

Comentario Internacional

REVISTA DEL CENTRO ANDINO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

e-ISSN 2631-2549 • Número 23 • Año 2023

TEMA CENTRAL

El enfoque realista
en los estudios
internacionales
del siglo XXI

The Realist Approach
in 21st-Century International Studies

23



Comentario Internacional

REVISTA DEL CENTRO ANDINO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

E-ISSN 2631-2549

AÑO 23 • NÚMERO 23

Comentario Internacional es una publicación académica anual que difunde artículos inéditos en español e inglés. Fundada en 2001 y editada por el Centro Andino de Estudios Internacionales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), tiene como objetivos promover el debate contemporáneo, generar nuevos conocimientos y contribuir a abordar algunas de las cuestiones más importantes de las relaciones internacionales, el derecho internacional, la economía internacional y la ciencia política. La revista profundiza en el debate de América Latina en el contexto global a partir del campo multidisciplinario de los estudios internacionales, desde trabajos teóricos y empíricos mediante diversos enfoques metodológicos.

Director: Pablo Andrade Andrade, UASB-E

Editor: Michel Levi Coral, UASB-E

Comité editorial: Rafael Domínguez (Universidad de Cantabria, España), Mauricio Montalvo (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Ecuador), Francisco Rhon (Centro Andino de Acción Popular, Ecuador), César Montúfar (UASB-E), Marco Romero Cevallos (UASB-E), César Montaña Galarza (UASB-E), Wolf Grabendorff (Friedrich-Ebert-Stiftung-Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Ecuador), Cintia Quiliconi (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador), Katalina Barreiro (Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador), María Paz Jervis (Universidad Internacional SEK, Ecuador)

Comité asesor internacional: Alan Fairlie (Pontificia Universidad Católica, Perú), Allan Wagner (Ministerio de Relaciones Exteriores, Perú), Rickard Lalander (Universidad de Sodertorn, Suecia), Gladys Lechini (Universidad Nacional de Rosario, Argentina), Gunther Maihold (Stiftung Wissenschaft und Politik, Alemania), Liisa North (Universidad de York, Canadá), Pia Riggirozzi (Universidad de Southampton, Reino Unido), Alberto van Klaveren (Universidad de Chile, Chile), Philippe de Lombaerde (UNU-CRIS, Bélgica), Jean Charles Froment (Instituto de Estudios Políticos de Grenoble, Francia), Laurence Whitehead (Universidad de Oxford, Reino Unido)

Asistentes editoriales: Martha Lucía Valencia, asistente del Centro Andino de Estudios Internacionales; Romina del Pozo, asistente del Centro Andino de Estudios Internacionales

Gestión del Open Journal Systems (OJS) y proceso de indexación de revistas académicas de la UASB-E:

Jefatura de Publicaciones, UASB-E

Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones

Judith Pérez, apoyo en indexaciones de revistas

Diagramación: Martha Vinuesa M.

Corrección: Alejo Romano

Revista electrónica, de acceso libre, revisada por pares, con metodología doble ciego. Las ideas emitidas en los artículos son de responsabilidad de sus autores. Se permite la reproducción si se cita la fuente.

Comentario Internacional es parte de los siguientes directorios, bases de datos bibliográficas y universitarias y buscadores científicos: Latindex Catálogo 2.0, Proquest, Hathitrust, IAI, WorldCat, ROAD, MIAR, LatinREV, Google Académico, UASB-E Repositorio.



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



PRESENTACIÓN

El enfoque realista en los estudios internacionales del siglo XXI

The Realist Approach in 21st-Century International Studies

5

Jaime Pinto Kaliski y Michel Levi Coral

COYUNTURA

Los puntos ciegos de la economía neoclásica
en la economía política de la cocaína del siglo XXI

*The Blind Spots of Neoclassical Economics in the Political Economy
of 21st-Century Cocaine*

11

Álvaro Vélez

Colombia y la normatividad anti-lavado de activos:
La influencia del Grupo de Acción Financiera

*Colombia and Anti-Money Laundering Regulations:
The Influence of the Financial Action Task Force*

31

Olivia Thomas

Innovative Financial Instruments for Climate Action: Challenges
and Opportunities of Debt for Climate Swaps in Latin America

*Instrumentos financieros innovadores para la acción climática:
Desafíos y oportunidades de los canjes de deuda por clima
en América Latina*

53

José Fernández Alonso y Patricio Yamin

TEMA CENTRAL

Sudamérica hemisférica: La concepción realista que permita
configurar una viable integración regional
en el actual sistema multipolar

*Hemispheric South America: The Realistic Conception
that Allows for the Configuration of a Viable Regional Integration
in the Current Multipolar System*

83

Jaime Pinto Kaliski

El Estado como actor en las relaciones internacionales: Una visión desde el realismo	
<i>The State as an Actor in International Relations: A View from Realism</i>	109
Alfonsina Andrade	
Epistemologies of Inclusion across Continents and Cultures: Radical Realism and Storytelling	
<i>Epistemologías de la inclusión entre continentes y culturas: Realismo radical y narración de historias</i>	127
Anne Carr y Gabriela Bonilla	
Culture and International Business: Case Study Ecuador vs. China, Period 2017-2021	
<i>Cultura y negocios internacionales: Estudio de caso Ecuador vs. China, período 2017-2021</i>	149
Ximena Catalina Abril Fajardo y Tamara Leonela Toaquiza Arce	
Crítica al enfoque realista desde una perspectiva histórico-conceptual disciplinar	
<i>Critique of the Realist Approach from a Historical-Conceptual Perspective within the Discipline</i>	173
Alexander Madrigal	
Realism: Its Relevance and Need for Renewal	
<i>Realismo: Su relevancia y necesidad de renovación</i>	193
Felicia Grey	



El enfoque realista en los estudios internacionales del siglo XXI

The Realist Approach in 21st-Century International Studies

Jaime Pinto Kaliski¹ y Michel Levi Coral²

El orden internacional de las últimas décadas, tal como se configuró a fines de la Segunda Guerra Mundial, ya no tiene asidero en el actual estado de los asuntos internacionales, en el que predominan el desorden y la poca (o nula) previsibilidad de los actores en los ámbitos tanto interno como externo. Proliferan en Occidente Gobiernos con cada vez más dificultades para gobernar. Ya no cuentan con la supremacía política y económica del mundo pos Guerra Fría de la década de 1990, lo que a su vez resulta en un creciente desorden en las relaciones internacionales, con conflictos por doquier que están estresando cada vez más a las organizaciones multilaterales, empezando por las Naciones Unidas.

Con el multilateralismo en crisis, la situación para América Latina no es a simple vista promisorio, dado el desorden reinante y la importancia que han tenido para la zona los organismos multilaterales. El pensamiento latinoamericano en relaciones internacionales ha versado históricamente sobre la importancia del derecho internacional, la reciprocidad con base en reglas de juego claras, dictaminadas por organizaciones intergubernamentales bien empoderadas en su quehacer específico. Desde el punto de vista de América Latina y el Caribe, ha existido siempre algún orden internacional, más o menos justo, pero que ha permitido el desarrollo del subcontinente a partir de la coopera-

-
- 1 Docente universitario. Doctor en Ciencia Política, Université Paris-Est, Francia. Máster en Política Internacional, Sciences Po Bordeaux, Francia. Cientista político y magister en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. jgpkaliski@gmail.com.
 - 2 Editor de *Comentario Internacional*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, michel.levi@uasb.edu.ec.



ción internacional, el comercio y una diplomacia distintiva sujeta a los vaivenes de la coyuntura del momento. Durante la Guerra Fría, por ejemplo, se insistió desde el *establishment* académico en relaciones según la estratificación del orden internacional, a favor de los países centrales (tales como Estados Unidos y Europa occidental) y en perjuicio de los países llamados “periféricos”.

Así, las naciones periféricas debían acomodarse a las reglas del juego dictadas desde el centro, lo que perjudicaba su autonomía sus y posibilidades de desarrollo. Por ello la importancia del multilateralismo para América Latina, para confrontar de la mejor manera posible las disparidades propias de un orden internacional concebido por y para las potencias centrales.

Sin embargo, la invasión de Rusia a Ucrania en 2022 ha acelerado el proceso del declive, ya inexorable, del orden occidental construido bajo el liderazgo estadounidense desde mediados del siglo pasado. Actualmente subsisten múltiples potencias, tanto viejas como nuevas, que rivalizan frontalmente con el orden de antaño, ya sea en los planos económico, diplomático e incluso militar. No solo nos referimos a Rusia o China, potencias nucleares de alcance global, sino a antiguos imperios que están reclamando su lugar en la escena internacional, como Turquía e Irán, además del surgimiento de nuevas potencias regionales, como Sudáfrica, Indonesia y Arabia Saudita. Agrupaciones como los BRICS+ son un reflejo concreto de la extinción de la supremacía occidental y, por ejemplo, del objetivo manifiesto de acabar con la dominación del dólar como la moneda internacional por excelencia. India en particular está adquiriendo un renovado protagonismo global, a partir de una política exterior con alineamientos múltiples, persiguiendo estrictamente sus intereses nacionales, como se manifiesta en su alianza con Estados Unidos para contrarrestar a su vecina China y, al mismo tiempo, manteniendo las mejores relaciones posibles con Rusia para su autosuficiencia energética y militar.

Dentro de este nuevo orden multipolar que está recién configurándose, la situación latinoamericana no parece auspiciosa, pese a contar con tres países miembros del G20 y con un Brasil que está dentro de las primeras diez economías del orbe. Los numerosos problemas de gobernabilidad, sumado a crisis crónicas como la de Haití y el conflicto interno colombiano, tornan el posicionamiento internacional latinoamericano muy difuso y carente de una impronta distintiva. De hecho, se habla recurrentemente de la marginalidad latinoamericana, sin peso específico ni capacidad para incidir en los asuntos de relevancia global. Ciertamente, el análisis centro/periferia de antaño no refleja la actual situación regional, y el pensamiento del subcontinente per-

siste por lo general en una jerarquización del orden internacional, con una estructura piramidal del poder que mantiene a unas potencias centrales en la cúspide, mientras que en la base se encuentran los países del Sur global.

El mundo multipolar, no obstante, no admite la jerarquización de ninguna especie, ya que existen múltiples potencias con intereses muchas veces disímiles y entrecruzados entre sí, que tornan el equilibrio de poder —es decir, la paz internacional— extremadamente frágil y carente de previsibilidad. En este contexto, el realismo, como corriente de pensamiento de las relaciones internacionales, representa un enfoque necesario para tomar en seria consideración en América Latina y el Caribe, puesto que sin duda es un aporte a las corrientes de pensamiento tradicionales de la macrorregión que permite ahondar en las vicisitudes propias del (des)orden multipolar de la actualidad. La patente marginalidad latinoamericana en los asuntos internacionales debe ser contrarrestada no solo por políticas exteriores más proactivas de los Gobiernos de turno, sino por enfoques teóricos que otorguen tanto a la academia como a los tomadores de decisión la capacidad de avizorar nuevos rumbos y posicionamientos regionales y/o globales.

El presente número de la revista *Comentario Internacional* aborda como tema central el realismo, considerando variadas temáticas y perspectivas teóricas. Es un número que contribuye a una mejor comprensión de los tiempos actuales e intenta aportar desde América del Sur al enfoque realista de los estudios internacionales del presente siglo.

El artículo de Alexander Madrigal nos aporta una perspectiva histórico-conceptual para cuestionar la preponderancia del realismo dentro de las corrientes del pensamiento occidental en relaciones internacionales, y nos invita a explorar las múltiples posibilidades teóricas existentes en la disciplina. Por su parte, Alfonsina Andrade nos recuerda que, pese a la emergencia de nuevos actores en el sistema internacional, los Estados siguen siendo cruciales para la comprensión de las relaciones internacionales de la actualidad; además, remarca la importancia de la perspectiva histórica para comprender la génesis del Estado moderno desde el enfoque realista.

El artículo de Anne Carr y Gabriela Bonilla nos ofrece una innovadora forma de enseñar el realismo en las universidades, dejando el *statu quo* de lado en la enseñanza del pensamiento político, para dar paso a un intercambio intersubjetivo entre profesores y alumnos de distintos orígenes sociales, culturales y geográficos, que aporte nuevas perspectivas a temáticas complejas

como la migración en un trabajo mancomunado entre los distintos estamentos educativos. Felicia Grey, por su parte, nos explica la importancia del enfoque realista en el análisis de los eventos de la Segunda Guerra Mundial, tales como la utilización de la bomba atómica; al mismo tiempo, invita a los pensadores de esta corriente teórica a reactualizar sus principios con el fin de superar sus limitaciones. Por último, Jaime Pinto aporta con el concepto de “Sudamérica hemisférica”, que refleja la inserción sudamericana en el hemisferio occidental y las posibilidades de una genuina integración regional, tomando en consideración el balance de poder en el análisis del sistema internacional.

En la sección *Coyuntura*, la revista publica artículos inéditos sobre hechos actuales de la realidad internacional al momento de su edición. En este contexto, el investigador colombiano Álvaro Vélez presenta una investigación titulada “Los puntos ciegos de la economía neoclásica en la economía política de la cocaína del siglo XXI”, en la que, a través de las interconexiones entre la economía política, la ecología política y la economía ecológica, analiza el fenómeno de la producción de cocaína más allá del concepto simplificador del narcotráfico y sus efectos a nivel internacional.

La politóloga e investigadora Olivia Thomas, en el artículo titulado “Colombia y la normatividad anti-lavado de activos: La influencia del Grupo de Acción Financiera”, se refiere a la aplicación de las recomendaciones de este organismo, cuyos efectos positivos no se dejan ver con claridad en la guerra que se libra al respecto en Colombia.

Finalmente, los investigadores argentinos José Fernández Alonso y Patricia Yamin tratan los canjes de deuda por acción climática y señalan que podrían constituir una solución política a los problemas presentados por la interacción entre las crisis de deuda soberana y los problemas de cambio climático, que a partir de la pandemia se han agravado en los países en desarrollo. El trabajo analiza una base de datos focalizada en América Latina, una región con gran experiencia en materia de canjes de deuda.

Esperamos que este número de *Comentario Internacional*, con un importante contenido de base teórica en relaciones internacionales, aporte a sus trabajos académicos e investigaciones. ¡Feliz lectura!





Los puntos ciegos de la economía neoclásica en la economía política de la cocaína del siglo XXI

The Blind Spots of Neoclassical Economics in the Political Economy of 21st-Century Cocaine

Álvaro Vélez¹ 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.1>

Recibido: 31 de octubre de 2023 | Revisado: 13 de septiembre de 2024 | Aceptado: 3 de diciembre de 2024

Resumen

El texto plantea la existencia de limitaciones conceptuales, empíricas y disciplinarias en la economía neoclásica que dificultan la comprensión de las complejidades relacionadas con la economía de la cocaína en los países andinos. Se argumenta que la economía política de la cocaína (EPC), por sí sola, no puede tratar todas las dimensiones y los procesos vinculados a este fenómeno. Para abordar este tema de manera más completa, se sugiere explorar las interconexiones entre la EPC, la ecología política y la economía ecológica, especialmente en lo que respecta a las consecuencias ambientales del cultivo de hoja de coca y el comercio de cocaína. Se plantea la necesidad de considerar diferentes enfoques y disciplinas para una comprensión más integral. Además, se propone el desarrollo de una “nueva economía política” que vaya más allá del marco conceptual tradicional centrado en el narcotráfico. Esto implica la recalibración y reformulación de conceptos existentes para una comprensión más precisa de la EPC y sus implicaciones para los países andinos y América Latina.

Palabras clave: política sobre drogas, crisis ecológica, económicas, cocaína, América Latina

1 Magister en Relaciones Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). alvaro.velez@uasb.edu.ec.

Para citar este artículo: Vélez, Álvaro. “Los puntos ciegos de la economía neoclásica en la economía política de la cocaína del siglo XXI”. *Comentario Internacional* 23 (2024): 11-30.



Abstract

The text raises the existence of conceptual, empirical and disciplinary limitations in neoclassical economics that hinder the understanding of the complexities related to the cocaine economy in the Andean countries. It is argued that the Political Economy of Cocaine alone cannot address all the dimensions and processes linked to this phenomenon. To address this issue more fully, it is suggested that the interconnections between the Political Economy of Cocaine, Political Ecology PE and Ecological Economics EE be explored, especially with regard to the environmental consequences of coca leaf cultivation and cocaine trade. The need to consider different approaches and disciplines for a more comprehensive understanding is raised. In addition, it proposes the development of a “New Political Economy” that goes beyond the traditional conceptual framework centered on “drug trafficking”. This implies the recalibration and reformulation of existing concepts for a more precise understanding of the Political Economy of Cocaine and its implications for the Andean countries and Latin America.

Keywords: drug policy, ecological crisis, economics, cocaine, Latin America

Introducción

Superar los puntos ciegos de la economía neoclásica guarda relación con el examen de los diferentes significados y enfoques que se han dado al concepto de economía política a lo largo del tiempo. Adam Smith consideraba la economía política como la ciencia para gestionar los recursos de una nación y generar riqueza, mientras que, para Marx, se refería al modo en que la propiedad de los medios de producción influenciaba los procesos históricos. En todo caso, se parte de la idea de que la economía política no es un enfoque unificado, sino una familia de enfoques con múltiples interpretaciones.

La economía política de la cocaína (EPC), la ecología política (EP) y la economía ecológica (EE) son ámbitos y temas que, a primera vista, parecen no tener relación directa entre sí. Sin embargo, hay una conexión que se puede explorar mediante el planteamiento de que el mercado de la cocaína está insertado en algo mucho más grande: la naturaleza.

En intercambios con el profesor William Sacher, acordamos que el asunto no es describir las relaciones visibles, tampoco demostrar o encontrar los puntos ciegos que impiden ver la relación de estos ámbitos interdisciplinarios. Dice el profesor que “más que una contribución teórica que pretenda establecer los enlaces entre economía y ecología políticas, el objetivo debería ser inda-

gar cómo la ecología política puede aportar para echar luz sobre las consecuencias ambientales desiguales del cultivo y la comercialización de la cocaína”.²

El supuesto hipotético es que existen unos puntos ciegos *conceptuales, empíricos y disciplinarios* que impiden una comprensión de las múltiples problemáticas subyacentes del fenómeno. Nos aproximamos a evidenciar que, aunque sea de manera tentativa, hay dimensiones y procesos que no puede describir y analizar la EPC por sí sola.

Nos adentramos en un análisis que subraya la necesidad imperante de explorar distintos enfoques y dimensiones de la economía política al abordar el tema del narcotráfico, especialmente en relación con la cocaína. Este ámbito de estudio a menudo pasa por alto aspectos cruciales que influyen en su comprensión. Se plantea que la EP y la EE pueden proporcionar marcos teóricos y metodológicos valiosos para entender los desequilibrios en la distribución de recursos y los impactos ambientales asociados.

La conexión entre la EPC, la EP y la EE se destaca particularmente a través de los efectos ambientales y sociales generados por la producción y el consumo de cocaína. Esta relación subraya la importancia de abordar estos problemas de manera integral, con un enfoque de promoción de la salud colectiva global y la protección de áreas ambientales críticas, como los bosques tropicales del piedemonte amazónico.

El enfoque de economía política adoptado en este contexto se presenta como una propuesta epistemológica heterodoxa y crítica del pensamiento económico neoclásico, acogiendo la postura de un cambio necesario en el metabolismo social, esto es, que se deben implementar políticas que controlen el mercado y contribuyan a reestructurar la relación de la sociedad con la naturaleza.

Se discuten los *puntos ciegos* en el estudio del narcotráfico y se propone una nueva economía política que vaya más allá del marco establecido por la “guerra contra las drogas” impulsada por Estados Unidos. Además, se destaca la importancia de países como Colombia y Ecuador en la EPC. Abordamos también la influencia del neoliberalismo en la mercantilización de bienes públicos, incluyendo la naturaleza.

2 William Sacher, entrevistado por el autor, mayo de 2023.

Economía política: un concepto con múltiples acepciones

Se propone que es necesario preguntarse de qué tipo de economía política estamos hablando y evidenciar, asimismo, cómo la economía política es un marco importante que permite analizar muchos procesos asociados al sector de la cocaína (producción, distribución, consumo), pero que queda “ciega” en el análisis de otros. En ese contexto tienen sentido los aportes de la EE y la EP.

Dice el profesor Sacher que existe un potencial de la EE y la EP para echar luz sobre procesos asociados al sector de la cocaína, si se recurre a sus aparatos conceptuales y metodológicos.³ En particular, nos ayuda a entender mejor todos aquellos procesos vinculados a acaparamientos desiguales de recursos (tierra, agua, energía, entre otros) y a la contaminación del ambiente en general, y cómo estas afectaciones son vividas y padecidas de manera desigual.

Por lo tanto, la definición del tipo de economía política que aquí se asume guarda relación con el lugar que ocupa la naturaleza en el pensamiento económico y con el compromiso académico militante de “acelerar la reconversión mental e institucional necesaria para replantear las metas y las reglas del juego económico que gobiernan el metabolismo de la sociedad actual”.⁴ Es decir, estamos hablando de una economía política crítica del pensamiento económico neoclásico en su divorcio completo con la naturaleza, y nos ubicamos en una economía como sistema abierto que se entiende subsistema de la naturaleza. Lo anterior es fundamental para romper con la hipótesis de que el mercado es la herramienta adecuada para resolver los impactos y problemas ambientales; considera mejor que el mercado sea controlado por instituciones y políticas para, como diría Naredo, “reconvertir el metabolismo de la sociedad actual”.⁵

Dice Aguilera que la economía sufre un reduccionismo que se consolida con los autores conocidos como “neoclásicos” y que se afectó la noción y el objeto de la disciplina, de modo que “ya no hablaremos de una economía más o

3 Ibid.

4 José Manuel Naredo, *La economía en evolución: Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (Madrid: Siglo XXI, 2003), 115.

5 Ibid., 114.

menos relacionada con la naturaleza sino de una economía de sistema cerrado que la va ignorando paulatinamente hasta que se olvida por completo de ella”.⁶

Hablando sobre una “nueva racionalidad” y la EE, Aguilera cita a Kapp:

[S]olo desterrando las premisas filosóficas de los siglos XVIII y XIX; reformulando y ampliando el significado de los conceptos básicos de riqueza, producción y renta; y complementando el análisis de los precios de mercado con el estudio del valor social, podrá la ciencia económica alcanzar la comprensión crítica e imparcial del proceso económico que le permita ser útil a cualquier forma de organización económica. Incluyendo los costes sociales, los rendimientos sociales y el valor social en el análisis, la ciencia económica llegará a ser “economía política”, profunda y amplia, mas no la de los clásicos.⁷

The Oxford Handbook of Political Economy considera a la “economía política como una gran (aunque imperfecta) síntesis de estas diversas corrientes. En nuestra opinión, la economía política no es un enfoque único y unificado, sino una familia de enfoques”.⁸ En este sentido, para la problemática multicrítica y multidimensional convencional y equívocamente llamada “narcotráfico”, la economía política y sus relaciones con la EP y la EE se entienden como explicaciones interdisciplinarias y heterodoxas. También se la asume como área de estudio crítica y como enfoque metodológico.

Una “nueva economía política” para el análisis del sector de la cocaína en América Latina

Se pretende una trascendencia y reformulación de conceptos, pues el punto de partida mismo es transgredir el marco epistémico propio del tema por todos conocido como narcotráfico. Así, se establecerá que existe una nueva realidad epistémica, esto es, una “recalibración epistemológica”⁹ del narcotráfico.

6 Federico Aguilera, “La economía ecológica como un sistema diferente de conocimiento” (ponencia, XXII Reunión de Estudios Regionales, Pamplona, España, 20-22 de noviembre de 1996), 3, <https://tinyurl.com/5d2w88wn>.

7 En *ibid.*, 5.

8 Barry Weingast y Donald Wittman, eds., *The Oxford Handbook of Political Economy* (Oxford, UK: Oxford University Press, 2006), 22.

9 Jacqueline Best et al., “Seeing and Not-Seeing Like a Political Economist: The Historicity of Contemporary Political Economy and Its Blind Spots”, *New Political Economy* 26, n.º 2 (2020): 222, <https://doi.org/10.1080/13563467.2020.1841143>.

Aquí entendemos *transgredir* como no respetar, saltando lo que por norma o costumbre se ha entendido como un discurso inquebrantable y que ha pretendido científica y políticamente establecerse hegemónico, como un precepto epistémico. “Ser transgresor o transgresora es romper con las estructuras establecidas y con los intereses creados de quienes dominan la sociedad”.¹⁰

Con Estrada, se lee que “[n]arcotráfico’ es una expresión ideologizada en función de las políticas de la guerra contra las drogas de los Estados Unidos y no da cuenta de las características esenciales de ese tipo de economía”.¹¹ Ese marco epistémico del narcotráfico se caracteriza por la hipótesis del *Homo economicus*, que supone que, si hay una reducción de área sembrada, habría también una reducción de la oferta; es decir, la política de erradicación forzada vía fumigaciones con glifosato o incluso la sustitución de cultivos. Otros aspectos característicos son “las categorías de mercado de tránsito, mercado de producción, mercado de consumo, mercado de lavado de dinero y mercado de precursores químicos, asignados a países”.¹²

El caso de Ecuador consiste en que no se produce hoja de coca como tal, pero sí se procesa pasta base de cocaína (PBC) y clorhidrato de cocaína, transportándola hasta los mercados internacionales. Y esto ya es un asunto diferencial, que va en dirección a desmontar las ideas y visiones que se han impuesto con las mismas políticas dominantes de la lucha mundial antidrogas.¹³

El reto de la realidad que se impone es que presume que ya no es necesario producir hoja de coca para procesar cocaína en un territorio cualquiera. Como todo indica, esta parece ser la tendencia predominante; así lo dicen, por ejemplo, la intención de la ciudad de Berna (Suiza) de realizar una prueba piloto de venta controlada de cocaína, como ya lo hizo con proyectos piloto de venta de cannabis,¹⁴ y de la misma manera que Canadá otorgó licencias a la empresa Sunshine Earth para producir y vender cocaí-

10 Margarita Dalton, “Transgresiones”, *Desacatos* 9 (2002): párr. 4, <https://tinyurl.com/33r8hyuy>.

11 Jairo Estrada, *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada: Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado* (Bogotá: Espacio Crítico, 2016).

12 Álvaro Vélez, *Economía política de las drogas en la frontera norte ecuatoriana* (Quito: UASB-E, 2019), 9, <https://tinyurl.com/3b9pjfwx>.

13 *Ibid.*

14 SwissInfo, “La capital suiza quiere probar la venta controlada de cocaína”, *SwissInfo*, 2 de junio de 2023, <https://tinyurl.com/2whfw4u>.

na, con la intención expresa de mejorar las condiciones de seguridad para los consumidores.¹⁵

Por eso, desde la economía política seguimos la reflexión sobre “ver y no ver como un economista político” que realizan Jacqueline Best et al., mirando hacia atrás en la historia de la economía política, con la intención de “identificar puntos ciegos clave en el campo y comprender cómo muchos académicos pasaron por alto o interpretaron erróneamente dinámicas importantes que definen la economía política global”.¹⁶ Lo hacemos mediante una pregunta fundamental en la construcción de una *nueva* economía política: ¿cuáles son los puntos ciegos en nuestra comprensión del desarrollo histórico de la economía política global que hoy distorsionan la comprensión del presente?¹⁷

Los puntos ciegos identificados por Best et al. son al menos de tres tipos: conceptuales, empíricos y disciplinarios, y nos ayudan a dimensionar las causas por las cuales los estudios en economía política de las drogas hoy pueden ser revitalizados en lo que, primero, identificamos empíricamente como una *nueva* situación estructural y de coyuntura de la economía política global de las drogas en el contexto de todos los cambios ocurridos en el siglo XXI; y que, segundo, identificamos epistemológicamente como una nueva realidad teórica y conceptual, esto es, una *nueva* economía política y en específico de la cocaína, para ser rigurosos en cuanto a distinciones que precisan detalles más concretos de la realidad en estudio. Con el tema equivoca e ideológicamente llamado narcotráfico aplica la situación, en la medida en que “ya no está claro que nuestros marcos teóricos, conceptos clave y preocupaciones empíricas estén a la altura de la tarea de comprender —y mucho menos de proponer soluciones a— los desafíos globales de la época en que vivimos”.¹⁸

Según los autores, los puntos ciegos conceptuales ocurren cuando nuestras lentes analíticas nos llevan a ver los objetos de nuestros estudios de manera particular en el proceso, oscureciendo otras formas posibles de ver y dar sentido al mundo o a la realidad problemática. Por su parte, los puntos ciegos empíricos implican ignorar o tratar como periféricos problemas y procesos que, de hecho, son centrales. Finalmente, a través de los puntos ciegos disci-

15 France 24, “Canadá otorga licencias a empresas para producir y vender cocaína”, *France 24*, 6 de marzo de 2023, <https://tinyurl.com/ynenu7mk>.

16 Best et al., “Seeing and Not-Seeing”, 217.

17 Ibid., 218.

18 Ibid.

plinarios llegamos a definir el dominio apropiado de estudio de la economía política y los debates que lo definen.¹⁹

En diálogo sobre esta idea, dice el profesor Sacher que “también puede ser una forma de abordar un problema, privilegiando un aspecto y un enfoque en específico para poder profundizarlo mejor”,²⁰ lo cual es cierto metodológicamente. Sin embargo, aquí lo que decimos es que hay procesos que son tratados como periféricos en la EPC, como los impactos ecológicos de ese sistema de producción agroindustrial, y que en una nueva macroeconomía abierta entrarían a ser aspectos centrales.

Es en ese orden de ideas que insistimos en que estamos hablando de una ceguera conceptual, empírica y disciplinaria, que no permite ver más allá de la concepción de la maximización de la utilidad y el beneficio, ni más allá de los modelos de análisis de producción, distribución y consumo. Se necesita, pues, un análisis holístico e integrado que incluya la dimensión de la naturaleza, el ámbito de la ecología y los flujos de la interacción entre economía y ambiente.

Intersecciones críticas entre la economía política de la cocaína, la ecología política y la economía ecológica

La EPC, la EP y la EE están vinculadas a través de los impactos ambientales y sociales de la producción y el consumo, en el marco de la política prohibicionista de la guerra contra las drogas. Nos aproximamos a una versión radical de la EE que “plantea la necesidad de realizar una ruptura con el discurso de la racionalidad económica neoclásica. Su hipótesis central es que la crisis ambiental es resultado de una crisis del proyecto civilizatorio occidental y de su racionalidad económica”.²¹

Se trata de una propuesta epistemológica heterodoxa y de un diálogo, pues la EP no abarca todo, no subsume a otras áreas, sino que se conecta con ellas. Para nuestro caso de diálogo heterodoxo, no lo desarrollaremos en profundidad pero sí mencionaremos por ejemplo el trabajo de Cáliz, que reco-

¹⁹ Ibid.

²⁰ William Sacher, entrevistado por el autor, mayo de 2023.

²¹ David Barkin, Mario Fuente y Daniel Tagle, “La significación de una economía ecológica radical”, *REVIBEC. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 19 (2012): 5, <https://tinyurl.com/5777b4n7>.

noce que “el uso de las drogas por jóvenes adolescentes es una realidad local, nacional y mundial que responde a determinaciones que superan el plano singular de la persona, de la dimensión privada del consumo y de su psiquis individual, para colocarse en la interacción orgánica de todo el ciclo productivo del capitalismo”.²²

La pretensión de recurrir a los marcos de la EP y la EE tiene que ver con la intención (y necesidad, a nuestro parecer) de abordar de manera integral un problema multidimensional que requiere soluciones en ese mismo sentido; es decir, que promuevan la salud colectiva global, no tanto la visión convencional de la “salud pública”, y la protección de áreas naturales especiales, por ejemplo, del piedemonte amazónico del Putumayo y el Caquetá o del litoral pacífico de Nariño y Cauca.

No trabajamos con la noción conceptual de “salud pública” que se encuentra en el ámbito convencional de la epidemiología. Cuando hablamos de “salud colectiva global” nos ubicamos conceptual y analíticamente en la epidemiología crítica de las drogas, que encuentra que —mediante los determinantes sociales de la salud— las enfermedades del consumo de drogas están asociadas también a las realidades de la desigualdad socioeconómica: unos pocos, por su poder adquisitivo, acceden a la pureza de la cocaína, mientras la mayoría de población consume un producto cortado y degradado por otras sustancias químicas, con serias repercusiones. Esto quiere decir, asimismo, que la producción va más allá del cultivo de la hoja de coca, a un ámbito diferente: el procesamiento a escala de la PBC y el clorhidrato de cocaína.

El objetivo guarda relación con esa preocupación analítica. Es decir que, poniendo énfasis en los puntos ciegos del fenómeno, la mirada se vuelve holística y se comprenden también los muchos cambios ocurridos en la realidad concreta, que hacen que las miradas tradicionales y convencionales aquí sean cuestionadas.

Nosotros queremos llegar a una explicación integral de lo que denominamos el “hecho económico de la cocaína”, lo cual se puede lograr desde la EE, que trasciende el campo dominante de la economía neoclásica y su renuencia a considerar al medio ambiente en su papel en la producción de bienes y

22 Nelly Cáliz, “Capitalismo y fetichización de la droga mercancía, en la determinación social del uso de sustancias psicoactivas en jóvenes adolescentes de localidades representativas de Bogotá, Colombia” (tesis doctoral, UASB-E, 2018), 5, <https://tinyurl.com/3c8c9zdy>.

su circulación. Nosotros buscamos considerar el papel del entorno, de la naturaleza en su conjunto, lo cual significa hacer visibles nuevos elementos propios de la EPC, pero también permitiendo el conocimiento de los cambios en la realidad objeto de estudio.

Esto, en el contexto de la producción de hoja de coca y de cocaína, y recordando el antiguo eslogan que formó parte durante años de la política de la guerra contra las drogas en Colombia, “No cultives la mata que mata”: una concepción de guerra contra la naturaleza. Se trata de un punto ciego para Occidente, pero no para las visiones indígenas, que entienden que la coca es el sustento y equilibrio de la vida, es decir, un punto de vista no solo antagónico sino sobre todo dialéctico.

La guerra contra las drogas tiene una visión ontológica dominante de la naturaleza que es bien descrita por Sacher como “naturalismo bipolar”, por ejemplo:

La naturaleza tiende a ser considerada como un dominio estático ahistórico y universal, determinado y caracterizado por un conjunto de leyes y procesos inmutables. La humanidad, por su parte, está condenada a enfrentar esta naturaleza inmutable (externa, pero también su propia naturaleza interna).²³

Aquí se lucha como una guerra contra una planta endémica de los Andes, de usos ancestrales, que se considera la fuente de los problemas sociales, económicos y políticos. Se asume, además, que si se destruye la planta se acaban los problemas: se erradica la planta y se erradican los conflictos; se reducen las hectáreas cultivadas y se reduce el consumo.

Aquí discutimos esa visión y consideramos, desde un naturalismo dialéctico, que “la naturaleza y la sociedad de hoy son resultantes de un continuo proceso histórico de codeterminación mutua [...]. Sin embargo, a cada condición histórica y cada modo de producción corresponde una forma metabólica específica de mediación entre sociedad y naturaleza”.²⁴

Estamos hablando del metabolismo sociedad-naturaleza de la cocaína, pues no existen de manera autónoma, aislada, dual, por un lado la naturaleza y por otro la sociedad o la cultura; por el contrario, existe *de facto* una re-

23 William Sacher, “Naturalismo moderno y corrientes del ecologismo”, *Ecología Política* 58 (2019): 13, <https://tinyurl.com/2kzyze6>.

24 Ibid.

lación de lógica dialéctica. No hay una separación hermética entre sociedad consumidora y naturaleza proveedora.

Desde otro ámbito interdisciplinario, pero en el mismo sentido aquí propuesto, la EE conduce a categorías imbricadas que no son fáciles de distinguir: ¿dónde está lo natural?, ¿dónde está lo social? Cuán compleja es la definición de *naturaleza*. Sin embargo, la preocupación en este momento no es ontológica, sino epistémica y metodológica; esto es, desde la cuestión metabólica asociada a los flujos de materia y energía y sin desligarse de la EPC en sí, que ya por sus características tiene que ver con el acaparamiento desigual de recursos, del trabajo humano y de la producción del valor de la mercancía.

Entonces, combatir los puntos ciegos implica diferenciar entre coca y cocaína (economía cocalera/economía de la cocaína), pero también identificar los residuos generados por la producción —que se puede llamar “industrial”— de la cocaína.²⁵ Otro de los puntos ciegos es que los proyectos de sustitución de cultivos de hoja de coca no integran otras formas de considerar el valor económico, es decir, no reubican la EPC dentro de la naturaleza.

Por eso la literatura relevante aporta diversas definiciones conceptuales que será necesario explorar. Por ejemplo, Martínez Alier y Roca explican que “[l]a economía ecológica se enfoca en el metabolismo social, que incluye el seguimiento de los flujos de energía y materiales en la economía humana, la identificación de discrepancias entre el tiempo económico y el biogeoquímico, y la investigación de la coevolución de especies y variedades agrícolas con los humanos”.²⁶

Aguilera, por su parte, nos dice que

la economía ecológica se plantea como un sistema de conocimiento diferente que acepta como punto de partida que la economía es un sistema abierto para estudiar cómo se interrelaciona la actividad económica con los ecosistemas y con los sistemas sociales y cómo se influyen de manera mutua. Es más, se podría decir que la economía ecológica pretende comprender la posición del hombre en un mundo que está siendo simultáneamente creado y destruido por el hombre. Por

25 Alexéi Páez, “Inserción ecuatoriana en la dinámica andina del narcotráfico”, en *La economía política del narcotráfico: El caso ecuatoriano*, eds. Bruce Bagley, Adrián Bonilla y Alexéi Páez (Quito: FLACSO, 1991); Dermot O’Connor, “La economía política de la industria de la cocaína en Colombia”, *Papel Político* 14, n.º 1 (2009), <https://tinyurl.com/yck63kz6>.

26 Joan Martínez Alier y Jordi Roca, *Economía ecológica y política ambiental* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013), 24.

eso, el objeto de esta economía consiste en el estudio del proceso de la creación social y de la destrucción y la transformación ecológica.²⁷

En concreto,

la economía ecológica ha de preocuparse, en primer lugar, de la naturaleza física de los bienes a gestionar y la lógica de los sistemas que los envuelven, considerando desde la escasez objetiva y la renovabilidad de los recursos empleados, hasta la nocividad y el posible reciclaje de los residuos generados, a fin de orientar con conocimiento de causa el marco institucional para que este arroje ciertas soluciones y no otras en costes, precios y cantidades de recursos utilizados, de productos obtenidos y de residuos emitidos.²⁸

En el tema por todos conocido como narcotráfico existen muchas sombras. Aquí las abordamos académicamente desde los puntos ciegos. Digamos que son dimensiones o ámbitos no del todo trabajados académicamente, o tratados aún de manera insuficiente; por ejemplo, la economía ecológica de la cocaína, que se enfocaría en el metabolismo social, que incluye el seguimiento de los flujos de energía y materiales en la economía humana, sobre todo con un enfoque en conocer y evaluar la (in)sustentabilidad ecológica de la economía del alcaloide. Esto es problematizar el doble papel de la naturaleza como suministradora de recursos y receptora de residuos.²⁹

La guerra contra las drogas ha tenido un impacto devastador en el medio ambiente y la biodiversidad. Este trabajo propone un marco que permita no solo reconocer la urgencia de un cambio, sino también avanzar hacia la restauración y conservación de los ecosistemas. La producción de cocaína genera enormes presiones sobre la naturaleza, lo que resalta la necesidad de abordar este problema desde un enfoque integral y sostenible. La tabla 1 detalla algunas dimensiones de las tendencias de aumento de ese sector productivo.

27 Aguilera, "La economía ecológica", 5.

28 Naredo, en *ibid.*

29 Martínez Alier y Roca, *Economía ecológica*, 24.

Tabla 1
Monitoreo y demanda

Indicador	2022	2023	Cambio
Cultivos de hoja de coca en Colombia	230 000 ha	253 000 ha	+ 10 %
Potencial producción de cocaína en Colombia	1740 t	2664 t	+ 53 %

Elaboración propia a partir de Colombia Ministerio de Justicia y ONU Oficina contra la Droga y el Delito (UNODC), *Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca: Resumen ejecutivo* (Bogotá: Ministerio de Justicia de Colombia / UNODC, 2023).

La crítica situación ambiental y de impacto a la biodiversidad se agrava debido a que la producción de PBC y clorhidrato de cocaína siempre tiende a superar los niveles necesarios para satisfacer la demanda de los mercados globales y los elevados índices de incautaciones en fronteras y puertos internacionales. La diferencia entre la cantidad de cocaína incautada y la que llega a los mercados globales de consumo tiene profundas implicaciones ambientales y ecológicas, ya que refleja el enorme volumen de producción necesario para abastecer tanto la demanda como las pérdidas asociadas a las interdicciones. Así, la producción de cocaína implica un metabolismo social que demanda recursos naturales y energía a gran escala, deforestación masiva, incineración de la cobertura vegetal, degradación del bosque, contaminación hídrica y del suelo y altos flujos energéticos, por ejemplo en transportes. La tabla 2 trae algunos datos para aproximarse a dimensionar la problemática.

Tabla 2
Algunas dimensiones de la problemática ecológica
de la producción de cocaína, 2022

Área sembrada con coca en el mundo	Producción potencial mundial de cocaína (100 % pura)	Incautaciones de cocaína en el mundo	Cantidad de personas que consumen cocaína en el mundo
355 000 ha	2757 t	2026 t	23 460 000

Elaboración propia a partir de Colombia Ministerio de Justicia y ONU UNODC, *Monitoreo de territorios*.

La tabla 3 brinda información para entender una guerra que es ecológicamente insustentable.

Tabla 3
Aproximación a los impactos de la guerra contra la cocaína

Deforestación en territorios con coca en Colombia	11 829 ha
Erradicación manual forzosa de cultivos de coca (1994-2023)	2 923 316 ha
Incautación de hoja de coca en Colombia, sumando las vigencias (2022-2023)	1660 t
Incautación de PBC y base de cocaína en Colombia (2023)	99 356 kg
Incautación de clorhidrato de cocaína en Colombia (2023)	746 825 kg
Infraestructura de laboratorios para producción de clorhidrato de cocaína desmantelados en Colombia (1997-2024)	6263

Elaboración propia a partir de Colombia Ministerio de Justicia y ONU UNODC, *Monitoreo de territorios*.

La economía política de la cocaína y la neoliberalización de la naturaleza

De los países andinos, Colombia resulta ser el más importante en el contexto de la EPC, dado que ostenta la posición de mayor y principal productor mundial de hoja de coca y de clorhidrato de cocaína del mundo. En el año 2022, Gustavo Petro asumió la presidencia de Colombia marcando un posible cambio reformista hacia políticas de izquierda y un distanciamiento del neoliberalismo. En todo caso, el fin de la era neoliberal aún está por verse; las reformas podrían ser limitadas, lo que reforzaría la secuencia de continuidad y conjugaría la resiliencia del sistema, al conseguir una versión o variable colombiana de neoliberalismo. Es en este contexto que debe someterse al análisis la nueva política de drogas, denominada “Sembrando vida desterramos el narcotráfico”, y parafraseada como “Oxígeno y asfixia”.

Después de la Conferencia Latinoamericana y del Caribe sobre Drogas, convocada por los Gobiernos colombiano y mexicano en septiembre de 2023 en Cali, se propuso como objetivo replantear la política de drogas ante la necesidad de cambiar el paradigma, identificando el fracaso de la guerra contra las drogas impulsada por Estados Unidos. Sin embargo “solamente Chile y Uruguay sentaron una posición contundente sobre la necesidad de legalizar y regular los mercados para garantizar condiciones de seguridad, paz y control de sustancias. El resto de Gobiernos se dedicó a exponer sus esfuerzos por in-

cautar, capturar, perseguir y dismantelar redes de tráfico de sustancias”.³⁰ Estefanía Ciro va más allá:

¿En qué es novedoso? En que narcotiza el tratamiento ambiental de la Amazonia colombiana; el Gobierno nacional con la UNODC parece intentar plantear una estrategia de intervención de control regional insistiendo en la presencia creciente del crimen en esta región. Se les olvida que el crimen en la Amazonia empezó con el etnocidio de las naciones indígenas desde los modelos de acumulación del capital, cuya expresión más viva son los empresarios caucheros esclavizando y asesinando. También lo fue la propia política de drogas de aspersiones y militarización de la Amazonia con el Plan Colombia. No obstante, quieren relanzar una estrategia de intervención internacional.³¹

La recientemente implementada política de drogas en Colombia se presenta como un enfoque integral, como una “política holística” liderada principalmente por Estados Unidos, pero se encuentra aún arraigada en el discurso del prohibicionismo, como señala Ciro. En este sentido, es fundamental analizar la política de drogas en el contexto de la resiliencia del neoliberalismo en Colombia, ya que ambas cuestiones están estrechamente relacionadas. Como dice Mailet, “el concepto de neoliberalismo es una herramienta analítica imprescindible para dar cuenta del rol del Estado en los mercados en la América Latina contemporánea”.³² Además, “el problema de fondo de la ideología neoliberal al pretender regular la interacción de las sociedades con el mundo biofísico es su tratamiento de la naturaleza como una *mercancía ficticia*”.³³

Siguiendo con Villavicencio:

Usamos [...] el término *neoliberalismo* de una manera específica: una ideología política que apunta a someter los temas sociales, políticos y ecológicos a la dinámica del capitalismo de mercado. En este sentido, el proyecto de conservación neoliberal de la naturaleza consiste en un conjunto de ideologías y prácticas que parten de la premisa de que la naturaleza puede ser “salvada” únicamente a través de la sumisión al capital y su subsecuente revaluación en términos capitalistas.

30 Estefanía Ciro, “Cocaína y Amazonia en los tiempos de la paz total: Un año después”, *La Jornada*, 10 de octubre de 2023, párr. 3, <https://tinyurl.com/48xnrhur>.

31 *Ibid.*, párr. 5.

32 Antoine Mailet, “Variedades de neoliberalismo: Innovación conceptual para el análisis del rol del Estado en los mercados”, *Revista de Estudios Políticos* 169 (2015): 110, <https://tinyurl.com/mv8a5zap>.

33 Arturo Villavicencio, *Neoliberalizando la naturaleza: El capitalismo y la crisis ecológica* (Quito: UASB-E / Siglo XXI, 2020), 50.

[...] Es tiempo de empezar a convencernos de que “el capitalismo no es un sistema económico; no es un sistema social; es ante todo una manera de organización de la naturaleza” [Moore]. Peligrosamente el Gobierno y las élites se encuentran empeñados en una reorganización de consecuencias impredecibles para los entornos naturales del país.³⁴

En este caso, el autor se refiere a Ecuador, que desde luego también se encuentra implicado en la mencionada política de drogas, y no solamente en los espacios o zonas de frontera.

Primero, hay que destacar lo que se entiende aquí por *neoliberalismo*, dado que este es otro punto ciego: a veces se ha utilizado el concepto de manera equívoca, considerando que se trata meramente de una receta económica y no de un proyecto político de clase. “El carácter de clase del proyecto neoliberal es una teoría extendida que considera al capital como el motor de las dinámicas neoliberales”.³⁵ Por otra parte, Villavicencio resalta que “tiene más sentido hablar de *neoliberalización* en lugar de *neoliberalismo* en abstracto. Este último se refiere a un fenómeno fijo y homogéneo, mientras el primero a un proceso espacial y temporal”.³⁶

En este orden de ideas, nos recuerda que

[u]na de las contribuciones remarcables del pensamiento de K. Polanyi consiste en recordarnos que el *mercado*, como el principio básico de organización de las sociedades, tuvo su origen histórico en la transición del feudalismo al capitalismo. Su creación requirió la transformación de la naturaleza en la tierra, la vida en trabajo y el patrimonio en capital. Esto fue para Polanyi *La gran transformación*, la conversión de los medios de producción (no únicamente sus productos) en mercancías para ser manejadas a través del mercado [...].

En el proceso de formación del mercado, la tierra fue abstraída del mundo natural y tratada como una mercancía intercambiable, el trabajo fue abstraído de la vida y tratado como una mercancía para ser valorada e intercambiada de acuerdo a la oferta y la demanda, y el capital fue abstraído de su contexto social, no más tratado como un patrimonio colectivo o individual, sino como una fuente intercambiable de ingreso para los individuos [...].

Polanyi detalló las tensiones inherentes entre la naturaleza y la tendencia ilimitada de crecimiento de capital originadas en el tratamiento de insumos

34 Ibid., 19 y 93.

35 Aldo Madariaga, “The Three Pillars of Neoliberalism: Chile’s Economic Policy Trajectory in Comparative Perspective”, *Contemporary Politics* 26, n.º 3 (2020), <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1735021>.

36 Villavicencio, *Neoliberalizando la naturaleza*, 47.

no producidos como mercancías (naturaleza, trabajo y capital) como si estos fuesen mercancías.³⁷

Por esto seguimos a Villavicencio cuando propone la expresión “neoliberalización de la naturaleza”. Él menciona que *globalización*, *naturaleza* y *neoliberalismo* son términos complejos, y que abarcan una amplia gama de significados aplicables a diversas realidades del mundo; el último, por ejemplo, abarca compromisos ideológicos, discursos y prácticas institucionales promovidas por alianzas de clases dominantes en diversas escalas geográficas.³⁸

Sin embargo, la corporatización, mercantilización y privatización de bienes públicos gestionados por el Estado son rasgos característicos del enfoque neoliberal. Es un proyecto que busca abrir nuevos espacios para la acumulación de capital en áreas que antes se consideraban ajenas al cálculo de rentabilidad.³⁹

En términos ideales, el neoliberalismo es simultáneamente un proyecto social, ambiental y global. Socialmente, implica una renegociación de los límites entre el mercado, el Estado y la sociedad civil de tal manera que un número creciente de esferas sociales son gobernadas bajo la lógica económica. Ambientalmente, implica la privatización y mercantilización de un número creciente de aspectos de la esfera biofísica bajo el apoyo del Estado y grupos de la sociedad civil, actuando como facilitadores y reguladores.⁴⁰

Finalmente, cuestionamos los fundamentos del enfoque económico neoclásico, como la idea de preferencias del actor racional, la distribución de la producción según la teoría marginalista y la existencia de información perfecta. Este cuestionamiento conduce a una visión alternativa de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, que considera la interacción de sistemas abiertos en equilibrio dinámico y en constante evolución. Se destaca el proceso continuo de intercambio de información, materia y energía en los ecosistemas, del cual los seres humanos obtienen beneficios, en contraste con la visión neoclásica que ve la naturaleza simplemente como proveedora de servicios.⁴¹

37 Ibid., 49-50.

38 Ibid., 37.

39 Ibid., 38.

40 Ibid., 39.

41 Ibid., 111.

La *neoliberalización de la naturaleza* es la privatización y mercantilización de aspectos de la esfera biofísica que antes se consideraban ajenos a los cálculos de rentabilidad. Esto refleja un cambio en la relación entre mercado, Estado y sociedad civil que afecta a la EPC. Al explorar la interacción entre la EP y la EE y adoptar una perspectiva de naturalismo dialéctico, se revela una comprensión más profunda de los problemas asociados con la cocaína y su impacto en la naturaleza y la sociedad. Esto desafía las visiones tradicionales y convencionales, y permite un análisis más completo de esta compleja realidad.

Conclusiones

Nos aproximamos a presentar las evidencias para plantear que existe *de facto* la necesidad de explorar diferentes enfoques y dimensiones de la economía política para analizar el sector de la cocaína, ya que esta área de estudio a menudo pasa por alto ciertos aspectos. La EP y la EE podrían proporcionar marcos teóricos y metodológicos útiles para comprender los desequilibrios en la distribución de recursos e impactos ambientales.

En cuanto a la relación entre la EPC, la EP y la EE, se destaca la interconexión a través de los impactos ambientales y sociales de la producción y el consumo de cocaína. Por eso se propone que es necesario abordar estos problemas de manera integral, promoviendo la salud colectiva global y protegiendo áreas específicas de los bosques tropicales del piedemonte amazónico, entre otras áreas ambientales específicas.

Se destaca que la economía política adoptada en este contexto es una propuesta epistemológica heterodoxa y crítica del pensamiento económico neoclásico —que se separa completamente de la naturaleza y del aquí—, y se aboga por una nueva economía como sistema abierto y subordinado a la naturaleza. Se cuestiona la idea de que el mercado sea la solución adecuada para resolver los problemas ambientales y se argumenta que se deben implementar nuevas políticas que, en función de controlar el mercado, coadyuven en la reestructuración del metabolismo de la sociedad.

Se propone entonces una nueva economía política para analizar el sector de la cocaína en América Latina, la cual debe trascender el marco epistémico del narcotráfico establecido por la propuesta estadounidense de la guerra contra las drogas; esto es, se deben recalibrar y reformular los conceptos existentes para comprender mejor la realidad de la EPC y sus implicaciones. Se

argumenta que el neoliberalismo busca la mercantilización y privatización de bienes públicos, incluyendo la naturaleza, y que esta visión plantea desafíos a la sostenibilidad ambiental.

Bibliografía

- Aguilera, Federico. “La economía ecológica como un sistema diferente de conocimiento”. Ponencia presentada en la XXII Reunión de Estudios Regionales, Pamplona, España, 20-22 de noviembre de 1996. <https://tinyurl.com/5d2w88wn>.
- Barkin, David, Mario Fuente y Daniel Tagle. “La significación de una economía ecológica radical”. *REVIBEC. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 19 (2012). <https://tinyurl.com/5777b4n7>.
- Best, Jacqueline, Colin Hay, Genevieve LeBaron y Daniel Mügge. “Seeing and Not-Seeing Like a Political Economist: The Historicity of Contemporary Political Economy and Its Blind Spots”. *New Political Economy* 26, n.º 2 (2020): 217-28. <https://doi.org/10.1080/13563467.2020.1841143>.
- Cáliz, Nelly. “Capitalismo y fetichización de la droga mercancía, en la determinación social del uso de sustancias psicoactivas en jóvenes adolescentes de localidades representativas de Bogotá, Colombia”. Tesis doctoral, UASB-E, 2018. <https://tinyurl.com/3c8c9zdy>.
- Ciro, Estefanía. “Cocaína y Amazonia en los tiempos de la paz total: Un año después”. *La Jornada*. 10 de octubre de 2023. <https://tinyurl.com/48xnrhur>.
- Colombia Ministerio de Justicia, y ONU UNODC. *Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca: Resumen ejecutivo*. Bogotá: Ministerio de Justicia de Colombia / UNODC, 2023.
- Dalton, Margarita. “Transgresiones”. *Desacatos* 9 (2022). <https://tinyurl.com/33r8hyuy>.
- Estrada, Jairo. *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada: Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*. Bogotá: Espacio Crítico, 2016.
- France 24. “Canadá otorga licencias a empresas para producir y vender cocaína”. *France 24*. 6 de marzo de 2023. <https://tinyurl.com/ynenu7mk>.
- Madariaga, Aldo. “The Three Pillars of Neoliberalism: Chile’s Economic Policy Trajectory in Comparative Perspective”. *Contemporary Politics* 26, n.º 3 (2020): 308-29. <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1735021>.
- Maillet, Antoine. “Variedades de neoliberalismo: Innovación conceptual para el análisis del rol del Estado en los mercados”. *Revista de Estudios Políticos* 169 (2015): 109-36. <https://tinyurl.com/mv8a5zap>.
- Martínez Alier, Joan, y Jordi Roca. *Economía ecológica y política ambiental*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Naredo, José Manuel. *La economía en evolución: Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

- O'Connor, Dermot. "La economía política de la industria de la cocaína en Colombia". *Papel Político* 14, n.º 1 (2009): 81-106. <https://tinyurl.com/yck63kz6>.
- Páez, Alexéi. "Inserción ecuatoriana en la dinámica andina del narcotráfico". En *La economía política del narcotráfico: El caso ecuatoriano*, editado por Bruce Bagley, Adrián Bonilla y Alexéi Páez, 142-69. Quito: FLACSO, 1991.
- Sacher, William. "Naturalismo moderno y corrientes del ecologismo". *Ecología Política* 58 (2019): 10-8. <https://tinyurl.com/2kzyze6>.
- SwissInfo. "La capital suiza quiere probar la venta controlada de cocaína". *SwissInfo*. 2 de junio de 2023. <https://tinyurl.com/2whfjw4u>.
- Vélez, Álvaro. *Economía política de las drogas en la frontera norte ecuatoriana*. Quito: UASB-E, 2019. <https://tinyurl.com/3b9pjfwx>.
- Villavicencio, Arturo. *Neoliberalizando la naturaleza: El capitalismo y la crisis ecológica*. Quito: UASB-E / Siglo XXI, 2020.
- Weingast, Barry, y Donald Wittman, eds. *The Oxford Handbook of Political Economy*. Oxford, UK: Oxford University Press, 2006.



Colombia y la normatividad anti-lavado de activos: La influencia del Grupo de Acción Financiera

Colombia and Anti-Money Laundering Regulations: The Influence of the Financial Action Task Force

Olivia Thomas¹ 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.2>

Recibido: 12 de julio de 2023 | Revisado: 13 de septiembre de 2023 | Aceptado: 25 de octubre de 2024

Resumen

El Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) orienta las normas internacionales en materia de blanqueo de capitales y financiación del terrorismo. Dado el pasado de Colombia al respecto, especialmente en el contexto del conflicto entre grupos guerrilleros, grupos paramilitares y el Estado, este trabajo de investigación busca responder la siguiente pregunta: ¿cómo ha adoptado Colombia las normas del GAFI en su propia guerra contra el lavado de activos? Esto se hace mediante una investigación de las evaluaciones mutuas de Colombia realizadas por el Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica (GAFILAT), junto con un estudio de las normas contra el blanqueo de capitales vigentes en el país. Después de revisar las recomendaciones que el GAFILAT propuso a Colombia, se analiza su implementación. Las conclusiones incluyen una explicación detallada de cómo se aplicaron estas recomendaciones y explican que la intensificación de las normas contra el lavado de dinero en el país son resultado de la intervención del GAFILAT. Sin embargo, no está claro si esto ha tenido necesariamente un impacto positivo en la guerra contra el lavado de activos de Colombia, porque hay inconsistencias en el número de recomendaciones cumplidas y no se analiza ningún dato cuantitativo de dinero.

Palabras clave: Colombia, política, normas, blanqueo, dinero, GAFI

-
- 1 Polítoóloga y lingüista española del Fort Lewis College, Estados Unidos. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. othomas@unal.edu.co. Para citar este artículo: Thomas, Olivia. "Colombia y la normatividad anti-lavado de activos: La influencia del Grupo de Acción Financiera". *Comentario Internacional* 23 (2024): 31-51.



Abstract

The Financial Action Task Force (FATF) guides international standards on money laundering and terrorist financing. Given Colombia's past in money laundering, especially in the context of the country's conflict between guerrilla groups, paramilitary groups and the state, this research paper seeks to answer the question "How has Colombia adopted FATF standards in its own war against money laundering?" This is done through an investigation of the mutual evaluations of Colombia conducted by the Latin American Financial Action Task Force (GAFILAT) along with a study of Colombia's existing anti-money laundering regulations. After reviewing the recommendations that GAFILAT proposed to Colombia as a result of the mutual evaluations, this paper will analyze the implementation of those recommendations. The conclusions of this paper include a detailed explanation of how these anti-money laundering recommendations were implemented in Colombia and that the country's intensified anti-money laundering regulations are the result of GAFILAT. However, it is unclear whether this implementation has necessarily had a positive impact on Colombia's anti-money laundering war because there are inconsistencies in the number of recommendations met and the work is not analyzed along with any quantitative money data.

Keywords: Colombia, politics, legislation, money-laundering, money, FATF

Introducción

La última reunión del Grupo de Acción Financiera (GAFI) tuvo lugar en febrero de 2023, con Luis Eduardo Llinás Chica, director general de la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF) de Colombia, presente en París.² Allí dijo esto:

En este importante escenario conoceremos los lineamientos y procedimientos internacionales estipulados por el GAFI, que nos ayudarán a preparar nuestro sistema antilavado de cara a lo que será la Quinta Ronda de Evaluaciones Mutuas, espacio en el que, entre otras mediciones globales, los dieciocho países miembros del GAFILAT [Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica] evaluarán el desempeño de Colombia y su aparato institucional y legal en la lucha [contra el lavado de activos y el financiamiento del terrorismo].³

Esta quinta evaluación mutua será otra oportunidad para que Colombia se presente como un país seguro para inversores extranjeros y relaciones internacionales.

2 Carolina Salazar, "Director de la UIAF se reúne con el GAFI para reforzar la lucha contra lavado de activos", *La República*, 20 de febrero de 2023, <https://tinyurl.com/kxyankr7>.

3 *Ibid.*, párr. 5.

Para entender cómo los lineamientos y procedimientos internacionales del GAFI inciden en la política contra el lavado de activos de Colombia, este trabajo va a investigar la historia del grupo y de Colombia al respecto, y la relación que tiene el GAFI con las normas en Colombia. Después de un estado del arte exponiendo lo anterior, se presentarán la aproximación metodológica cualitativa de la investigación, el análisis y unas conclusiones.

El trabajo se centra en la siguiente pregunta: ¿cómo ha adoptado Colombia las normas del GAFI en su propia normatividad contra el lavado de activos? Con esta pregunta, se pretenden realizar dos objetivos: 1. identificar cómo las normas del GAFI relacionadas con la lucha contra el lavado de activos se vinculan con las normas al respecto en Colombia; y 2. analizar la adopción de las normas del GAFI en Colombia para entender cómo han afectado la estrategia colombiana acerca del lavado de activos. La hipótesis del trabajo es que Colombia ha implementado las normas del GAFI en su propia lucha contra el lavado de activos a través de la intensificación de los sistemas anti-lavado de activos del país.

Estado del arte

Historia del GAFI y del GAFILAT

En julio de 1989 se reunió el G7 en París para su cumbre anual.⁴ El grupo reúne a los países con las economías más grandes del mundo: Francia, Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Japón e Italia. Cuenta también con la participación de la Comisión Europea. En aquella cumbre surgió no por primera vez el tema de las drogas, una cuestión que los Estados miembros hacía tiempo veían como muy grave. Para abordarla, incluyeron en su declaración económica los siguientes párrafos:

52. El problema de la droga ha alcanzado proporciones devastadoras. Subrayamos la urgente necesidad de una acción decisiva, tanto a escala nacional como internacional. Instamos a todos los países, especialmente a aquellos en los que la producción, el comercio y el consumo de drogas son importantes, a que se sumen a nuestros esfuerzos para contrarrestar la producción de drogas, reducir la demanda y llevar adelante la lucha contra el propio tráfico de drogas y el blanqueo de su producto.

4 G7, *Economic Declaration*, 16 de julio de 1989, <https://tinyurl.com/nhpn8n>.

53. En consecuencia, resolvemos adoptar las siguientes medidas en los foros pertinentes: [...]

- Reforzar la eficacia de la cooperación y la asistencia mutua en estas cuestiones, siendo los primeros pasos una pronta adhesión, ratificación y aplicación de la Convención de Viena sobre el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas. [...]
- Convocar un grupo de acción financiera con participantes de la Cumbre y otros países interesados en estos problemas. Su mandato consiste en evaluar los resultados de la cooperación ya emprendida para prevenir la utilización del sistema bancario y de las instituciones financieras con fines de blanqueo de dinero, y considerar la realización de esfuerzos preventivos adicionales en este ámbito, incluida la adaptación de los sistemas jurídicos y reglamentarios para mejorar la asistencia judicial multilateral. La primera reunión de este grupo de trabajo será convocada por Francia y su informe estará terminado en abril de 1990.⁵

Con esta última viñeta, se creó el GAFI, constituido por los Estados miembros del G7, la Comisión Europea y ocho países adicionales. En abril de 1990, el GAFI publicó un reporte con cuarenta recomendaciones para la construcción de un plan estatal para combatir el lavado de activos. Se agregaron ocho recomendaciones acerca de la financiación del terrorismo en octubre de 2001, y una más en octubre de 2004. En 2012, el GAFI revisó la totalidad de sus recomendaciones y las consolidó otra vez en cuarenta que abarcan tanto el lavado de activos y la financiación del terrorismo como la financiación de armas de destrucción masiva.⁶

En diciembre de 2000, nueve países latinoamericanos firmaron un memorando de entendimiento en Cartagena (Colombia) para crear el GAFILAT.⁷ Este grupo está compuesto actualmente por dieciocho países y sirve como un grupo regional del GAFI, sujeto a las mismas cuarenta recomendaciones y mecanismos de elaboración, revisión y modificación.⁸

Tanto el GAFI como el GAFILAT aplican un sistema de evaluaciones mutuas, capacitaciones y asistencia técnica para sus Estados miembros. Las evaluaciones mutuas las exponen los otros miembros del grupo, con el fin de identificar puntos débiles en los sistemas y mecanismos del país analizado. El GAFI y el GAFILAT también ofrecen capacitaciones para los agentes pú-

5 Ibid., párrs. 52-3.

6 GAFI, "History of the FATF", FATF, accedido 6 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/4mu6mfzk>.

7 GAFILAT, "Preguntas frecuentes", GAFILAT, accedido 6 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/3t6zrb88>.

8 GAFILAT, "¿Qué es el GAFILAT?", GAFILAT, accedido 6 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/ywsk3wty>.

blicos de los Estados miembros, para que todos estén al día con respecto a la prevención y el combate al crimen organizado.

Por su enfoque en temas como el lavado de activos y la financiación del terrorismo, antes de seguir adelante en este proyecto cabe detenerse en cómo el GAFI y el GAFILAT definen los conceptos. El lavado de activos se define como

el proceso a través del cual es encubierto el origen de los fondos generados mediante el ejercicio de algunas actividades ilegales o criminales (por ejemplo narcotráfico o estupefacientes, contrabando de armas, corrupción, desfalco, crímenes de guante blanco, extorsión, secuestro, piratería, etc.). El objetivo de la operación, que generalmente se realiza en varios niveles, consiste en hacer que los fondos o activos obtenidos a través de actividades ilícitas aparezcan como el fruto de actividades legítimas y circulen sin problema en el sistema financiero.⁹

El GAFILAT define la financiación del terrorismo como

cada asistencia, apoyo o conspiración, sea en forma directa o indirecta, para coleccionar fondos con la intención [de] que se usen con el fin de cometer un acto terrorista, sea por un autor individual o una organización terrorista. Pueden ser tanto fondos lícitos como ilícitos.¹⁰

Así se definirán los términos en adelante para este proyecto, incluyendo en la siguiente sección, sobre la introducción de Colombia en la historia del GAFI y el GAFILAT.

Historia de Colombia y el GAFI(LAT)

Colombia fue uno de los nueve países de América Latina que asistieron a la creación del GAFILAT en diciembre de 2000.¹¹ Sin embargo, tardó hasta 2008 en aprobar el Memorando de Entendimiento entre los Gobiernos de los Estados del Grupo de Acción Financiera de Sudamérica contra el Lavado de Activos, y hasta 2009 en adoptar formalmente sus recomendaciones mediante la expedición de la Ley 1186.¹²

9 GAFILAT, “Preguntas frecuentes”, párr. 5.

10 Ibid., párr. 6.

11 Ibid., párr. 13.

12 Leidy Muñoz y Viviana Bautista, “Conocimiento del lavado de activos en Colombia: Enfoque a las recomendaciones del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) y normatividad nacional”

Dentro de tantas normas y recomendaciones del GAFI(LAT) para sus Estados parte, son relevantes para esta investigación las relacionadas con el lavado de activos. Enseguida se destacarán las que se toman en cuenta para este análisis.

Normas del GAFI(LAT) relacionadas con el lavado de activos

Las cuarenta recomendaciones del GAFI dicen lo siguiente acerca del lavado de activos:

Los países deben tipificar el lavado de activos en base a la Convención de Viena y la Convención de Palermo. Los países deben aplicar el delito de lavado de activos a todos los delitos graves, con la finalidad de incluir la mayor gama posible de delitos determinantes.¹³

La Convención de Viena a la que se refiere el GAFI es la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas, de 1988, que dice lo siguiente en el tercer artículo:

1. Cada una de las partes adoptará las medidas que sean necesarias para tipificar como delitos penales en su derecho interno, cuando se cometan intencionalmente: [...]

- b) i) La conversión o la transferencia de bienes a sabiendas de que tales bienes proceden de alguno o algunos de los delitos tipificados [...], o de un acto de participación en tal delito o delitos, con objeto de ocultar o encubrir el origen ilícito de los bienes o de ayudar a cualquier persona que participe en la comisión de tal delito o delitos a eludir las consecuencias jurídicas de sus acciones;
- ii) La ocultación o el encubrimiento de la naturaleza, el origen, la ubicación, el destino, el movimiento o la propiedad reales de bienes, o de derechos relativos a tales bienes, a sabiendas de que proceden de alguno o algunos de los delitos tipificados [...] o de un acto de participación en tal delito o delitos. [...]

(tesis de especialidad, Universidad La Gran Colombia, 2018), <https://tinyurl.com/bk86tp8k>; Colombia Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, “Información general sistema anti-lavado de activos y contra la financiación al terrorismo”, Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, 15 de diciembre de 2022, <https://tinyurl.com/8jynbje8>.

13 GAFILAT y GAFI, *Estándares internacionales sobre la lucha contra el lavado de activos, el financiamiento del terrorismo, y el financiamiento de la proliferación de armas de destrucción masiva* (París: GAFI, 2024), 13, <https://tinyurl.com/3hbkwrp7>.

- c) Reserva de sus principios constitucionales y de los conceptos fundamentales de su ordenamiento jurídico:
 - i) La adquisición, la posesión o la utilización de bienes, a sabiendas, en el momento de recibirlos, de que tales bienes proceden de alguno o algunos de los delitos tipificados [...] o de un acto de participación en tal delito o delitos [...].
- 4. a) Cada una de las partes dispondrá que por la comisión de los delitos tipificados [...] se apliquen sanciones proporcionadas a la gravedad de esos delitos, tales como la pena de prisión u otras formas de privación de libertad, las sanciones pecuniarias y el decomiso.¹⁴

Asimismo, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos (Convención de Palermo de 2004), señala en su art. 7:

- 1. Cada Estado parte:
 - a) Establecerá un amplio régimen interno de reglamentación y supervisión de los bancos y las instituciones financieras no bancarias y, cuando proceda, de otros órganos situados dentro de su jurisdicción que sean particularmente susceptibles de utilizarse para el blanqueo de dinero, a fin de prevenir y detectar todas las formas de blanqueo de dinero, y en ese régimen se hará hincapié en los requisitos relativos a la identificación del cliente, el establecimiento de registros y la denuncia de las transacciones sospechosas;
 - b) Garantizará, sin perjuicio de la aplicación de los artículos 18 y 27 de la presente Convención, que las autoridades de administración, reglamentación y cumplimiento de la ley y demás autoridades encargadas de combatir el blanqueo de dinero (incluidas, cuando sea pertinente con arreglo al derecho interno, las autoridades judiciales) sean capaces de cooperar e intercambiar información a nivel nacional e internacional de conformidad con las condiciones prescritas en el derecho interno y, a tal fin, considerará la posibilidad de establecer una dependencia de inteligencia financiera que sirva de centro nacional de recopilación, análisis y difusión de información sobre posibles actividades de blanqueo de dinero.
- 2. Los Estados parte considerarán la posibilidad de aplicar medidas viables para detectar y vigilar el movimiento transfronterizo de efectivo y de títulos negociables pertinentes, con sujeción a salvaguardias que garanticen la debida

14 ONU, *Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas* (Ginebra: ONU, 1988), art. 3, <https://tinyurl.com/84j647c8>.

utilización de la información y sin restringir en modo alguno la circulación de capitales lícitos. Esas medidas podrán incluir la exigencia de que los particulares y las entidades comerciales notifiquen las transferencias transfronterizas de cantidades elevadas de efectivo y de títulos negociables pertinentes.¹⁵

Para consolidar las normas detalladas arriba, cada Estado parte: 1. tipificará como delito el lavado de dinero con sanciones adecuadas que priven al perpetrador de su libertad; y 2. implementará un protocolo doméstico para instituciones financieras y otras entidades vulnerables al lavado de dinero. Cuando el GAFILAT dio la bienvenida a Colombia, el país ya tenía codificadas normas relacionadas con las destacadas por el GAFI.

Normas colombianas relacionadas con el lavado de activos anteriores al GAFI(LAT)

Aún antes de la aprobación colombiana en 2008 del memorando de entendimiento que formó la GAFILAT, el país regulaba el lavado de activos en el art. 177 del Código Penal vigente en aquel momento (Decreto 100 de 1980), y luego tipificó el delito por medio de la Ley 190 de 1995 en el Estatuto Anticorrupción.¹⁶ Esto ocurrió porque Colombia transitaba por mucha violencia y conflicto alrededor del narcotráfico y el lavado de activos aún antes de la formación tanto del GAFI en 1989 como del GAFILAT en 2000.¹⁷

Poco después del Estatuto Anticorrupción de 1995, se estableció la Ley 365 de 1997, en la cual se define el lavado de activos como un tipo penal autónomo, cuyos orígenes son “extorsión, enriquecimiento ilícito, secuestro extorsivo, rebelión o relacionados con el tráfico de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias sicotrópicas”.¹⁸ Esta ley también creó un tipo penal conocido como “omisión de control” para los empleados del sector financiero que no cumplieran con la obligación de reportar sus activos.

15 ONU Oficina contra la Droga y el Delito, *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos* (Nueva York: ONU, 2004), art. 7, <https://tinyurl.com/ypzwc2wz>.

16 Hernando Hernández, “El contrabando como nuevo delito, fuente del lavado de activos en Colombia (Ley 1762 de 2015)”, *Derecho Global. Estudios sobre Derecho y Justicia* 1, n.º 3 (2016), <https://doi.org/10.32870/dgedj.v0i3.16>.

17 Lina Britto, “The Drug Wars in Colombia”, *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, 28 de septiembre de 2020, <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.504>.

18 Colombia, *Ley 365 de 1997*, Diario Oficial 42987, 21 de febrero de 1997, art. 6.

En 1999, bajo el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, se estableció la UIAF como una unidad administrativa de inteligencia financiera con el objetivo de prevenir el lavado de activos y la financiación del terrorismo. Fue creada por la Ley 526 y reglamentada por el Decreto 1497 de 2002 y el Decreto Compilatorio 1068 de 2015.¹⁹ Empezó a formar parte de la Comunidad de Inteligencia Económica y Financiera mediante la Ley 1621 de 2013.²⁰

En 2001 comenzó a aplicarse un nuevo código penal colombiano con un capítulo denominado “Del lavado de activos”, en el título X. La ley se refiere al lavado de activos como tipo básico en el art. 323, a circunstancias específicas de agravación en el art. 324 y a los detalles de la omisión de control en el art. 325. La descripción del delito se amplió para incluir el “tráfico de armas, delitos contra el sistema financiero, la administración pública, o vinculados con el producto de delitos objeto de un concierto para delinquir”.²¹ Se agregaron más fuentes y detalles a esa descripción a través de los años, como “la financiación del terrorismo y la administración de los recursos relacionados con actividades terroristas”.²²

En 2004 se establecieron otras normativas acerca del lavado de activos: el Estatuto Orgánico del Sistema Financiero y el Decreto 3420, mediante los cuales “se modifica la composición y funciones de la Comisión de Coordinación Interinstitucional para el Control de Lavado de Activos”.²³ Con ello se busca detectar y controlar el lavado de activos tanto como prevenirlo. Para este fin, también se expidió la Ley 964 de 2005, que dicta las normas a las que debe sujetarse el Gobierno nacional en cuanto a los recursos captados del público.²⁴

Aproximación metodológica

Para llevar a cabo un análisis cualitativo de cómo Colombia ha adoptado las normas del GAFI en su propia lucha contra el lavado de activos, este trabajo va a examinar las evaluaciones mutuas del GAFILAT como la variable dependiente, sumado al recorrido normativo del lavado de activos detallado

19 Colombia UIAF, *Lo que debe saber sobre el lavado de activos y la financiación del terrorismo* (Bogotá: UIAF, 2014); Colombia UIAF, “¿Quiénes somos?”, UIAF, accedido 6 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/58r3fxh7>.

20 Colombia UIAF, “¿Quiénes somos?”.

21 Hernández, “El contrabando como nuevo delito”, 174.

22 Ibid., 175.

23 Sandra Bareño, “Mecanismos de contabilidad para prevenir y detectar el lavado de activos en Colombia”, *Cuadernos de Contabilidad* 10, n.º 27 (2009): 344, <https://tinyurl.com/4mfhvu9m>.

24 Ibid., 355.

anteriormente y elaborado también a continuación. Las razones son, primero, que las evaluaciones mutuas son la manera principal de juzgar a los países que forman parte del GAFILAT, al tiempo que ofrecen una vista detallada de su normatividad; y, segundo, que las evaluaciones mutuas son los únicos documentos evaluativos disponibles del GAFILAT para Colombia.

La variable independiente, entonces, son las recomendaciones del GAFILAT acerca del lavado de dinero, las más relevantes de las cuales ya se detallaron. Se suma a estas dos variables un gráfico de la cumplimentación de las recomendaciones de GAFILAT en Colombia simplemente para ilustrar las variables de manera visual. No forma parte de la metodología.

El marco teórico principal de este trabajo es el institucionalismo, una teoría que “comprende el abordaje de las instituciones formales o informales en cuanto rasgos estructurales que constituyen la sociedad, son estables en el tiempo, afectan el comportamiento individual y usualmente se fundamentan en cierto sentido de valores compartidos”.²⁵ Es decir, se enfoca en las leyes y en el papel importante que tienen en la acción gubernamental. Este marco teórico permitirá que se entienda al GAFILAT y al Gobierno colombiano como instituciones cuyos comportamientos se influyen mutuamente.

El institucionalismo ha evolucionado significativamente desde sus orígenes. Sus primeros desarrollos se remontan al trabajo de economistas como Thorstein Veblen y John R. Commons, quienes analizaron las instituciones económicas y su influencia en el comportamiento humano.²⁶ No obstante, el institucionalismo moderno, o “nuevo institucionalismo”, adquirió mayor relevancia en las ciencias sociales durante los años 1980, con importantes contribuciones de autores como James G. March y Johan P. Olsen, quienes, en su influyente artículo “The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life”, de 1984, redefinieron las instituciones como marcos normativos que estructuran el comportamiento, no solo como reglas formales, sino también como normas informales profundamente arraigadas en la cultura y los valores.²⁷

25 Remberto de la Hoz, “Institucionalismo nuevo y el estudio de las políticas públicas”, *Justicia* 30 (2016): 109, <http://dx.doi.org/10.17081/just.21.30.1353>.

26 Thorstein Veblen, *The Theory of the Leisure Class: An Economic Study in the Evolution of Institutions* (Nueva York: Macmillan, 1899); John Commons, “Institutional Economics: Comment by Professor Commons”, *The American Economic Review* 22, n.º 2 (1932), <https://tinyurl.com/58du9ktz>.

27 James March y Johan Olsen, “The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life”, *The American Political Science Review* 78, n.º 3 (1984), <https://tinyurl.com/bjaecutk>.

Otro autor clave es Douglass North, quien, desde una perspectiva económica, destacó en su libro *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*, de 1990, el papel de las instituciones como las “reglas del juego” que influyen en el desempeño económico y la interacción política.²⁸ Similarmente, Elinor Ostrom, en su libro *Governing the Commons*, también de 1990, contribuyó de manera significativa al estudio de cómo las instituciones pueden facilitar la cooperación y la gestión colectiva de los recursos.²⁹

Para complementar la teoría del institucionalismo, este análisis empleará el constructivismo, que en las relaciones internacionales enfatiza el papel de las ideas, las normas y los discursos en la construcción de la realidad política global. A diferencia de enfoques más materialistas como el realismo o el liberalismo, el constructivismo sostiene que los actores internacionales (como los Estados) no actúan únicamente en función de intereses materiales, sino influenciados por creencias compartidas, identidades y normas sociales.³⁰

En este sentido, los Estados no solo reaccionan ante amenazas o incentivos económicos; además, buscan conformarse a las expectativas internacionales para mantener una imagen adecuada dentro de la comunidad global. Alexander Wendt, uno de los principales teóricos del constructivismo, sostiene que la estructura de los intereses y las identidades estatales no está dada, sino que se construye a través de la interacción social.³¹ Esto significa que las normas internacionales —como las establecidas por el GAFI en la lucha contra el lavado de dinero— influyen en las políticas nacionales debido a la presión externa, pero también porque Estados como Colombia quieren alinearse con ciertos valores y normas globales que legitimen su papel en la comunidad internacional.

Martha Finnemore añade que las intervenciones y las políticas internacionales muchas veces están guiadas por la idea de cumplir con expectativas normativas internacionales. La autora sostiene que los Estados buscan, así, ganar legitimidad y ser considerados miembros responsables dentro de la co-

28 Douglass North, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* (Cambridge, US: Cambridge University Press, 1990).

29 Elinor Ostrom, *Governing the Commons* (Cambridge, US: Cambridge University Press, 1990).

30 Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge, US: Cambridge University Press, 1999).

31 Alexander Wendt, “Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization* 46, n.º 2 (1992), <https://tinyurl.com/5ddxu8f2>.

munidad global.³² En este sentido, la adopción de las normas del GAFI por parte de Colombia debe entenderse no solo como una respuesta estratégica, sino también como un esfuerzo por reforzar su identidad como un actor responsable y cooperativo en la lucha global contra el crimen financiero.

Para iniciar con el análisis dentro de aquella metodología, se revisa primero el cumplimiento de las recomendaciones del GAFI por parte de Colombia, en sus tres evaluaciones mutuas completadas hasta el año 2023. Luego se identifican las varias maneras en que el país ha respondido a e incorporado dichas recomendaciones. Se termina con una discusión de la importancia y los impactos de la adopción de aquellas normas.

¿Cómo ha adoptado Colombia las normas del GAFI en su propia lucha contra el lavado de activos?

Aunque Colombia ha tenido una historia llena de normas contra el lavado de activos, su membresía al GAFILAT, que inició en 2009, marcó un giro en su estrategia, porque hizo que el país estuviera vulnerable a las evaluaciones del GAFILAT acerca de las normas recomendadas contra el lavado de activos.

En la primera evaluación mutua de Colombia, en 2008, se publicó que el país cumplía con diecinueve recomendaciones, cumplía mayormente con veintituna, cumplía parcialmente con ocho y no cumplía con una.³³ En respuesta a esta evaluación mutua, la secretaria ejecutiva publicó un informe de avance mediante el cual explicó las medidas que Colombia había tomado anteriormente para resolver algunas de las recomendaciones no cumplidas o parcialmente cumplidas.³⁴

Se puede deducir que estos primeros cambios en las normas colombianas relacionadas con el GAFILAT se hicieron en respuesta a su nuevo estatus como miembro, dado que se sabía que iba a haber más escrutinio internacional. Por ejemplo, con respecto a la recomendación 5, referida a la debida diligencia con la clientela, el informe subraya que mediante varias circulares se habían implementado en Colombia los lineamientos mencionados en las

32 Martha Finnemore, *The Purpose of Intervention: Changing Beliefs about the Use of Force* (Ithaca, US: Cornell University Press, 2003), <https://tinyurl.com/ycx5pjye>.

33 GAFILAT, *Mutual Evaluation of Colombia* (Buenos Aires: GAFILAT, 2018), 17, <https://tinyurl.com/2p9wnfst>.

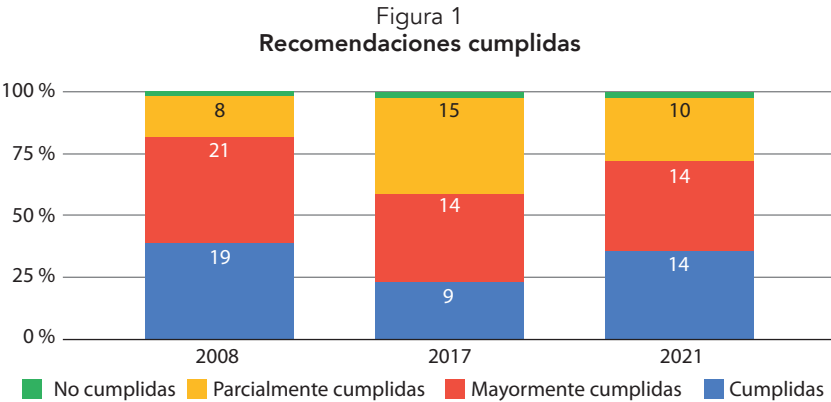
34 GAFILAT, *Sexto Informe de Seguimiento Intensificado y Primer Informe de Recalificación de Cumplimiento Técnico de Colombia* (Buenos Aires: GAFILAT, 2022), 19, <https://tinyurl.com/3s5x95en>.

cuarenta recomendaciones, para que fuera mejor el resultado de la segunda ronda de evaluación.³⁵

Esta tuvo lugar en 2017, pero mientras tanto cambió la metodología de las evaluaciones: las recomendaciones especiales fueron consolidadas en las cuarenta recomendaciones. Teniendo esto en cuenta, Colombia cumplía con nueve recomendaciones, cumplía mayormente con catorce, cumplía parcialmente con quince y no cumplía con una.³⁶

Aunque pareciera que el cumplimiento de Colombia con las cuarenta recomendaciones había bajado, aun teniendo en cuenta el cambio de la metodología, basta decir que el país claramente cambió sus normas relacionadas al lavado de activos. No es decir que cambiaron positivamente, pero sí o sí cambiaron; de otra manera, habría recibido la misma puntuación por parte del GAFILAT. No obstante, más allá de esta lógica, en los reportes también se describe en detalle lo llevado a cabo por Colombia entre 2008 y 2017 para que su valoración cambiara tanto.

Después de esta segunda valoración, Colombia solicitó una evaluación nueva para 2021, que fue publicada en 2022 por el GAFILAT. En ella se relata que Colombia progresó en su manejo de diez de las recomendaciones originalmente valoradas como cumplidas parcialmente. De estas, cinco cambiaron su valoración a cumplidas.



Fuente: GAFILAT, *Sexto Informe de Seguimiento Intensificado*.

35 Ibid.

36 Ibid.

Algunas de las normas relacionadas específicamente con el lavado de dinero que Colombia adoptó y desarrolló fueron las siguientes:

- Se elaboraron señales de alerta relacionadas con las tipologías utilizadas por las organizaciones criminales para lavar activos que se utilizan como instrumentos de capacitación para agencias colombianas.³⁷
- La Superintendencia de Economía Solidaria estableció criterios para el conocimiento debido del cliente en las cooperativas de ahorro y crédito, como los conceptos de cliente y usuario, y el formulario de solicitud de vinculación, diligenciamiento y confirmación y actualización de la información.³⁸
- La Superintendencia de Economía Solidaria expidió una nueva normatividad que incluye una concepción más amplia con respecto las personas que presentan una mayor exposición a ser públicamente expuestas.³⁹
- La Empresa Territorial para la Salud empezó a obligar a los operadores de los contratos de concesión a mandar a la UIAF la información de las personas que hagan transacciones superiores a diez millones de pesos.⁴⁰
- La UIAF expidió una resolución que obliga a las entidades que trabajan con oro a reportar cualquier operación sospechosa y transacción de compra y/o venta y exportación y/o importación.⁴¹
- La Superintendencia Nacional de Salud publicó una circular externa que exige a los operadores de juegos de suerte y azar pasar su información a la UIAF.⁴²

Se ha establecido que Colombia sí adoptó las normas del GAFI sobre el lavado de activos, pero es importante analizar cómo. En el país existen 33 entidades del Sistema Anti-Lavado de Activos y contra el Financiamiento del Terrorismo (Sistema ALA/CFT). Todas, incluyendo al Departamento Nacional de Planeación y a la UIAF, apoyaron al Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) en la aprobación de una nueva política pública anti-lavado de activos el día 9 de agosto de 2021, CONPES 4042. La política se basa en cuatro ejes:

37 Ibid., 6.

38 Ibid, 134.

39 Ibid, 16.

40 Ibid, 19.

41 Ibid.

42 Ibid., 27.

1. Promoción del conocimiento permanente entre los actores del Sistema ALA/CFT para generar mayores competencias.
2. Fortalecimiento del marco normativo del Sistema ALA/CFT para adaptarlo a los estándares internacionales.
3. Fortalecimiento de la gestión de la información del Sistema ALA/CFT.
4. Consolidación de procesos de coordinación y cooperación entre los actores que conforman el sistema antilavado.⁴³

Los elementos que se han identificado en este trabajo, aparte del CONPES, incluyen artículos de códigos penales, leyes de estatutos diferentes y circulares de varias entidades. La UIAF es el órgano encargado del cumplimiento de los estándares internacionales del GAFI, específicamente la recomendación 29, que sugiere la creación de un cuerpo de inteligencia con capacidad operativa, tecnológica y humana.⁴⁴

Bajo el Ministerio de Defensa Nacional existen dos mecanismos importantes para la conformidad colombiana con las normas del GAFILAT: el Sistema de Administración del Riesgo de Lavado de Activos y Financiación al Terrorismo (SARLAFT) y el Sistema Integral para la Prevención de Lavado de Activos y la Financiación del Terrorismo (SIPLAFT). El SARLAFT es un mecanismo que permite a las entidades prevenir la pérdida o daño que pueden sufrir por su propensión a ser utilizadas como instrumento para el lavado de activos, y aplica a cualquier persona natural o jurídica que preste servicios de vigilancia y seguridad privada bajo la superintendencia del ramo, como las empresas transportadoras de valores o blindadoras de vehículos.⁴⁵ Por su parte, el SIPLAFT es “un conjunto de políticas, procedimientos, mecanismos e instrumentos mínimos” para la prevención del lavado de activos que las empresas, incluyendo las de vigilancia y seguridad privada, deben adoptar.⁴⁶ Las entidades que forman parte del SARLAFT o del SIPLAFT deben entregar a la UIAF, a través del Sistema de Reporte en línea, un reporte de operaciones

43 Colombia UIAF, “Política Nacional Anti-Lavado de Activos, contra la Financiación del Terrorismo y Contra la Financiación de la Proliferación de Armas de Destrucción Masiva”, UIAF, accedido 5 de mayo de 2023, <https://tinyurl.com/5a2mrk48>.

44 Colombia UIAF, *Lo que debe saber sobre el lavado de activos*.

45 Colombia Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, “¿Qué es SARLAFT?”, *Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada*, 25 de septiembre de 2024, <https://tinyurl.com/533vbjxy>; Colombia Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, “Información general”.

46 Colombia Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, “SIPLAFT”, *Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada*, 15 de diciembre de 2022, <https://tinyurl.com/yc6j2waj>.

sospechosas (ROS) si sospechan lavado de dinero. La UIAF entonces analiza el riesgo del reporte y se comunica con la Fiscalía General de la Nación, de ser necesario.

A finales de la década de 2010, después de la aprobación del memorando de entendimiento del GAFILAT, la UIAF implementó el modelo de gestión Sistémico, Amplio y Bidireccional para “lograr una mayor efectividad en la prevención y detección del lavado de activos”, según la Ley 526 de 1999 y la Ley 1121 de 2006.⁴⁷ El plan de acción de la política pública anti-lavado de activos fue aprobado en el documento CONPES 3793, del 18 de diciembre de 2013. La Comisión de Coordinación Interinstitucional para el Control del Lavado de Activos, adscrita al Ministerio de Justicia y del Derecho, se encarga de los lineamientos de la política pública anti-lavado de activos. Aparte de aquellas entidades, el Gobierno también puede expedir actos administrativos para la prevención y detección del lavado de activos a través de agencias como la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales, Vigilancia y Seguridad Privada y más.⁴⁸

Es importante entender la normatividad colombiana relacionada con el lavado de activos, así como las fuentes que influyen en ella, no solamente por el bienestar del consumidor colombiano, sino también por sus vínculos con la guerra contra las drogas y sus implicaciones en las relaciones internacionales del país. El lavado de activos está claramente vinculado con la guerra contra las drogas en Colombia porque, según el art. 323 del cap. V del título X del libro II del Código Penal colombiano (Ley 599 de 2000),

[e]l que adquiera, resguarde, invierta, transporte, transforme, almacene, conserve, custodie o administre bienes que tengan su origen mediato o inmediato en actividades de tráfico de migrantes, trata de personas, extorsión, enriquecimiento ilícito, secuestro extorsivo, rebelión, tráfico de armas, tráfico de menores de edad, financiación del terrorismo y administración de recursos relacionados con actividades terroristas, tráfico de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias sicotrópicas, delitos contra el sistema financiero, delitos contra la administración pública, contrabando, contrabando de hidrocarburos o sus derivados, fraude aduanero o favorecimiento y facilitación del contrabando, favorecimiento de contrabando de hidrocarburos o sus derivados, en cualquiera de sus formas, o

47 Colombia UIAF, *Lo que debe saber sobre el lavado de activos*, 24.

48 Ibid.

vinculados con el producto de delitos ejecutados bajo concierto para delinquir, o les dé a los bienes provenientes de dichas actividades apariencia de legalidad o los legalice, oculte o encubra la verdadera naturaleza, origen, ubicación, destino, movimiento o derecho sobre tales bienes o realice cualquier otro acto para ocultar o encubrir su origen ilícito, incurrirá por esa sola conducta, en prisión de diez (10) a treinta (30) años y multa de mil (1000) a cincuenta mil (50 000) salarios mínimos legales mensuales vigentes.⁴⁹

El narcotráfico es una fuente de dinero ilícito que requiere su “lavado” para ser utilizado en la cotidianidad. Según Luna, Luong y Astolfi, se lo reconoce “como una actividad ilegal compleja y difícil que consiste en múltiples intercambios de bienes prohibidos entre productores, distribuidores y consumidores en un contexto similar al mercado”.⁵⁰ La guerra contra las drogas en Colombia ha tenido como uno de sus elementos claves al narcotráfico; fue la violencia que surgió a partir de él en la década de 1970 lo que hizo que el Gobierno colombiano empezara a abordarlo como un problema de seguridad. Entonces, el vínculo entre el narcotráfico y el lavado de dinero es claro, y las normas contra el lavado de dinero intrínsecamente también son normas contra el narcotráfico. De este modo es que las normas adoptadas del GAFI en Colombia han incidido en la guerra contra las drogas.

Más normas contra el lavado de activos alineadas con el GAFI, así como un cumplimiento alto de sus recomendaciones, también son importantes para las relaciones internacionales de Colombia. Los países que cumplen con las recomendaciones del Grupo y obtienen buenos resultados en sus evaluaciones mutuas a menudo ven aumentada la confianza de los inversores internacionales. Según Schott, “una evaluación mutua positiva del GAFI señala a los mercados globales que un país se toma en serio la lucha contra los delitos financieros, lo que conduce a un incremento en los flujos de inversión extranjera directa”.⁵¹ Esto se debe a que los inversores priorizan entornos financieros donde los riesgos de lavado de activos o financiación del terrorismo sean bajos, pues se asegura una mayor estabilidad legal y el cumplimiento de normas internacionales.

49 Colombia Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, “Información general”.

50 Mauricio Luna, Hai Thanh Luong y Elisa Astolfi, “El narcotráfico como crimen organizado: Comprendiendo el fenómeno desde la perspectiva transnacional y multidimensional”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 16, n.º 1 (2021): 199, <https://doi.org/10.18359/ries.5412>.

51 Paul Schott, *Reference Guide to Anti-Money Laundering and Combating the Financing of Terrorism* (Washington DC: Banco Mundial, 2006).

Por otro lado, los países que obtienen malos resultados en las evaluaciones mutuas, o que el GAFI clasifica como jurisdicciones de alto riesgo, suelen experimentar una reducción en la inversión extranjera. Drezner señala que “la inclusión en las listas grises o negras del GAFI tiende a disuadir a las corporaciones multinacionales de establecer operaciones en los países afectados, debido al aumento del escrutinio regulatorio y el potencial de sanciones financieras”.⁵²

Por lo tanto, la capacidad de un país como Colombia para cumplir con las cuarenta recomendaciones está directamente relacionada con su atractivo para los inversores globales. El cumplimiento no solo refuerza la credibilidad de sus instituciones financieras, sino que también mitiga los riesgos que desincentivan el capital extranjero.

Conclusiones

Este trabajo ha mostrado la gran cantidad de maneras en que Colombia ha adoptado las normas del GAFI en su propia lucha contra el lavado de activos. Lo ha hecho a través de la creación de instituciones, la expedición de legislación, la participación en evaluaciones mutuas y capacitaciones, la asistencia a plenos del GAFI y la adscripción a convenios internacionales, entre otros. Pero cabe resaltar que, aún antes de la formación del GAFI, Colombia tenía en sus normas elementos anti-lavado de dinero. El surgimiento del GAFI y del GAFILAT como entidades internacionales solamente influyó en ellos.

Este trabajo buscó identificar cómo exactamente esta influencia tuvo lugar, mediante un análisis cualitativo de las normas nacionales y de las evaluaciones mutuas del GAFI para Colombia. La hipótesis del trabajo era que Colombia ha implementado las normas del GAFI a través de la intensificación de los sistemas anti-lavado de activos del país.

Para concluir, si se puede decir que el sistema anti-lavado de activos del país se ha intensificado gracias a la formación del GAFILAT, dado que esta organización implementó un método de evaluación que publica una puntuación para el mundo entero y tiene implicaciones en las relaciones internacionales del país evaluado. Sin embargo, esta investigación ha develado que el

52 Daniel Drezner, *All Politics Is Global: Explaining International Regulatory Regimes* (Princeton, US: Princeton University Press, 2007).

impacto no fue necesariamente positivo en cuanto al lavado de activos en Colombia, dado que el porcentaje de las recomendaciones del GAFI cumplidas disminuyó después de la primera evaluación mutua. Se recomienda otra investigación para determinar esto.

El fenómeno del lavado de dinero ha sido muy destructivo en Colombia. Las normas introducidas por el Estado para mitigarlo son muchas, y la creación del GAFILAT las aumentó. Sin embargo, la integración de esas normas solamente fue posible por la cooperación voluntaria de Colombia con el GAFI y, ante todo, por las acciones tomadas independientemente de cualquier preocupación internacional, para abordar el fenómeno del narcotráfico y el lavado de activos internamente.

Bibliografía

- Bareño, Sandra. “Mecanismos de contabilidad para prevenir y detectar el lavado de activos en Colombia”. *Cuadernos de Contabilidad* 10, n.º 27 (2009): 341-57. <https://tinyurl.com/4mfhvu9m>.
- Britto, Lina. “The Drug Wars in Colombia”. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 28 de septiembre de 2020. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.504>.
- Colombia. *Ley 365 de 1997*. Diario Oficial 42987, 21 de febrero de 1997.
- Colombia Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada. “Información general sistema anti-lavado de activos y contra la financiación al terrorismo”. *Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada*. 15 de diciembre de 2022. <https://tinyurl.com/8jynbje8>.
- . “¿Qué es SARLAFT?”. *Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada*. 25 de septiembre de 2024. <https://tinyurl.com/533vbjxy>.
- . “SIPLAFT”. *Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada*. 15 de diciembre de 2022. <https://tinyurl.com/yc6j2waj>.
- Colombia UIAF. *Lo que debe saber sobre el lavado de activos y la financiación del terrorismo*. Bogotá: UIAF, 2014.
- . “Política Nacional Anti-Lavado de Activos, contra la Financiación del Terrorismo y Contra la Financiación de la Proliferación de Armas de Destrucción Masiva”. UIAF. Accedido 5 de mayo de 2023. <https://tinyurl.com/5a2mrk48>.
- . “¿Quiénes somos?”. UIAF. Accedido 6 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/58r3fxh7>.
- Commons, John. “Institutional Economics: Comment by Professor Commons”. *The American Economic Review* 22, n.º 2 (1932): 264-8. <https://tinyurl.com/58du9ktz>.
- De la Hoz, Remberto. “Institucionalismo nuevo y el estudio de las políticas públicas”. *Justicia* 30 (2016): 107-21. <http://dx.doi.org/10.17081/just.21.30.1353>.

- Drezner, Daniel. *All Politics Is Global: Explaining International Regulatory Regimes*. Princeton, US: Princeton University Press, 2007.
- Finnemore, Martha. *The Purpose of Intervention: Changing Beliefs about the Use of Force*. Ithaca, US: Cornell University Press, 2003. <https://tinyurl.com/ycx5pjye>.
- G7. *Economic Declaration*. 16 de julio de 1989. <https://tinyurl.com/nhpnnet8n>.
- GAFI. "History of the FATF". *FATF*. Accedido 6 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/4mu6mfzk>.
- GAFILAT. *Mutual Evaluation of Colombia*. Buenos Aires: GAFILAT, 2018. <https://tinyurl.com/2p9wnfst>.
- . "Preguntas frecuentes". GAFILAT. Accedido 6 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/3t6zrb8>.
- . "¿Qué es el GAFILAT?". GAFILAT. Accedido 6 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/ywsk3wty>.
- . *Sexto Informe de Seguimiento Intensificado y Primer Informe de Recalificación de Cumplimiento Técnico de Colombia*. Buenos Aires: GAFILAT, 2022. <https://tinyurl.com/3s5x95en>.
- , y GAFI. *Estándares internacionales sobre la lucha contra el lavado de activos, el financiamiento del terrorismo, y el financiamiento de la proliferación de armas de destrucción masiva*. París: GAFI, 2024. <https://tinyurl.com/3hbkw7p>.
- Hernández, Hernando. "El contrabando como nuevo delito, fuente del lavado de activos en Colombia (Ley 1762 de 2015)". *Derecho Global. Estudios sobre Derecho y Justicia* 1, n.º 3 (2016): 173-7. <https://doi.org/10.32870/dgedj.v0i3.16>.
- Luna, Mauricio, Hai Thanh Luong y Elisa Astolfi. "El narcotráfico como crimen organizado: Comprendiendo el fenómeno desde la perspectiva transnacional y multidimensional". *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 16, n.º 1 (2021): 197-212. <https://doi.org/10.18359/ries.5412>.
- March, James, y Johan Olsen. "The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life". *The American Political Science Review* 78, n.º 3 (1984): 734-49. <https://tinyurl.com/bjaecutk>.
- Muñoz, Leidy, y Viviana Bautista. "Conocimiento del lavado de activos en Colombia: Enfoque a las recomendaciones del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) y normatividad nacional". Tesis de especialidad, Universidad La Gran Colombia, 2018. <https://tinyurl.com/bk86tp8k>.
- North, Douglass. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge, US: Cambridge University Press, 1990.
- ONU. *Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas*. Ginebra: ONU, 1988. <https://tinyurl.com/84j647c8>.
- ONU Oficina contra la Droga y el Delito. *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos*. Nueva York: ONU, 2004. <https://tinyurl.com/ypzwc2wz>.
- Ostrom, Elinor. *Governing the Commons*. Cambridge, US: Cambridge University Press, 1990.

- Salazar, Carolina. “Director de la UIAF se reúne con el GAFI para reforzar la lucha contra lavado de activos”. *La República*. 20 de febrero de 2023. <https://tinyurl.com/kxyankt7>.
- Schott, Paul. *Reference Guide to Anti-Money Laundering and Combating the Financing of Terrorism*. Washington DC: Banco Mundial, 2006.
- Veblen, Thorstein. *The Theory of the Leisure Class: An Economic Study in the Evolution of Institutions*. Nueva York: Macmillan, 1899.
- Wendt, Alexander. “Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”. *International Organization* 46, n.º 2 (1992): 391-425. <https://tinyurl.com/5ddxu8f2>.
- . *Social Theory of International Politics*. Cambridge, US: Cambridge University Press, 1999.



Innovative Financial Instruments for Climate Action: Challenges and Opportunities of Debt for Climate Swaps in Latin America

Instrumentos financieros innovadores para la acción
climática: Desafíos y oportunidades de los canjes
de deuda por clima en América Latina

José Fernández Alonso¹  y Patricio Yamin² 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.3>

Recibido: 7 de mayo de 2024 | Revisado: 12 de agosto de 2024 | Aceptado: 18 de noviembre de 2024

Abstract

Sovereign debt crisis and accelerating climate change have emerged as deeply interconnected global challenges. The fiscal impact of the COVID-19 pandemic and the economic fallout from the Ukraine war have pushed public debt to historic highs, while the frequency and severity of climate disasters continue to intensify. These converging crises disproportionately affect developing countries, spurring renewed attention to debt-for-climate action swaps as a potential policy solution. This article presents a comprehensive analysis of such debt swap mechanisms, drawing on an original dataset spanning from their inception in the late 1980s to present-day initiatives. We focus particularly on Latin America, a region that offers valuable insights given its extensive experience with both sovereign debt crises and debt-for-nature swaps, coupled with its high vulnerability to climate change impacts.

Keywords: debt for climate swaps, climate change, Latin America, adaptation, mitigation

1 Doctor y licenciado en Relaciones Internacionales. josefernandezalonso@conicet.gov.ar.

2 Magister en Relaciones Internacionales. pyaminvazquez@udesa.edu.ar.

Para citar este artículo: Fernández, José Alonso, and Patricio Yamin. "Innovative Financial Instruments for Climate Action: Challenges and Opportunities of Debt for Climate Swaps in Latin America". *Comentario Internacional* 23 (2023): 53-80.



Resumen

Las crisis de deuda soberana y el cambio climático han emergido como desafíos globales profundamente interconectados. El impacto fiscal de la pandemia del COVID-19 y las consecuencias económicas de la guerra en Ucrania han elevado la deuda pública a niveles históricos, mientras que la frecuencia y la severidad de los desastres climáticos continúan intensificándose. Estas crisis convergentes afectan de manera desproporcionada a los países en desarrollo, al generar un renovado interés en los canjes de deuda por acción climática como una potencial solución política. Este artículo presenta un análisis exhaustivo de dichos mecanismos de canje de deuda, sustentado en una base de datos original que abarca desde sus inicios en los años 80 hasta las iniciativas actuales. Nos enfocamos particularmente en América Latina, una región que ofrece valiosas perspectivas dado su amplia experiencia tanto en crisis de deuda soberana como en canjes de deuda por naturaleza, junto con su alta vulnerabilidad a los impactos del cambio climático.

Palabras clave: canje de deuda por acción climática, cambio climático, América Latina, adaptación, mitigación

Introduction

The outbreak of the COVID-19 pandemic exacerbated global vulnerabilities in many political, social, and economic arenas. This has particularly been the case with sovereign debt. In effect, during 2020 the level of public debt registered its highest peak since the Second World War.³ In this context, the global public debt ratio jumped to a record 99 percent of GDP, all of which involved 40 percent of the total world debt.⁴ The Russian invasion of Ukraine and its consequent impacts on the rising of food and energy prices heightened the tightening of international financial conditions and the aforementioned trends in global sovereign debt.⁵

Although a systemic phenomenon, the aggravation of public debt parameters did not affect all States equally. In developed countries, public debt rose by 19 percentage points of GDP during 2021,⁶ enabling them to cope with fiscal challenges resulting from the pandemic crisis. As regards developing countries, the sovereign debt/GDP ratio continued its upward trajec-

3 Vitor Gaspar, Paulo Medas and Roberto Perrelli, “Global Debt Reaches a Record \$226 Trillion”, *IMF Blog*, December 15th, 2021, <https://tinyurl.com/nhztcf3y>.

4 International Monetary Fund (IMF), “Global Debt Database”, *International Monetary Fund*, accessed May 12th, 2025, <https://tinyurl.com/rchrnw2u>.

5 UN Global Crisis Response Group, “Global Impact of War in Ukraine on Food, Energy and Finance Systems”, *Global Crisis Response Group*, April 13th, 2022, <https://tinyurl.com/mrnzz7n8>.

6 Gaspar, Medas and Perrelli, “Global Debt”.

tory, but at a lower level than that recorded in developed countries. As stated by Gaspar et al.

Emerging markets (excluding China) and low-income countries accounted for small shares of the rise in global debt, around \$1–\$1.2 trillion each, mainly due to higher public debt. Nevertheless, both emerging markets and low-income countries are also facing elevated debt ratios driven by the large fall in nominal GDP in 2020.⁷

In light of the foregoing, it should be noticed that in a context of low growth, greater uncertainty, and inflationary pressures, debt market operators adopted a conservative position, all of which has increased structural imbalances in international financial access and capacities to service and repay public debt.⁸ Moreover, the projections regarding the speed of recovery are clearly different: while developed economies will have managed to recover by 2023, production in developing countries will still be 4% below pre-pandemic levels, reaching a 7.5% and 8.5% downfall in fragile and island states, respectively.⁹ In short, public debt levels in developing countries have become comparable to those that prevailed during the crises of the mid-1980s and 1990s.

Considering the chronic vulnerabilities of low-income countries (LICs) in public borrowing, the core of institutions of the international financial architecture -the Group of Twenty (G20), the International Monetary Fund (IMF) and the World Bank (WB)- have pursued different initiatives, such as the Debt Service Suspension Initiative (DSSI) and Common Framework for Debt Treatments.¹⁰ However, these institutional responses did not provide a comprehensive response for developing countries as a whole. In fact, most of the debt service burden falls not on the least developed countries, but on upper-middle-income ones, reaching 70% of the total.¹¹ As a corollary of the deterioration of the international financial conditions and the inconsistency

7 Ibid.

8 IMF, *World Economic Outlook: Managing Divergent Recoveries* (Washington DC: IMF, 2021), <https://tinyurl.com/mvwm3hyj>.

9 World Bank, “Global Growth to Slow through 2023, Adding to Risk of ‘Hard Landing’ in Developing Economies”, *World Bank Group*, January 11th, 2022, <https://tinyurl.com/fhf9pzhj>.

10 Kristalina Georgieva and Ceyla Pazarbasioglu, “The G20 Common Framework for Debt Treatments Must Be Stepped Up”, *IMF Blog*, December 2nd, 2021, <https://tinyurl.com/y59ydpdw>.

11 Homi Kharas and Meagan Dooley, *COVID-19’s Legacy of Debt and Debt Service in Developing Countries* (Washington DC: Center for Sustainable Development at Brookings Institution, 2020), 4.

of comprehensive institutional responses, most of middle-income developing had to deepen unsustainable social and economic measures to cope with the pandemic crisis.

In this context, climate action, both in terms of adaptation and mitigation, has been strongly affected. This setback not only negatively affects global efforts to tackle climate change but also the capacities of lower-income states to develop and face negative climate impacts, creating a vicious circle of economic instability and climate vulnerability. In this regard, it is important to note that these processes have worsened most of climate change indicators. According to the US National Oceanic Atmospheric Administration (NOAA), in November 2023 the concentration of parts of carbon dioxide in the atmosphere peaked at 421 parts per million.¹² Meanwhile, the World Meteorological Organization (WMO) reported that 2023 would be the warmest year on record, with the global average near-surface temperature at 1.45 Celsius (with a margin of uncertainty of ± 0.12 °C) above the pre-industrial baseline.¹³ Additionally, it also stated that in 2023, “the global mean sea level reached a record high in the satellite record (since 1993), reflecting continued ocean warming as well as the melting of glaciers and ice sheets”.¹⁴ These phenomena have led to a proliferation of extreme weather and climate events such as major floods, cyclones, extreme heat and drought, and associated wildfires, which have increased economic costs and heightened the vulnerability of developing countries.

The idea of an existing correlation between debt crisis and environmental degradation has been extensively studied for decades.¹⁵ In recent years,

12 US Global Monitoring Laboratory, “Trends in CO₂, CH₄, N₂O, SF₆”, *Global Monitoring Laboratory*, accessed May 12th, 2025, <https://tinyurl.com/6mnt985c>.

13 WMO, “2023 Shatters Climate Records, with Major Impacts”, *World Meteorological Organization*, November 30th, 2023, <https://tinyurl.com/2s4t5s72>.

14 Ibid.

15 Thomas Lovejoy, “Aid Debtor Nations’ Ecology”, *The New York Times*, October 4th, 1984, <https://tinyurl.com/5n8pubsb>; L. P. Greener, “Debt-for-Nature Swaps in Latin American Countries: The Enforcement Dilemma”, *Connecticut Journal of International Law* 7 (1991), <https://tinyurl.com/3xsas7u8>; Karin Theophile, *Debt-for-Nature Swaps and Alternative Financial Instruments for Financing Environmental Programs* (Washington DC: US Department of Agriculture Forest Service, 1994); Matthias von Bechtolsheim, “Debt for Nature Swaps in German Financial Co-Operation”, *KfW Entwicklungsbank*, 2004, <https://tinyurl.com/5n8kspxy>; Danny Cassimon, Martin Prowse and Dennis Essers, “The Pitfalls and Potential of Debt-for-Nature Swaps: A US-Indonesian Case Study”, *Global Environmental Change* 21, n.º 1 (2011), <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.10.001>; Catherine Kilbane Gockel and Leslie Gray, “Debt-for-Nature Swaps in Action: Two Case Studies in Peru”, *Ecology and Society* 16, n.º 3 (2011), <https://tinyurl.com/3b428y83>; Robert Weary, “Financing Action on Climate Adaptation in Small Island Developing States (SIDS) via Debt-for-Adaptation Swaps, a Global Approach”, *The Nature*

however, numerous studies have been published specifically addressing the link between debt and climate change.¹⁶ Within this context, this paper seeks to contribute to the debate on potential solutions and opportunities to break the vicious circle in Latin America and the Caribbean by addressing previous utilization of debt-for-nature swaps.

Based on the notion of a mutually reinforcing linkage between sovereign debt and climate change crises, different initiatives have been recently conceived to promote debt swaps for climate actions.¹⁷ Although they can take a variety of forms, depending on the number of stakeholders involved and the nature of the debt affected, debt-for-climate swaps are generally defined as a restructuring process in which a creditor -official and/or private- cancel or forgive a certain amount of foreign debt owed by a developing country in return for allocation of resources in local currency for adaptation or mitigation projects to be conducted in the debtor nation.¹⁸ Some of these initiatives have become

Conservancy, 2012; Barry Spergel, “Reducing Debt in Small States: Is There a Role for Debt-for-Nature Swaps?”, internal consultant report for the World Bank, 2014; Rei Odawara, “Debt for Nature Swaps in Small States”, internal staff report for the World Bank, 2014.

- 16 Tobias Haque et al., *Addressing Debt Vulnerabilities in Small States: The Potential Role of New Financing Instruments* (Washington DC: World Bank, 2002), <https://tinyurl.com/59jh89er>; Adrian Fenton et al., “Debt Relief and Financing Climate Change Action”, *Nature Climate Change* 4 (2014), <https://doi.org/10.1038/nclimate2303>; Pervaze Sheikh, “Debt-for-Nature Initiatives and the Tropical Forest Conservation Act: Status and Implementation”, *Congressional Research Service*, July 24th, 2018, RL31286; Romina Picolotti et al., *Debt-for-Climate Swaps* (Washington DC: Institute for Governance & Sustainable Development, 2020), <https://tinyurl.com/2mwwcmky>; Dennis Essers, Danny Cassimon and Martin Prowse, “Debt-for-Climate Swaps: Killing Two Birds with One Stone?”, *Global Environmental Change* 71 (2021), <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102407>; Patrycja Klusak et al., “Rising Temperatures, Falling Ratings: The Effect of Climate Change on Sovereign Creditworthiness”, *Management Science* 69, n.º 12 (2023), <https://doi.org/10.1287/mnsc.2023.4869>.
- 17 Travis Mitchell, *Debt Swaps for Climate Change Adaptation and Mitigation: A Commonwealth Proposal* (London: Commonwealth Secretariat, 2015), <https://doi.org/10.14217/5js4t74262f7-en>; Ulrich Volz et al., *Debt Relief for a Green and Inclusive Recovery: A Proposal* (Berlin: Heinrich-Böll-Stiftung / School of Oriental and African Studies-University of London / Boston University, 2020); Paul Steele and Sejal Patel, *Tackling the Triple Crisis: Using Debt Swaps to Address Debt, Climate and Nature Loss Post-COVID-19* (London: International Institute for Environment and Development, 2020), <https://tinyurl.com/3wp-fvs9n>; Essers, Cassimon and Prowse, “Debt-for-Climate Swaps”; Mengdi Yue and Christoph Nedopil Wang, “Debt-for-Nature Swaps: A Triple-Win Solution for Debt Sustainability and Biodiversity Finance in the Belt and Road Initiative”, *Green Finance & Development Center*, February 1st, 2021, <https://tinyurl.com/535reexr>; Andrés Arauz, Carlos Larrea and Jesús Ramos, *Proposal for a Debt-for-Nature Swap with China* (Ciudad de México: Centro de Estudios China-México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), <https://tinyurl.com/4338aree>.
- 18 Brijesh Thapa, “Debt for Nature Swaps: An Overview”, *International Journal of Sustainable Development and World Ecology* 5 (1998), <https://doi.org/10.1080/13504509809469990>; Srijesh Thapa and Brijesh Thapa, “Debt-for-Nature Swaps: Potential Applications in Nepal”, *International Journal of Sustainable Development and World Ecology* 9, n.º 3 (2002), <https://doi.org/10.1080/13504500209470120>.

effective -as in the renowned cases of Seychelles, Belize, Barbados, Ecuador, and Perú, while others lost their momentum shortly after being launched. In recent years, new proposals have been echoed in various multilateral forums related to climate negotiations -the Conferences of the Parties (COP) to the United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC)- as well as in those aimed at reforming the international financial system, such as the convened by France in Paris during June of 2023.¹⁹

This article analyzes the recent history and initiatives of debt swaps for climate action, with a particular focus on Latin America. This region has a long history of sovereign debt crises, vulnerability to climate change, and considerable experience in debt for nature swaps. To achieve this goal, we proceed in two steps. First, we discuss the case for debt-for-climate swaps in the context of debt and climate crises. Second, we analyze the history and current state of agreements and initiatives. For that purpose, we built a dataset on debt for nature swaps, covering agreements from the late 1980s to climate action initiatives in 2023. A total of 149 swaps have been identified and analysed. They cover 39 debtor countries around the world. Finally, we present our concluding remarks.

Debt for climate swaps: an initial overview

Undoubtedly, the starting point in the path of the relevance of these instruments necessarily refers to the recognition of convergent crises that tend to reinforce each other. As expressed by Chamon *et al.*

climate change can exacerbate debt vulnerabilities by adversely impacting countries' productive capacity and their tax base, creating fiscal costs (including for reconstruction after natural disasters) and making external borrowing more expensive. On the other hand, debt problems reduce fiscal space for climate mitigation and adaptation investments and hence exacerbate climate change and/or the adverse implications of climate change.²⁰

19 Nouveau Pacte Financier Mondial (NPFM), "Summit for a New Global Financing Pact", *Mission Permanente de la France Auprès des Nations Unies à New York*, November 30th, 2023, <https://tinyurl.com/2u2umj6p>.

20 Marcos Chamon *et al.*, *Debt-for-Climate Swaps: Analysis, Design, and Implementation* (Washington DC: IMF, 2022), 4.

In this context, debt for climate swaps could be seen as innovative instruments to cope with “challenges related to insufficient climate finance but also debt sustainability by exploring alternative financing instruments”.²¹

A review of the relevant literature reveals a number of strengths for advancing these initiatives. Primarily, these transactions offer an exceptional opportunity to enhance adaptation policies and reduce economic losses. According to Thomas and Theokritof, these swaps

offer a stream of predictable financing for longer-term adaptation projects or capacity-building for which it may be difficult to secure other types of climate finance. For example, these funds can be used for the long-term maintenance of adaptation measures that have been implemented with short-term project-specific budgets, or they can be used to bolster human resources for strained national climate change departments.²²

In doing so, debt for climate swaps could help to balance the climate financing flows towards adaptation and mitigation.²³ It is a truism that climate finance provided by developed countries has tended to focus on mitigation over adaptation, despite the equal status of both actions in international agreements. According to data from the OECD (2021), between 2016 and 2019 the financing provided and mobilized by its members for mitigation projects tripled that for adaptation projects. Consequently, debt-for-climate swaps can be a valuable mean to alleviate debt distress, overcome financing gaps, and promote investment in adaptation.

Notwithstanding the foregoing, debt for climate swaps can also serve to enhance the design and implementation of mitigation policies in vulnerable countries. Furthermore, increased investment in mitigation projects could have positive economic effects for these countries by reducing fossil fuel imports or creating new jobs, even outweighing potential job losses in the fossil fuel sector.²⁴ In this regard, debt for climate swaps could be a valuable tool to scale

21 Frances Fuller et al., “Debt for Climate Swaps: Caribbean Outlook”, *Impact: Science Based Implementation of 1.5°C Compatible Action for LDCs and SIDS*, April 5th, 2018, <https://tinyurl.com/pc2jz44m>.

22 Adelle Thomas and Emily Theokritoff, “Debt-for-Climate Swaps for Small Islands”, *Nature Climate Change* 11 (2021): 891, <https://tinyurl.com/yd7ektxb>.

23 Kevin Gallagher et al., “Reforming Bretton Woods Institutions to Achieve Climate Change and Development Goals”, *One Earth* 6, n.º 10 (2023), <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2023.09.009>.

24 Dolf Gielen et al., “The Role of Renewable Energy in the Global Energy Transformation”, *Energy Strategy Reviews* 24 (2019), <https://doi.org/10.1016/j.esr.2019.01.006>.

up climate action in countries with room for improvement but lacking fiscal resources. In this context, it is important to underline that global mitigation efforts are still insufficient. Current projections show that to meet the objectives of international agreements and achieve carbon neutrality by mid-century, an annual investment of 4 trillion dollars will be needed by 2030, 70% of which should be focused on emerging economies and developing countries.²⁵ Second, different studies indicate that developed countries have not fulfilled the commitment of mobilizing 100 billion dollars per year by 2020 to the developing world.²⁶ The implementation of debt-for-climate swaps in developing countries can also help close both the ambition and the finance gap.

In sum, benefits from debt for climate swaps could be twofold. In the case of highly vulnerable countries, swaps can help address debt unsustainability problems and encourage investment in adaptation, creating a virtuous circle that allows these countries to address both problems simultaneously. In the case of middle-income countries with greater financial and technical resources, swaps appear as an opportunity to significantly increase actions not only for adaptation but also for mitigation, helping to simultaneously reduce the ambition and financial gap.

Naturally, debt swaps for climate actions are not exempt from questions or concerns. In this regard, previous works also point out some of the challenges of these operations. The literature highlights the role of conditionalities imposed by creditors and third parties involved in debt swaps that can undermine the sense of ownership of the financed policies or programs. As Paul, Weber, and Svartzman observe,

The funds generated by the swap are often paid out according to donor preferences, which are more or less aligned with national priorities in terms of nature conservation and meeting the needs of local populations, including indigenous populations who are often present in areas with a particularly rich biodiversity.²⁷

25 International Energy Agency (IEA), *World Energy Outlook 2021* (Paris: IEA, 2021).

26 Independent Expert Group on Climate Finance, *Delivering on the \$100 Billion Climate Finance Commitment and Transforming Climate Finance* (Glasgow: Independent Expert Group on Climate Finance, 2020), <https://tinyurl.com/bdct9f57>; Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), *Climate Finance Provided and Mobilised by Developed Countries: Aggregate Trends Updated with 2019 Data* (Paris: OECD, 2021), <https://doi.org/10.1787/03590fb7-en>.

27 Quentin Paul, Pierre-François Weber and Romain Svartzman, “Debt-for-Nature Swaps: A Two-Fold Solution for Environmental and Debt Sustainability in Developing Countries?”, *Bulletin de la Banque de France* 244 (2023): 6, <https://tinyurl.com/y6wy353x>.

Similarly, the design and implementation of programs incorporating creditor conditionalities can delay their effective execution.

Moreover, many studies agree that systematic, large-scale responses are needed; otherwise, they may only serve as temporary solutions for individual cases. Consequently, numerous authors insist that swap operations should be part of a broader debt restructuring scheme, aligned with the objectives of the Paris Agreement, particularly Article 2.1.c. It should be noted that, from a different point of view, numerous studies from a critical Political Ecology perspective emphasize the commoditization of nature inherent in these operations. Essentially, this means assigning a market value to common goods.²⁸

In terms of their economic consequences, financing programs with national currencies can lead to increased money supply, resulting in higher inflation and imbalances in the medium and long term.²⁹ In this regard, many studies note that debt-for-climate action swaps must be framed within a stable macroeconomic environment to avoid implementation failures. In addition, a significant number of studies highlight the potential worsening of credit ratings, especially in the short and medium term, for states that pursue such operations.³⁰

In summary, there is no consensus among scholars regarding the advisability of debt-for-nature swaps. However, there is general agreement that these instruments are not suitable for all developing states and that the implementation of such agreements should consider the specific circumstances of each country. Studies with more extensive statistical analysis tend to agree that these are feasible solutions for vulnerable states with sustainable debt profiles. Conversely, they are not considered appropriate instruments for middle-income states with critical debt levels.

28 Philip Mader, Daniel Mertens and Natascha van der Zwan, eds., *The Routledge International Handbook of Financialization* (London: Routledge, 2020), <https://doi.org/10.4324/9781315142876>; Andre Standing, "The Financialization of Marine Conservation: The Case of Debt-for-Ocean Swaps", *Development* 66 (2023), <https://doi.org/10.1057/s41301-023-00379-y>.

29 Hildegard Bedarff, Bernd Holznagel and Cord Jakobeit, "Debt-for-Nature Swaps: Environmental Colonialism or a Way Out from the Debt Crisis That Makes Sense?", *Verfassung und Recht in Übersee* 22, n.º 4 (1989), <https://tinyurl.com/5drh4vtm>; Amin Sarkar and Karen Ebbs, "A Possible Solution to Tropical Troubles? Debt-for-Nature Swaps", *Futures* 24, n.º 7 (1992), [https://doi.org/10.1016/0016-3287\(92\)90074-P](https://doi.org/10.1016/0016-3287(92)90074-P).

30 Linde Warland and Axel Michaelowa, *Can Debt for Climate Swaps Be a Promising Climate Finance Instrument? Lessons from the Past and Recommendations for the Future* (Zurich: Perspectives GmbH, 2015), <https://doi.org/10.5167/UZH-159661>.

Debt for climate swaps in a historical perspective. Stylized Facts and Lessons

Although debt for climate action swap initiatives have proliferated in recent years, they must be conceived as a specific type of debt for nature swaps. In sum, instruments that have a vast track record of decades. The proposal of a debt-for-nature deal was originally developed by Thomas Lovejoy (1984) in the midst of the Latin American and Eastern European debt crisis. In an article published in the *New York Times*, the then vice-president of the World Wildlife Fund (WWF) argued that the so-called Third World countries should be relieved of part of their debts while promising to pursue environmental protection actions.³¹ Precisely, this conservationist perspective was the characteristic feature of the first experiences of debt-for-nature swaps.³²

The first debt for nature swap initiatives took place in Latin American countries (Bolivia, Costa Rica, and Ecuador) during 1987. All of them had the primary objective of exchanging sovereign debt instruments to programs focused on protecting nature reserves. Because of this protectionist bias, these early experiences with debt-for-nature swaps were predominantly “tripartite”. It should be noted that debt-for-nature swaps can be structured in different ways depending on the number of participants. In this sense, they can be bilateral, trilateral or multilateral. In bilateral debt swaps, a debtor State agrees with a creditor to restructure financial commitments through relief measures or issuing new instruments on improved terms (longer maturity, better interest, for example), with the promise of allocating the released resources to fund local programs with positive impacts. The funding for these concerted projects is usually disbursed in the country’s domestic currency.³³

As explained by Chamon *et al.*,

Tripartite swaps involve buybacks of privately held debt financed by donors and/or new lenders, usually intermediated by an international nongovernmental organization (NGO), conditional on nature- or climate-related policy actions

31 WWF Center for Conservation Finance, “Bilateral Debt-for-Environment Swaps by Creditor”, *Convention on Biological Diversity*, December 9th, 2003, <https://tinyurl.com/yejh3aew>.

32 Jens Rosebrock and Harald Sondhof, “Debt-for-Nature Swaps: A Review of the First Experiences”, *Intereconomics* 26 (1991), <https://doi.org/10.1007/BF02929541>.

33 Eric Swanson *et al.*, *Debt for Nature Swap: A Green Finance Tool for Dealing with Overseas Sovereign Debt* (Chicago, US: Paulson Institute / Green Finance and Development Center, Fudan University, 2022).

and/or investments. In the most common type of operation the NGO lends the funds to the debtor country at below-market interest rates, on condition that (1) the debtor uses the funds to buyback commercial debt at a discount, and (2) a portion of the resulting debt relief (the difference between the cost of the retired commercial debt and the new debt to the NGO) is used to fund climate-related actions or investments.³⁴

Debt swaps are categorized as multilateral or plurilateral when a greater number of actors, whether debtors or creditors, are included. According to Karaki and Vilal, multi/plurilateral debt swaps raise the scale and thus also the political profile of debt swaps.³⁵ Doing so also increases the political leverage of the creditors to promote systemic impact, potentially helping to shift the focus from one-off projects towards the development of a pipeline of projects aiming for transformative and sustainable impacts. In addition, it would strengthen the visibility of the swap, and the reputation and influence of actors involved, creditors and debtors.

Over the years, initiatives were added to carry out debt swaps aimed at other dimensions of sustainable development: microfinance, education and health.³⁶ This inherent flexibility of debt swap mechanisms made it ‘natural’ to sponsor them as timely instruments to address the converging debt and climate crises.

Moreover, swaps can be classified according to the type of debt affected. In this context, we must differentiate between official and private/commercial debt swaps. Although it is a truism, official debt swaps refer to transactions between States and/or with multilateral agencies. Commercial debt swaps imply the conversion of existing sovereign debt into tradeable securities, such as bonds. The instruments issued through these swaps brace the idea of obtaining financial space to tackle mitigation and/or adaptation actions. As Chamon et al. point out, the bonds resulting from these swaps offer favorable terms to debtor countries, thanks to credit enhancement-guarantees or insu-

34 Chamon et al., *Debt-for-Climate Swaps*, 6.

35 Karim Karaki and San Bilal, *Upscaling Debt Swaps for Greater Impact* (Maastricht, NL: ECDPM, 2023), 5.

36 International Labour Organization (ILO), *The Potential of Debt Conversions for Microfinance Development: Background Document for ILO Expert Meeting* (Geneva: ILO, 2001); UNESCO, *Education for All: First Meeting of the Working Group on Debt Swaps for Education (27-28 November 2006, Paris), Final Report*, September 2007, ED/EFA/RP/2007/19; Danny Cassimon, Robrecht Renard and Karel Verbeke, “Assessing Debt-to-Health Swaps: A Case Study on the Global Fund Debt Health Conversion Scheme”, *Tropical Medicine & International Health* 13, n.º 9 (2008), <https://doi.org/10.1111/j.1365-3156.2008.02125.x>.

rances- offered by development finance institutions (DFIs).³⁷ By the way, this model was the basis for the most recent cases of debt for climate swaps: Seychelles (2017), Belize (2021), Barbados (2022), Ecuador (2023), Perú (2023) and Gabon (2023).

As stated, in order to develop our main research goal, we constructed a comprehensive dataset of implemented cases from the late 1980s to 2021. Our data collection methodology followed a two-stage process. First, we identified cases through existing compilations from government agencies,³⁸ international organizations,³⁹ and environmental NGOs.⁴⁰ We also check in media and academic papers for more recent cases. Next, we conducted in-depth research on each case, drawing from academic studies and official documentation from multiple stakeholders: creditor country institutions (such as the US Department of State, Finnish Ministry of Foreign Affairs, and Italian Agency for Development Cooperation), debtor country agencies (Philippines Department of Finance and Chilean Ministry of Foreign Affairs), fund administrators (Forever Costa Rica Association and Brazilian Fund for Biodiversity), multilateral development banks (International Monetary Fund), and third-party purchasers or donors (The Nature Conservancy and World Wildlife Foundation). We supplemented this data with academic literature,⁴¹ and media reports to ensure current and comprehensive coverage. Overall, we identified and analyzed 149 swaps in 39 debtor countries all around the world. These agreements have involved renegotiating almost 5 billion US dollars and have generated more than 1.8 billion US dollars for environmental action. One of the main issues observed in the data is that the signature of this type of agreement and the environmental funding involved has not been constant over time and peaked in the early 1990s (Figures 1 and 2). In terms of the number

37 Chamon et al., *Debt-for-Climate Swaps*.

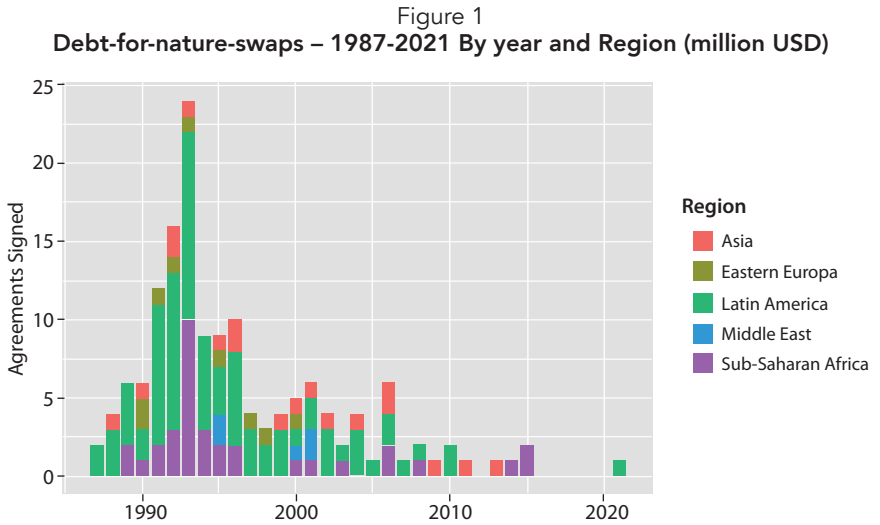
38 Sheikh, "Debt-for-Nature Initiatives".

39 Peter Dogsé and Bernd von Droste, *Debt-for-Nature Exchanges and Biosphere Reserves: Experiences and Potential* (Paris: UNESCO, 1990).

40 WWF Center for Conservation Finance, "Bilateral Debt-for-Environment Swaps"; WWF Center for Conservation Finance, "Commercial Debt-for-Nature Swaps", *Convention on Biological Diversity*, December 9th, 2003, <https://tinyurl.com/2rwv3p4d>.

41 Sherif Kamel and Eskandar Tooma, *Exchanging Debt for Development: Lessons from the Egyptian Debt-for-Development Swap Experience* (Cairo: Economic Research Forum, 2005); Jennifer Silver and Lisa Campbell, "Conservation, Development and the Blue Frontier: The Republic of Seychelles' Debt Restructuring for Marine Conservation and Climate Adaptation Program", *International Social Science Journal* 68, n.º 229-230 (2018), <https://doi.org/10.1111/issj.12156>; Tomasz Zyllicz, *Debt-for-Environment Swap as a Game: The Case of the Polish EcoFund* (Milan: Fondazione Eni Enrico Mattei, 1998).

of signed agreements, Latin America and Sub-Saharan Africa are the regions with greater participation in this period; in terms of funds generated, Latin America and Eastern Europe appear as the most relevant regions. The case of Eastern Europe is noteworthy since it involves only 9 agreements, 8 of which include Poland as the Debtor country.



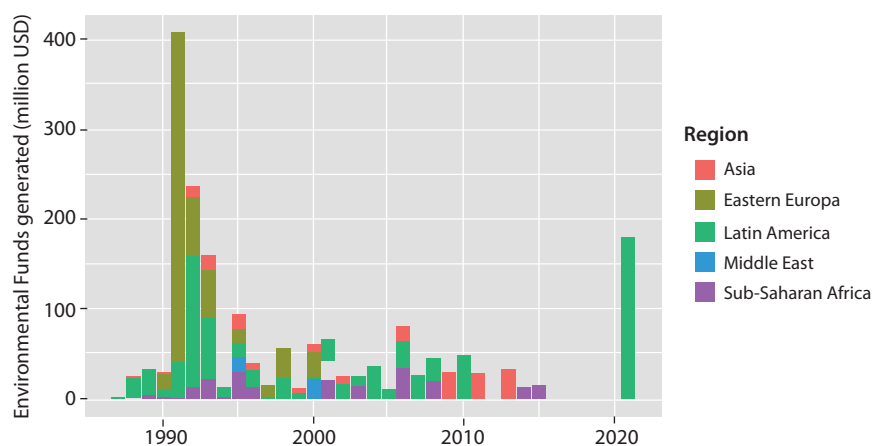
Source: authors’ own elaboration.

Latin America, on the other hand, is the region of the world that has entered in most debt-for-nature swaps and where those agreements generated the greatest amount of funds. In fact, the region has occupied a central place in initiatives of debt-for-nature swaps since their very beginning: Bolivia, Ecuador, and Costa Rica were the first cases in 1987 and 1988. Earlier debt-for-nature swaps were focused mainly on conservation and the creation or improvement of protected areas. In the three aforementioned cases, funds were allocated to different National Parks such as Beni Biosphere Reserve or Yacuma National Park in Bolivia; Galapagos National Park or Yasuni National Park in Ecuador; and La Amistad or Guanacaste National Park in Costa Rica.⁴² Outside the region, the first debt-for-nature swap in Asia was agreed

42 WWF Center for Conservation Finance, “Commercial Debt-for-Nature Swaps”.

in the Philippines in 1988; in Asia, Madagascar and Zambia became the first initiatives of this kind in 1989. Similarly, to the previous cases, the main environmental goal in the three countries was conservation and protection of areas, such as St. Paul Subterranean River National Park and El Nido National Marine Park in the Philippines.

Figure 2
Environmental Funds Generated – 1987-2021
By year and Region (million USD)

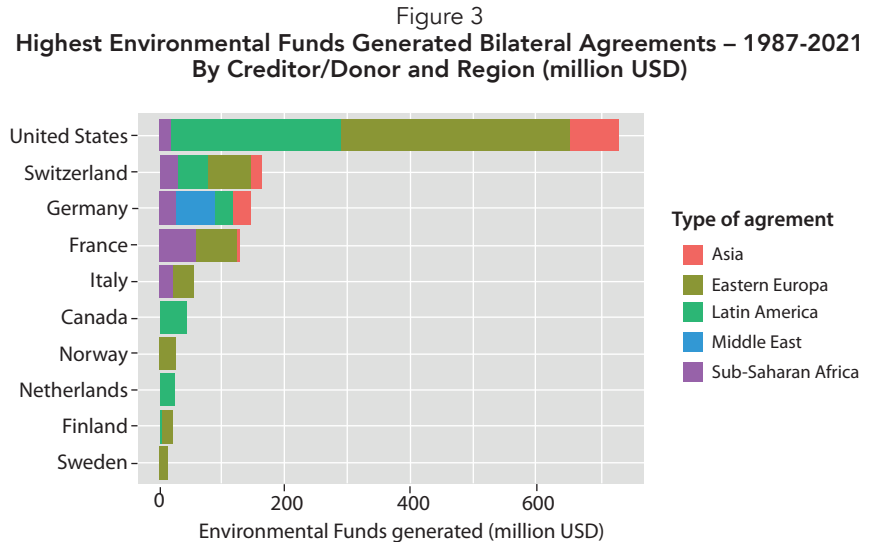


Source: authors' elaboration.

Another relevant characteristic of this period is that the swaps were based on three-party agreements, where civil society organizations played a central role as debt buyers and donors. In this context, three organizations stand out from the rest: Conservation International (CI), The Nature Conservancy (TNC), and World Wildlife Fund (WWF). Together, they were part of more than 90% of the debt-for-nature swaps where a third party was a donor.

However, despite the relevant role that civil society organizations have played in debt-for-nature swaps, most of the financing has come from bilateral agreements. In this sense, the United States has been the main donor through three programs channeling most funds: the Enterprise for the Americas Initiative (EAI), the Tropical Forest Conservation Act (TFCA), and the Polish EcoFund. The total amount of funds allocated to environmental actions

by US bilateral swap agreements has been equivalent to 733 million dollars. This figure rises to almost 900 million if agreements involving third parties are considered. In the case of Latin America, a similar situation is observed since the United States appears as the first donor, followed by Switzerland, Canada, the Netherlands, and Sweden (Figure 4).



Source: authors’ own elaboration.

The growing evidence of the externalities of climate change and the deterioration of debt indicators in many developing countries have catalyzed a renewed interest in debt for nature swaps. Given the intertwined nature of the climate and debt crises, this time around, the focus has been on the urgency of scaling up financing for both adaptation and mitigation. This (re)emergence of debt for climate swap initiatives was not limited to unilateral calls by political and social leaders and movements but was widely discussed and prompted by international institutions and/or multilateral forums.⁴³

The following are some of the initiatives launched in recent years, without attempting to provide a detailed overview of each one. According to Swan, the

43 Paul, Weber and Svartzman, “Debt-for-Nature Swaps”.

starting point for the incremental interest on debt for climate equity swaps can be found in a report published in 2009 by the Commonwealth Secretariat and the *Organisation Internationale de la Francophonie* (OIF).⁴⁴ The paper aimed to examine debt relief mechanisms for developing countries, with a particular focus on initiatives that contribute to the fight against climate change. One year later, the United Nations Development Programme (UNDP) prepared a discussion paper on debt sustainability and the Millennium Development Goals in which considered the opportunity to foster a debt for climate swap in Maldives.⁴⁵ On the basis of the document that had been presented years earlier, and in the run-up to the signing of the PA at the COP, the Commonwealth Secretariat (2015) formalized a proposal regarding debt for climate actions swaps. In the following years, studies on debt-for-climate swaps were published by the United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean,⁴⁶ and the United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific.⁴⁷

As noted by Swan (2022), the issue has been explored and advocated for by policy and research institutions,⁴⁸ including the joint presentation by researchers from the Boston University Global Development Policy Center, SOAS University of London and Heinrich Böll Stiftung.⁴⁹ Besides, multilateral forums encouraged debt for climate actions. In this respect, it could be underlined the statement from Vulnerable Twenty (V20) Group of Ministers of Finance calling for a major restructuring of sovereign debt.⁵⁰

44 Cathal Swan, "Assessing the Suitability of Countries for Debt-for-Climate Swaps: Creating and Comparing Indices" (master's thesis, Lund University, Sweden, 2022), <https://tinyurl.com/52zztmbw>.

45 United Nations Development Programme (UNDP), *Achieving Debt Sustainability and the MDGs in Small Island Developing States: The Case of the Maldives* (New York: UNDP, 2010), <https://tinyurl.com/3jnvajs7>.

46 Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), *Proposal on Debt for Climate Adaptation Swaps: A Strategy for Growth and Economic Transformation of Caribbean Economies*, April 21st, 2016, LC/CAR/L.492; ECLAC, "ECLAC's Proposal on Debt for Climate Adaptation Swaps: A Strategy for Growth and Economic Transformation of Caribbean Economies" (presentation, CARICOM UN High-Level Pledging Conference, November 2017).

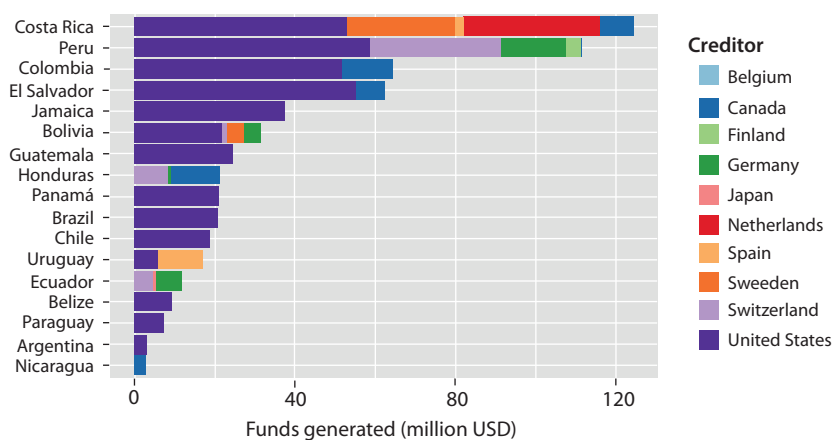
47 Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (ESCAP), *Debt-for-Climate Swaps as a Tool to Support the Implementation of the Paris Agreement* (Bangkok: ESCAP, 2021), <https://tinyurl.com/3f4f3hj2>.

48 Swan, "Assessing the Suitability".

49 Volz et al., *Debt Relief*.

50 Vulnerable 20 (V20), "V20 Statement on Debt Restructuring Option for Climate-Vulnerable Nations", V20, October 27th, 2021, <https://tinyurl.com/mrywwep8>.

Figure 4
Highest Environmental Funds Generated by Bilateral
and mixed Agreements in Latin America – 1987-2021
By Debtor and Creditor Country (million USD)



Source: authors' own elaboration.

These expressions of interest and gradual appeals led to concrete experiences with debt for climate swaps. The debt for nature swap concluded by the Seychelles in 2017 has been repeatedly referred to as the first experience of a debt for climate swap. The beginning of this operation dates back to 2012, when Seychelles committed to developing an ambitious marine conservation policy. Over the next few years, Seychelles negotiated with external creditors to reschedule debt to finance marine conservation projects and climate change adaptation policies. Negotiations with Paris Club creditors reached an agreement in 2016, resulting in Seychelles paying just over \$5 million to its bilateral creditors through loans from different philanthropic organizations coordinated by The Nature Conservancy (TNC). The above-mentioned settlement involved the cancellation of a debt of almost \$21 million. Through this operation, Seychelles pledged to protect the marine environment and to implement adaptation measures in an amount close to the debt relief achieved. Such funds would be raised through the issuance of “blue” bonds. In terms of outreach, this pioneering experience in the Seychelles is often described as one of the most successful. In this regard, it is pointed out that since 2017, the institutional body in charge of the management of the project has capitalised a total of 33 projects. During this pe-

riod, it has increased the resources it manages, mainly through the expansion of the donor base.

In November 2021, the TNC supported a new debt-for-climate action swap operation. This time, the initiative involved a Central American country: Belize. The agreement permitted the country to purchase debt instruments to the value of \$553 million, thereby reducing the country's external debt by approximately 10% of its GDP. Credit Suisse structured the financing of this operation by organizing the issuing of 364 million dollars in "blue bonds". Besides, the US International Development Finance Corporation (DFC), provided insurance, which enabled the loan to have a low interest rate, a 10-year grace period during which no principal is paid, and a 19-year maturity. In return for this debt relief, Belize has pledged to spend \$ 4 million annually on marine conservation until 2041. The case of Belize is frequently regarded by numerous commentators as a comparative success narrative. In this regard, it is emphasised that following the restructuring that was accomplished, this nation was able to circumvent the recurrent defaults it had encountered during the preceding decade.⁵¹

Additionally, the island nation of Barbados served as a case study for a debt-for-climate action swap. The deal was officially announced in September 2022. The aforementioned TNC and the Inter-American Development Bank (IADB) constituted the partners in the agreement. The total amount of debt subject to restructuring was approximately USD 150 million. Through the operation, debt instruments duly issued by Barbados were exchanged for new 'blue bonds' at lower interest rates and longer maturities. As in the case of Belize, Credit Suisse provided financing for the operation, albeit accompanied by CIBC First Caribbean. The IDB and TNC backed the new instruments as co-guaranties. According to TNC, the net savings would enable Barbados to allocate an estimated \$ 50 million in conservation funding over 15 years.⁵²

In May 2023, Ecuador announced a debt-for-nature swap with some allusions to adaptation policies. Fostered by Climate Fund Managers (CFM), a Dutch private equity fund manager, the transaction allowed Ecuador to free

51 Stephanie Fontana-Raina and Sebastian Grund, "Debt-for-Nature Swaps: The Belize 2021 Deal and the Future of Green Sovereign Finance", *Capital Markets Law Journal* 19, n.º 2 (2024), <https://doi.org/10.1093/cmlj/kmad024>.

52 The Nature Conservancy, "The Nature Conservancy Announces Its Third Global Debt Conversion in Barbados", *The Nature Conservancy*, September 21st, 2022, <https://tinyurl.com/mwxy7b4>.

up fiscal space to invest in the conservation of the Galapagos Islands. The swap involved the conversion of USD 1.6 billion in sovereign bonds for an impact of USD 600 million. Because of the magnitude attained, the swap was identified as the largest in history. The financing for this transaction was obtained from the capital markets. As noted in the swap of Belize, the transaction was backed by a guarantee from the U.S. International Development Finance Cooperation. The Inter-American Development Bank has also stepped in to provide a liquidity reserve. It is important to note that various political leaders and social movements highly criticized the transaction for the lack of transparency in the negotiations and the aforementioned commoditization of nature.⁵³

In early 2023, Germany finally concluded two debt-for-climate swap agreements with Egypt and Kenya, for \$54 million and \$65 million, respectively. These agreements, announced at COP27 in Sharm el Sheik, were based on a bilateral public debt scheme. Under these agreements, Germany agreed to a debt restructuring with both countries committed to increasing climate ambition. In September 2023, Peru announced a debt-for-nature swap with climate impacts, in partnership with the United States and four non-governmental organizations: Conservation International (CI), TNC, Wildlife Conservation Society (WCS), and WWF. The transaction was made under the Tropical Forest and Coral Reef Conservation Act (TFCCA) and for a relatively small sum (\$ 20 million). The commitments made within this initiative revolved around the conservation of the Peruvian rainforest. However, different documents related to the agreement refer to contributions to the fight against climate change.

Conclusions

Debt and climate crises are intrinsically linked since their externalities tend to reinforce each other. This assumption has gained more and more evidence in the countries of the global South over the past few years. Debt unsustainability issues are a long-standing problem for low and middle-income countries in the Global South and the risks associated with debt distress increased steadily following the 2009 global crisis, affecting a large part of the

53 Daniel Ortega-Pacheco, "Galapagos Deal: An Ignominious Legacy", SSRN, May 19th, 2023, <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4455918>.

developing world. In addition, the COVID-19 pandemic exacerbated existing risks, leading many countries to extreme financial instability.⁵⁴ The debt service burden affects the viability of public policies in different areas. In effect, it threatens post-pandemic economic recovery, but also puts long-term political objectives -such as the Sustainable Development Goals (SDG)- at risk.⁵⁵ Logically, under these conditions of budgetary restrictions, climate actions become limited, all of which harm the conditions to face the current climate crisis.

As previously mentioned, climate crisis refers to a comprehensive change in climate patterns and its consequences on natural ecosystems and human life throughout the planet. According to the IPCC, the average temperature for the period 2011-2020 was 1.1°C higher than in 1850-1900, an increase that is primarily due to human activity and that favors more frequent extreme weather events, changes in rainfall, declining glaciers, warming oceans, and rising sea levels.⁵⁶ In turn, these changes have caused negative and deep impacts on human life, in terms of economic losses; infrastructure damage; decrease in food production; water scarcity; or the increase in health issues worldwide. In this context, developing countries are particularly vulnerable to the effects of climate change and have fewer resources to adapt to these changes. In addition, negative effects are expected to grow in the future: Climate Action Tracker estimates that under current policies and actions, the temperature will increase 2.7°C above pre-industrial levels by 2100, well above the 1.5°C desired target established in the Paris Agreement (PA). Climate action, both in terms of mitigation and adaptation, is still insufficient and needs to be enhanced.

The lack of ambitious climate policies and actions increases the future costs that countries will suffer, especially the most vulnerable, due to the climate crisis. This is a particularly serious problem in the Global South, given the higher exposure to negative effects and the lower availability of resources to adapt. In a scenario of a 3°C increase in the global average temperature, the annual losses on GDP could exceed 10% in some countries, particu-

54 Shari Spiegel, Oliver Schwank and Mohamed Obaidy, *COVID-19 and Sovereign Debt* (Washington DC: United Nations, 2020), <https://tinyurl.com/yy2ctucd>.

55 Howard Houghton and Jodie Keane, "Alleviating Debt Distress and Advancing the Sustainable Development Goals", *Sustainable Development* 29, n.º 3 (2021), <https://doi.org/10.1002/sd.2198>.

56 Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Geneva: WMO / UNEP, 2023).

larly in Sub-Saharan Africa, Southeast Asia, and Central America.⁵⁷ At the same time, the economic costs and damage to infrastructure and assets affect the payment capacity of vulnerable states and, therefore, the sustainability of their debt. At this point, it should also be noted that spending on adaptation is a high-return investment as a consequence of the triple dividend it generates it avoids losses, it generates economic profits, and it results in social and environmental benefits.⁵⁸

This ultimately leads to a vicious circle: greater economic problems lead to less climate action. Since highly indebted and vulnerable countries are usually those that contribute least in terms of greenhouse gas emissions, the lack of mitigation actions in these cases would not necessarily represent a serious problem at the global level. However, investment in adaptation becomes essential in these cases in order to avoid further deterioration of their economic and environmental conditions. Reducing investment in adaptation ends up increasing exposure to the negative effects of climate change, which in turn increases structural economic weaknesses and threatens debt sustainability in the medium and long term, which ends up further reducing the implementation of adaptation policies.

Debt swaps for climate action are suggested as a possible approach for Latin American countries to pursue due to the overlap of debt and climate crises. Several countries in the region have a significant amount of experience in designing and implementing these operations, which can be an invaluable asset. Latin America presents a valuable opportunity in terms of swapping debt for climate action as a consequence of four factors: a shortcoming in adaptation policies; the existence of room for further mitigation actions; the need for financing; and the combination of experience in debt swaps and the current capacity for the implementation of actions.

Firstly, the region includes highly vulnerable countries with an urgent need to deepen their adaptation policies to reduce the negative impact of cli-

57 Tom Kompas, Van Ha Pham and Tuong Nhu Che, "The Effects of Climate Change on GDP by Country and the Global Economic Gains from Complying with the Paris Climate Accord", *Earth's Future* 6, n.º 8 (2018), <https://doi.org/10.1029/2018EF000922>.

58 Global Commission on Adaptation, *Adapt Now: A Global Call for Leadership on Climate Resilience* (Washington DC: World Resources Institute, 2019).

mate change and its economic, social and environmental costs.⁵⁹ The island states in the Caribbean present a vulnerability marked by the rise in sea level and by increasing exposure to natural disasters, among other factors. Other members of the region, such as the Central American countries, Bolivia, Ecuador, or Venezuela, also present high levels of vulnerability, often associated with infrastructure deficiencies.⁶⁰ In this regard, it should be noted that besides avoiding losses and damages, investment in adaptation has significant multiplier effects based on the economic, social, and environmental benefits it generates, reducing development gaps and boosting the economy in the context of global crisis.⁶¹

Secondly, the region presents a promising opportunity for mitigation actions. According to FAO, Latin America and the Caribbean contain 22% of the planet's forest area, while seven South American states (Brazil, Peru, Mexico, Colombia, Bolivia, Venezuela, and Argentina) are among the top twenty countries by forest coverage area worldwide.⁶² In terms of biodiversity, Latin America and the Caribbean is home to around 60% of the world's terrestrial species.⁶³ Likewise, in a global context where renewable energy has become increasingly cost-competitive, the sector has recently shown great dynamism in the region: investment in renewables rose to almost \$120 billion during the period between 2010 and 2015, including countries like Brazil, Mexico, and Chile ranked among the largest investors in the world by the end of the period (IRENA, 2016).⁶⁴ In addition to the environmental benefits, it is necessary to point out that energy transition also generates a positive financial impact: a greater production of energy from renewable sources could reduce the import of fossil fuels in weak economies. According to the Argentine Wind Chamber, for example, foreign exchange savings from the replacement of imported gas was equivalent to 800 million dollars in 2021 and has the potential to continue growing in the following years. The current context of uncertain-

59 Alicia Bárcena et al., *La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe: ¿Seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?* (Santiago de Chile: CEPAL, 2020), <https://tinyurl.com/4wbuycwv>.

60 ND-GAIN, "Country Index", ND-GAIN, accessed May 13th, 2025, <https://tinyurl.com/2c49kvrn>.

61 Global Commission on Adaptation, *Adapt Now*.

62 UN Food and Agriculture Organization (FAO), *Global Forest Resources Assessment 2020* (Rome: FAO, 2020).

63 United Nations Environment Programme (UNEP), *The State of Biodiversity in Latin America and the Caribbean: A Mid-Term Review of Progress towards the Aichi Biodiversity Targets* (New York: UNEP, 2016), <https://tinyurl.com/4ykcwve2>.

64 International Renewable Energy Agency (IRENA), *Renewable Energy Market Analysis: Latin America* (Abu Dhabi: IRENA, 2016), <https://tinyurl.com/5sae9c5d>.

ty in the fossil fuel market, as a result of the war in Ukraine, further highlights the need for a long-term plan for the development of renewable energies.

Debt swaps for climate change can potentially help reduce debt burdens and gain fiscal space for climate actions –in adaptation, particularly– but they cannot be considered as the only and/or best instruments to cope with the vicious circle of indebtedness in developing countries. In this sense, these instruments need to be accompanied –and reinforced– with macroeconomic policies and structural reforms aimed at restoring debt sustainability and fiscal space for climate actions all of which only harms the conditions to face the climate crisis. However, it should not be overlooked that climate action debt swaps are not the only answer for the countries of the global periphery, and Latin America in particular, in the face of the interplay between climate and debt crises. As marked by Karaki debt swaps cannot replace debt restructuring, grants, and concessional loans that finance sustainable development goals (SDGs),⁶⁵ they should be understood, designed and implemented as part of a “debt and development toolbox”. In sum, debt for climate actions swaps should not be considered as an unequivocal solution for the region. This is particularly salient when considering the disparities and/or asymmetries between the countries within the region. The cases that have been frequently highlighted as successful in the literature exhibit a relatively limited economic diversity and a straightforward debt structure in terms of creditors. Conversely, states with more substantial economies within the region present a distinct scenario, complicating the extrapolation and extension of debt-for-climate action swap initiatives.

References

- Arauz, Andrés, Carlos Larrea and Jesús Ramos. *Proposal for a Debt-for-Nature Swap with China*. Ciudad de México: Centro de Estudios China-México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2022. <https://tinyurl.com/4338aree>.
- Bárcena, Alicia, Joseluis Samaniego, Wilson Peres and José Eduardo Alatorre. *La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe: ¿Seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?* Santiago de Chile: CEPAL, 2020. <https://tinyurl.com/4wbuycwv>.

65 Karim Karaki, *Debt Reform for Climate Action: Demand Grows Louder, but Will Europe Respond?* (Maastricht, NL: ECDPM, 2022).

- Bedarff, Hildegard, Bernd Holznagel and Cord Jakobeit. "Debt-for-Nature Swaps: Environmental Colonialism or a Way Out from the Debt Crisis That Makes Sense?". *Verfassung und Recht in Übersee* 22, n.º 4 (1989): 445-59. <https://tinyurl.com/5drh4vtm>.
- Cassimon, Danny, Martin Prowse and Dennis Essers. "The Pitfalls and Potential of Debt-for-Nature Swaps: A US-Indonesian Case Study". *Global Environmental Change* 21, n.º 1 (2011): 93-102. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.10.001>.
- , Robrecht Renard and Karel Verbeke. "Assessing Debt-to-Health Swaps: A Case Study on the Global Fund Debt Health Conversion Scheme". *Tropical Medicine & International Health* 13, n.º 9 (2008): 1188-95. <https://doi.org/10.1111/j.1365-3156.2008.02125.x>.
- Chamon, Marcos, Erik Klok, Vimal Thakoor and Jeromin Zettelmeyer. *Debt-for-Climate Swaps: Analysis, Design, and Implementation*. Washington DC: IMF, 2022.
- Dogsé, Peter, and Bernd von Droste. *Debt-for-Nature Exchanges and Biosphere Reserves: Experiences and Potential*. Paris: UNESCO, 1990.
- ECLAC. "ECLAC's Proposal on Debt for Climate Adaptation Swaps: A Strategy for Growth and Economic Transformation of Caribbean Economies". Presentation, CARICOM UN High-Level Pledging Conference, November 2017.
- . *Proposal on Debt for Climate Adaptation Swaps: A Strategy for Growth and Economic Transformation of Caribbean Economies*. April 21st, 2016. LC/CAR/L.492.
- ESCAP. *Debt-for-Climate Swaps as a Tool to Support the Implementation of the Paris Agreement*. Bangkok: ESCAP, 2021. <https://tinyurl.com/3f4f3hj2>.
- Essers, Dennis, Danny Cassimon and Martin Prowse. "Debt-for-Climate Swaps: Killing Two Birds with One Stone?". *Global Environmental Change* 71 (2021). <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102407>.
- Fenton, Adrian, Helena Wright, Stavros Afionis, Jouni Paavola y Saleemul Huq. "Debt Relief and Financing Climate Change Action". *Nature Climate Change* 4 (2014): 650-3. <https://doi.org/10.1038/nclimate2303>.
- Fontana-Raina, Stephanie, and Sebastian Grund. "Debt-for-Nature Swaps: The Belize 2021 Deal and the Future of Green Sovereign Finance". *Capital Markets Law Journal* 19, n.º 2 (2024): 128-51. <https://doi.org/10.1093/cmlj/kmad024>.
- Fuller, Frances, Luis Zamarioli, Bianka Kretschmer, Adelle Thomas and Laetitia de Mare. "Debt for Climate Swaps: Caribbean Outlook". *Impact: Science Based Implementation of 1.5°C Compatible Action for LDCs and SIDS*. April 5th, 2018. <https://tinyurl.com/pc2jz44m>.
- Gallagher, Kevin, Rishikesh Ram Bhandary, Rebecca Ray and Luma Ramos. "Reforming Bretton Woods Institutions to Achieve Climate Change and Development Goals". *One Earth* 6, n.º 10 (2023): 1291-303. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2023.09.009>.
- Gaspar, Vitor, Paulo Medas and Roberto Perrelli. "Global Debt Reaches a Record \$226 Trillion". *IMF Blog*. December 15th, 2021. <https://tinyurl.com/nhztcf3y>.

- Georgieva, Kristalina, and Ceyla Pazarbasioglu. "The G20 Common Framework for Debt Treatments Must Be Stepped Up". *IMF Blog*. December 2nd, 2021. <https://tinyurl.com/y59ypdwh>.
- Gielen, Dolf, Francisco Boshell, Deger Saygin, Morgan Bazilian, Nicholas Wagner and Ricardo Gorini. "The Role of Renewable Energy in the Global Energy Transformation". *Energy Strategy Reviews* 24 (2019): 38-50. <https://doi.org/10.1016/j.esr.2019.01.006>.
- Global Commission on Adaptation. *Adapt Now: A Global Call for Leadership on Climate Resilience*. Washington DC: World Resources Institute, 2019.
- Greener, L. P. "Debt-for-Nature Swaps in Latin American Countries: The Enforcement Dilemma". *Connecticut Journal of International Law* 7 (1991): 123-80. <https://tinyurl.com/3xsas7u8>.
- Haque, Tobias, Zeinab Partow, Sona Varma y Luiz Oliveira. *Addressing Debt Vulnerabilities in Small States: The Potential Role of New Financing Instruments*. Washington DC: World Bank, 2002. <https://tinyurl.com/59jh89er>.
- Haughton, Howard, and Jodie Keane. "Alleviating Debt Distress and Advancing the Sustainable Development Goals". *Sustainable Development* 29, n.º 3 (2021): 528-36. <https://doi.org/10.1002/sd.2198>.
- IEA. *World Energy Outlook 2021*. Paris: IEA, 2021.
- ILO. *The Potential of Debt Conversions for Microfinance Development: Background Document for ILO Expert Meeting*. Geneva: ILO, 2001.
- IMF. "Global Debt Database". *International Monetary Fund*. Accessed May 12th, 2025. <https://tinyurl.com/rchrnw2u>.
- . *World Economic Outlook: Managing Divergent Recoveries*. Washington DC: IMF, 2021. <https://tinyurl.com/mvwm3hyj>.
- Independent Expert Group on Climate Finance. *Delivering on the \$100 Billion Climate Finance Commitment and Transforming Climate Finance*. Glasgow: Independent Expert Group on Climate Finance, 2020. <https://tinyurl.com/bdct9f57>.
- IPCC. *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Geneva: WMO / UNEP, 2023.
- IRENA. *Renewable Energy Market Analysis: Latin America*. Abu Dhabi: IRENA, 2016. <https://tinyurl.com/5sae9c5d>.
- Kamel, Sherif, and Eskandar Tooma. *Exchanging Debt for Development: Lessons from the Egyptian Debt-for-Development Swap Experience*. Cairo: Economic Research Forum, 2005.
- Karaki, Karim. *Debt Reform for Climate Action: Demand Grows Louder, but Will Europe Respond?* Maastricht, NL: ECDPM, 2022.
- , and San Bilal. *Upscaling Debt Swaps for Greater Impact*. Maastricht, NL: ECDPM, 2023.
- Kharas, Homi, and Meagan Dooley. *COVID-19's Legacy of Debt and Debt Service in Developing Countries*. Washington DC: Center for Sustainable Development at Brookings Institution, 2020.

- Kilbane Gockel, Catherine, and Leslie Gray. "Debt-for-Nature Swaps in Action: Two Case Studies in Peru". *Ecology and Society* 16, n.º 3 (2011). <https://tinyurl.com/3b428y83>.
- Klusak, Patrycja, Matthew Agarwala, Matt Burke, Moritz Kraemer and Kamiar Mohaddes. "Rising Temperatures, Falling Ratings: The Effect of Climate Change on Sovereign Creditworthiness". *Management Science* 69, n.º 12 (2023): 7468-91. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2023.4869>.
- Kompas, Tom, Van Ha Pham and Tuong Nhu Che. "The Effects of Climate Change on GDP by Country and the Global Economic Gains from Complying with the Paris Climate Accord". *Earth's Future* 6, n.º 8 (2018): 1153-73. <https://doi.org/10.1029/2018EF000922>.
- Lovejoy, Thomas. "Aid Debtor Nations' Ecology". *The New York Times*. October 4th, 1984. <https://tinyurl.com/5n8pubsb>.
- Mader, Philip, Daniel Mertens and Natascha van der Zwan, eds. *The Routledge International Handbook of Financialization*. London: Routledge, 2020. <https://doi.org/10.4324/9781315142876>.
- Mitchell, Travis. *Debt Swaps for Climate Change Adaptation and Mitigation: A Commonwealth Proposal*. London: Commonwealth Secretariat, 2015. <https://doi.org/10.14217/5js4t74262f7-en>.
- ND-GAIN. "Country Index". ND-GAIN. Accessed May 13th, 2025. <https://tinyurl.com/2c49kvrn>.
- NPFM. "Summit for a New Global Financing Pact". *Mission Permanente de la France Auprès des Nations Unies à New York*. November 30th, 2023. <https://tinyurl.com/2u2um-j6p>.
- Odawara, Rei. "Debt for Nature Swaps in Small States". Internal staff report for the World Bank. 2014.
- OECD. *Climate Finance Provided and Mobilised by Developed Countries: Aggregate Trends Updated with 2019 Data*. Paris: OECD, 2021. <https://doi.org/10.1787/03590fb7-en>.
- Ortega-Pacheco, Daniel. "Galapagos Deal: An Ignominious Legacy". SSRN. May 19th, 2023. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4455918>.
- Paul, Quentin, Pierre-François Weber and Romain Svartzman. "Debt-for-Nature Swaps: A Two-Fold Solution for Environmental and Debt Sustainability in Developing Countries?". *Bulletin de la Banque de France* 244 (2023). <https://tinyurl.com/y6wy353x>.
- Picolotti, Romina, Durwood Zaelke, Korey Silverman-Roati and Richard Ferris. *Debt-for-Climate Swaps*. Washington DC: Institute for Governance & Sustainable Development, 2020. <https://tinyurl.com/2mwwcmky>.
- Rosebrock, Jens, and Harald Sondhof. "Debt-for-Nature Swaps: A Review of the First Experiences". *Intereconomics* 26 (1991): 82-7. <https://doi.org/10.1007/BF02929541>.
- Sarkar, Amin, and Karen Ebbs. "A Possible Solution to Tropical Troubles? Debt-for-Nature Swaps". *Futures* 24, n.º 7 (1992): 653-68. [https://doi.org/10.1016/0016-3287\(92\)90074-P](https://doi.org/10.1016/0016-3287(92)90074-P).

- Sheikh, Pervaze. "Debt-for-Nature Initiatives and the Tropical Forest Conservation Act: Status and Implementation". *Congressional Research Service*. July 24th, 2018. RL31286.
- Silver, Jennifer, and Lisa Campbell. "Conservation, Development and the Blue Frontier: The Republic of Seychelles' Debt Restructuring for Marine Conservation and Climate Adaptation Program". *International Social Science Journal* 68, n.º 229-230 (2018): 241-56. <https://doi.org/10.1111/issj.12156>.
- Spergel, Barry. "Reducing Debt in Small States: Is There a Role for Debt-for-Nature Swaps?". Internal consultant report for the World Bank. 2014.
- Spiegel, Shari, Oliver Schwank and Mohamed Obaidy. *COVID-19 and Sovereign Debt*. Washington DC: United Nations, 2020. <https://tinyurl.com/yy2ctuccd>.
- Standing, Andre. "The Financialization of Marine Conservation: The Case of Debt-for-Ocean Swaps". *Development* 66 (2023): 46-57. <https://doi.org/10.1057/s41301-023-00379-y>.
- Steele, Paul, and Sejal Patel. *Tackling the Triple Crisis: Using Debt Swaps to Address Debt, Climate and Nature Loss Post-COVID-19*. London: International Institute for Environment and Development, 2020. <https://tinyurl.com/3wpfvs9n>.
- Swan, Cathal. "Assessing the Suitability of Countries for Debt-for-Climate Swaps: Creating and Comparing Indices". Master's thesis, Lund University, Sweden, 2022. <https://tinyurl.com/52zztmbw>.
- Swanson, Eric, Rose Niu, Li Zhu, Christoph Nedopil Wang and Mengdi Yue. *Debt for Nature Swap: A Green Finance Tool for Dealing with Overseas Sovereign Debt*. Chicago, US: Paulson Institute / Green Finance and Development Center, Fudan University, 2022.
- Thapa, Brijesh. "Debt for Nature Swaps: An Overview". *International Journal of Sustainable Development and World Ecology* 5 (1998): 249-62. <https://doi.org/10.1080/13504509809469990>.
- Thapa, Srijesh, and Brijesh Thapa. "Debt-for-Nature Swaps: Potential Applications in Nepal". *International Journal of Sustainable Development and World Ecology* 9, n.º 3 (2002): 239-55. <https://doi.org/10.1080/13504500209470120>.
- The Nature Conservancy. "The Nature Conservancy Announces Its Third Global Debt Conversion in Barbados". *The Nature Conservancy*. September 21st, 2022. <https://tinyurl.com/mwky7b4>.
- Theophile, Karin. *Debt-for-Nature Swaps and Alternative Financial Instruments for Financing Environmental Programs*. Washington DC: US Department of Agriculture Forest Service, 1994.
- Thomas, Adelle, and Emily Theokritoff. "Debt-for-Climate Swaps for Small Islands". *Nature Climate Change* 11 (2021): 889-91. <https://tinyurl.com/yd7ektxb>.
- UN FAO. *Global Forest Resources Assessment 2020*. Rome: FAO, 2020.
- UN Global Crisis Response Group. "Global Impact of War in Ukraine on Food, Energy and Finance Systems". *Global Crisis Response Group*. April 13th, 2022. <https://tinyurl.com/mrnzz7n8>.

- UNDP. *Achieving Debt Sustainability and the MDGs in Small Island Developing States: The Case of the Maldives*. New York: UNDP, 2010. <https://tinyurl.com/3jnvajs7>.
- UNEP. *The State of Biodiversity in Latin America and the Caribbean: A Mid-Term Review of Progress towards the Aichi Biodiversity Targets*. New York: UNEP, 2016. <https://tinyurl.com/4ykcwve2>.
- UNESCO. *Education for All: First Meeting of the Working Group on Debt Swaps for Education (27-28 November 2006, Paris), Final Report*. September 2007. ED/EFA/RP/2007/19.
- US Global Monitoring Laboratory. "Trends in CO₂, CH₄, N₂O, SF₆". *Global Monitoring Laboratory*. Accessed May 12th, 2025. <https://tinyurl.com/6mnt985c>.
- V20. "V20 Statement on Debt Restructuring Option for Climate-Vulnerable Nations". V20. October 27th, 2021. <https://tinyurl.com/mrywwep8>.
- Volz, Ulrich, Shamshad Akhtar, Kevin Gallagher, Stephany Griffith-Jones, Jörg Haas and Moritz Kraemer. *Debt Relief for a Green and Inclusive Recovery: A Proposal*. Berlin: Heinrich-Böll-Stiftung / School of Oriental and African Studies-University of London / Boston University, 2020.
- Von Bechtolsheim, Matthias. "Debt for Nature Swaps in German Financial Co-Operation". KfW Entwicklungsbank. 2004. <https://tinyurl.com/5n8kspxy>.
- Warland, Linde, and Axel Michaelowa. *Can Debt for Climate Swaps Be a Promising Climate Finance Instrument? Lessons from the Past and Recommendations for the Future*. Zurich: Perspectives GmbH, 2015. <https://doi.org/10.5167/UZH-159661>.
- Weary, Robert. "Financing Action on Climate Adaptation in Small Island Developing States (SIDS) via Debt-for-Adaptation Swaps, a Global Approach". *The Nature Conservancy*. 2012.
- WMO. "2023 Shatters Climate Records, with Major Impacts". *World Meteorological Organization*. November 30th, 2023. <https://tinyurl.com/2s4t5s72>.
- World Bank. "Global Growth to Slow through 2023, Adding to Risk of 'Hard Landing' in Developing Economies". *World Bank Group*. January 11th, 2022. <https://tinyurl.com/fhf9pzhly>.
- WWF Center for Conservation Finance. "Bilateral Debt-for-Environment Swaps by Creditor". *Convention on Biological Diversity*. December 9th, 2003. <https://tinyurl.com/yejh3aew>.
- . "Commercial Debt-for-Nature Swaps". *Convention on Biological Diversity*. December 9th, 2003. <https://tinyurl.com/2rwv3p4d>.
- Yue, Mengdi, and Christoph Nedopil Wang. "Debt-for-Nature Swaps: A Triple-Win Solution for Debt Sustainability and Biodiversity Finance in the Belt and Road Initiative". *Green Finance & Development Center*. February 1st, 2021. <https://tinyurl.com/535reexr>.
- Zylicz, Tomasz. *Debt-for-Environment Swap as a Game: The Case of the Polish EcoFund*. Milan: Fondazione Eni Enrico Mattei, 1998.

Tema central

El enfoque realista en los estudios internacionales del siglo XXI

The Realist Approach in 21st-Century
International Studies



Sudamérica hemisférica: La concepción realista que permita configurar una viable integración regional en el actual sistema multipolar

Hemispheric South America: The Realistic Conception
that Allows for the Configuration of a Viable Regional
Integration in the Current Multipolar System

Jaime Pinto Kaliski¹ 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.4>

Recibido: 6 de noviembre de 2022 | Revisado: 16 de febrero de 2024 | Aceptado: 6 de septiembre de 2024

Resumen

América del Sur ha tenido múltiples procesos de integración que han sucumbido a los vaivenes políticos de los Gobiernos de la región; han subsistido solo iniciativas subregionales, como la CAN o el MERCOSUR. Sin embargo, desde la perspectiva geopolítica brasileña se debe gestar un polo regional distinguible en el sistema internacional, basado en el eje Brasilia-Buenos Aires, el eje de poder sudamericano. UNASUR simbolizaba el proceso más acabado de esta perspectiva, pero la falta de consenso regional impidió su profundización, lo que dio paso a otra iniciativa fallida, PROSUR. La solución a estos sucesivos fracasos pasa por mudar la concepción de la integración regional hacia un enfoque realista de las relaciones internacionales, adoptando el balance de poder en el análisis del sistema internacional. Esto implica la concepción de un polo sudamericano que reconozca la ligazón histórica y política con el resto del continente y, a partir de ello, sea consciente de la importancia que tienen los Estados Unidos para la estabilidad en el hemisferio, más allá de los Gobiernos de turno. Nuestro aporte desde el realismo es proponer el concepto de “Sudamérica hemisférica”, para reflejar las reales posibilidades de integración regional con auto-

-
- 1 Doctor en Ciencia Política, Université Paris-Est, Francia. jgpka@hotmail.com.
Para citar este artículo: Pinto, Jaime. “Sudamérica hemisférica: La concepción realista que permita configurar una viable integración regional en el actual sistema multipolar”. *Comentario Internacional* 23 (2024): 83-107.



nomía de las potencias extrarregionales, basada en el eje Brasilia-Buenos Aires, y que al mismo tiempo se reconozca como una región anclada al resto del continente en cuanto a su devenir histórico y político, dentro de un sistema internacional cada vez más anárquico debido a su creciente multipolaridad.

Palabras claves: integración, anarquía, realismo, estabilidad regional, sistema multipolar

Abstract

South America has undergone multiple integration processes that have succumbed to the political ups and downs of the region's governments, with only subregional initiatives surviving, such as the CAN or MERCOSUR. But from the Brazilian geopolitical perspective, a distinguishable regional pole must be created in the international system, based on the Brasilia-Buenos Aires axis, the axis of South American power. UNASUR symbolized the most finished process of this perspective, but the lack of regional consensus prevented its deepening, giving way to another failed initiative, PROSUR. The solution to these successive failures is to change the conception of regional integration towards a realistic approach to international relations, adopting the balance of power in the analysis of the international system. This implies the conception of a South American pole intrinsically intertwined with the rest of the American continent, which recognizes the historical and political link with the Americas and with it, the awareness of the importance of the United States for stability in the hemisphere, beyond the American governments of the day. Our contribution from Realism is to propose the concept of "hemispheric South America", to reflect the real possibilities of regional integration with autonomy from extra-regional powers, based on the Brasilia-Buenos Aires axis, and that at the same time, be recognized as a region anchored to the rest of the continent in terms of its historical and political future, within an increasingly anarchic international system due to its growing multipolarity.

Keywords: integration, anarchy, realism, regional stability, multipolar system

El aporte del enfoque realista al análisis internacional desde América del Sur

El enfoque realista en relaciones internacionales nos permite dejar atrás concepciones anacrónicas del sistema internacional provenientes de teorías sustentadas por el pensamiento estructuralista latinoamericano,² que siguen ancladas en el siglo pasado y no reflejan la magnitud de los vertiginosos cambios que están aconteciendo en este entorno global cada vez más incierto, debido al surgimiento de nuevas potencias de alcance global.

2 Raúl Bernal, "Nuevas ideas en el pensamiento latinoamericano en asuntos internacionales", *Análisis Político* 31, n.º 94 (2018), <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n94.78238>.

La estructura del sistema internacional fuerza a los Estados a competir entre sí por cuotas de poder en un entorno anárquico.³ La anarquía es la cualidad primaria de las relaciones internacionales y significa básicamente que no hay una autoridad global que esté sobre los Estados. Es decir, no hay un árbitro *per se* en la arena internacional, y los países buscan incesantemente la manera de salvaguardar su propia seguridad y, al final del día, su propia supervivencia. Específicamente, desde el realismo clásico se entiende que cualquier Estado debe conducirse a la defensiva (u ofensiva) en la esfera global, en donde su propia existencia está potencialmente en juego a partir de los intereses divergentes de las potencias del orden internacional.

La incertidumbre es una constante para el Estado en un entorno anárquico, y en respuesta a ella se hace necesario recurrir a una diplomacia proactiva que refuerce su posicionamiento relativo en función de otros Estados o entidades internacionales. El equilibrio de poder es la esencia de cualquier orden internacional; los principales actores, sean estatales o no, se armonizan mutuamente en aras de generar una estabilidad que propenda a la paz, en un entorno global con incesantes conflictos que pueden conducir naturalmente a la guerra y, con ello, quebrantar potencialmente el orden preestablecido.

La tradición estructuralista del pensamiento latinoamericano simplemente omite esta característica básica del sistema internacional reconocida por el realismo: la existencia de anarquía. El análisis centro-periferia sigue permeando los estudios sudamericanos desde la fundamentación teórica que tanto el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) hicieran desde la década de 1950.⁴ Así, el subdesarrollo de los países periféricos se explica por el accionar de las grandes potencias, que actúan desde el centro del poder político y económico para su propio beneficio, en desmedro del resto de naciones. La existencia de un centro de poder y países circundantes genera a la larga una jerarquización dentro del sistema internacional, cuyo centro es capaz de modelar a la periferia en torno a sus propias necesidades políticas, económicas, militares, etc. La tendencia centrípeta del capitalismo produce una dinámica a favor de los grupos dominantes del centro y en perjuicio de la periferia, por lo que se justifica la implantación de estrategias de desarrollo como el mode-

3 Dario Battistella, *Théories des relations internationales* (Paris: Presses de Sciences Po, 2009).

4 Luiz Carlos Bresser, "De la CEPAL y el ISEB a la teoría de la dependencia", *Desarrollo Económico* 46, n.º 183 (2006).

lo de industrialización nacional para sustituir las importaciones provenientes de las potencias económicas. La relación centro-periferia condiciona las relaciones entre los sudamericanos y el mundo desarrollado, coadyuvando a la adopción de políticas externas que consideren las posibilidades de actuar con autonomía en la esfera internacional.

La posibilidad de tomar decisiones sin injerencia extranjera es una problemática de larga data en el análisis de las relaciones internacionales sudamericanas. Después de la Segunda Guerra Mundial, los latinoamericanos buscaron ampliar su margen de maniobra en un contexto —la Guerra Fría— en que la hegemonía norteamericana se impuso en el hemisferio occidental. Esto llevó a pensar la problemática de la autonomía nacional y regional desde una perspectiva centro-periferia, o sea, siempre en el marco de un sistema internacional jerarquizado; así, se atribuyó a América del Sur un mayor margen de maniobra que a México y América Central frente a los Estados Unidos.⁵

La autonomía periférica durante la Guerra Fría se entendía en el marco de una estratificación internacional en que la supremacía la tenían las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y la mayor parte del resto de los países eran básicamente dependientes e incapaces de llevar a cabo políticas exteriores autónomas. La relación entre el centro y la periferia era estructuralmente asimétrica, dada la jerarquización existente en el sistema internacional, lo cual daba pie para impulsar algún grado de integración latinoamericana en los planos económico y político, hacer frente a los países industrializados y contrarrestar la supremacía continental estadounidense.⁶ Otra alternativa para los países periféricos era recurrir a un cálculo utilitarista con el que adecuarse de algún modo al entorno jerarquizado, a la fuerte asimetría, y realizar políticas exteriores prudentes para evitar los escollos en la relación con las superpotencias. Este utilitarismo podía contribuir al interés nacional en la medida en que el análisis costo-beneficio posibilitara la inserción del país en cuestión en el sistema político-económico controlado por las potencias centrales.⁷

5 Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, "From Antagonistic Autonomy to Relational Autonomy: A Theoretical Reflection from the Southern Cone", *Latin American Politics and Society* 45, n.º 1 (2003), <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2003.tb00230.x>.

6 Juan Carlos Puig, *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana* (Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina / Universidad Simón Bolívar, Sede Ecuador [UASB-E], 1980).

7 Carlos Escudé, *Realismo periférico: Fundamentos para la nueva política exterior argentina* (Buenos Aires: Planeta, 1992).

Tras el fin de la Guerra Fría, la evolución del pensamiento sudamericano en relaciones internacionales no ha variado en lo sustancial, en cuanto a la jerarquización del sistema internacional y la lógica subyacente de la existencia de un centro de poder político y su periferia. Por ejemplo, la nueva teoría en relaciones internacionales expresada por Marcelo Gullo, la “insubordinación fundante”, se basa en una estructura del sistema internacional en la que destacan dos tipos de Estados, los subordinantes y los subordinados.⁸

Si bien existe la opción de dejar de ser un país periférico y pasar al grupo de los Estados subordinantes cuando se alcanza el “umbral de poder”, lo cierto es que se persiste en la noción de jerarquización, por cuanto subsiste la segmentación de la estructura del sistema internacional: distintos tipos de entidades políticas luchan entre sí por mayor poder en un entorno estratificado. Es decir, el autor reconoce la necesidad de la acumulación de poder presente en el pensamiento realista, pero dentro del contexto de una estructura jerarquizada, por lo que se diluye por completo la noción básica de anarquía del realismo.

El serio problema con este enfoque estructuralista latinoamericano es que se basa en una noción de sistema político presente solo en el ámbito interno, al interior de los países, y no se hace cargo del sistema internacional, en donde no existe una autoridad centralizada ni una jerarquía que determine el posicionamiento y accionar de los Estados. Este enfoque no se hace cargo del equilibrio de poder en la arena internacional ni del propio posicionamiento de América del Sur en el sistema, que está en vertiginosa mutación a raíz del fin del sistema bipolar de la Guerra Fría y del surgimiento de nuevos actores que han alterado el equilibrio de poder global.

La estructura del sistema internacional está en constante cambio a partir del dinamismo del poder relativo de las potencias, en un entorno anárquico en que la seguridad y la estabilidad no están dadas por una supuesta estratificación global imaginaria, tal como se deduce en el recurrente análisis centro-periferia. La estratificación del sistema internacional no se condice con la situación geopolítica sudamericana, ni tampoco ayuda a discernir el actual posicionamiento de la región en la escena global.

8 Marcelo Gullo, *Relaciones internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana* (Buenos Aires: Biblos, 2018).

América del Sur es una región geopolíticamente ligada al resto del continente y, por tanto, entrelazada con su devenir político. Los países sudamericanos no conforman una suerte de abstracta periferia sometida a los vaivenes político-económicos de los llamados “países centrales”, sino que forman parte de un orden panamericano instaurado desde fines del siglo XIX. En efecto, América Latina en general, y Sudamérica en particular, está inserta en el sistema internacional a la luz de su posición geográfica en estrecha vinculación con los Estados Unidos. Desde su victoria contra España en la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898, la potencia norteamericana ha hecho valer en el continente la Doctrina Monroe y con ello contribuye a generar un orden continental que estructura la inserción latinoamericana al sistema internacional.

La Doctrina Monroe se entiende aquí como en su formulación original, la de 1823: frente a la amenaza que representaban las monarquías europeas en su búsqueda por restablecer sus colonias en América, los Estados Unidos manifestaron tempranamente su intención de que el continente no fuese recolonizado, y que los países americanos pudiesen contar con la soberanía surgida de sus procesos independentistas. A medida que el país fue desarrollándose y alcanzando el estatus de potencia regional a principios del siglo XX, esta doctrina sufrió una mutación hacia el llamado Corolario Roosevelt: el presidente Theodore Roosevelt impulsó la política del Gran Garrote (Big Stick) especialmente en América Central y el Caribe, interviniendo incluso militarmente cuando lo considerara necesario para defender sus intereses políticos y económicos.

Sin embargo, en el presente siglo, la aplicación de esta doctrina por parte de Washington está basada en su definición original, es decir, la de desalentar a las potencias extrarregionales de intervenir en los asuntos americanos, especialmente en lo concerniente al ámbito militar. No hay presencia militar relevante de ninguna potencia extracontinental en América Latina, ni tampoco bases militares foráneas que pudiesen constituir una amenaza a los intereses estadounidenses.

A este respecto, John Mearsheimer, reputado académico de la corriente neorrealista, explica la invasión de Rusia a Ucrania de febrero de 2022 a partir de la vigencia de la Doctrina Monroe en América. Los Estados Unidos considerarían una amenaza para su propia existencia la presencia militar de otras grandes potencias en su zona de influencia histórica, por lo que aplican invariablemente esta doctrina cuando se sienten amenazados, como ocurrió con la crisis de los misiles de Cuba en 1962.

Rusia, por su parte, reacciona ante la potencial expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte hacia territorio ucraniano, lo que considera como una amenaza hacia su propia existencia; por ende, se ve compelida a responder militarmente.⁹ En efecto, la presencia militar permanente de Occidente en Ucrania constituiría para los rusos una amenaza a su propia integridad como Estado, al igual que cualquier base militar extracontinental en América sería considerada una grave afrenta para los Estados Unidos.

El paralelismo que realiza Mearsheimer nos permite ilustrar la plena vigencia de una doctrina que modela la configuración de América en términos político-militares. Sin embargo, esta situación geopolítica es una particularidad americana, no presente en ningún otro continente, por lo que no permite generalizar hacia todo el sistema internacional como si existiese una jerarquización entre el centro y la periferia, o lo que en la actualidad en el pensamiento latinoamericano se denomina comúnmente “el Norte y el Sur globales”.¹⁰ De hecho, la anarquía sigue constituyendo la estructura del sistema internacional. El equilibrio bipolar de la Guerra Fría ha dado paso a una superpotencia norteamericana en declive, con múltiples actores, tanto estatales como no estatales, que están modificando profundamente el orden global instalado a fines de la Segunda Guerra Mundial.

La caída del Muro de Berlín dio paso a un breve momento unipolar en que la supremacía estadounidense era incontestable en el sistema internacional, pero ya a fines del siglo XX surgió un período de transición con nuevas potencias, la reemergencia de otras y un predominio norteamericano estancado y que empieza a languidecer. Es lo que Huntington conceptualiza como “sistema unimultipolar”.¹¹

Desde nuestra perspectiva, el conflicto bélico de 2022 en Ucrania es una expresión inequívoca de que el período de transición entre el momento unipolar y un sistema plenamente multipolar ha concluido. Coexisten en la actualidad múltiples polos de poder que se disputan entre sí el predominio regional

9 John Mearsheimer, “The Causes and Consequences of the Ukraine War”, *Horizons. Journal of International Relations and Sustainable Development* 21 (2022), <https://tinyurl.com/5n7zs2sa>.

10 Eduardo Devés, Silvia Álvarez y Carlos Domínguez, eds., *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano* (Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2024).

11 Samuel Huntington, “The Lonely Superpower”, *Foreign Affairs* 78, n.º 2 (1999), <https://doi.org/10.2307/20049207>.

y/o global, en un entorno anárquico en que la supremacía norteamericana de antaño ha caducado. El conflicto ucraniano demuestra, por ejemplo, que los países latinoamericanos persiguen sus propios intereses nacionales; así, no adoptaron ninguna sanción política ni económica frente a Rusia, pese a las presiones occidentales para imponerlas siguiendo los pasos de la Unión Europea y los Estados Unidos.¹²

De hecho, la actitud latinoamericana se ha replicado en África y Asia, lo que posibilita que el Gobierno de Putin actúe con un gran margen de maniobra en el ámbito internacional, pese a los intentos occidentales por aislarlo política y económicamente.

En esta estructura multipolar del sistema internacional surgen potencias revisionistas del orden imperante, y América del Sur no está ajena a este revisionismo, como lo demuestra Brasil con su histórico anhelo de ingresar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en calidad de miembro permanente. Sin embargo, subsiste un orden panamericano que permite a la región abstraerse del creciente desorden global debido a la multiplicación de las disputas entre las potencias, tanto regionales como globales. En efecto, la alusión de Mearsheimer a la Doctrina Monroe es pertinente para la comprensión no solo de la actuación de Rusia, sino también para comprender por qué Sudamérica es parte de un orden mayor, a escala continental, que configura las relaciones interestatales en todo el continente, en un contexto global de creciente multipolaridad.

La gran tendencia histórica a favor de la integración sudamericana

Dentro del contexto regional, Brasil destaca naturalmente por su imponente geografía, su considerable población y sus recursos naturales, que incluyen la mayor parte de la Amazonía. Asimismo, el gigante sudamericano sobresale por una tradición diplomática bien asentada desde su independencia en 1822, pero que se remonta a los tiempos coloniales gracias al legado portugués. En la tradición de la política exterior de Brasil se remarcaban dos nociones clave, el universalismo y la autonomía, que configuran su accionar y su pro-

12 José Antonio Sanahuja, Pablo Stefanoni y Francisco Verdes, *América Latina frente al 24F ucraniano: Entre la tradición diplomática y las tensiones políticas* (Madrid: Fundación Carolina, 2022).

yección internacional y aportan cierta continuidad a la diplomacia emanada desde Itamaraty, más allá de los vaivenes propios de los Gobiernos de turno.¹³

El universalismo tiene relación con la capacidad de diversificación de las relaciones diplomáticas del país, de propender a la mayor cantidad de vínculos internacionales posibles, con naciones y entidades de distintas tradiciones e ideologías, para aprovechar al máximo las ocasiones que otorga el sistema internacional. La autonomía, por su parte, se refiere a la búsqueda constante por mantener y ampliar el margen de maniobra y la capacidad de acción en la esfera internacional de manera soberana, velando por los intereses nacionales. Entre ambas nociones, es la autonomía la que destaca por su persistencia en el tiempo, al constituir una característica distinguible desde el imperio (1822-1889) y que puede incluso ser considerada como el axioma de la política exterior brasileña a lo largo de su historia.¹⁴

La búsqueda incesante de autonomía por parte de Brasil se torna una tendencia importante en la configuración de una región geopolíticamente coherente en el tiempo. Desde el realismo clásico, la motivación de Brasil por América del Sur se explica por su interés, en cuanto nueva potencia económica y diplomática, por preservar su natural área de influencia de nocivas interferencias extrarregionales que socaven su capacidad de maniobra en el sistema internacional, así como también por forjar una plataforma geoeconómica propia que la interconecte con la vasta región del Asia-Pacífico mediante su acceso fluido al océano Pacífico. Desde nuestra perspectiva teórica, el realismo puede conjugarse con el análisis geopolítico para incorporar al estudio de las relaciones de poder entre los países el factor geográfico, tan preponderante en la construcción histórica de la actual potencia brasileña.

De acuerdo con Jacques Soppelsa, en el análisis geopolítico es necesario distinguir las variables contemporáneas de las grandes tendencias del objeto de estudio, para separar los principales parámetros que estructuran el fenómeno geopolítico estudiado de las variables coyunturales que surgen en un momento histórico específico.¹⁵ En lo que respecta a nuestro objeto de estudio —a saber, la integración sudamericana—, existe desde nuestra perspectiva

13 Tullo Vigevani y José Ramanzini, “Brasil en el centro de la integración: Los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de la integración”, *Nueva Sociedad* 219 (2009).

14 Paulo Almeida, *Relações internacionais e política externa do Brasil* (Rio de Janeiro: Grupo Editorial Nacional, 2012).

15 Jacques Soppelsa, *Lexique de géopolitique* (París: Dalloz, 1988).

al menos una gran tendencia que ha permeado el devenir geopolítico regional desde principios del siglo XX: nos referimos a la política externa brasileña hacia Sudamérica desde el Barón de Rio Branco.

José Maria da Silva Paranhos Junior, más conocido como Barón de Rio Branco, fue el forjador de la política externa del país en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores entre 1902 y 1912, y es quien sentó las bases para la proyección internacional de Brasil y su actual posicionamiento global. Su influencia en la naciente república fue considerable y, en materia de política exterior, decisiva para la configuración de una diplomacia profesional y perdurable en el tiempo, a través del rol central otorgado a Itamaraty. Rio Branco contribuyó a la formación de una revigorizada identidad nacional gracias a su labor diplomática, que incluyó la incorporación soberana de nuevos territorios y la plena consolidación de las fronteras de Brasil con sus vecinos, todo lo cual simbolizaba para los brasileños la grandeza de un país de tamaño continental.¹⁶

La temprana consolidación de su vasto territorio le permitió a Brasil concentrarse a inicios del siglo XX en su inserción internacional. Rio Branco dio prioridad a los vínculos brasileños con los Estados Unidos, de modo que Brasil se convirtió en el primer país sudamericano en contar con una embajada en Washington,¹⁷ lo que indica el reconocimiento mutuo de la importancia de la relación bilateral para el continente. El canciller concebía el relacionamiento con los norteamericanos como un contrapeso al poder europeo de la época, y promovió activamente el panamericanismo como un modo de interrelación entre las naciones.

Rio Branco comprendió precozmente la relevancia del equilibrio de poder entre las potencias en el sistema internacional, y el papel que Brasil podía jugar en él, entendiendo que el continente americano requería del liderazgo estadounidense para el mantenimiento de la paz y la estabilidad política. En un contexto en el que aún se percibía la amenaza del imperialismo europeo, la denominada “alianza no escrita” con los Estados Unidos era un mecanismo que daba protección y mayor autonomía a Brasil en su política externa; por ello es que el ministro valoraba positivamente la Doctrina Monroe

16 Luis Cláudio Villafañe, “O Barão do Rio Branco e a ideia de nacionalismo no Brasil”, *Tensões Mundiais* 6, n.º 10 (2010).

17 Ricardo Pereira y Tiago Coelho, “Nabuco e a construção do panamericanismo”, en *Joaquim Nabuco, embaixador. Volume I: 1905-1907*, ed. Centro de História e Documentação Diplomática (CHDD) (Rio de Janeiro: CHDD / Fundação Alexandre de Gusmão, 2011).

y su aplicación por parte del entonces presidente norteamericano Theodore Roosevelt. El liderazgo norteamericano y la relación privilegiada con Washington eran percibidos por Brasil como benéficos para sus propios intereses y para su inserción en el sistema internacional de aquel entonces.

A diferencia de la mayoría de sus pares latinoamericanos, Rio Branco entendía que la estabilidad continental era muy importante para el propio desarrollo nacional. Sentía que la asociación entre los tres países más políticamente estables de la región, Argentina, Brasil y Chile, aportaba a la estabilidad americana.

Cabe a este respecto mencionar que la concepción de América del Sur por parte de Brasil en esta época distaba de la actual: a ojos de Rio Branco, solo esos tres países disponían de una autonomía relativa en un contexto en que prevalecía la influencia estadounidense,¹⁸ solo ellos tenían algún margen de maniobra. En este contexto es que nace el proyecto de tratado “ABC”, para consolidar el panamericanismo desde el sur del continente, entre los tres países que podían cooperar entre sí para promover sus intereses y, al mismo tiempo, coadyuvar al progreso y la paz regionales.

La iniciativa del tratado ABC, liderada en sus inicios por Rio Branco, pretendía ser el germen de un polo de poder autónomo dentro del panamericanismo, que proveyera soluciones políticas propias a las problemáticas americanas, en línea con la constante búsqueda de mayor autonomía en la política exterior brasileña. Si bien el tratado se firmó en 1915, no logró ser ratificado por los congresos argentino ni chileno, con lo cual nunca entró en vigor y, por ende, no pasó de ser un proyecto regional inconcluso.¹⁹

Sin embargo, la política externa de Brasil manifestó con esta iniciativa su búsqueda de mayor margen de maniobra en el seno del orden continental liderado por los Estados Unidos. Rio Branco comprendió plenamente que la propia estabilidad política pasaba también por la de sus vecinos, y que no bastaba con una relación privilegiada con Washington para insertarse con éxito en el sistema internacional: la cooperación en la región era un objetivo de largo plazo ineludible.

Desde aquella era, Brasil ha buscado una inserción autónoma en el sistema internacional, con una política exterior más o menos alineada con los

18 Luis Cláudio Villafañe, “A América do Sul no discurso diplomático Brasileiro”, *Revista Brasileira de Política Internacional* 48, n.º 2 (2005).

19 Pablo Morales, *ABC: Un modelo de poder regional inconcluso* (La Plata, AR: Ediciones IRI, 2008).

Estados Unidos, pero siempre salvaguardando sus intereses hemisféricos y globales. A nivel sudamericano, la política exterior brasileña ha buscado configurar un espacio geopolítico que se pueda considerar propio, en concordancia con el interés de concebir una región que contribuya al propio desarrollo y posicionamiento global de la nación. En este sentido se explican los esfuerzos brasileños por construir un entendimiento de largo plazo y alcance con el otro gran país de América del Sur, Argentina.

En efecto, si bien las desavenencias mutuas no habían desaparecido desde los tiempos coloniales, Brasil, desde Rio Branco, comprendió que cualquier orden político sudamericano viable pasaba por gestar una alianza perdurable en el tiempo con su vecino del sur, y que no bastaban los vínculos especiales con los Estados Unidos para incrementar su margen de maniobra en la esfera internacional. Pero el acercamiento mutuo no fue un proceso lineal ni carente de dificultades, y solo se consolidó a fines de la década de 1970, cuando se reforzó la relación bilateral a partir del retorno a la democracia en ambas naciones. La base geopolítica de los proyectos de integración venideros en Sudamérica se forjó a partir del eje Brasilia-Buenos Aires.

La convergencia estructural entre Brasil y Argentina inicia con los dos acuerdos geopolíticos más sustanciales para terminar con la histórica desconfianza mutua: uno relacionado con la represa de Itaipú y otro sobre energía nuclear.²⁰ El acuerdo de Itaipú entre Brasil, Paraguay y Argentina (1979) permitió solucionar el conflicto sobre las represas en la cuenca del Plata, para el aprovechamiento armonioso de sus recursos hídricos y energéticos. Por su parte, un acuerdo de 1980 sienta las bases para el desarrollo y la cooperación mutua en el uso pacífico de la energía nuclear, descartando cualquier uso militar, en sintonía con el Tratado de Tlatelolco (1969) sobre la interdicción de armas nucleares en América Latina y el Caribe. Ambos pactos fueron trascendentes en la generación de la confianza de largo plazo que derivó en el vertiginoso acercamiento durante los gobiernos democráticos de Sarney y Alfonsín, que culminó con el tratado de integración, cooperación y desarrollo de 1988. Esto dio paso a la visión compartida de que este proceso de integración bilateral debía irradiarse al resto de la región, en función del interés del naciente eje Brasilia-Buenos Aires de configurar en Sudamérica una zona integrada

20 Rosendo Fraga, “A experiência histórica no Brasil e na Argentina de 1966 a 1983: Começo da Convergência”, en *Perspectivas: Brasil e Argentina: Volume I*, eds. José Maria Lladós y Samuel Pinheiro (Rio de Janeiro: Fundação Alexandre de Gusmão, 1997).

política y económicamente.

En la década de 1990, el eje Brasilia-Buenos Aires estableció el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) incorporando a su proyecto de integración a Paraguay y Uruguay, e intentó sin éxito la creación del Área de Libre Comercio Sudamericana, en un contexto hemisférico en que los Estados Unidos promovían la expansión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte hacia el resto del continente, mediante la llamada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Sin embargo, el proyecto de instaurar el ALCA fracasó en 2005, principalmente por el rechazo de Brasil y Argentina a la injerencia estadounidense en el proceso de integración sudamericano en curso, que dio un salto cualitativo en 2008 con la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

La UNASUR reflejaba la voluntad del eje Brasilia-Buenos Aires de institucionalizar una integración factible en una región tan variopinta en cuanto a las trayectorias políticas y económicas de los doce países sudamericanos se refiere; se concentró en áreas estratégicas como las comunicaciones, la energía, los corredores bioceánicos y la defensa. El organismo encarnaba la misma búsqueda de autonomía que Rio Branco había intentado forjar en el Cono Sur con el pacto ABC: respondía al histórico anhelo de la política exterior brasileña de crear un orden regional estable, distinguible, que proyectase el posicionamiento internacional del país desde su propia zona de influencia, hasta abarcar en el presente siglo a toda América del Sur.

Sin embargo, la gran tendencia que marcó los intentos de integración regional —a saber, la política externa brasileña desde Rio Branco— se vio profundamente alterada en su devenir histórico por variables contemporáneas que contribuyeron a estancar los procesos, en desmedro del eje Brasilia-Buenos Aires y del propio posicionamiento sudamericano. En un contexto global cada vez más multipolar y, por ende, más anárquico, con múltiples actores y conflictos emergiendo por doquier, la región destaca por su creciente marginalización en la toma de decisiones.

Dos variables explicativas del estancado proceso de integración regional

A nuestro criterio, se deben distinguir las variables contemporáneas que subyacen en el actual entorpecimiento del proceso de integración, con el ob-

jeto de comprender mejor por qué ocurre. Desde nuestra perspectiva, existen dos variables contemporáneas que explican en gran medida el estancamiento de la integración sudamericana: la primera tiene relación con el Gobierno de Bolsonaro en Brasil y la segunda, con la situación política en Venezuela.

Con el arribo en 2019 de Bolsonaro al Palacio de Planalto, empezó un alejamiento sostenido del país de su entorno sudamericano y de los procesos de integración vigentes. Si bien la crisis de UNASUR no ocurrió durante su gobierno —desde 2017 el organismo está paralizado por la imposibilidad de reemplazar a su secretario general saliente, Ernesto Samper—, fue Bolsonaro quien decidió renunciar definitivamente a ella, justo cuando le correspondía asumir su presidencia *pro tempore*. Esto terminó por hacer sucumbir a la primera y única organización representativa de toda América del Sur.

El Gobierno de Bolsonaro representó un paréntesis en la geopolítica regional brasileña de las últimas décadas, con un manifiesto desdén por el vecindario y un marcado enfoque ideológico para encarar a los Gobiernos de izquierda de la región.²¹ El alineamiento hacia los Estados Unidos de Trump marcó su impronta en las relaciones internacionales, con una diplomacia presidencial enfocada en los países percibidos como ideológicamente afines al bolsonarismo: Hungría, Polonia o cualquier otro identificado con los valores del nacionalismo de ultraderecha. Durante su mandato, el gigante sudamericano no lideró ningún proceso de integración regional, y participó como uno más en la nueva iniciativa liderada por los entonces presidentes de Colombia y Chile para reemplazar a la UNASUR. El Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR) nació en 2019 a partir del liderazgo conjunto de Iván Duque y Sebastián Piñera para crear un mecanismo simplificado de integración, carente de institucionalidad propia, y enfocado básicamente hacia los mismos objetivos que tenía la UNASUR en sus inicios.

PROSUR emergió como respuesta de los Gobiernos de la derecha sudamericana al estancamiento de la UNASUR y a su inacción frente al debilitamiento del sistema democrático en Venezuela. Se concibió a sí mismo como un foro cuyos miembros tendrían como requisitos fundamentales la democracia y el respeto a los derechos humanos,²² pero fue percibido por muchos

21 Alejandro Frenkel y Diego Azzi, “Jair Bolsonaro y la desintegración de América del Sur: ¿Un paréntesis?”, *Revista Nueva Sociedad* 291 (2021), <https://tinyurl.com/yzak67n9>.

22 PROSUR, “Declaración presidencial sobre la renovación y el fortalecimiento de la integración de América del Sur”, PROSUR, 22 de marzo de 2019, <https://tinyurl.com/5348s3w9>.

sectores de izquierda como un organismo reaccionario, en el que subyace la voluntad de excluir a ciertos países de la región por motivos ideológicos. Sea como fuere, y más allá de las iniciativas declaradas del foro, su crónica carencia de resultados concretos y su fracaso por abarcar a todo el subcontinente ha terminado por debilitarlo como mecanismo de integración, al punto de que Chile oficializó en abril de 2022 la suspensión de su membresía. El Gobierno de Boric considera que vale más repotenciar otros organismos multilaterales existentes, como la Alianza del Pacífico, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y el MERCOSUR.²³

El fracaso de PROSUR simboliza el estancamiento del proceso de integración. La actitud del Gobierno de Bolsonaro es crucial y explica en parte la actual coyuntura regional, aunque es una variable contemporánea acotada a su período de cuatro años de duración; en la actualidad, Brasil tiene la posibilidad de volver a liderar la agenda de integración sudamericana durante la tercera presidencia de Lula. En cambio, la otra variable contemporánea, la situación política en Venezuela, tiene plena vigencia, con base en un régimen que lleva más de veinte años en el Palacio de Miraflores y que ha causado la alteración del camino trazado por el eje Brasilia-Buenos Aires desde fines de la década de 1980.

La integración en América del Sur se ha visto truncada por el conflicto político interno de Venezuela, del cual no se avizora una solución a corto plazo dado el régimen chavista imperante desde fines del siglo pasado. La integración mediante el organismo que encarna la proyección geopolítica brasileña —el MERCOSUR— se ha estancado debido, entre otras razones, a la suspensión de la membresía de Venezuela, por no cumplir los criterios democráticos explicitados en el Protocolo de Ushuaia.²⁴

La crisis política venezolana no ha sido abordada cabalmente por los Gobiernos sudamericanos, y solo ha habido intentos fallidos de resolución como el Grupo de Lima. Estos países, sin la presencia de los Estados Unidos, intentaron en vano encauzar el conflicto a partir de la negociación entre las partes involucradas, al igual que el llamado Grupo de Contacto instalado en México para mediar en el conflicto interno. Ninguna de las iniciativas tuvo logros tangibles y la situación venezolana sigue sin encontrar una salida pacífica, con

23 Felipe Vargas, “Gobierno suspende formalmente participación de Chile en PROSUR y reactivará nexos con otros foros de la región”, *Emol*, 3 de abril de 2022, <https://tinyurl.com/yc2a49sj>.

24 MERCOSUR, *Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático en el MERCOSUR*, la República de Bolivia y la República de Chile, 24 de julio de 1998, <https://tinyurl.com/4awj8s47>.

el agravante de que un informe de la misión internacional mandatada por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha determinado graves violaciones a los derechos humanos, cometidas por agentes del Estado.²⁵

Todo esto hace prever que Venezuela seguirá vetada de participar en cualquier organismo de integración propiamente sudamericano; solo podrá participar en aquellas iniciativas en que el Gobierno chavista haya tenido participación destacada desde su génesis, como la CELAC y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos. Venezuela no puede formar parte de los organismos o foros de integración sudamericanos porque no cuenta con el prerequisite básico: un sistema democrático legitimado por todos los sectores políticos. Así, constituye otra de las variables decisivas que explican el actual estancamiento del proceso de integración.

Sin embargo, entre el caso de Brasil y Venezuela existe una diferencia fundamental: mientras el Gobierno bolsonarista culmina su periodo con una derrota en las elecciones presidenciales de octubre de 2022, el Gobierno chavista no tiene fecha de término clara, puesto que el régimen impuesto en Venezuela no garantiza la alternancia en el poder propia de todo sistema democrático. Esto implica que el proceso de integración sudamericano seguirá estancado, en la medida en que un país importante de la región quede al margen de cualquier organismo regional geopolíticamente viable. El Gobierno de Lula seguramente seguirá intentando reencauzar el proceso de integración, pero el consenso político que permitió el nacimiento de la UNASUR no será factible mientras no se resuelva la problemática venezolana. La UNASUR requería el consenso de sus doce miembros para la toma de decisiones y, por tanto, no es factible el resurgimiento exitoso de un organismo de esas características con un país que vulnera sistemáticamente su cláusula democrática.

En consecuencia, el retorno del liderazgo brasileño es condición necesaria pero no suficiente para la integración sudamericana, ya que, como deja de manifiesto el caso venezolano, se requiere del resto del continente para encontrar soluciones a los desafíos políticos regionales. Al respecto destaca el papel de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que, frente a la automarginación del régimen venezolano, ha escogido confrontar la contradicción interna de este país optando por la participación de los opositores

25 ONU Consejo de Derechos Humanos, *Informe de la misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela*, 20 de septiembre de 2022, A/HRC/51/43.

al Gobierno de Maduro. Por otro lado, en Sudamérica se escogió básicamente no abordar el asunto: se marginó a Venezuela de organismos tales como PROSUR y MERCOSUR, pero sin mayores iniciativas que expresaran la genuina voluntad política de los Gobiernos de la región para lidiar con el desafío que representa Venezuela para la integración sudamericana.

La influencia de los Estados Unidos, por su parte, no deja de ser crucial para la comprensión de la situación de Venezuela en sus planos tanto interno como externo. Washington reconoció al llamado “Gobierno encargado” de Guaidó y, al mismo tiempo, durante la presidencia de Trump se impusieron al país fuertes sanciones económicas que socavaron su capacidad productora de petróleo, su principal fuente de recursos e inversión externa. Durante el gobierno de Biden, si bien se han mantenido en gran medida las sanciones impuestas al régimen chavista, ha habido un consistente acercamiento bilateral después del inicio del conflicto bélico en Ucrania, motivado principalmente por la búsqueda norteamericana de fuentes de provisión alternativas al petróleo ruso y para evitar que la influencia rusa en América Latina siga expandiéndose en detrimento de los intereses hemisféricos de Washington. Este acercamiento incluyó la visita a Caracas de una delegación estadounidense de alto nivel y el intercambio de prisioneros entre ambas naciones,²⁶ lo que manifiesta inequívocamente el interés mutuo por reiniciar de algún modo los históricos vínculos bilaterales, con el consiguiente impacto en la política de los Gobiernos sudamericanos con respecto a Venezuela.

Sudamérica hemisférica: una viable concepción de integración regional

Previsiblemente, el Gobierno de Lula va a buscar retomar el rumbo de la integración sudamericana gestionada en sus anteriores mandatos, más aún cuando su presidencialismo de coalición cuenta con el apoyo de personalidades tales como el expresidente Fernando Henrique Cardoso, quien lideró la primera cumbre sudamericana en Brasilia en el año 2000. La reconocida diplomacia brasileña, Itamaraty, logrará presumiblemente recomponer los lazos regionales que se vieron alterados durante el gobierno de Bolsonaro, y el eje

26 Radio Cooperativa, “EE. UU. y Venezuela intercambiaron a dos prisioneros venezolanos por siete estadounidenses”, *Radio Cooperativa*, 1 de octubre de 2022, <https://tinyurl.com/mrywffvk>.

Brasilia-Buenos Aires nuevamente podría devenir en el motor de la integración regional gracias a la mayor sintonía política existente entre los dos socios del MERCOSUR. Sin embargo, la búsqueda por recuperar el tiempo perdido en esta materia requiere de una reflexión profunda sobre la concepción de Sudamérica como un bloque cerrado, separada de las Américas, considerando los intentos fallidos reflejados en UNASUR y PROSUR.

La continuidad del proceso de integración pasa primero por comprender el posicionamiento de América del Sur en el presente sistema internacional, lo cual implica comprender el equilibrio entre las potencias globales y el papel que juega la región en este contexto. Por su historia y geografía, la región forma parte de América, y esta constatación se ve reflejada en las posibilidades de acción autónoma que pueda tener en el sistema. La influencia histórica de los demás países del continente —incluyendo Estados Unidos— en el devenir regional no puede soslayarse en los análisis sobre la integración sudamericana. De hecho, la ligazón geográfica de Sudamérica al resto continente por el istmo de Panamá no es meramente simbólica, sino que marca la propia historia regional desde la independencia de los países sudamericanos.

Asimismo, Estados Unidos es clave para la comprensión del sistema de gobierno presidencial existente en la región, así como para entender el orden regional que empezó a forjarse a principios del siglo XX a partir de la Doctrina Monroe y la consecuente imposibilidad de que retornase el imperialismo europeo a sus excolonias sudamericanas. Brasil, de la mano del Barón de Rio Branco, impulsó la estabilidad política sudamericana con iniciativas como el pacto ABC y su relación privilegiada con Washington, todo lo cual contribuyó a generar una zona de paz que perdura hasta nuestros días, en donde los países utilizan los medios pacíficos disponibles para la solución de sus controversias.

El mayor escollo de UNASUR fue su propia concepción como un organismo independiente del resto de América, lo que expresaba el voluntarismo del eje Brasilia-Buenos Aires por forjar un polo de poder autónomo que se sumara al sistema multipolar en ciernes, sin ninguna consideración política por el resto de Latinoamérica ni por los Estados Unidos. Pero este organismo era la expresión de una voluntad política efímera, que dependía básicamente del consenso fraguado entre los presidentes sudamericanos, y no consideraba la importancia histórica ni política del resto del continente para su propia estabilidad regional. Es decir, dependía de la voluntad de los presidentes de turno para seguir determinadas políticas regionales que, aunque muy bien diseñadas, no tenían mayor sustento que el consenso unánime alcanzado en las cumbres presidenciales.

En la medida en que mudaron los presidentes y sus agendas, cambiaron también las prioridades y los enfoques de la integración regional, a partir de los propios intereses de cada país. Estos intereses, a su vez, estaban y siguen estando modelados por la vinculación histórica con el resto del continente americano, lo que hace inviable la concepción de una región completamente autónoma, y menos la visión voluntarista de que es factible la existencia de un polo que se inserte con alguna coherencia geopolítica en el sistema internacional.

El caso mencionado de Venezuela es una variable que explica en parte el estancamiento de proceso de integración y, al mismo tiempo, ejemplifica bien la imposibilidad de gestar el consenso de largo plazo requerido para vislumbrar la conformación de un polo autónomo de poder de carácter político, diplomático, económico e incluso militar en el sistema internacional.

Cabe preguntarse entonces qué concepción de América del Sur es viable en términos geopolíticos, para forjar un organismo regional que refleje el genuino interés por la integración que los países de la región —en especial el eje Brasilia-Buenos Aires— han tenido en las últimas décadas. Nuestra respuesta radica en concebir a Sudamérica como un bloque abierto, en contacto estrecho con las naciones centroamericanas, caribeñas y norteamericanas, y en consonancia con la tradición continental —forjada a fines del siglo XIX— de diálogo político. Es decir, no se tratará de una región aislada que se represente a sí misma como un polo más dentro del sistema multipolar, sino de una región que se autogestione un proceso de integración autónomo dentro del contexto geopolítico americano, con los Estados Unidos como primera potencia continental.

La integración sudamericana, con sus organismos regionales, no puede concebirse a sí misma sin consideración por las relaciones entre las potencias y, en ese contexto, por la importancia intrínseca de los Estados Unidos en el continente. De hecho, la Doctrina Monroe ha permitido tácitamente que no hayan llegado aún otras potencias globales a instalarse a la región con sus bases militares, como sí ha acontecido en otros lugares del orbe. Esto resulta relevante para entender por qué América del Sur ha sido una zona de paz y ajena a los conflictos interestatales, tan comunes en el sistema internacional actual.

Ahora bien, la constatación de la importancia de los Estados Unidos para el equilibrio en el continente no dificulta en lo absoluto la puesta en marcha de un proceso de integración regional autónomo, en el que los sudamericanos tengan una institucionalidad propia. De hecho, la concepción de la re-

gión como un bloque abierto a toda América le permite aportar su propia visión e incidir en los desafíos americanos, desde su perspectiva e intereses, en consideración a las prioridades que ella misma establezca en el seno de sus propias organizaciones regionales.

En suma, la concepción de un bloque abierto al continente deja de lado la quimera de un polo de poder cerrado, para dar paso a un proceso de integración más consistente en el tiempo, que vincule geopolíticamente a la región con las demás zonas americanas, en un contexto cada vez más complejo dado el creciente multipolarismo del sistema internacional. El surgimiento de nuevas potencias de alcance global, con agendas revisionistas del orden forjado pos Segunda Guerra Mundial, tornan las relaciones internacionales más imprevisibles y, por ende, menos institucionalizadas; todo ello puede repercutir negativamente en América del Sur y en su proceso de integración regional.

De modo que es importante resaltar el orden hemisférico existente en América, representado en el presente por la OEA, pero que se remonta a la primera Conferencia Panamericana de 1889. Así como para el Barón de Rio Branco fue crucial este orden continental para concebir la política externa de Brasil y su proyecto en el Cono Sur, en los tiempos actuales es igual de relevante para la construcción de una integración sudamericana estable. Por ello, desde nuestra perspectiva, la concepción que mejor refleja la actual coyuntura geopolítica es la de una Sudamérica hemisférica: una región que está íntimamente ligada al continente americano y, simultáneamente, es distinguible en la escena internacional con sus características propias.²⁷ El carácter hemisférico de la región refuerza la noción de interdependencia con el resto de América y promueve un proceso de integración regional abierto, que incorpore los intereses del resto de los países del continente.

La concepción de una Sudamérica hemisférica nos permite comprender mejor que la región no puede encapsularse ni transformarse en un bloque cerrado, bajo el supuesto liderazgo unívoco del eje Brasilia-Buenos Aires ni, menos, bajo el solo liderazgo brasileño, que ha estado completamente ausente durante la era Bolsonaro.

27 Jaime Pinto Kaliski, "La Alianza del Pacífico como síntoma de la necesidad de una reformulación del proyecto sudamericano brasileño hacia una Sudamérica hemisférica", en *La Unión Europea y América Latina: Relaciones entre bloques regionales e integración regional*, ed. Michel Levi Coral (Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional, 2014).

La integración sudamericana solo podrá adquirir sustentación propia en la medida en que se consideren las políticas hemisféricas emanadas a nivel continental, como la Carta Democrática Interamericana. Así, problemáticas complejas, como la situación política de Venezuela, podrán ser abordadas desde América del Sur con base en la toma de decisiones emanada de sus propios organismos e, igualmente, considerando en el proceso decisorio la importante influencia que países de fuera de la región tienen sobre el asunto, tales como Estados Unidos, Cuba y México. Esto implica la concepción de una integración sudamericana abierta al continente, que contribuya al orden hemisférico desde sus propias políticas y organismos, sin por ello regresar al panamericanismo de antaño ni someterse a los dictados de Washington. Tal y como lo pensó Rio Branco al configurar las relaciones de la naciente república brasileña con los Estados Unidos y sus vecinos sudamericanos.

Conclusiones

El realismo, como perspectiva de las relaciones internacionales, nos permite adentrarnos en las relaciones sudamericanas comprendiendo de antemano la importancia de la anarquía en las interacciones entre los agentes del sistema internacional. Al mismo tiempo, reconoce la consiguiente importancia de América del Sur en cuanto región anclada al continente americano, no solo por su geografía, sino por la propia configuración política vigente desde fines del siglo XIX, con Estados Unidos y Brasil como dos actores esenciales para entender el orden americano tal y como se manifiesta en nuestros días.

Si la transición hacia un mundo multipolar no está siendo traumática para el continente americano —con guerras como las de Europa y Medio Oriente—, es posible gracias a la temprana concordancia entre Washington y Brasilia de propender a un continente estable, pacífico, en donde las divergencias se canalicen por la vía diplomática y no militar. Esto es particularmente cierto en América del Sur, región sin intervenciones militares foráneas, donde la sólida relación entre Brasil y la Argentina ofrece un camino de entendimiento y construcción de una regionalización duradera, ajena a los vaivenes de los Gobiernos en ambos países.

América del Sur se ha visto sacudida en los últimos años por desafíos económicos, sociales e incluso sanitarios, que la han fragmentado políticamente sobremedida; asimismo, se ha estancado el proceso de integración liderado

por el eje Brasilia-Buenos Aires desde inicios de los años 90. El Gobierno de Lula da Silva, a diferencia del de su antecesor, Bolsonaro, tiene la firme voluntad de retomar la senda integracionista de antaño, con la convicción de que Brasil solo tendrá mayor autonomía internacional si es capaz de configurar una región estable, interrelacionada por múltiples vías y por recursos tanto materiales como simbólicos.

Sin embargo, la voluntad debe ir aparejada con la capacidad de Brasil, en cuanto potencia regional, de otorgar las condiciones necesarias para que la integración sudamericana tenga alguna viabilidad en el largo plazo. El rotundo fracaso del llamado Consenso de Brasilia —de mayo de 2023, en el que se intentó infructuosamente reinstalar la idea de una integración al estilo de UNASUR— es una manifestación inequívoca de que no basta con la mera voluntad del presidente brasileño para regenerar los vínculos regionales.

La crisis estructural de Venezuela —que se manifiesta en la consolidación de un régimen autoritario que recuerda a la Cuba de los años 60— no es un obstáculo menor a cualquier proceso de integración liderado por el eje Brasilia-Buenos Aires. Esto incluye el potencial desarrollo futuro del MERCOSUR, que, pese a la reciente incorporación de Bolivia como miembro pleno, no puede ocultar su incapacidad de profundizarse en el subcontinente. La circunstancial sintonía ideológica de los gobernantes de turno puede catalizar procesos de integración, pero no darles sustento en el largo plazo; la particular relación entre Brasil y la Argentina es una prueba de que pese a la animosidad ideológica y personal entre Lula y Milei, subsiste un tejido de intereses mutuos —construido durante décadas— que sigue permeando la relación bilateral.

La capacidad del eje Brasilia-Buenos Aires para dejar atrás la arcaica noción del Cono Sur y dar paso a una región sudamericana que incluya a todos sus miembros en un mismo proceso de integración se ha visto seriamente limitada por los constreñimientos del nuevo mundo multipolar, un entorno internacional marcado por una creciente conflictividad y un auge de nuevas potencias revisionistas. El régimen venezolano ha podido consolidarse, en los planos tanto interno como externo, gracias a aliados internacionales que no vacilan en socorrerlo en caso de dificultad, tanto en términos económicos y diplomáticos como militares; todo ello, posibilitado por el surgimiento de nuevos polos de poder que están interviniendo geopolíticamente en América.

En este contexto, la concepción de una Sudamérica hemisférica releva la importancia del histórico orden hemisférico como telón de fondo para la in-

tegración regional, dando cuenta de sus posibilidades y limitaciones, en función de los intereses tanto sudamericanos como del resto del continente y, en particular, de los Estados Unidos. No obstante, el orden hemisférico ha sido históricamente avalado por Brasil y hoy también indirectamente por Argentina, debido a la confluencia de sus intereses nacionales en la integración con su vecino, en un marco de estabilidad regional. Es decir, la estabilidad sudamericana pasa necesariamente por el tácito acuerdo a nivel continental con Washington, como lo demuestra la complejidad del tratamiento diplomático de la problemática venezolana.

El histórico orden hemisférico, con Río Branco como articulador desde América del Sur, continúa más de un siglo después plenamente vigente y es, a la larga, benéfico para evitar que la creciente pugna entre las potencias del multipolarismo se introduzca de lleno en la región. Esto incrementaría la anarquía en el seno del continente americano, con consecuencias potencialmente nefastas para la paz y estabilidad, tal como está aconteciendo en otras regiones del orbe.

Una integración sudamericana entendida como un bloque abierto que contribuya a la estabilidad continental requiere que los países de la región asuman las propias históricas relaciones con los Estados Unidos como un vector por el cual se configuran los vínculos americanos, que otorga la particularidad a este continente de solucionar sus problemas, por lo general, mediante la vía pacífica. Una Sudamérica hemisférica así concebida permite avizorar soluciones a dilemas complejos —como el caso venezolano— desde una perspectiva autónoma sudamericana, incorporando de algún modo la visión del resto de los países del hemisferio, sin exclusiones, por sobre la cada vez más recurrente injerencia en los asuntos internos de polos extrarregionales.

Bibliografía

- Almeida, Paulo. *Relações internacionais e política externa do Brasil*. Río de Janeiro: Grupo Editorial Nacional, 2012.
- Battistella, Dario. *Théories des relations internationales*. París: Presses de Sciences Po, 2009.
- Bernal, Raúl. “Nuevas ideas en el pensamiento latinoamericano en asuntos internacionales”. *Análisis Político* 31, n.º 94 (2018): 31-48. <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n94.78238>.
- Bresser, Luiz Carlos. “De la CEPAL y el ISEB a la teoría de la dependencia”. *Desarrollo Económico* 46, n.º 183 (2006): 419-39.

- Devés, Eduardo, Silvia Álvarez y Carlos Domínguez, eds. *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2024.
- Escudé, Carlos. *Realismo periférico: Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- Fraga, Rosendo. “A experiência histórica no Brasil e na Argentina de 1966 a 1983: Começo da Convergência”. En *Perspectivas: Brasil e Argentina: Volume I*, editado por José Maria Lladós y Samuel Pinheiro, 485-512. Río de Janeiro: Fundação Alexandre de Gusmão, 1997.
- Frenkel, Alejandro, y Diego Azzi. “Jair Bolsonaro y la desintegración de América del Sur: ¿Un paréntesis?”. *Revista Nueva Sociedad* 291 (2021): 169-81. <https://tinyurl.com/yzak67n9>.
- Gullo, Marcelo. *Relaciones internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. Buenos Aires: Biblos, 2018.
- Huntington, Samuel. “The Lonely Superpower”. *Foreign Affairs* 78, n.º 2 (1999): 35-49. <https://doi.org/10.2307/20049207>.
- Mearsheimer, John. “The Causes and Consequences of the Ukraine War”. *Horizons. Journal of International Relations and Sustainable Development* 21 (2022): 12-27. <https://tinyurl.com/5n7zs2sa>.
- MERCOSUR. *Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático en el MERCOSUR, la República de Bolivia y la República de Chile*. 24 de julio de 1998. <https://tinyurl.com/4awj8s47>.
- Morales, Pablo. ABC: *Un modelo de poder regional inconcluso*. La Plata, AR: Ediciones IRI, 2008.
- ONU Consejo de Derechos Humanos. *Informe de la misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela*. 20 de septiembre de 2022. A/HRC/51/43.
- Pereira, Ricardo, y Tiago Coelho. “Nabuco e a construção do panamericanismo”. En *Joaquim Nabuco, embaixador. Volume I: 1905-1907*, editado por el CHDD, 7-23. Río de Janeiro: CHDD / Fundação Alexandre de Gusmão, 2011.
- Pinto Kaliski, Jaime. “La Alianza del Pacífico como síntoma de la necesidad de una reformulación del proyecto sudamericano brasileño hacia una Sudamérica hemisférica”. En *La Unión Europea y América Latina: Relaciones entre bloques regionales e integración regional*, editado por Michel Leví Coral, 137-51. Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional, 2014.
- PROSUR. “Declaración presidencial sobre la renovación y el fortalecimiento de la integración de América del Sur”. PROSUR. 22 de marzo de 2019. <https://tinyurl.com/5348s3w9>.
- Puig, Juan Carlos. *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina / UASB-E, 1980.
- Radio Cooperativa. “EE. UU. y Venezuela intercambiaron a dos prisioneros venezolanos por siete estadounidenses”. *Radio Cooperativa*. 1 de octubre de 2022. <https://tinyurl.com/mrywffvk>.

- Russell, Roberto, y Juan Gabriel Tokatlian. "From Antagonistic Autonomy to Relational Autonomy: A Theoretical Reflection from the Southern Cone". *Latin American Politics and Society* 45, n.º 1 (2003): 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2003.tb00230.x>.
- Sanahuja, José Antonio, Pablo Stefanoni y Francisco Verdes. *América Latina frente al 24F ucraniano: Entre la tradición diplomática y las tensiones políticas*. Madrid: Fundación Carolina, 2022.
- Soppelsa, Jacques. *Lexique de géopolitique*. Paris: Dalloz, 1988.
- Vargas, Felipe. "Gobierno suspende formalmente participación de Chile en PROSUR y reactivará nexos con otros foros de la región". *Emol*. 3 de abril de 2022. <https://tinyurl.com/yc2a49sj>.
- Vigevani, Tullo, y José Ramanzini. "Brasil en el centro de la integración: Los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de la integración". *Nueva Sociedad* 219 (2009): 76-96.
- Villafañe, Luis Cláudio. "A América do Sul no discurso diplomático Brasileiro". *Revista Brasileira de Política Internacional* 48, n.º 2 (2005): 185-204.
- . "O Barão do Rio Branco e a ideia de nacionalismo no Brasil", *Tensões Mundiais* 6, n.º 10 (2010): 13-34.



El Estado como actor en las relaciones internacionales: Una visión desde el realismo

The State as an Actor in International Relations: A View from Realism

Alfonsina Andrade¹ 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.5>

Recibido: 30 de agosto de 2023 | Revisado: 16 de febrero de 2024 | Aceptado: 26 de septiembre de 2024

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar al Estado como actor en la teoría del realismo de las relaciones internacionales. En un primer momento se examina el concepto de Estado desde una perspectiva histórica, para lograr entender su dinamismo. Luego se observa el papel del Estado como actor internacional dentro de la teoría realista, contrastando los planteamientos teóricos con ejemplos de conflictos y situaciones actuales en el campo de las relaciones internacionales. Finalmente se sugiere que, a pesar de que el realismo clásico tuvo su apogeo luego de la Segunda Guerra Mundial y hasta los años 70, varias décadas después, sucesos como la caída de las Torres Gemelas, la influencia de China en el mundo y la guerra entre Rusia y Ucrania nos llevan a entender que la lucha por el poder y la influencia siguen haciendo de los Estados los actores fundamentales del sistema internacional.

Palabras clave: Estado, guerra, poder político, realismo clásico, sistema internacional

-
- 1 Doctora en Estudios Latinoamericanos. Magíster en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra. eaandrade1@pucesi.edu.ec.
Para citar este artículo: Andrade, Alfonsina. "El Estado como actor en las relaciones internacionales: Una visión desde el realismo". *Comentario Internacional* 23 (2024): 109-26.



Abstract

The aim of this article is to analyze the state as an actor in the realist theory of international relations. First, an analysis of the concept of state is made from a historical perspective that allows us to understand the dynamism of the concept. Then the analysis of the role of the state within the realistic theory is carried out comparing its theoretical approaches with current examples of international relations. Finally, it is suggested that, despite the fact that the heyday of realist theory occurred after the Second World War and until the 1970s, the fall of the Twin Towers, the advance of China's influence in the world and the war between Russia and Ukraine lead us to understand that the struggle for power and influence continue to make states the key players in the international system.

Keywords: state, war, political power, classical realism, international system

Introducción

En el campo de las teorías de las relaciones internacionales existen diversos debates epistemológicos, ontológicos y metodológicos, algunos de los cuales, incluso, ponen en entredicho su calidad de teoría. Una de estas disputas trata acerca del papel que ha cumplido y/o cumple el Estado dentro del sistema internacional. Dicho de otra manera, existen desacuerdos acerca de qué importancia tiene el Estado en el campo de la política internacional y, por tanto, de las relaciones internacionales.

Para algunas teorías (por ejemplo, el realismo), “las relaciones internacionales se refieren a relaciones diplomático-estratégicas de los Estados, y el enfoque característico de esta disciplina está en temas tales como la guerra, la paz, el conflicto y la cooperación”.² Según esta definición, el Estado sería un actor preponderante dentro de las relaciones internacionales, lo que por ende limita la posibilidad de que otros actores disputen su primacía en el sistema internacional. Posiciones diferentes a la anterior (por ejemplo, el institucionalismo o las teorías críticas) argumentan que “las relaciones internacionales tratan sobre las transacciones transfronterizas de todo tipo, así como sobre las negociaciones comerciales o el funcionamiento de instituciones no estatales, tales como Amnistía Internacional con motivo de las conversaciones de paz convencionales o Naciones Unidas”.³ Como se puede observar, esta definición da otro panorama, pues permite deducir que los Estados ya no son los

2 Chris Brown, *Understanding International Relations* (Nueva York: Pelgrave Macmillan, 2009), 1.

3 Ibid.

principales actores de las relaciones internacionales, sino uno de los varios actores existentes en el escenario.

El presente artículo plantea aportar al debate teórico, desde el enfoque realista, ensayando una réplica a esta pregunta: ¿qué importancia tiene el Estado como actor en las relaciones internacionales del siglo XXI? Responder no siempre es fácil pese a su relevancia, pues los Estados a través del tiempo han sido piezas fundamentales en las relaciones político-económicas que se dan en el sistema internacional, incluso si en algunos contextos o bajo determinadas circunstancias cumplen un papel secundario frente a organizaciones supranacionales o frente a grupos que disputan su poder al interior de su territorio.

Definiendo el Estado

Se puede afirmar que “el Estado es uno de los conceptos más dinámicos dentro de las ciencias sociales, pues no existe un solo concepto al que la palabra *Estado* haya respondido”.⁴ Esto se debe a que “no hay un modelo único de Estado, así los hay grandes y pequeños, laicos, religiosos, influyentes o no”.⁵ Además, “ningún Estado dispone del mismo poder a nivel mundial, poder dentro de su territorio y poder en la arena internacional”.⁶ Así, un Estado puede proyectar gran poder al interior de su territorio, pero no proyectarlo frente a otras naciones.

Sin embargo, a pesar de que no exista un consenso —no solo dentro de la teoría política, sino también de la teoría jurídica y, por supuesto, dentro de las relaciones internacionales—, en diferentes momentos históricos han existido definiciones y conceptos del Estado que han tenido cierta aceptación entre los teóricos y académicos de las ciencias sociales, por responder al contexto en el que se desarrollaron.

Entre finales del siglo XVI e inicios del XVII, se desarrollan discusiones en las cuales toman preeminencia, el Estado, lo estatal y los poderes del Estado. Se entiende al Estado “como un tipo específico de unión o asociación

4 Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 7.

5 Michael Mann, *Las fuentes del poder social II: El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 83.

6 Sebastián Mazzuca, “Legitimidad, autonomía y capacidad: Conceptualizando (una vez más) los poderes del Estado”, *Revista de Ciencia Política* 32, n.º 3 (2012): 546, <https://tinyurl.com/24e4x5hk>.

civil o una comunidad de personas que viven bajo la autoridad soberana de un monarca o grupo gobernante conocido. Esta asociación civil era llamada por otros como *reino* o *nación*, pero más se usaba el término de *cuerpo político* (con una cabeza soberana a la que obedecer).⁷ Por lo tanto, la definición, si se la analiza desde una perspectiva más moderna, se refiere no tanto a lo que llamamos “Estado”, sino a lo que Michael Mann⁸ llama “sociedad civil”.

En esa misma época, también se llamaba “Estado” a la posición del monarca; es decir, era un sinónimo de *estatus*, con lo cual hay una íntima relación entre Estado y clase social. Dicha concepción también fue tomada por los anatomistas políticos, que analizaban lo que llamaban “Estados populares”, gobernados por asambleas legislativas en las que las personas eran representadas según sus diferentes rangos.⁹ Este pensamiento tiene una estrecha similitud a lo que sostienen los marxistas cuando definen al Estado como “el concepto que se aplica a los medios concentrados y organizados de dominación legitimada de clase”.¹⁰

En el siglo XVIII comienza a extenderse la teoría del “Estado como persona ficticia”, que había sido planteada por Thomas Hobbes en su *Leviatán*, el siglo anterior. Hobbes afirma que el Estado es un gran Leviatán, “un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural para cuya protección y defensa fue instituido”.¹¹ Por ello, se considera a la paz y a la defensa común como fines del Estado. El titular de este poder es el soberano, quien puede alcanzarlo por fuerza natural, por actos de guerra o por un acuerdo de los hombres. Con esto tenemos un primer acercamiento a la teoría realista clásica: al considerar al Estado como una persona artificial, Hobbes lo dota de las mismas características de la naturaleza humana, lo que permite comprender la razón por la cual los conflictos son naturales a los Estados.

El soberano, para Hobbes, desempeña un papel artificial al hablar y actuar en nombre de otros, de modo que sus acciones no se le atribuyen a él, sino a aquellos a quienes representa. Se forma un pacto entre cada uno de los

7 Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*, 7.

8 Mann, *Las fuentes del poder social II*.

9 Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*.

10 Irving Zeitlin, en Mann, *Las fuentes del poder social II*, 72.

11 Thomas Hobbes, *Leviathan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 3.

individuos de la multitud,¹² en el cual “el pueblo se somete ante un poder soberano con la convicción que de esta manera la vida será más pacífica; por ende, uno de los deberes inherentes al soberano será el de mantener la paz y la seguridad del pueblo”.¹³ Se puede afirmar que, en las democracias actuales, se mantiene este pacto entre el soberano y sus súbditos, y que se reafirma en los comicios electorales. Así, cuando los ciudadanos van a las urnas a elegir a sus representantes, con su presencia y su voto autorizan a una o varias personas a actuar en su nombre. Sin embargo, en algunas *democracias* hay actores internos y externos que vulneran y desnaturalizan ese pacto, de modo que el pueblo debe someterse a un poder con el que no ha pactado¹⁴ y los Estados no logran mantener la paz y la seguridad. Este punto se clarificará más adelante, cuando se haga referencia a los nuevos actores del sistema nacional e internacional en el siglo XXI.

En el siglo XX, L. T. Hobhouse establece que el Estado no es más que el nombre de una organización gubernamental, y que al hablar de los “poderes del Estado” nos referimos simplemente a los actos de gobierno.¹⁵ Esta posición es compartida por Harold Laski, quien, aunque manifiesta la importancia del Estado como objeto de análisis, considera que no es más que el sistema legal y el poder ejecutivo imperantes, junto al aparato burocrático y la fuerza coercitiva asociados.¹⁶ Así, se define al Estado únicamente en relación con sus funciones estatales, las cuales suelen encontrarse establecidas en la carta magna de cada país.

Para la segunda mitad del siglo XX, se lo define como *un aparato establecido de gobierno*, concepción con cierto acercamiento a Weber,¹⁷ lo que ha llevado a que hasta la actualidad sea común la utilización de *Estado* y *Gobierno* como sinónimos. Esta conceptualización es refutada por politólogos como Sebastián Mazzuca, quien indica que “la mejor manera de entender al Estado es como una acumulación de recursos y al Gobierno, como un grupo de actores”.¹⁸ Aun así, hay analistas políticos y jurídicos que no hacen esta distinción.

12 Ibid.

13 Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*, 27.

14 Un ejemplo de esto lo tenemos en las disputas de la última década por “fraude” en las elecciones presidenciales de Venezuela.

15 En Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*.

16 Ibid.

17 Ibid., 7.

18 Mazzuca, “Legitimidad, autonomía y capacidad”, 553.

A pesar del dinamismo que ha tenido el concepto de Estado a través de los siglos, en el plano de las relaciones internacionales, la definición más difundida y la que se considera más adecuada a la presente investigación es la que nos propone Max Weber, quien manifiesta que “llamamos ‘Estado’ a una organización de carácter institucional permanente y de carácter político si y en la medida en que su aparato administrativo se vale con éxito del monopolio de la acción física legítima para el cumplimiento del ordenamiento”.¹⁹ Esto significa que, dentro de un territorio, el uso de la fuerza por parte de cualquier otro grupo o institución se considera ilegítima.

El Estado moderno tiene tres elementos constitutivos: territorio, población y Gobierno; este último, con autoridad para gobernar sobre los otros dos. En el Tratado de Westfalia de 1638 se definieron, entre otras cosas, los principios de la soberanía nacional.²⁰ Como afirma Morgenthau,

la soberanía asume la autoridad legal suprema de una nación para aprobar leyes y hacerlas cumplir dentro de un territorio determinado y, como consecuencia, la independencia de la autoridad de cualquier otra nación y la igualdad con el mismo de conformidad con el derecho internacional.²¹

Esta afirmación de Morgenthau se refleja también en el art. 1 de la Convención de Montevideo de 1933, que manifiesta: “El Estado como persona de derecho internacional debe reunir los siguientes requisitos: 1. población permanente; 2. territorio determinado; 3. Gobierno; y 4. capacidad de entrar en relaciones con los demás Estados”.²² Por ello, dentro de un Estado soberano, es el Gobierno de turno el que, con la potestad entregada por medio del mandato popular, se encarga de expedir la normativa legal y la política pública que van a regir sus relaciones tanto domésticas como internacionales. Sin embargo, en el panorama internacional actual, existen Estados que lideran la palestra internacional y otros que ante cierta condición de vulnerabilidad acatan las políticas internacionales y, con base en ellas, adaptan tanto su normativa legal como de política pública a fin de conseguir cierto tipo de beneficios.

19 Max Weber, *Conceptos sociológicos fundamentales* (Madrid: Alianza Editorial, 2010), 165.

20 Lyndon LaRouche, “El tratado de Westfalia”, *Executive Intelligence Review*, accedido 8 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/bdhuk3jc>.

21 Hans Morgenthau, *Política entre las naciones* (Buenos Aires: Sudamericana, 1986), 578.

22 Séptima Conferencia Internacional Americana, “Convención sobre derechos y deberes de los Estados (Séptima Conferencia Internacional Americana, Montevideo, 1933)”, *Derecho Internacional Público*, 21 de enero de 2013, art. 1, <https://tinyurl.com/yt85srcm>.

El realismo y el Estado

Para fines del presente artículo, cuyo fundamento teórico se encuentra en la teoría realista, se considera que el objetivo de las relaciones internacionales es explicar la forma en que interactúan los diferentes actores del sistema internacional, relaciones que pueden ser de diferente tipo —por ejemplo, económicas, políticas, culturales...—, así como de carácter amistoso, hostil, etc. Para Dougherty y Pfaltzgraff, “se considera como el problema central de las relaciones internacionales el de impedir la guerra, mientras que, al mismo tiempo, se les permite a las sociedades preservar sus valores más caros y mejores”.²³ Es decir, el sistema internacional se encuentra en permanente conflicto y el objetivo de las relaciones internacionales es impedir una escalada de la violencia entre los diferentes actores. En este sentido se entiende que el estado natural del sistema internacional sea la guerra.

La teoría realista de las relaciones internacionales comenzó a desarrollarse en el siglo V a. C., en la antigua Grecia, con el historiador griego Tucídides. Encontró representantes en varios otros períodos históricos de la humanidad, pero no sería hasta luego de la Segunda Guerra Mundial que esta teoría tendría su apogeo, que se extendió hasta los años 70, cuando entró en crisis para retomar su importancia a partir de la caída de las Torres Gemelas en 2001.

“[S]u preocupación teórica es la naturaleza humana tal como es, y por el proceso histórico tal y como ha tenido lugar”, indica Morgenthau.²⁴ Metodológicamente, añade, el modo en que una teoría debe validarse necesita ser empírico y pragmático antes que apriorístico y abstracto. En otras palabras, “no puede ser juzgada mediante nociones abstractas, sino por que sus conceptos se encuentren ligados a la realidad, de manera que aporten orden y significado a una masa de fenómenos que, sin ella, permanecerán desasidos e ininteligibles”.²⁵ El realismo clásico establece que “la política está gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana”.²⁶ Así, lo político como contexto central y el proceso de las relaciones internacionales se establecen bajo relaciones de autoridad y dominio del hombre, y se conectan de

23 James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales* (Nueva York: Grupo Editor Latinoamericano, 1993), 11.

24 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 12.

25 *Ibid.*, 11.

26 *Ibid.*, 14.

manera muy cercana con la geopolítica. Por tal motivo, la teoría realista de la política internacional permite echar luz sobre las concepciones de la naturaleza del hombre, la sociedad y la política, a partir de una serie de precedentes históricos más que de principios abstractos. Es la naturaleza humana, entonces, la que a través de los Estados configura las relaciones interestatales y el escenario internacional.

Para esta teoría, los actores o agentes clave son los Estados. No obstante, deja abierta la posibilidad de que en un futuro puedan ser reemplazados por unidades mayores y de distinto carácter, acorde a las exigencias del mundo. Esta visión del realismo ha sido fuertemente criticada, pues se considera que existen otros actores de importancia en la escena internacional. Por ejemplo, desde una perspectiva más moderna —la del realismo estructural—, se indica que “los Estados no han sido los únicos actores internacionales. Pero las estructuras no están definidas por todos los actores que florecen dentro de ella sino por los más importantes”,²⁷ y en el sistema internacional estos actores son los Estados. Por este motivo, “una teoría que niegue el rol de los Estados solo será necesaria en el sentido que los actores no estatales se desarrollen hasta el punto de canalizar o superar los grandes poderes y no solo a unos cuantos poderes menores”.²⁸ Esto no es algo que haya sucedido.

Desde esta perspectiva, organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos e incluso la Unión Europea solo pueden ejercer control en el sistema internacional a partir de las facultades que los mismos Estados les han entregado. Este poder normalmente lo vemos reflejado en tratados y convenios internacionales, documentos que determinan cierto tipo de normas con las que, por medio de los organismos internacionales, los Estados logran consensos y beneficios mutuos; desde hace algunos años incluso se han enfocado en combatir problemas en común: uno de los más relevantes, por ejemplo, es la lucha contra el crimen organizado transnacional. Esto significa que, en caso de que los Estados consideren que las decisiones de estas instituciones no estén acorde a sus intereses, pueden retirarles las facultades dadas.

Así, en el año 2016, luego de un referéndum, Reino Unido abandonó su condición de Estado miembro de la Unión Europea, toda vez que, entre otros argumentos, se consideraba que su permanencia minaba su soberanía, prin-

27 Kenneth Waltz, *Teoría de la política internacional* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1979), 140.

28 *Ibid.*, 142.

cialmente en temas migratorios. No obstante, como indican Torrecuadrada y García, “no han perdido soberanía como consecuencia de su integración en la Unión, sino que con fundamento en su soberanía han cedido el ejercicio de algunas de sus competencias”.²⁹ Se debe recordar que la participación de Reino Unido en la Unión Europea era *tibia*; por caso, no adoptó el euro, sino que mantuvo su propia moneda. Se evidencia de esta forma que, aunque haya otros actores importantes en el escenario internacional, serán los Estados los preponderantes y los que con sus acciones marquen el ritmo de las instituciones, así como de las relaciones internacionales.

Para entender mejor el ejemplo anterior, me remito a la teoría del realismo estructural, que afirma que la política internacional, a diferencia de la doméstica, parecería no tener orden ni organización: los sistemas políticos internacionales se hallan en relaciones de coordinación. Formalmente, ninguna de las naciones es igual a todas las demás, ninguna está autorizada a mandar y ninguna está obligada a obedecer.³⁰ A diferencia de los sistemas domésticos, los sistemas internacionales son descentralizados y anárquicos. En tanto que en las estructuras políticas domésticas los principios ordenadores son las instituciones y los cargos gubernamentales, la estructura política internacional ha sido llamada “política en ausencia de un Gobierno”.³¹

No obstante esta aparente contradicción —una estructura organizada sin un ente organizador—, en ningún caso puede entenderse a la política internacional como un sistema caótico. Waltz manifiesta que las estructuras internacionales emergen de la coexistencia entre los Estados.³² Ningún Estado pretende participar de la formación de una estructura por la cual tanto él como otros se vean limitados. Este sistema, al igual que los mercados económicos, permite que sus unidades vivan, prosperen o mueran dependiendo de sus propios esfuerzos.

Por tal motivo, estos sistemas se forman y se mantienen a partir de un principio de *autoayuda*. Esto en ningún momento llega a significar la pérdida de soberanía de un Estado, como algunos autores mencionan, ni tampoco significa que los Estados dejan de ser los actores principales del sistema inter-

29 Soledad Torrecuadrada y Pedro García, “¿Qué es el Brexit? Origen y posibles consecuencias”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* 17 (2017): 16, <https://tinyurl.com/375xvmy5>.

30 Waltz, *Teoría de la política internacional*, 140.

31 William Fox, en *ibid.*, 132.

32 *Ibid.*, 136.

nacional. Decir que un Estado es soberano significa que “decide por sí solo cuál es la forma de enfrentarse con sus problemas internos y externos, incluyendo la de buscar o no la ayuda de otros y, al hacerlo, limita su libertad estableciendo compromisos con otros”.³³ Escoge de esta manera el camino que tomará para satisfacer sus necesidades y deseos, y esa fue la decisión que tomó Reino Unido al salir de la Unión Europea.

Para la teoría realista, los Estados reflejan las características de la naturaleza humana, es decir, son agresivos y buscan poder y dominación. Al ser los Estados los actores principales del sistema internacional, cada uno de ellos, a través de sus acciones, establece estrategias que le aseguran su propia seguridad o supervivencia. Para encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional, los Estados están impulsados por “interés definido en términos de poder”,³⁴ sea este económico, militar, político y/u otro. Esto clarifica el hecho de que, dentro de este enfoque, los conceptos de Estado y poder se encuentren íntimamente relacionados; es difícil, por lo tanto, realizar un análisis, por pequeño que sea, en el que se pueda separar uno del otro. Este argumento se sustenta en las palabras de Hobbes, quien indica que

[e]l mayor de los poderes humanos es el que se integra con los poderes de varios hombres unidos por el consentimiento en una persona natural o civil; tal es el poder de un Estado; o el de un gran número de personas, cuyo ejercicio depende de las voluntades de las distintas personas particulares, como es el poder de una facción o de varias facciones coaligadas. Por consiguiente, tener siervos es poder; tener amigos es poder, porque son fuerzas unidas.³⁵

Poder, para la Real Academia Española de la Lengua, es ‘tener expedita la facultad o potencia de hacer algo’. Es decir, el ejercicio del poder requiere la existencia de una facultad física, intelectual o legal para hacer algo que se quiere o se tiene que realizar. Así, Morgenthau afirma que el concepto de poder,

su contenido y el modo en que se usa están determinados por el entorno político y cultural. El poder puede consistir en cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre [...], ya se trate de la circunstancia en que se halla disciplinado por fines morales y controlado por salvaguardas constitucio-

33 Ibid., 143.

34 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 13.

35 Hobbes, *Leviathan*, 65.

nales, como sucede en las democracias occidentales, o de esa bárbara e indómita fuerza que encuentra sus leyes en su propia fortaleza y su única justificación en su engrandecimiento.³⁶

El poder puede ejercerse mediante “órdenes, amenazas o carisma de un hombre o de un equipo de hombres (o por los Estados) o través de la combinación de cualquiera de estos factores”.³⁷ Para el realismo clásico de Morgenthau, todos los Estados coexisten dentro de un sistema internacional en el cual, en tanto actores principales, transforman al mundo en un campo de batalla; cada uno de los competidores lucha por conseguir el poder.³⁸ Este cubre todas relaciones sociales que se establezcan con este fin: desde la violencia física hasta los lazos psicológicos más sutiles por los que una mente humana controla a otra. En las naciones, el poder tiene cuatro dimensiones³⁹ que deben distinguirse claramente:

- Poder e influencia: La influencia consiste en persuadir, no en obligar. El poder consiste en que un Estado puede imponer su voluntad a otro.
- Poder y fuerza: La fuerza en este caso involucra la violencia física, como cuando el poder militar oseudomilitar derriba al poder político.
- Poder aprovechable y poder no aprovechable: Se refiere a los recursos con los que cuenta un Estado para influir sobre otros.
- Poder legítimo y poder ilegítimo: Difieren en que el ejercicio del primero se encuentra moral y legalmente justificado.

Para Morgenthau es importante la diferenciación entre poder nacional y poder hacia el exterior: mientras el primero es entendido como las capacidades tangibles e intangibles de un Estado, el segundo se refiere a la influencia que este puede tener en el escenario internacional.⁴⁰ Esto hace referencia a lo afirmado por Mann y señalado anteriormente, con respecto a que en el mundo no existe un único modelo de Estado ni estos pueden ejercer el mismo poder dentro y fuera de sus territorios.

El realismo estructural complementa este argumento, pues, en el plano internacional, todos los Estados son semejantes por las tareas a las que se en-

36 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 20.

37 Ibid., 43.

38 Ibid.

39 Dougherty y Pfaltzgraff, *Teorías en pugna*, 91-140.

40 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 11-12.

frentan, pero no por sus capacidades para desarrollar estas actividades.⁴¹ Por tanto, la diferencia entre Estados está en la capacidad, mas no en la función que desempeñan. De este modo, están situados dentro del sistema internacional, pero de manera diferente según su poder. En este ordenamiento se abstraen todas las características de los Estados, salvo la referida a sus capacidades.

Esta es la manera en que se han venido desarrollando las relaciones entre Estados dentro del sistema internacional. Es evidente que, articulado al concepto de poder en todas sus dimensiones, se encuentra el concepto de seguridad. La definición clásica de *seguridad* proviene del latín *securitas/securus*, que deriva de *sine cura*, ‘sin cura, sin preocupaciones, sin problemas’.⁴² Estos problemas no solo se articulan al tema militar, sino también a lo económico, lo social, lo ambiental, etc. Sin embargo, en la política internacional y

desde la perspectiva realista, la defensa de la seguridad nacional generalmente se entiende en términos de los recursos a disposición del poder —principalmente militares—, y [...] esta defensa usualmente se coloca en la cúspide de la escala de prioridades de los Estados-nación.⁴³

Con el fin de la Guerra Fría, el apareamiento y la complejización de nuevas amenazas, el concepto de seguridad ha evolucionado. Según Buzan, *seguridad* se entiende como “liberarse de la amenaza y ser capaz, bien sean los Estados o las sociedades, de mantener su independencia en lo que se refiere a su identidad, y a su integración funcional, frente a fuerzas de cambio consideradas hostiles”.⁴⁴ A inicios del presente siglo, la aparición de amenazas a la seguridad, en el sentido militar, provocaron un resurgimiento de una política nacional e internacional “securitizada” y, por ende, fuertemente ligada al realismo.

La securitización o segurización implica que, frente a una amenaza existencial que requiere acciones de emergencia más allá del procedimiento político normal, ese determinado sector de la realidad cambia de estatus y llega a verse relacionado con la seguridad, agenda a la que se incorpora. Es decir,

41 Waltz, *Teoría de la política internacional*, 144.

42 Martha Bárcena, *Seguridad internacional en el siglo XXI: Los retos para América Latina y el Caribe* (Ciudad de México: Senado de la República, 2003).

43 Sergio Aguayo, Bruce Bagley y Jeffrey Stark, “Introducción. México y Estados Unidos: En busca de la seguridad”, en *En busca de la seguridad perdida: Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, comps. Sergio Aguayo y Bruce Bagley (Ciudad de México: Siglo XXI, 1990), 19.

44 Barry Buzan, *Security: A New Conceptual Framework* (Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995), 432.

la “seguridad” es el paso que emprenden los políticos más allá de las reglas establecidas del juego y ese paso transforma el tema escogido en un tipo especial de política o en algo que está más allá de la política. En teoría, cualquier tema público puede ser ubicado en un espectro que va desde la no politización (el tema no es relevante) hasta la securitización (el tema se presenta como amenaza existencial), pasando por la politización (el tema es parte de la política pública).⁴⁵

Entonces, la seguridad, aunque el factor militar tenga relevancia, no puede separarse de otros sectores que debemos valorar, como el político, el económico, el medioambiental y el societal.⁴⁶

Para completar esta conceptualización, se debe manifestar que, dentro del análisis de cualquiera de estos sectores, la seguridad tiene cuatro niveles: global, regional, nacional y subnacional.⁴⁷ La importancia que se da a la seguridad en el mundo actual se debe a que “el estado natural entre los Estados es la guerra”,⁴⁸ aunque no es una situación constante, pues cada Estado tiene la facultad de establecer con base en sus capacidades cuándo debe usar la fuerza. Estas luchas se dan para conseguir y mantener el poder y para establecer el orden. En el plano internacional, todos los Estados pueden utilizar la fuerza en cualquier momento y, por lo tanto, todos deben estar preparados para hacer lo mismo si no quieren someterse a la merced de vecinos más vigorosos en el campo militar.

Waltz a diferencia de Morgenthau, considera que un Gobierno —y por tanto el Estado— no tiene el monopolio del uso de la fuerza. Un Gobierno efectivo, sin embargo, tiene el monopolio de su uso *legítimo*.⁴⁹ Es decir que es posible cualquier uso de la fuerza por parte de otros actores, pero solo es legítimo el realizado por un Estado o Gobierno, pues esta facultad le permite establecer el orden dentro de su territorio.

Respecto a estos planteamientos, debemos recordar que, luego de la caída de las Torres Gemelas en 2001 (uso ilegítimo de la fuerza por parte de un grupo no estatal), Estados Unidos securitizó su política exterior y planteó una

45 Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis* (Londres: Lynne Rienner Publishers, 1998).

46 Ibid.

47 Mohammed Ayoob, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System* (Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995), <https://doi.org/10.1515/9781685853778>.

48 Waltz, *Teoría de la política internacional*, 151.

49 Ibid., 153.

estrategia de seguridad nacional basada en tres principios básicos: interés nacional, seguridad y supervivencia. Estos principios tienen como pilar fundamental el uso de la fuerza militar en cualquier lugar del mundo, donde o desde donde la seguridad del territorio norteamericano o del de sus aliados se encuentre amenazado real o potencialmente. Esto dio como resultado la militarización de la política exterior norteamericana: la fuerza militar se convirtió en el instrumento de esta política, en lugar de ser el último recurso a emplear. En este sentido, no podemos olvidar las incursiones militares (¿uso legítimo de la fuerza?) de Estados Unidos en Afganistán, Siria, Irak, entre otros, para garantizar su seguridad interna.

Los países andinos, buscando articular sus políticas con los intereses norteamericanos, han buscado supeditar su agenda interna y externa a la agenda de seguridad de Estados Unidos. Por ello, para complementar las preferencias arancelarias andinas —un incentivo a la lucha contra el narcotráfico—, se implementaron bases militares en países como Colombia y Ecuador para apoyar en el control del tráfico de sustancias ilícitas. En Ecuador, la Base de Manta fue abandonada en 2009 por decisión del presidente ecuatoriano de ese entonces, Rafael Correa. Pese a ello, una década después y frente al embate de bandas narcocriminales transnacionales, el Gobierno ecuatoriano facilitó a las tropas norteamericanas una pista de aterrizaje en las islas Galápagos con un objetivo similar al que tenía la Base de Manta.

Ante la urgencia de combatir al crimen organizado, Ecuador ha firmado acuerdos para fortalecer las capacidades en el sector defensa. El presidente Daniel Noboa ha definido y declarado una *guerra interna*, no solo por la disputa de territorios al interior del país, sino también por el conflicto entre grupos criminales por captar las funciones y los recursos del Estado para así ejercer sin inconvenientes ni consecuencias jurídicas sus actividades ilícitas. Incluso organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, que tradicionalmente han apoyado el financiamiento de proyectos sociales e infraestructura, en 2024 acordaron financiar en los países latinoamericanos planes para combatir al crimen organizado.

Para Waltz, el sistema internacional es un sistema competitivo y, por ende, los Estados —con base en sus capacidades— buscarán los medios de lograr una posición más relevante y más influyente que el resto. Esto se debe a que, cuanto más poderoso es un Estado en el sistema internacional, tiene menos posibilidades de ser atacado, lo cual aumenta sus posibilidades de super-

vivencia.⁵⁰ Así, en otros lugares del mundo, a pesar de vivir situaciones políticas y sociales diferentes a las de América Latina, la realidad de los países se sigue adecuando a los presupuestos de la teoría realista, objeto de este artículo.

A partir de 2022, Estados Unidos se ha convertido en una de las naciones que más apoyo ha dado —tanto en dinero como en armamento— a Ucrania para que pueda defenderse más o menos exitosamente de la invasión rusa, aunque sin entrar directamente en la guerra para evitar una mayor escalada. Sin embargo, este apoyo no ha podido detener el conflicto, que lleva casi tres años, ni tampoco las intenciones rusas de hacerse de Ucrania, junto con sus recursos y su posición privilegiada para controlar rutas comerciales.

Este conflicto ha sido denominado “Guerra Fría 2.0”,⁵¹ pues forma parte de una lucha por la hegemonía a nivel global entre Occidente (representado por Estados Unidos y los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]) y Oriente (representado por Rusia y China), cuya característica principal es un fuerte incremento en la capacidad militar y armamentística de estos países, que hasta algunos años habían “limitado” sus diferencias al plano económico.

Como afirma Mearsheimer, pese a que exista un equilibrio de poder en el sistema internacional, “el deseo de más poder no desaparece, a menos que un Estado logre el objetivo final de la hegemonía”. Pero “no es probable que ningún Estado logre la hegemonía global”, porque las grandes potencias están en permanente competencia y esto significa que “los grandes poderes tienden a buscar oportunidades para alterar la distribución del poder mundial a su favor. Ellos aprovecharán estas oportunidades si tienen la capacidad necesaria”.⁵² Eso es lo que acontece en la guerra entre Rusia y Ucrania.

Según Morgenthau, la propia estructura de las relaciones internacionales —como se refleja en las instituciones políticas, en los procedimientos diplomáticos y en los acuerdos legales— tiende a estar en desacuerdo con la realidad de la política internacional. Mientras la primera asume una “igualdad soberana” de todas las naciones, la última se caracteriza por una marcada desigualdad: dos de las llamadas “superpotencias” (antes la Unión Soviética y Estados Unidos, y actualmente Estados Unidos y China) tienen en sus manos un poder

50 Ibid.

51 Mariano Aguirre, *Guerra Fría 2.0: Claves para entender la nueva política internacional* (Barcelona: Icaria, 2023).

52 John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics* (Nueva York: Norton & Company, 2001), 2.

sin precedentes de destrucción total, en tanto muchas de las demás naciones reciben el nombre de “mini Estados”, puesto que su poder es minúsculo aun comparado con el de los Estados-nación tradicionales.

De esta afirmación se deduce que —aunque actores preponderantes de la política internacional— la diferencia entre los Estados en términos de capacidad o de poder permite una diferenciación en cuanto a su influencia en el escenario internacional y, por ende, en cuanto a su capacidad para hacer prevalecer sus intereses, que estarán en relación con el contexto histórico, político y cultural.

En el siglo XXI, los Estados siguen siendo los actores principales en el escenario internacional, incluso frente a la aparición de otros actores legítimos o ilegítimos que buscan disputar su poder. Por ejemplo, grupos de poder irregular como los cárteles de droga han buscado influenciar o captar el poder estatal para incrementar sus capacidades en el entorno internacional, sobre todo en Estados con poca capacidad de proyectar poder dentro de su territorio. En el escenario internacional, desde las décadas de 1980 y 1990, incluso se comenzó a acuñar el término “narcoestado” para definir a los países cuyas instituciones políticas han sido infiltradas por el narcotráfico, lo que da a este último facilidad para penetrar en diferentes territorios.

En el contexto ecuatoriano, los casos Metástasis, Purga y Plaga han evidenciado redes de corrupción y vínculos con transnacionales dedicadas al narcotráfico que han penetrado las instituciones públicas para desde allí manejar el poder estatal.

A manera de conclusión

Desde la perspectiva del realismo de las relaciones internacionales, la visión del Estado no puede estar desligada del contexto histórico, político y económico nacional, regional o global. Por lo tanto, el análisis del papel del Estado podrá variar según se hable de las naciones del Norte —que buscan incrementar su influencia a nivel mundial o transformar su riqueza en poder— o de las latinoamericanas —que primero intentan lograr el “desarrollo” para luego, en una segunda fase, convertirlo en poder e influencia—.

La visión realista de las relaciones internacionales reivindica el papel del Estado como actor preponderante de las relaciones internacionales. Pese a que, como manifestaba Wendt, “la relevancia de los Estados con respecto a

las corporaciones multinacionales, los nuevos movimientos sociales y las organizaciones intergubernamentales está en claro declive”,⁵³ su papel se fortalece en un escenario global en que la lucha por la hegemonía sigue siendo estatal. Aunque los otros actores del escenario internacional cumplen tareas relevantes que complementan, apoyan o limitan la acción estatal, todavía no han logrado reemplazarla.

Así tenemos que las Naciones Unidas poco o nada han podido hacer frente a la guerra entre Rusia y Ucrania, que lleva cerca de tres años, o frente a la guerra entre Israel y Palestina. El sistema internacional es un sistema competitivo y, por ende, los Estados —a partir de sus capacidades— buscarán los medios para lograr una posición más relevante y más influyente, con el fin de hacer prevalecer su poder y soberanía frente a otros Estados e incluso frente a instituciones internacionales o supranacionales.

Definir al Estado, tanto dentro de las ciencias políticas como dentro de las relaciones internacionales, se ha vuelto una tarea muy complicada. Los Estados pueden diferir entre sí, ya sea por su tipo de gobierno, su tamaño, su cultura, el momento histórico en que se consolidaron o, principalmente, por sus capacidades. Esta última diferencia afecta, entre otras cosas, la inserción dinámica de cada Estado en el sistema internacional, sobre el que se fundamenta la civilización actual.

Bibliografía

- Aguayo, Sergio, Bruce Bagley y Jeffrey Stark. “Introducción. México y Estados Unidos: En busca de la seguridad”. En *En busca de la seguridad perdida: Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, compilado por Sergio Aguayo y Bruce Bagley, 17-40. Ciudad de México: Siglo XXI, 1990.
- Aguirre, Mariano. *Guerra Fría 2.0: Claves para entender la nueva política internacional*. Barcelona: Icaria, 2023.
- Ayoob, Mohammed. *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System*. Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995. <https://doi.org/10.1515/9781685853778>
- Bárcena, Martha. *Seguridad internacional en el siglo XXI: Los retos para América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: Senado de la República, 2003.

53 Alexander Wendt, “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política de poder”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 1 (2005): 33, <https://tinyurl.com/3bdt5y49>.

- Brown, Chris. *Understanding International Relations*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Buzan, Barry. *Security: A New Conceptual Framework*. Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995.
- , Ole Wæver y Jaap de Wilde. *Security: A New Framework for Analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Dougherty, James, y Robert Pfaltzgraff. *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Nueva York: Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Hobbes, Thomas. *Leviathan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LaRouche, Lyndon. “El tratado de Westfalia”. *Executive Intelligence Review*. Accedido 8 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/bdhuk3jc>.
- Mann, Michael. *Las fuentes del poder social II: El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Mazucca, Sebastián. “Legitimidad, autonomía y capacidad: Conceptualizando (una vez más) los poderes del Estado”. *Revista de Ciencia Política* 32, n.º 3 (2012): 545-60. <https://tinyurl.com/24e4x5hk>.
- Mearsheimer, John. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton & Company, 2001.
- Morgenthau, Hans. *Política entre las naciones*. Buenos Aires: Sudamericana, 1986.
- Séptima Conferencia Internacional Americana. “Convención sobre derechos y deberes de los Estados (Séptima Conferencia Internacional Americana, Montevideo, 1933)”. *Derecho Internacional Público*. 21 de enero de 2013. <https://tinyurl.com/yt85srcm>.
- Skinner, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Torre Cuadrada, Soledad, y Pedro García. “¿Qué es el Brexit? Origen y posibles consecuencias”. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* 17 (2017): 3-40. <https://tinyurl.com/375xvmy5>.
- Waltz, Kenneth. *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1979.
- Weber, Max. *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- Wendt, Alexander. “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política de poder”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 1 (2005). <https://tinyurl.com/3bdt5y49>.



Epistemologies of Inclusion across Continents and Cultures: Radical Realism and Storytelling

Epistemologías de la inclusión entre continentes y culturas: Realismo radical y narración de historias

Anne Carr¹  y Gabriela Bonilla² 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.6>

Recibido: 16 de agosto de 2023 | Revisado: 16 de febrero de 2024 | Aceptado: 30 de septiembre de 2024

Abstract

For any story, what matters is how it is told and heard. Rutherford describes storytelling as action-guiding. It can allow a division of labor between the teller(s) and the reader(s)/ listener(s). Simply by the story being told, normatively justified forms of action can be inferred. Although this account of storytelling looks more prescriptive than realist, no one is compelled upon reading or listening to it to follow it regardless of how exacting it is. Stories, provided we are epistemically just in our reading and listening, can overcome the dichotomy between prescriptive and interpretive understandings. The opening up of this possibility can furnish contemporary realists with non-moralist and non-status quo affirming normative precepts. Starting from the recognition that how we know reality and how we articulate that knowledge scaffolds how our research processes, we can reconfigure and invent revised judgments about the limits of (political) educational possibility. Through evidence based on collaborative practice, interdisciplinary groups of undergraduate higher education students from the global south and north, virtually navigated the multiple perspectives of volatility, unpredictability, and complexity of our interrelated world through migration stories. By expanding their collective capacity to hold space for difficult conversations about the stories they heard, they opened up the possibility of furnishing non-moralist and non-status quo affirming normative precepts.

Keywords: epistemology, realism, students, dialogue, migrants, stories, perceptions, collaborative work

1 Phd in Education, Universidad del Azuay, Ecuador. acarr@uazuay.edu.ec.

2 Master in International Business, Universidad del Azuay, Ecuador. gabrielabonilla@uazuay.edu.ec.
To cite this article: Carr, Anne, and Gabriela Bonilla. "Epistemologies of Inclusion across Continents and Cultures: Radical Realism and Storytelling". *Comentario Internacional* 23 (2024): 127-47.



Resumen

Lo que importa en toda historia es cómo se la cuenta y cómo se la escucha. Rutherford describe la narración como una guía para la acción, que puede permitir una división del trabajo entre el o los narradores y el o los lectores u oyentes. Simplemente por cómo es contada la historia, se pueden inferir formas de acción normativamente justificadas. Aunque este relato de la narración parece más prescriptivo que realista, nadie está obligado a leerlo o escucharlo para entenderlo, independientemente de lo exigente que sea. Las historias, siempre que seamos epistémicamente justos en nuestra lectura y escucha, pueden superar la dicotomía entre comprensiones prescriptivas e interpretativas. La apertura de esta posibilidad puede proporcionar a los realistas contemporáneos preceptos normativos no moralistas y ajenos al *statu quo*. Partiendo del reconocimiento de que el modo en que conocemos la realidad y articulamos ese conocimiento determina nuestros procesos de investigación, podemos reconfigurar e inventar nuevos juicios sobre los límites de la educación (política). A través de evidencia basada en un trabajo colaborativo y de historias de migración, grupos interdisciplinarios de estudiantes universitarios del Sur y el Norte global navegaron virtualmente por las múltiples perspectivas de volatilidad, imprevisibilidad y complejidad de nuestro mundo interrelacionado. Al ampliar su capacidad colectiva para crear un espacio para conversaciones difíciles sobre las historias que escucharon, abrieron la posibilidad de proporcionar preceptos normativos que no son moralistas ni parte del *statu quo*.

Palabras clave: epistemología, realismo, estudiantes, diálogo, migrantes, historias, percepciones, trabajo colaborativo

Introduction

I felt that the atmosphere of the (zoom) breakout discussions allowed me to open my heart to communicate with everyone and to speak my mind. As for the most touching part, it would be the commonality, rather than the difference, in the views of students from different countries about the migration stories. I found that despite the very different social realities we were exposed to, when it came to issues of principle and the morality of immigration, there was a consistent tendency to oppose all forms of discrimination and to encourage ordinary people to speak out for the disadvantaged groups.³

In reclaiming the radical potential of political realism, Rossi argues that realists can support radical and even unachievable political change in the local, national and international—that is, we can be realistic and demand the impos-

3 Student in the United Kingdom, interviewed for the Epistemic Injustice Project, 2023.

sible as the student's anecdote illustrates.⁴ Realism is an approach grounded in social-scientific accounts of politics, but not in such a way as to jeopardize the transformative potential of our political imagination. Radical realism focuses on the intertwining of power and knowledge. The radical approach acquires its normativity by contesting epistemic legitimation stories,⁵ in which the distinction between necessary political coercion and raw domination partly depends on whether the exercise of political power, even though manipulated by ideology, makes sense to those over whom it is exercised.⁶

In many ways, because I got to hear many different points of view from migration stories that got me thinking more about epistemic injustice. Knowing different points of view, from countries similar to ours and others totally opposite, from the first world, from different cultures, helped me understand that discrimination problems exist in all parts of the world, and are even more frequent in those countries where we think that education is a priority.⁷

As Geuss reminds us, facts alone may suggest a certain policy proposal or educational theory in particular cultural contexts.⁸ That is, facts as facts require normatively innocent empirical work. If what matters the most is addressing the facts of the matter, then realism is not an alternative political theory but a call to suspend normative judgement until we really know who did what to or with whom both when and where.

... the atmosphere of the (zoom) breakout discussions allowed me to open my heart to communicate with everyone and to speak my mind. As for the most touching part, it would be the commonality, rather than the difference, in the views of students from different countries about the migration stories had heard and recounted. I found that despite the very different social realities we were exposed to, when it came to issues of principle and the morality of immigration, there was a consistent tendency to oppose all forms of discrimination and to encourage ordinary people to speak out for the disadvantaged groups.⁹

4 Enzo Rossi, "Being Realistic and Demanding the Impossible", *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory* 26, n.º 4 (2019), <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12446>.

5 Ibid.

6 Bernard Williams, *In the Beginning Was the Deed: Realism and Moralism in Political Argument* (Princeton, US: Princeton University Press, 2005), 4-6.

7 Student in Ecuador, interviewed for the Epistemic Injustice Project, 2023.

8 Raymond Geuss, *Philosophy and Real Politics* (Princeton, US: Princeton University Press, 2008).

9 Student in the United Kingdom, interviewed for the Epistemic Injustice Project, 2023.

Although higher education is framed as a future oriented enterprise, we often fail to serve the diverse futurities of students, particularly in formal learning environments. The cultural norms of formal learning environments are rooted in dominant ways of being and knowing and this shapes how learning environments and learning technologies are designed. As a result, the futures that students can envision for themselves in these spaces can be static and limited by the settled expectations of dominant power and knowledge.

Justification for our research

Political theorists, looking for principles, might consider stories as a way to make normative judgments, prescriptions, and evaluations without resorting to excessive abstraction. Stories overcome the dichotomy between prescriptive and interpretive understandings as they start from the recognition that

how we know reality and how we articulate that knowledge are themselves part of real historical phenomena and that they are, in any particular moment, one of the constituent elements of a community or a state. Philosophy is thus always a part of politics and of (real) political struggles.¹⁰

Rutherford argues that story-telling does not dictate and restrict, but reconfigures and invents to the extent that it encourages “revised judgments about the limits of political possibility” in forward-looking and creative ways.¹¹ For example, story-telling can furnish realists with resources to specify with a non-moralist method which political transformations are desirable and why, the authority of ‘why’ rests entirely with the assent of the audience. There is, according to Rutherford, one criteria when reading theory, which is: are you persuaded?

Clues and stories

During the Pandemic in 2020, following Aytac and Rossi’s description of radical realism as an exercise in suspicion that can uncover flaws in our (political) beliefs about power and knowledge through inferring the invisible from

10 Lorna Finlayson, *The Political Is Political: Conformity and the Illusion of Dissent in Contemporary Political Philosophy* (London: Rowman & Littlefield International, 2015), 297.

11 Nat Rutherford, “Is Political Realism Barren? Normativity and Story-Telling”, *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 25, n.º 6 (2022): 410, <https://doi.org/10.1080/13698230.2022.2120658>.

the visible,¹² and recognizing the normative presuppositions that guided our choice of research focus demonstrating our non-neutrality, we carried out an action research project with teachers and students in the Faculty of International studies at the University of Azuay.¹³

Realist political theory infers the microphysics of power are concealed in moralist reasoning (and practice) from symptoms, clues, or defects betrayed in the epistemology, instrumentality, or aesthetics of that reasoning. A clue that we noticed that was different from the often-observed usual practices between teachers and students was that as teachers began to exercise reflexivity in the action research process, certain dialogic characteristics appeared to demonstrate epistemological and pedagogical transformations which included practice with new roles and modes of interaction with students.

Investigating clues

In 2021, building on the evidence from the action research project, we designed a mixed methods sequential explanatory case study with students and teachers in the Faculty of International Studies at the University of Azuay to compare the perceptions of students and teachers of online learning during the Pandemic (2020/2021).¹⁴ The results demonstrated (to their surprise) that teachers were significantly unaware of students' perceptions of the learning benefits from using/participating with (global) social media. In and through language on social media, students were blending every-day and academic knowledge for learning and generating an international 'third space' or zone of transformation for rethinking boundaries, pedagogy and curriculum that invited their knowledges and experiences.

12 Ugur Aytac and Enzo Rossi, "Ideology Critique without Morality: A Radical Realist Approach", *American Political Science Review* 117, n.º 4 (2023), <https://doi.org/10.1017/S0003055422001216>.

13 Anne Carr, Patricia Ortega and Mónica Martínez, "Online Teaching: Taking Advantage of Complexity to See What We Did Not Notice Before", in *Handbook of Research on the Global Empowerment of Educators and Student Learning Through Action Research*, eds. Alina Slapac, Phyllis Balcerzak and Kathryn O'Brien (Hershey, US: IGI Global, 2021), <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-6922-1.ch007>.

14 Anne Carr, Mónica Martínez and Patricia Ortega, "Expectations of Ecuadorian Higher Education in a Time of Uncertainty: A Comparison Between the Perceptions of Students and Teachers During the COVID-19 Pandemic (2020/21)", in *Building the Post-Pandemic University: Imagining, Contesting and Materializing Higher Education Futures*, eds. Mark Carrigan et al. (Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2023), <https://doi.org/10.4337/9781802204575.00017>.

Story telling: Law and Epistemic Justice

Contextually and contemporaneously, in 2021, in addition to Colombians, more and more Venezuelans were arriving in Ecuador, which as our national experience of global migration, provided an epistemic nexus for learning and teaching in international studies. Within the confines of Refugee Law there remains a compromise between the sovereign, prerogative of states to control immigration and the reality of coerced movements of persons at risk. Its purpose is not specifically to meet the needs of the refugees themselves, but is to govern disruptions of regulated international migration in accordance with the interests of states.¹⁵ However, cosmopolitan theories, from a humanitarian perspective, mainly insist on the need to welcome asylum seekers and migrants on the basis of respect for their human rights. In this regard, Ecuador with an estimated 500,000 Venezuelans, a majority of whom were undocumented, also began to regularize their status with legal protection, social stability and training opportunities delivered by universities in June 2022.

Guo argues that the dynamics of refugee integration and settlement processes present business and management implications.¹⁶ Supporting the UN's call for more company participation in achieving sustainable development goals, they argue for increased active involvement of host country organizations as part of the solution to this global crisis suggesting greater attention from business and management scholars to issues related to forced migration and refugee inclusion in the workplace.

Does this one pattern of the politics of migration management now shape global mobility whether economic or forced? Has this huge global mobility regime lead to formal institutional formats and informal practices and choices of how refugees are included? For example, UNHCR is a visible institution of mobility with 1951 Convention requirements of states. The IOM (a UN agency) extends national state control of the management of migrant training programs. Mixed migration flows across borders have become binary – compelled and willing – at the same time that international institutions are ad-

15 James Hathaway, "A Reconsideration of the Underlying Premise of Refugee Law", in *International Refugee Law*, ed. Hélène Lambert (London: Routledge, 2010), 133, <https://doi.org/10.4324/9781315092478>.

16 Grace Chun Guo, Akram al Ariss and Chris Brewster, "Understanding the Global Refugee Crisis: Managerial Consequences and Policy Implications", *Academy of Management Perspectives* 34, n.º 4 (2019), <https://doi.org/10.5465/amp.2019.0013>.

vancing management control of migration – safe, regulated and orderly, –¹⁷ potentially perpetuating intersectional inequality.

The role of universities in Post-Pandemic migration management politics: students and migrants - whose voices are heard?

At this time of a story of considerable transformation in global and national politics about the way we comprehend and manage global migration post-Pandemic, how might the international role of universities be reimaged?

According to a European Parliament Study, Internationalization in Higher Education is

the intentional process of integrating an international, intercultural or global dimension into the purpose, functions and delivery of post-secondary education, in order to enhance the quality of education and research for all students and staff and to make a meaningful contribution to society.¹⁸

Since 2017, emerging critical perspectives on internationalization have voiced concerns about the risks of formal learning environments shaped by norms that are often assumed to be a-cultural spaces that reproduce uneven global power relations, representations, and resource flows. By problematizing and complicating the overwhelmingly positive and often depoliticized nature of mainstream approaches to internationalization, particularly in Western/ized institutions, new possible approaches to international engagements, pedagogies, and forms of knowledge production have been put forth.¹⁹

Critical internationalization pedagogical frameworks or assemblages might support a relationship to knowledge that is not constrained merely to the methodological level where description (becoming aware of the problems) and then prescription (seeking out appropriate actions to solve it) prevail,²⁰ but

17 Ireland, *European Union (Marrakesh Treaty) Regulations 2018* (S. I. No. 412/2018), October 9th 2018, <https://tinyurl.com/55p528z7>.

18 Hans de Wit et al., eds., *The Globalization of Internationalization: Emerging Voices and Perspectives* (London: Routledge, 2017).

19 European Parliament, *Internationalisation of Higher Education* (Brussels: European Parliament, 2015).

20 Gilles Deleuze and Félix Guattari, *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia* (Minneapolis, US: University of Minnesota Press, 1987).

a cartography that also includes epistemological and ontological lens towards holding and working with and through the complexity and uncertainty of collaboration across cultures and continents among both faculty and faculty and students living in and with different historical socio-political and religious contexts listening to stories of migrants.

Culturally related projects afford the development of intertwined and reciprocal relationships with one's own culture and other cultures - a sociocultural learning process that allows students to develop relationships with their own culture and other cultures in a reciprocal way supporting the constellations of practices communities have historically developed and dynamically shaped in order to accomplish the purposes they value, including tools they use, social networks with which they are connected, ways they organize joint activities, and their ways of conceptualizing and engaging with the world.²¹ In this sense, the ways of knowing, being, and doing are rooted in culture, which capture our knowledges of ontology and entities, network of relations among them, and a range of practices that synthesise and articulate these knowledges and relationships.²²

What really moved us to ask and act in these given circumstances is to discover how new norms of collaborative human interaction might develop among both students and faculty in a variety of cultural contexts, why they are desired and what prescription about action might be derived especially about global migration.²³ If we are hoping for transformation in higher education, then we must tell and listen to stories of which transformations are desirable and why to be able to develop normative prescriptions about action we might derive from them which are sensitive to the realities and futures of global migration. Telling these alternative stories can also undermine the dominant stories which legitimize existing forms of power and so enable realists to follow Rorty and 'invent a reality of (your own)' inevitably, partial and incomplete by emphasising certain aspects and neglecting others.

21 Na'ilah Suad Nasir et al., "Rethinking Learning: What the Interdisciplinary Science Tells Us", *Educational Researcher* 50, n.º 8 (2021): 686, <https://doi.org/10.3102/0013189X211047251>.

22 Karen Martin and Booran Miraboopa, "Ways of Knowing, Being and Doing: A Theoretical Framework and Methods for Indigenous and Indigenist Research", *Journal of Australian Studies* 27, n.º 76 (2003), <https://doi.org/10.1080/14443050309387838>.

23 Geuss, *Philosophy and Real Politics*, 9.

Related research

Online Teaching: Taking Advantage of Complexity to See What We Did Not Notice Before²⁴

The purpose of this participatory action research study was to investigate if teaching in virtual spaces could offer the opportunity to exercise reflexivity and transform pedagogy by including new roles, modes of interaction, and authentic practice to increase connectivity with students. The study was conducted with a small convenience group of university teachers in a private university in the south of Ecuador. Data was triangulated through individual and group interviews, a specifically designed blog, and participation in three learning-teaching modules. Certain dialogic characteristics in the data demonstrate epistemological and pedagogical transformations. For example, a new university teacher narrates:

...I'm still in the process of understanding what kind of teacher I am, but in terms of my teaching techniques, my goal is always for students to really understand the topics we see in class and that knowing how and in what situation this knowledge will help them in their professional lives. To achieve this, in my classes I always use examples and situations from real life, I also make the students get involved in the process by being the ones who investigate, analyze and draw their own conclusions, opinions and solutions to problems (Teacher, 2020).²⁵

And a teacher with eight years of experience:

(My teachers) ... based everything on the creation of a dialogue, an exchange of opinions, a critical vision and above all in the consideration of being able to consider the ideas of the classics not as immutable and absolute truths, but as a starting point for the mental formation of the individual. So, when I started my work at the University in my early days, I decided to simply be “who I am”, not imposing myself on the students, although maintaining the proper academic distance, but conversing with it, opening up to their reflections and ideas and always valuing them.²⁶

24 Carr, Ortega and Martínez, “Online Teaching”.

25 Teacher in Ecuador, interviewed, 2020.

26 Teacher in Ecuador, interviewed, 2020.

Expectations of Ecuadorian higher education in a time of uncertainty: a comparison between the perceptions of students and teachers during the Covid-19 Pandemic (2020/21)²⁷

During the Pandemic, although digital platforms were (and continue to be) often presented as “empty spaces for others to interact on”, as textually mediated literacies they are actually political and increasingly can “gain control and governance over the rules of the game”.²⁸ raising concerns over “power, control and performativity...reinforcing and intensifying the culture of managerialism within education”.²⁹ such as standardization and competitiveness generationally and internationally more than critical thinking and global citizenry.

In 2020/2021 during the Pandemic, we designed a mixed methods sequential explanatory case study with a convenience group of undergraduate students (N=127) who had experienced privileged education in private urban schools and families with managerial backgrounds in business or government before choosing to study a degree in International Studies.³⁰ As experienced international travelers before the Pandemic and having extensive access to ICTs during the Pandemic they were implicitly in the nexus of a ‘third space’ of global citizenry as potential future decision makers understanding power and privilege in Ecuador’s post Pandemic educational, economic and political innovations.

We analyzed the students’ online survey responses as well as the responses of their teachers (N = 21) on how they believed the students would respond. This survey consisted of three questionnaires validated by de Souza,³¹ which formed the basis for the descriptive statistical analyses. Qualitative data was collected from a focus group consisting of teachers and students evaluating their university experiences during the Pandemic closure.

27 Carr, Martínez and Ortega, “Expectations of Ecuadorian Higher Education”.

28 Neil Selwyn et al., “Toward a Digital Sociology of School”, in *Digital Sociologies*, eds. Jessie Daniels, Karen Gregory and Tressie McMillan Cottom (Bristol, UK: Policy Press, 2017), 154-5.

29 Ibid., 72.

30 Carr, Martínez and Ortega, “Expectations of Ecuadorian Higher Education”.

31 Gustavo Silva et al., “Brazilian Students’ Expectations Regarding Distance Learning and Remote Classes During the COVID-19 Pandemic”, *Educational Sciences: Theory & Practice* 20, n.º 4 (2020), <https://tinyurl.com/4hc8bedf>.

We used three questionnaires: The Distance Learning in Social Distancing Scale (DLSD-S) was developed by de Souza³² to measure students' expectations regarding distance learning and remote classes during the school closures due to the COVID19 pandemic. The DLSD-S is based on a 5-point scale ranging from 1 (completely disagree), to 5 (completely agree). It comprises 20 items related to the suspension of classes, distance education possibilities, and daily tasks and experiences during the school closure period. Example items include: "I would like the educational institution where I study to offer remote classes during the social distancing period" and "the home environment does not allow me to concentrate on studies at a distance".

To verify access, skills, and technical capacity with ICTs related to distance learning possibilities the questionnaire on the Use of Information and Communication Technologies (QUICT) was applied. The QUICT was based on 5-point discrete scale to record the degree to which different ICTs were used (1 = No time availability, 2 = less than an hour per day, 3 = between 1 and 2 hours per day, 4 = between 2 and 4 hours per day, 5 = more than 4 hours per day), and comprises 9 items (e.g., study availability) (de Souza, 2020).

Skills with Apps Inventory (SAI) was developed to assess the students' skills with applications related to communication, data sharing, and video conferencing, which can be used in remote classes or distance learning. The SAI was answered on a 5-point scale ranging from 1 (I don't know it), to 5 (I know it, and I have the expertise or excellent skills), and comprises 7 items (apps such as "Zoom", "Google Drive", and "Google Classroom").

The statistical data of the groups of teachers and students revealed a significant ($p=0.05$) disconnect between what teachers and students perceived about students' skills with access to social media knowledge building ecologies, that is, Google Meets and Instagram/YouTube at the time of completing the questionnaires. Although there are some differences between male and female teachers' responses, we do not know if this dynamic prevailed before the Pandemic. There were also interesting differences between students and teachers on DLSDS items, including the items regarding social media for academic sharing purposes ($p=.022$), experience with virtual learning ($p=.0005$), difficulty reading on the computer/tablet screen ($p=.005$), feeling unmotivated to read books during this social distancing period ($p=.011$), and study continuation during the pandemic ($p=.027$).

32 Ibid.

The digital economy is very powerful in telling you what skills you need to have to be successful. These skills, that the platforms that are telling you about, they can give you. Now I believe that the skills I have been taught, while good, are not adequate and I understand I need to learn about specific innovative platforms that are necessary for economic development, for example, big data management.³³

Virtual platforms are for us to use our voices – good or bad, positive or negative, useful or useless. You can't say to students, don't use social media even if we know there is constant danger of repudiation of facts. Free speech is better than not. Being within issues that surround us means students are going out of their reality at the same time knowing what they face.³⁴

While “today's media environment is reshaping the opportunity structures by which people (as audiences and as mediated publics) can participate in an increasingly mediatized society”,³⁵ early research on the role of active audiences and their ability to deliberate in the new public sphere – comments on the news and conversation opened by expanded social networks – was perhaps over-optimistic.³⁶ Some studies looked at the facilitating conditions this participation would need in order to improve the debate – digital discussion – such as sharing of information content that feeds conversation in the public sphere.³⁷

Although digital technology has simplified the communication process and expanded potential interactive communication opportunities, Carpentier considers participation as structurally different from interaction.³⁸ Interaction remains an important condition of participation, but it cannot be equated to participation. Interaction has no political meanings because it does not entail power dynamics as does participation.³⁹

33 Student in Ecuador, interviewed, 2020.

34 Teacher in Ecuador, interviewed, 2020.

35 Sonia Livingstone, “The Participation Paradigm in Audience Research”, *The Communication Review* 16, n.º 1-2 (2013): 24, <https://doi.org/10.1080/10714421.2013.757174>.

36 Merel Borger et al., “Constructing Participatory Journalism as a Scholarly Object: A Genealogical Analysis”, *Digital Journalism* 1, n.º 1 (2012), <https://doi.org/10.1080/21670811.2012.740267>; Rebecca Molyneux, “College Staff Attitudes Towards the Use of Online Mental Health Interventions in Further Education”, *Manchester Metropolitan University*, 2018, <https://tinyurl.com/2eph926m>; Thorsten Quandt, “Dark Participation”, *Media and Communication* 6, n.º 4 (2018), <https://doi.org/10.17645/mac.v6i4.1519>.

37 Carlos Ruiz et al., “Public Sphere 2.0? The Democratic Qualities of Citizen Debates in Online Newspapers”, *The International Journal of Press/Politics* 16, n.º 4 (2011), <https://doi.org/10.1177/1940161211415849>.

38 Nico Carpentier, *Media and Participation: A Site of Ideological-Democratic Struggle* (Bristol, UK: Intellect Ltd., 2011).

39 Janne Matikainen, “Motivations for Content Generation in Social Media”, *Participations. Journal of Audience & Reception Studies* 12, n.º 1 (2015), <https://tinyurl.com/mrxtxb5t>.

Third Space thinking challenges fixed notions and dominant views of culture,⁴⁰ as well as the role of the teacher and student. For example, Bhaba proposes the concept of the ‘third space’, as the space where negotiation or cultural translation is the only possible way to transform the world similar to Derrida’s analytical and rhetorical method by which internal structures of a canonical text are exposed as ultimately contradictory and dependent on a typically excluded ‘third term’.⁴¹ Almost a century ago, Gramsci believed and demonstrated the student/citizen could teach the master. His ‘organic intellectuals’, unlike the traditional intellectuals, should not stick to abstractions that might not offer concrete solutions. Rather, organic intellectuals might give more attention to inviting societal discourse from citizens hosted in the Italian paper *L’Ordine Nuovo* which became a privileged ‘third space’ for knowledge exchange.⁴²

Designing the method: radical realism and epistemic justice

By mid-2022, United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) estimated that global forced displacement had reached 103 million of which more than 53 million were internally displaced, 4.9 million were asylum seekers, 32.5 million were refugees and 5.3 million were in need of international protection. There were at least 4.3 million stateless people in the world as of 2021, according to an official estimate by the UNHCR.

The refugee/migrant assemblage continues to be found in discourses, media, imagery, as well as policies that question the testimonial legitimacy of the refugees’ claims.⁴³ Despite “the humanity washed ashore” message written in the sand beside the body of three-year-old Alan Kurdi, who drowned with his brother and mother in 2015 in an inflatable dingy in the Mediterranean Sea between Turkey and Greece, hermeneutic injustice implication that this

40 Kris Gutiérrez, Patricia Baquedano and Carlos Tejeda, “Rethinking Diversity: Hybridity and Hybrid Language Practices in the Third Space”, *Mind, Culture, and Activity* 6, n.º 4 (1999), <https://doi.org/10.1080/10749039909524733>.

41 Homi Bhabha, *The Location of Culture* (London: Routledge, 1994).

42 Egberto Pereira and José Carlos Rothen, “Gramsci, as Revistas, o Intelectual e a Educação”, *Educação em Revista* 34 (2018), <https://doi.org/10.1590/0102-4698178809>.

43 Deleuze and Guattari, *A Thousand Plateaus*.

is what happens if you try to leave your country. Or, consider a photo of the dust- and blood-covered face of 5-year-old Omran Daqneesh, rescued after an airstrike in the Syrian city of Aleppo, as an implication that this is what happens if you stay.

We took advice from Miranda Fricker in *Evolving Concepts of Epistemic Justice* and related them to the development of students' epistemic capabilities of listening to migrants' stories in the context of national Ecuadorian and global migration politics in 2021.

"What was needed, I believed, was something much more easily recognizable as making sense of the lived experience of injustice in how a person's beliefs, reasons and social interpretations were received by others, even conscientious well-meaning others".⁴⁴ Start with the experience of powerlessness and show that it raises philosophical questions.

That was the primary phenomenological drive behind the notion of epistemic injustice, and it is why I continue to think it important in any broadly social philosophy to build up slowly from an account of what goes on at the interpersonal level. In this sense the interpersonal is political.⁴⁵

From a critical internationalization perspective, it is important for students across disciplines, cultures and continents "to see the world as matrixes of interconnections whereby there are many similar players, processes, and policies that we need to think about but cannot because of the social categories that we use to represent and understand...".⁴⁶ How might questions concerning the "fundamental structures of reality, the knowability, the validity of norms be discussed in such a way that a solution is not propagated unless a polylogue, between as many and as different traditions as possible, has taken place",⁴⁷ where students' collective decolonial listening and thinking could act as a rhetoric of 'knowledging' or transcultural overlapping of concepts and theories. For Wimmer

44 Miranda Fricker, "Evolving Concepts of Epistemic Injustice", in *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice*, eds. Ian Kidd, José Medina and Gaile Pohlhaus Jr. (New York: Routledge, 2017), 56.

45 Ibid.

46 Daniel Chernilo, *A Social Theory of the Nation-State: The Political Forms of Modernity Beyond Methodological Nationalism* (London: Routledge, 2007), 20.

47 Franz Wimmer, "Intercultural Polylogues in Philosophy", *The International Review of Information Ethics* 7 (2007): 87, <https://doi.org/10.29173/irrie9>.

the imagination of meta-intercultural ontologies is to realize a complete multi-lateral influence supporting epistemological polylogues with cross-influences from all sides to all sides equally while practicing internationalization (that) can foreground how we know what we know, how knowledge is constructed and what is considered legitimate.⁴⁸

Participants

In 2022, we implemented a critical internationalization collaborative project, a series of zooms - Epistemic (In)justice: ‘Whose voices count?’ An assemblage of trans-disciplinary higher education students from five countries exchanged their testimonies in English about what they understood from their contexts to be the factors that made an epistemic injustice an injustice from listening to the stories of migrants and refugees. An ethics of listening amongst students was cultivated to disrupt conventions of authorized discourse creating spaces for unheard marginalized voices specifically related to migration trends in their countries.⁴⁹

Early in 2023, higher education students in Argentina, Czech and Dominican Republics, Ecuador and U.K. participated in a second series of zooms - Epistemic Justice - in which they shared their understandings of migrants’ welcoming and participation in job training programs in their new countries that had also contained discourses of discrimination (article in process at time of writing).

In both zoom series, the format was the same. Each week, during a one-hour session held at 11.00 am Ecuador time, students (usually 10 in a university group) from one of the participating universities took turns to present material in an introductory ten-minute PowerPoint and/or video followed by a 45-minute mixed student breakout session of approximately 10 students per group. The material and process were prepared by students with the support of their teachers. The hosting university students were responsible for leading and managing the breakout sessions. They were also responsible for delivering brief summaries for the last minutes of the session. Online surveys sought data from students about the process. Each university designed fur-

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Anne Carr et al., “Epistemic (In)Justice: Whose Voices Count? Listening to Migrants and Students”, *Journal of Comparative & International Higher Education* 15, n.º 5 (2023), <https://tinyurl.com/bdd5k8n8>.

ther assignments for their students related to their particular disciplines and institutional requirements.

Undergraduate Students from international studies, law, sociology, English as a Second Language, tourism and psychology in seven universities in the global south and north.

Discussion

Collaborating with both transcultural assemblages – refugee/migrant and professors/students – the interaction of contingency and structure, organization and change,⁵⁰ allowed us to analyze processes and events (the zoom presentations and mixed student breakouts) that contribute to the ever-changing identity of refugees, migrants and students both geographically and generationally.

By focusing on the actual components of the refugee/migrant stories, as well as the emergent properties that contribute, specifically concerning the discourses surrounding the crisis and the material effects of such discourses, we considered that the assemblage concept and practices might be useful. That is, capacities or skills of a migrant assemblage that are flexible and adaptive to affect and be affected might be exercised when interacting with other assemblages such as a collective of transdisciplinary multi continent higher education students. Rather than the manifestation of tendencies or habits that are repetitive and limited in their variation – for refugees and migrants what happens if you try to leave; what happens if you try to stay - for higher education students there might be an opportunity to problematize. For example, Allen notes that “The prevailing university approaches tend to institutionalize the homogenization and normalization of the content of knowledge, the centralization of knowledge around core axioms, and the hierarchization of different forms of knowledge production (that) can be seen as a form of testimonial injustice”.⁵¹

Rutherford describes storytelling as action-guiding in two ways. First, it can allow a division of labor between the teller(s) and the reader(s).⁵² Simply

50 Deleuze and Guattari, *A Thousand Plateaus*.

51 Chris Allen, “Controversy: Is Prevent Harming Universities?”, *Political Insight* 8, n.º 1 (2017): 38, <https://doi.org/10.1177/2041905817702738>.

52 Rutherford, “Is Political Realism Barren?”.

by the story being told, normatively justified forms of action can be inferred. Although this account of storytelling looks more prescriptive than realist no one is compelled upon reading it to follow it regardless of how determinate or exacting it is. But like any story, what matters is how it is told.

October, 2024

Since writing the original draft of this article, during 2023-24, we designed a project where students across continents and cultures collaborated with and listened to the stories of “the investigated, who might normally be considered objects of the research, in the process of investigation itself”,⁵³ striving for methods that are ethical, open, respectful, and alert to power dynamics where participants voices, values, and insights are central a so that they (we) might come “to a critical form of thinking about their (our) world”.⁵⁴ Stories of students as voluntary or forced migrants, internally displaced and separated from family, stories that opened windows to different knowledges, stories with contemporaneous meanings, stories as rhizomes for which there may be too few words to understand immediately making it necessary to interleave moments of movement with moments of stillness relaxing ontological borders.⁵⁵ Interweaving their own stories, students began to collectively piece together a methodology of ‘scattered belonging’,⁵⁶ standing outside constructs of alienation, hybridity and transition, embodying a constant, fluid, situated process of belonging.⁵⁷

The process for both teachers and students is documented in the chapter Collaborative Partnerships: Epistemic Fluency, Transcultural Competence and the Sustainability of Identity in the book Evidence Based Practice in Higher Education Critical Internationalization to be published by Routledge in December 2024.

53 Shabnam Koirala-Azad and Emma Fuentes, “Introduction: Activist Scholarship. Possibilities and Constraints of Participatory Action Research”, *Social Justice* 36, n.º 4 (2009): 1, <https://tinyurl.com/5zvtafmnr>.

54 Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed* (Harmondsworth, UK: Penguin, 1972), 104.

55 Gaston Bachelard, *The Poetics of Space* (Boston, US: Beacon Press, 1994).

56 Jayne Ifewunigwe, *Forum for Scholars and Publics* (Durham, US: Duke University Press, 2021).

57 Carr et al., 2024, accepted for publication.

Recommendations

By offering students and ourselves as professors, an alternative to common approaches to problem-solving premised on seeking immediate solutions, we are emphasizing the development of students' intellectual, affective, and relational capacities for navigating multiple perspectives of volatility, unpredictability, complexity and ambiguity in an interrelated and unequal world. We are focusing on and expanding our collective capacity to hold space for difficult conversations about wicked challenges without feeling immobilized or demanding immediate quick fixes.

We suggest, following Prinz, that by analyzing the practices found in concrete contexts, realists might create a positive agenda for political theory as a distinct sort of social and educational practice,⁵⁸ rather than analysing the general characteristics of only politics. Critical thinking about the status quo indicates exploring realism in political theory that would benefit from developments to promote both its transition to a more constructive or productive form of political thought,⁵⁹ and a diversification of realist political theory.

Stories as epistemologies of inclusion also have to do with meanings of reflexivity that may vary in more or less individually or collectively determined cultural contexts, for example, Latin America, the Caribbean, Western, Central and Eastern Europe; where ideas are being generated and practices are being problematized; where discourses are being analyzed and narratives generated by migrants, refugees, students and teachers to become part of multi-storied intercultural dialogues that transpire amongst us and are real.

References

- Allen, Chris. "Controversy: Is Prevent Harming Universities?". *Political Insight* 8, n.º 1 (2017): 38-9. <https://doi.org/10.1177/2041905817702738>.
- Aytac, Ugur, and Enzo Rossi. "Ideology Critique without Morality: A Radical Realist Approach". *American Political Science Review* 117, n.º 4 (2023): 1215-27. <https://doi.org/10.1017/S0003055422001216>.

58 Janosch Prinz and Enzo Rossi, "Political Realism as Ideology Critique", *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 20, n.º 3 (2017), <https://doi.org/10.1080/13698230.2017.1293908>.

59 Matt Sleat, "Realism and Political Normativity", *Ethical Theory and Moral Practice* 25 (2022): 8, <https://doi.org/10.1007/s10677-021-10239-8>.

- Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Boston, US: Beacon Press, 1994.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.
- Borger, Merel, Anita van Hoof, Irene Costera and José Sanders. "Constructing Participatory Journalism as a Scholarly Object: A Genealogical Analysis". *Digital Journalism* 1, n.º 1 (2012): 117-34. <https://doi.org/10.1080/21670811.2012.740267>.
- Carpentier, Nico. *Media and Participation: A Site of Ideological-Democratic Struggle*. Bristol, UK: Intellect Ltd., 2011.
- Carr, Anne, Gabriela Bonilla, Athena Alchazidu, William Booth, Kateřina Chudová, Patricia Tineo and Pilar Constanzo. "Epistemic (In)Justice: Whose Voices Count? Listening to Migrants and Students". *Journal of Comparative & International Higher Education* 15, n.º 5 (2023): 111-27. <https://tinyurl.com/bdd5k8n8>.
- , Mónica Martínez and Patricia Ortega. "Expectations of Ecuadorian Higher Education in a Time of Uncertainty: A Comparison Between the Perceptions of Students and Teachers During the COVID-19 Pandemic (2020/21)". In *Building the Post-Pandemic University: Imagining, Contesting and Materializing Higher Education Futures*, edited by Mark Carrigan, Hannah Moscovitz, Michele Martini and Susan Robertson, 136-68. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2023. <https://doi.org/10.4337/9781802204575.00017>.
- , Patricia Ortega and Mónica Martínez. "Online Teaching: Taking Advantage of Complexity to See What We Did Not Notice Before". In *Handbook of Research on the Global Empowerment of Educators and Student Learning Through Action Research*, edited by Alina Slapac, Phyllis Balcerzak and Kathryn O'Brien, 144-69. Hershey, US: IGI Global, 2021. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-6922-1.ch007>.
- Chernilo, Daniel. *A Social Theory of the Nation-State: The Political Forms of Modernity Beyond Methodological Nationalism*. London: Routledge, 2007.
- Chun Guo, Grace, Akram al Ariss and Chris Brewster. "Understanding the Global Refugee Crisis: Managerial Consequences and Policy Implications". *Academy of Management Perspectives* 34, n.º 4 (2019): 531-45. <https://doi.org/10.5465/amp.2019.0013>.
- De Wit, Hans, Jocelyne Gacel-Avila, Elspeth Jones and Nico Jooste, eds., *The Globalization of Internationalization: Emerging Voices and Perspectives*. London: Routledge, 2017.
- Deleuze, Gilles, and Félix Guattari, *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis, US: University of Minnesota Press, 1987.
- European Parliament. *Internationalisation of Higher Education*. Brussels: European Parliament, 2015.
- Finlayson, Lorna. *The Political Is Political: Conformity and the Illusion of Dissent in Contemporary Political Philosophy*. London: Rowman & Littlefield International, 2015.
- Freire, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. Harmondsworth, UK: Penguin, 1972.
- Fricker, Miranda. "Evolving Concepts of Epistemic Injustice". In *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice*, edited by Ian Kidd, José Medina and Gaile Pohlhaus Jr., 53-60. New York: Routledge, 2017.

- Geuss, Raymond. *Philosophy and Real Politics*. Princeton, US: Princeton University Press, 2008.
- Gutiérrez, Kris, Patricia Baquedano and Carlos Tejeda. "Rethinking Diversity: Hybridity and Hybrid Language Practices in the Third Space". *Mind, Culture, and Activity* 6, n.º 4 (1999): 286-303. <https://doi.org/10.1080/10749039909524733>.
- Hathaway, James. "A Reconsideration of the Underlying Premise of Refugee Law". In *International Refugee Law*, edited by Hélène Lambert, 129-83. London: Routledge, 2010. <https://doi.org/10.4324/9781315092478>.
- Ifewunigwe, Jayne. *Forum for Scholars and Publics*. Durham, US: Duke University Press, 2021.
- Ireland. *European Union (Marrakesh Treaty) Regulations 2018 (S. I. No. 412/2018)*. October 9th 2018. <https://tinyurl.com/55p528z7>.
- Koirala-Azad, Shabnam, and Emma Fuentes. "Introduction: Activist Scholarship. Possibilities and Constraints of Participatory Action Research". *Social Justice* 36, n.º 4 (2009): 1-5. <https://tinyurl.com/5zvtafmr>.
- Livingstone, Sonia. "The Participation Paradigm in Audience Research". *The Communication Review* 16, n.º 1-2 (2013): 21-30. <https://doi.org/10.1080/10714421.2013.757174>.
- Martin, Karen, and Booran Mirraoopa. "Ways of Knowing, Being and Doing: A Theoretical Framework and Methods for Indigenous and Indigenist Research". *Journal of Australian Studies* 27, n.º 76 (2003): 203-14. <https://doi.org/10.1080/14443050309387838>.
- Matikainen, Janne. "Motivations for Content Generation in Social Media". *Participations. Journal of Audience & Reception Studies* 12, n.º 1 (2015): 41-58. <https://tinyurl.com/mrxtxb5t>.
- Molyneux, Rebecca. "College Staff Attitudes Towards the Use of Online Mental Health Interventions in Further Education". *Manchester Metropolitan University*. 2018. <https://tinyurl.com/2eph926m>.
- Pereira, Egberto, and José Carlos Rothen. "Gramsci, as Revistas, o Intelectual e a Educação". *Educação em Revista* 34 (2018). <https://doi.org/10.1590/0102-4698178809>.
- Prinz, Janosch, and Enzo Rossi. "Political Realism as Ideology Critique". *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 20, n.º 3 (2017): 348-65. <https://doi.org/10.1080/13698230.2017.1293908>.
- Quandt, Thorsten. "Dark Participation". *Media and Communication* 6, n.º 4 (2018): 36-48. <https://doi.org/10.17645/mac.v6i4.1519>.
- Rossi, Enzo. "Being Realistic and Demanding the Impossible". *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory* 26, n.º 4 (2019): 638-52. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12446>.
- Ruiz, Carlos, David Domingo, Josep Lluís Micó, Javier Díaz, Koldo Meso and Pere Masip. "Public Sphere 2.0? The Democratic Qualities of Citizen Debates in Online Newspapers". *The International Journal of Press/Politics* 16, n.º 4 (2011): 463-87. <https://doi.org/10.1177/1940161211415849>.

- Rutherford, Nat. "Is Political Realism Barren? Normativity and Story-Telling". *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 25, n.º 6 (2022): 824-48. <https://doi.org/10.1080/13698230.2022.2120658>.
- Selwyn, Neil, Selena Nemorin, Scott Bulfin and Nicola Johnson. "Toward a Digital Sociology of School". In *Digital Sociologies*, edited by Jessie Daniels, Karen Gregory and Tressie McMillan Cottom, 147-62. Bristol, UK: Policy Press, 2017.
- Silva, Gustavo, Wallas Siqueira, Geraldo Lopes, Yuri Bento, Nilton Cesar and Rômulo Silveira. "Brazilian Students' Expectations Regarding Distance Learning and Remote Classes During the COVID-19 Pandemic". *Educational Sciences: Theory & Practice* 20, n.º 4 (2020): 65-80. <https://tinyurl.com/4hc8bedf>.
- Sleat, Matt. "Realism and Political Normativity". *Ethical Theory and Moral Practice* 25 (2022): 465-78. <https://doi.org/10.1007/s10677-021-10239-8>.
- Suad Nasir, Na'ilah, Carol Lee, Roy Pea and Maxine McKinney de Royston. "Rethinking Learning: What the Interdisciplinary Science Tells Us". *Educational Researcher* 50, n.º 8 (2021): 557-65. <https://doi.org/10.3102/0013189X211047251>.
- Williams, Bernard. *In the Beginning Was the Deed: Realism and Moralism in Political Argument*. Princeton, US: Princeton University Press, 2005.
- Wimmer, Franz. "Intercultural Polylogues in Philosophy". *The International Review of Information Ethics* 7 (2007): 82-9. <https://doi.org/10.29173/irie9>.



Culture and International Business: Case Study Ecuador vs. China, Period 2017-2021

Cultura y negocios internacionales:
Estudio de caso Ecuador vs. China, período 2017-2021

Ximena Catalina Abril Fajardo¹ 
y Tamara Leonela Toaquiza Arce² 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.7>

Recibido: 31 de julio de 2023 | Revisado: 16 de febrero de 2024 | Aceptado: 15 de octubre de 2024

Abstract

This study analyzes the cultural factors influencing international negotiations, taking as an example the trade relationship between Ecuador and China. China, a culturally diverse country, with strong economic and ideological influence, and is one of Ecuador's main trading partners. The objective is to identify the cultural elements that must be taken into account to achieve positive results in negotiations. The analysis is given through quantitative and qualitative approaches. The trade balance of recent years will be examined to understand the trade relationship between the two countries. In addition, a literature review of relevant sources on interculturality in the business context will be conducted to obtain strategies that can be applied during negotiations. Interviews were also conducted to provide valuable information for developing an effective action model. With this in mind, it is hoped to improve the performance of the negotiations by strengthening the commercial relationship between the two countries.

Keywords: Ecuador, China, trade relationship, international negotiations, trade partners

-
- 1 Master of Public Administration, mention in Institutional Development, Universidad del Azuay, Ecuador. xabril@uazuay.edu.ec.
 - 2 Bachelor's Degree in International Studies, Universidad del Azuay, Ecuador. tamaratoaquiza@es.uazuay.edu.ec.

To cite this article: Abril, Ximena and Tamara Toaquiza. "Culture and International Business: Case Study Ecuador vs. China, Period 2017-2021" *Comentario Internacional* 23 (2024): 149-72.



Resumen

Este estudio analiza los factores culturales influyentes en las negociaciones internacionales, tomando como ejemplo la relación comercial entre Ecuador y China. China, un país culturalmente diverso, con una fuerte influencia económica e ideológica, es uno de los principales socios comerciales de Ecuador. El objetivo es identificar los elementos culturales que deben tenerse en cuenta para lograr resultados positivos en las negociaciones. El análisis se llevó a cabo mediante enfoques cuantitativos y cualitativos. Se examinó la balanza comercial de los últimos años para comprender la relación comercial entre ambos países. Además, se realizó una revisión bibliográfica de fuentes relevantes sobre interculturalidad en el contexto de los negocios, para obtener estrategias que puedan aplicarse durante las negociaciones. Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas que proporcionaron información valiosa para desarrollar un modelo de acción efectivo. Considerando esto, se espera mejorar el desempeño de las negociaciones fortaleciendo la relación comercial de los dos países.

Palabras clave: Ecuador, China, relación comercial, negociaciones internacionales, socios comerciales

Introduction

The motivation of the research is given by the analysis in the context of international negotiation and how cultural factors are determinant at the time of negotiation. In search that the negotiation is conducted under equitable terms, in a fluid and respectful manner so that it has positive results. In the investigation, the two lines of the career will work, that is to say, business and international relations. By these means it has been analyzed if there is a problem in the cultural scopes at the time of closing a negotiation of international character. The question we have answered is: Are there factors that explain whether interculturality affects the closing of an international negotiation?

Ecuador has sought ought to have economic and diplomatic relations with the government of the People's Republic of China since 1968. The relationship with the Asian giant and Ecuador began with the export of raw materials that started with the production of bananas, coffee and shrimp. Twelve years later, in 1980, the diplomatic relationship between the countries had an important event in which, during the government of Jaime Roldós the embassy of the People's Republic of China arrived in the capital of Ecuador, while the Embassy of Ecuador was established in Beijing.³

3 Vanessa Pulgar, "El periodo de gobierno de la Revolución Ciudadana presidido por Rafael Correa y su dependencia de la economía china, periodo 2007-2017" (bachelor's thesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2020), <https://tinyurl.com/4ffaw2bt>.

Ecuador maintained a relationship that was not very close with China, as was needed for the country to stabilize. The controversial closeness of the Asian giant with Ecuador, was born during the government of former President Rafael Correa, called “Citizen Revolution”. Correa was in power for 10 years in the period 2007-2017.⁴ The purpose of the rapprochement with China was the main objective of the party, the desire that the Citizen Revolution had was to create a change in terms of the poor living conditions in which the majority of the population was in. In order to meet this objective, Ecuador needed new strategic allies and commercial partners that were empathetic to the government’s ideology. Since 2007, the government has been looking for ways to resume official relations and rapprochement with China. Ecuador’s ideology is characterized by its neoliberal model that has been in place since the 1960s, which had its beginnings in the implementation of a development model that was focused on policies that encouraged industrialization by import substitution. Measures were taken to protect national industry, in addition to strengthening it. They did not have to wait long to take the first steps for a rapprochement, which happened in 2007, when the first visit of Chinese government authorities to Ecuador took place. In subsequent years, Vice Minister Hui Liangyu arrived in Ecuador to proceed with the review of credits granted by the Asian giant, especially for infrastructure projects.⁵

The credit amounted to a value of USD 4.3 billion, which was destined to construction and hydroelectric plants. In 2009, the current government sought a way to strengthen the diplomatic and commercial relationship with China. In order to achieve this, multiple visits and official meetings had to be held for several years. Seven years later in 2016, bilateral visits had reached a total of fifteen. The visits of the Chinese delegations were focused on reaching cooperation and investment agreements. The amount and type of project to be worked on was defined. An example of this is the construction of hydroelectric plants as the most important projects.⁶ It was important to focus

4 Eduardo Enríquez, “La derecha latinoamericana bajo el post-neoliberalismo: La derecha ecuatoriana durante la presidencia de Rafael Correa (2007-2017)”, *Revista Andina de Estudios Políticos* 7, n.º 2 (2017), <https://doi.org/10.35004/raep.v7i2.101>.

5 Pulgar, “El periodo de gobierno”.

6 Rubén Gavilánez and Héctor Quilachamín, “La captura del Estado y los capitales chinos en América Latina y África: Un análisis comparado entre los casos de las hidroeléctricas Coca Codo Sinclair en Ecuador, Rositas en Bolivia y Busanga en la República Democrática del Congo” (bachelor’s thesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2022), <https://tinyurl.com/mr2y97ds>.

on financial cooperation in infrastructure projects, but technical cooperation was also needed. The meetings and agreements reached by the two countries were fruitful. The presidents of both countries stated that the process of bilateral relations had obtained satisfactory results in their last meeting in 2015. For this year, the objective was to sign trade agreements for the tariff liberalization of approximately 200 items of primary products in order to strengthen and enhance cooperation in social projects in Ecuador.⁷

An important year was 2008, when China announced policy guidelines for the Latin American and Caribbean region, especially in order to create ties of friendship and cooperation with countries in the South. In order to create these ties, they were based on five basic principles: peaceful coexistence, the principles of cooperation and the promotion of an integral and stable development relationship. The high-level exchange, in addition to the exchange between the legislature and political parties. China is interested in Ecuador, since 1993 the giant created an interdependence due to globalization between nations, which was a determining factor for the growth and success of trade and international relations between countries, it sought to become the best and largest. Being a country with a large labor force and with high levels of technological development, which have caused a potential growth economically speaking. Deng Xiaoping created reforms to reinforce the productive capacities of his nation, in order to promote exports. In 2002, this same government implemented the policy of eliminating the payment of Value Added Tax to its producers. Another measure it took was the devaluation of its national currency in order to increase exports of its products and make them cheaper in the world market compared to the prices of its competitors. Thanks to these measures, in less than 20 years it became the world's main manufacturer and distributor of consumer goods.⁸

In Ecuador's cooperation agreements with China, it was determined that the giant could not sell Ecuadorian oil to the markets to which Ecuador was already exporting. This condition was omitted from the second round of negotiations. During the period from 2011 to 2014 the price of a barrel of oil exceeded 100 dollars, however, the price established in the negotiation contract with China was well below this value. A year later for 2015 the price of oil

7 Pulgar, "El período de gobierno".

8 Ibid.

fell. Nevertheless, the value previously established in the contract with China was higher, this factor helped the country to cover the monthly installments with its commitments.⁹

According to the Ministry of Commerce of the People's Republic of China, during the period of analysis, Ecuador and China signed 7 agreements in total, which focused on cooperation, trade and security. The agreements were not partial trade agreements that promoted Ecuador's productive capacity. In terms of treaties or trade agreements between the two countries, none were officially signed. In fact, the trade relationship was maintained thanks to exports with China, which were within the WHO agreements in force, specifically with the Most Favored Nation clause. In February 2007, Ecuador, in the Ecuador-China Joint Commission for Economic and Commercial Cooperation, raised the possibility of creating an action plan to strengthen bilateral trade between the two countries. In 2009 the cooperation agreement was signed; it should be noted that this agreement did not include the relief of tariff items. The agreement signed was mainly focused on the opening of a line of credit for 50 million-yuan, equivalent to US\$722,958.80. The credit would be used only for the trade and production of agricultural products and the purchase of agricultural machinery.¹⁰

Ecuador is a country that obtains its greatest income from oil exports, however, thanks to its privileged geographical location it has several products and natural resources, which is why they can trade in exports of raw materials such as bananas, coffee, cocoa, shrimp, and flowers, in which the country is considered a specialist.¹¹ As China is Ecuador's second largest trading partner, representing 13.80% of the country's total trade in the period, it is worth the analysis. The Asian giant's interest in Ecuador is due to the fact that Ecuador has the capacity to provide raw materials for the giant's industry. In exchange, Ecuador receives credits and loans in order to be able to execute the country's economic and social plans.¹²

9 Ibid.

10 Ibid.

11 Kenya Cabrera and María Paula Maldonado, "El rol de la cultura en los resultados de las negociaciones internacionales del sector camaronero entre Ecuador y China" (bachelor's thesis, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador, 2022), <https://tinyurl.com/2hf97sdc>.

12 Edith Masaquiza and Nathaly Moreno, "Análisis y evaluación de la balanza comercial ecuatoriana durante el periodo 2017-2021" (bachelor's thesis, Universidad Central del Ecuador, 2022), <https://tinyurl.com/yc7d2jx5>.

Bilateral trade between Ecuador and China has a very important factor, which is the culture and history of the two countries. As seen above, there are already successful cases of negotiations.¹³ However, it is important to mention how cultural factors have been part of this process. The West has a somewhat erroneous manner of thinking when it comes to negotiations with China. Like all countries in the world, China also needs to sell, and this is where cultural differences come into play, in this case in relation to Westerners' thinking. The Chinese have a prejudiced thinking regarding Western businessmen, within their beliefs that Western businessmen are aggressive and distrustful.¹⁴

International negotiations have been affected by the phenomenon of globalization. Countries have had repercussions in terms of economic and political development. Nation-states are directly involved in international competition, which is why they seek to protect national industry by imposing limits on imports or subsidizing exports Krugman and Obstfeld.¹⁵ After analyzing the importance of the study of the basic concepts of international business around globalization, it is concluded that countries have benefited from the opening to international markets.¹⁶

The main activity of contemporary international diplomacy is international negotiation. Negotiation for mutual benefit focuses on solving common problems and international conflicts through formal multilateral negotiation or formal bilateral exchanges.¹⁷ The contemporary perspective of international negotiations focuses on the fact that negotiation does not seek victory for one country or another, on the contrary, it seeks to be a means to solve problems or needs.¹⁸ Ecuadorian foreign trade throughout history has been a creditor of experience in this activity, but it is considered that despite this, it has not been able to exploit its full potential compared to its neighboring countries.¹⁹

13 Dagoberto Páramo, "Cultura y negocios internacionales", *Pensamiento & Gestión* 30 (2011), <https://tinyurl.com/5ey46bf7>.

14 Ofelia Castro, "Elementos culturales en los procesos de negociación internacional: Caso China", *Suma de Negocios* 5, n.º 12 (2014), [https://doi.org/10.1016/s2215-910x\(14\)70036-9](https://doi.org/10.1016/s2215-910x(14)70036-9).

15 Humberto Sparano, "El arte de negociar en China", *Dimension Empresarial* 6, n.º 1 (2008), <https://tinyurl.com/2p9rses6>.

16 Mauricio Ortiz, Egna Avendaño and Harold Silva, *Introducción a los negocios internacionales: Conceptos y aplicaciones* (Barranquilla, CO: Universidad del Norte, 2019).

17 Hatem Alsaqqa, review of *Organizational Culture and Leadership: A Dynamic View*, by Edgar H. Schein, *Innovar* 30, n.º 77 (2020), <https://doi.org/10.15446/innovar.v30n77.87455>.

18 Terrence Hopmann, *Theory and Processes in International Negotiations* (Providence, US: Brown University, 1990).

19 Katia Ruiz and Holger Enderica, "Análisis de líneas de créditos existentes en el Ecuador para operaciones de comercio exterior" (master's thesis, Universidad de Guayaquil, 2016).

Two basic concepts are negotiation which in itself is a conflict of interests and is presumed to exist since man had to find a way to survive.²⁰ With the passage of time this conflict of interests has taken on greater importance in the global business environment; so multicultural factors become part of this process.²¹ While culture according to Schein, “*is a pattern of basic and shared assumptions in a society according to national, organizational, regional, ethical, religious, linguistic and social characteristics*”.²²

According to the Royal Spanish Academy, the term culture, from the Latin *Cultūra*, means the body of knowledge that allows someone to develop his critical judgment. In addition to being the set of ways of life and customs, knowledge and degree of artistic, scientific, industrial development, in an era, social group, etc.

For the UNESCO, “*the term culture is that which defines how people relate to nature and their physical environment. The earth and the cosmos, and what attitude they express towards other forms of life, both animal and plant*”.²³

An interesting definition is that of Marvin Harris: “*the learned set of traditions and lifestyles, socially acquired, of the members of a society, including their patterned and repetitive ways of thinking, feeling and acting (i.e., their behavior)*”.²⁴

Barbash and Taylor define “*culture as including religion, gender, language, class, ethnicity, and sexual orientation. From subcultures, cultures and super cultures, they merge and evolve, transforming the concept of culture, making it less limited and more varied*.”²⁵

Now, culture has one of the main roles in international business for the literature, and this is why through cross-cultural studies that have been conducted as negotiations, the results have reflected the importance of language, thought patterns, feelings, and behavioral patterns in the style of negotiation.²⁶

Cultural understanding in the negotiation is fundamental, this implies that the negotiating parties to be focused on their cultural values, should handle well

20 Ana Isabel Tamayo and Andrea Canal, “Análisis del impacto de la interculturalidad en las negociaciones internacionales”, *Visión Internacional* 4, n.º 1 (2020), <https://doi.org/10.22463/27111121.2366>.

21 Ruiz and Enderica, “Análisis de líneas de créditos”.

22 Edgar Schein, *Organizational Culture and Leadership* (London: Jossey-Bass Publishers, 1985).

23 UNESCO World Commission on Culture and Development, *Our Creative Diversity: Report of the World Commission on Culture and Development* (Paris: World Commission on Culture and Development, 1995), <https://tinyurl.com/2b9vcxap>.

24 Marvin Harris, *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture* (London: AltaMira Press, 2001).

25 Iliisa Barbash and Lucien Taylor, *Cross-Cultural Filmmaking: A Handbook for Making Documentary and Ethnographic Films and Videos* (Berkeley, US: University of California Press, 1997).

26 Ortiz, Avendaño and Silva, *Introducción a los negocios internacionales*.

the differences that may exist, for this should be sought in the negotiation cooperation between the parties. That's it each must understand and respect the reasoning and seek in the convenience of persuading the other and to accept the conditions that are put into the negotiation.²⁷ It is here where strategies come into play on the part of negotiators in which they will have to put cultural bases first, here is the obstacle of the language of business, referring not only to the language factor, but of expression, communication and body language. This is why maria Calle define that in the negotiation process the essence of the negotiation is found, because it is the presentation of the human relationship, so habits, language and psychology must be based on the specific culture of each negotiator.²⁸

A negotiation usually starts by e-mail or through the companies' contact systems such as websites. Considering the time difference with the giant in addition to the language factor there are certain guidelines that will help to write emails in a better way. An example of this is to avoid using technicalities or paraphrasing. Commonly in the West it is thought that the more words and formality the better, because in this case it is not so because you have to reach the customer with the clearest and most direct message possible.²⁹

We want to identify which may be the factors around the culture of the countries under study that can become determinants at the time of closing an international negotiation. In addition to analyzing whether or not these factors are important to know.

It is considered that for a negotiation to be successful we must first take into account the good or service to be negotiated, since it is necessary to take into account the cultural factors of the destination country such as religion and customs.

If we talk about interculturality we have to take into account one of the largest and most important references in the world, which is China. It has the historical evolution of any other people on the planet.³⁰ The West vs. China negotiation is prolonged by the psychological and physical trickery used by the Chinese. Their way of negotiating is imposed by establishing their own rules of the game from the beginning, in order to place great value on harmony. This is

27 Castro, "Elementos culturales".

28 Maria Alejandra Calle, "La negociación internacional y el obstáculo epistemológico subyacente en la incorporación del discurso cultural", *AD-Minister* 13 (2008), <https://tinyurl.com/2t6dh2mb>.

29 Edison Zúñiga, María Fernanda Marchán and José López, "Modelo de negocio ecommerce en Ecuador", *Investigación Académica* 1, n.º 2 (2020), <https://tinyurl.com/mwctuwws>.

30 Karen Maldonado, "La interculturalidad de los negocios internacionales", *Universidad & Empresa* 6, n.º 12 (2007), <https://tinyurl.com/3utadaa8>.

why if a dispute arises over a contract, they will seek to resolve it through friendly conciliatory conversations.³¹ As for personal relationships in business, they feel an affinity towards old friends; this is why the negotiating party seeks to maintain close relationships with their Chinese counterparts.³²

Guanxi often involves moral obligations, as well as an exchange of favors.³³ This is why it is possible to establish an initial relationship prior to the development of the negotiations that generates trust between the parties and allows the negotiations to develop fruitfully. In addition, for them to be carried out satisfactorily, it will be necessary to know the protocol aspects that completely differentiate it from the negotiations to which we are accustomed, since, for the Chinese, the protocol aspect defines the polite way in which people should behave.³⁴ Therefore, success will depend on the ability of people to adapt to Chinese ways of acting. It comes to see that the literature also states that culture plays a major role in international business; cross-cultural studies on negotiations reflect the importance of language, thought patterns, sentiment, and behavioral patterns in negotiation styles.³⁵

Literature review

Understanding cultural negotiation is fundamental. This implies that the negotiating parties have their own defined cultural values, but they must manage the differences that may exist. When you want to be part of a new business or you are interested in exporting and importing, you should pursue cooperation in negotiation i.e. each one should understand and respect the reasoning of the other party and seek in the interaction the way to persuade the other and be able to accept the conditions that are put in the negotiation.³⁶

31 Darwin Sacaquirin and Milton Armijos, "Análisis de la cultura de negociación china y su influencia en el comercio bilateral con Ecuador entre el 2010-2017" (bachelor's thesis, Universidad del Azuay, Ecuador, 2022), <https://tinyurl.com/s874bd5c>.

32 Sparano, "El arte de negociar".

33 José Martín de Bernardo, "Los factores socioculturales: Clave de internacionalización de la empresa occidental en el mercado chino" (doctoral thesis, Universidad Católica San Antonio de Murcia, España, 2017), <https://tinyurl.com/3npp4f74>.

34 Javier Simón, "La inteligencia cultural: Una aproximación a la negociación en China" (bachelor's thesis, University of Valladolid, España, 2019), <https://tinyurl.com/3hk7pafm>.

35 Castro, "Elementos culturales".

36 Iliana Aguilar et al., "Dimensiones culturales de Hofstede en la sociedad ecuatoriana", *Amauta* 31 (2018), <https://tinyurl.com/975ye85z>.

This is where the negotiators' strategies come into play in the face of the cultural variables they will have to deal with. There are obstacles that must be taken into account in the context of negotiation, such as the language of business, which does not refer only to the language factor, on the contrary, it refers to the form of expression, communication and body language.³⁷ Whether this is verbal or written, it occupies the largest percentage of the negotiating activity. The ability of an individual to be able to communicate what he/she wants in the process in the cultural context will determine the scope it will have. Among the cultural signs that have communicative relevance are physical appearance,³⁸ such as facial features, skin color, and the use of artifacts, for example: accessories, clothing, cosmetics. Finally, another factor is the environment, which refers to furniture, objectives, temperature and architecture.³⁸

The cultural variables to which most attention should be paid are customs. Negotiators should be aware of the characteristic customs to have an idea about which parameters are acceptable, and which are not. The values that negotiators have will depend on morals and religious beliefs, which can have infinite variables. The essential thing in this case is to identify the values that are present in the culture, and also focus on the values that could undergo changes over time to be able to take it as a motivation.³⁹ Now the variable called time consciousness, this is one of the most controversial because there have been many misunderstandings because of this variable; for example, Chinese society is usually very punctual, they tend to arrive a little before the established time. The importance they give to time and how they manage it is due to the fact that time means money. They must comply with the chronograms both in schedules and dates. On the contrary, in Latin American cultures this structuralism of time is usually seen as an obsessive, aggressive and somewhat dehumanized behavior. The dress to go to a negotiation is important because all the culture is present in this variable. In Asian culture for example, it tends to be more conservative and formal. For them informality can be taken as a lack of respect and disinterest towards the negotiation.

37 Simón, "La inteligencia cultural".

38 Gary Ferraro and Elizabeth Briody, *The Cultural Dimension of Global Business* (London: Routledge, 2023), <https://doi.org/10.4324/9781003214144>.

39 María Teresa de la Garza, Elizabeth Guzmán and David Hernández, "Cultural and Personal Considerations in International Negotiations", *Journal of Globalization, Competitiveness & Governability* 3, n.º 3 (2009), <https://doi.org/10.3232/GCG.2009.V3.N3.03>.

The political and legal framework is the variable in which the political stability of the country should be analyzed because political stability can favor commercial activity; on the contrary, if there is a lack of stability, negotiations can be hindered, and investors will refuse to invest. The exchange rate, treaties, agreements that have been signed, taxes or import charges with the country. Here comes into play one of the most controversial variables, the technological environment. This is an appealing tool to do business, and that everyone should be at the same technological level. However, this is not always the case, the lack of resources can cause inefficiency in the negotiation or data processing. As for gender, the role of a man and a woman in some countries is not always the same. For example, in China and India there is a strong preference for the male gender, which is given by multiple internal factors such as governmental and economic restrictions that have been imposed on families. Religion is the one aspect that encompasses the beliefs within a society and is considered a transcendent cultural variable, it is a combination of morality with economic norms, religion can come to play an important role in the negotiation when its presence is deeply rooted in society, but there can also be scenarios in which religion is not so important.⁴⁰ But regardless of this, it is necessary to know about the religion with which we will interact, and to be familiarized with the main religions that exist in the world such as: Christianity, Judaism, Islam, Buddhism, Hinduism, animism, among others.⁴¹

The Latin American negotiator is characterized by being a haggler, i.e. he has the ability to discuss the price of a merchandise trying to get the price as low as possible.⁴² He is also considered friendly so he can become somewhat informal. As for the negotiation they prefer to carry out are those between friends. One of the characteristic traits is distrust, as a consequence of this they do not like to sacrifice the short term, so they seek to see results in the short term. Punctuality in terms of negotiators on this side of the world is clearly not a virtue, which is why it is said that negotiations become somewhat unpredictable, this is because the origins are from a chronic poly culture.⁴³

40 Jannina Montalván, Washington Hidalgo and Oswaldo Martillo, "Análisis de las relaciones de comercio Ecuador-China 2011-2015", *Espirales. Revista Multidisciplinaria de Investigación* 1, n.º 1 (2017), <https://tinyurl.com/2fd4ywwr>.

41 Ofelia Castro and J. L. Abreu, "Cómo afecta el contexto cultural en la administración de los negocios internacionales", *Daena. International Journal of Good Conscience* 3, n.º 1 (2008), <https://tinyurl.com/2p9va663>.

42 Olegario Llamazares and Ana Nietos, *Negociación internacional: Estrategias y casos* (Madrid: Pirámide, 2015).

43 Aguilar et al., "Dimensiones culturales".

Methods

The scope of this research is descriptive. The research was based on the analytical method, because elements and behaviors of Ecuador-China bilateral relations were studied in order to know and observe the causes of such behaviors and the repercussions they have on the country. A mixed approach was used, since qualitative and quantitative data were investigated, the objective of using this type of approach sought to reach a broader and deeper perspective on the subject under study.⁴⁴ Written documents, opinion articles, and books were studied and analyzed. Various platforms such as Trademap, Central Bank, and indexed journals such as Scielo, Scopus, etc. were also used.

An analysis will be presented based on a historical review that reflects interculturality as a function of negotiation. The reason why this is considered is because these study factors will allow making the right decisions at the time of negotiation.

The comparability between interculturality between Ecuador and China will respond to the construction of a model of action, immersed in a socio-cultural aspect. The pretension of contributing to foreign trade as a model that allows the identification and treatment of quantitative variables that influence the negotiation of international closing.

The present work is an explanatory comparative study. It exposes an analysis based on the indexed bibliographic review in order to reflect the cultural factors immersed in an international negotiation, this work is of a documentary nature. For this reason, the present study factors revolve around a cross-cultural analysis. The intention is to contribute to a better decision making in the closing of an international negotiation, which allows to identify factors that influence such negotiation, in a context of the Ecuadorian vs. Chinese reality that determines the future of a timely decision making.

Conduct interviews were conducted with people who know and have experience in bilateral negotiation, in order to determine the different strategies that could be applied based on their expertise, in order to reach the objectives and generate the model of action in terms of decision making in a closing negotiation.

44 Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández and Pilar Baptista, *Metodología de la investigación* (Ciudad de México: McGraw-Hill, 2014).

The methodological process to be applied considers developing and analyzing three sections:

- Examine the theoretical framework of the cultural process within international negotiation.
- Evaluate the relationship between Ecuador vs. China in terms of interculturality.
- Construct a business model and thus conclude and discuss the results found as a result of this research.

Results

Summary Trade Balance 2017-2021

In summary, Ecuador’s trade balance in the period 2017-2021 had a positive result, due to the fact that four of the five years it had had a positive result in the total trade balance. The deficit value identified is during 2018 which means that there were more imports than exports. The deficit is given thanks to the fact that the price of oil increased by 14.9 dollars. A year ago, in 2017 the price was at 45.7 dollars per barrel, but for 2018 the price of oil rises to 60.6 dollars per barrel. While the positive balance of 2020 is the highest this is due to the Covid-19 pandemic that was the cause of a significant reduction in imports.⁴⁵

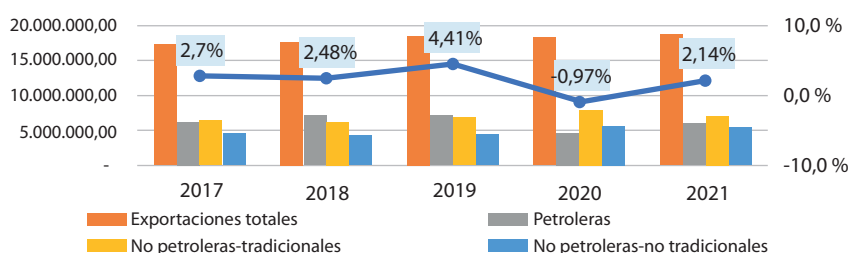
Table 1
Ecuador-China Trade Balance, in thousands of USD,
period 2017-2021. Source: Adapted by author, (2023)

Years	Exports	Imports	Trade
		Balance	
2017	17.245.968	17.058.799	187.168
2018	17,673.124	18.233.456	-500.332
2019	18.452.755	18.245.140	207.614
2020	18.274.268	15.992.123	2.282.092
2021	18.666.170	18.350.123	316.047

45 Sacaquirin and Armijos, “Análisis de la cultura de negociación china”.

The next variable to analyze are the traditional non-oil exports, during the first period 2017-2019 these occupy a percentage of 24.8% of total exports. Traditional exports for the following years 2020-2021 presented an increase with a percentage of 30.2%, this is due to the fact that Ecuador increased the export of mining products by 250%. By 2020, exports of other products such as canned fish increased by 7%, flowers by 2% and metal products by 16%.

Figure 1
Total exports from Ecuador, in thousands of US\$, period 2017-2021



Source: Based on Ecuador Banco Central, "La economía ecuatoriana decreció 12,4 % en el segundo trimestre de 2020", Banco Central del Ecuador, 30 de septiembre de 2020, <https://tinyurl.com/ybc5xjj7>.

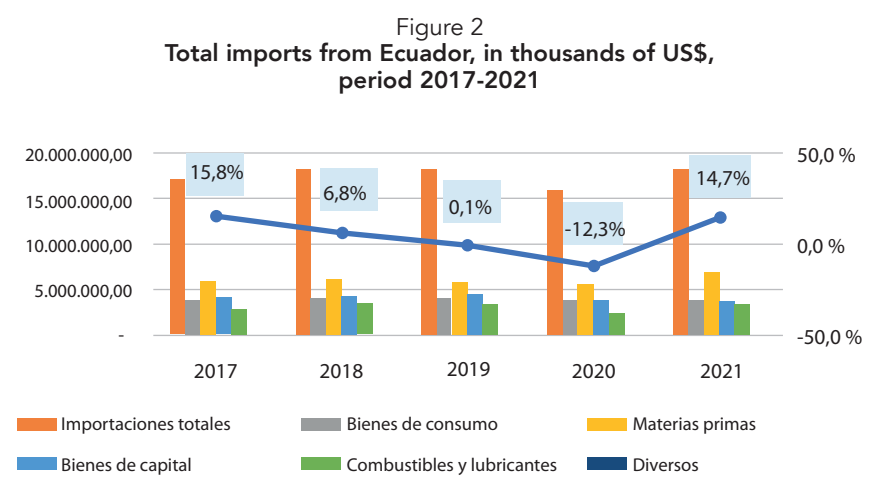
Table 2
Main export products of Ecuador, period 2017-2021
expressed in percentages

Productos	2018	2019	2020	2021
Productos petroleros				
Crudo 	16 %	-1 %	-34 %	21 %
Productos no petroleros tradicionales				
Camarones 	-5 %	23 %	7 %	9 %
Banano 	-4 %	4 %	21 %	-25 %
Cacao 	6 %	-1 %	35 %	-22 %
Pescado 	9 %	18 %	16 %	-9 %
Productos no petroleros no tradicionales				
Enlatados de pescado 	-5 %	-2 %	7 %	-16 %
Flores 	-7 %	6 %	2 %	-13 %
Otros productos mineros 	-6 %	17 %	250 %	55 %
Manufactura de metal 	-1 %	-12 %	3 %	16 %

Source: Based on Ecuador Banco Central, "La economía ecuatoriana".

Analysis of imports

Imports are the acquisition of raw materials, goods or products that are not produced internally. It allows the improvement of the quality of production, industrialization and commercialization processes. Through this activity, the country seeks to obtain benefits for consumers, farmers, industries, and other productive areas of the country.⁴⁶ This helps the country’s economic growth.



Source: Based on Ecuador Banco Central, “La economía ecuatoriana”.

Ecuador’s main import products in terms of raw materials are agricultural, industrial and construction materials, while consumer goods include durable and non-durable goods, international postal traffic and express couriers. Capital goods are agricultural, industrial and transportation equipment.

46 Sandra Rey et al., “Industria 4.0 y gestión de calidad empresarial”, *Revista Venezolana de Gerencia* 27, n.º 97 (2022), <https://tinyurl.com/mr3x4b6m>.

Table 3
Main import products of Ecuador, period 2017-2021
expressed in percentage

Productos	2018		2019		2020		2021	
Materias primas								
Agrícolas 	11,0%		-1%		10,0%		14,0%	
Industriales 	0%		-6%		-6%		28%	
Materiales de construcción 	16%		5%		-27%		8%	
Bienes de consumo								
Duraderos 	12%		-8%		-27%		18%	
No duraderos 	0%		8%		5%		-7%	
Tráfico postal internacional y correos rápidos 	-3%		1%		33%		20%	
Bienes de Capital								
Agrícolas 	6%		-26%		19%		3%	
Industriales 	-1%		4%		-8%		-5%	
Equipos de transporte 	11%		16%		-30%		2%	
Combustibles y lubricantes								
Combustibles 	25%		-1%		-30%		46%	
Diversos								
Diversos	38%		47%		-13%		15%	

Source: Based on Ecuador Banco Central, "La economía ecuatoriana".

Analysis of exports and imports, Ecuador - China Trade Balance by years

Year 2017

In 2017, during the January-December period, China ranks in Ecuador's oil and non-oil trade balance by country, with oil exports of 1,011,830 metric tons, equivalent to USD 342.0 in FOB value. Non-oil exports are 420,751 metric tons equivalent to USD 429.9 in FOB value. On the other hand, imports with the Asian giant are lower, oil imports are 5,533 metric tons equivalent to USD 6.4 in FOB value. Non-oil imports in metric tons are 1,613,015 equivalents to USD 2,867.5 in FOB value.

Table 4
Ecuador's oil and non-oil trade balance by country in 2017

ECUADOR'S OIL AND NON-OIL TRADE BALANCE BY COUNTRY										
MT and FOB values in millions of USD										
January-December 2017										
	Exports				Imports				Balance of trade	
	Oil exports		Non-oil		oil imports		Non-oil		Oil	No Petrolera
	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	FOB Values	
Totals	21,315,685	6,913.6	10,214,536	12,208.9	6,247,397	3,199.7	9,460,570	15,833.4	3,713.9	-3,622.5
China	1,011,830	342.0	420,751	429.9	5,533	6.4	1,613,015	2,867.5	335.5	-2,437.6

Source: Adapted by authors.

Year 2018

In 2018, during the January-December period, China is in Ecuador's oil and non-oil trade balance, with oil exports of 1,123,976 metric tons equivalent to USD 482.2 in FOB value. Non-oil exports account for 650,996 metric tons equivalent to USD 1,012.1 in FOB value. Oil imports registered 45,343 metric tons equivalent to USD 32.5 in FOB value, while non-oil imports registered 1,702,872 metric tons equivalent to USD 3,357.9 in FOB value.

Table 5
Ecuador's oil and non-oil trade balance by country year 2018

ECUADOR'S OIL AND NON-OIL TRADE BALANCE BY COUNTRY										
MT and FOB values in millions of USD										
January-December 2018										
	Exports				Imports				Balance of trade	
	Oil exports		Non-oil		oil imports		Non-oil		Oil	Non-oil
	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	FOB Values	
Totals	20,504.666	8,801.7	10,503,783	12,804.4	6,730,263	4,357.7	10,275,191	17,761.2	4,444.0	-4,956.7
China	1,123,976	482.2	650,996	1,012.1	45,343	32.5	7,702,872	3,357.9	335.5	-2,345.8

Source: Adapted by authors.

Year 2019

In 2019, during the January-December period, China is in Ecuador's oil and non-oil trade balance with oil exports of 672,576 metric tons equivalent to USD 261.6 in FOB values, while non-oil exports are 1,106,946 metric tons equivalent to USD 2,635.2 in FOB values. While oil imports registered 276,702 metric tons equivalent to USD 170.9 in FOB value, non-oil imports registered values of 1,710,691 metric tons equivalent to USD 3,341.1 in FOB value.

Table 6
Ecuador's oil and non-oil trade balance by country year 2019

ECUADOR'S OIL AND NON-OIL TRADE BALANCE BY COUNTRY										
MT and FOB values in millions of USD										
January-December 2019										
	Exports				Imports				Balance of trade	
	Oil exports		Non-oil		oil imports		Non-oil		Oil	Non-oil
	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	FOB Values	
Totals	22,212,112	8,679.6	10,887,862	13,649.8	1,305,365.6	4,159.0	10,063,995	17,312.2	4,520.6	-3,665.4
China	672,257	261.6	1,106,946	2,635.2	276,702	170.9	1,710,691	3,341.1	90.7	-705.9

Source: Adapted by authors.

Year 2020

Total exports from Ecuador to China this year had an equivalent of 7.87% of total exports. The products that during this year increased exports despite the sanitary emergency due to Covid-19 were bananas and plantains that represented 14.4% of exports. Furthermore, cocoa and processed cocoa represented 23.3% of exports.⁴⁷

Imports with respect to 2019 fell with 7.9%, within this percentage the products that had more demand were products focused on agriculture that despite the situation had a growth of 5.1%, crude and refined oils with 5.3%.⁴⁸

47 Ecuador Banco Central, "La economía ecuatoriana".

48 Embajada del Ecuador en China, "Acción bilateral: Perspectivas para el Ecuador luego de la firma del RCEP bajo el liderazgo de China", *Embajada del Ecuador en China. Revista Semestral* (2020), <https://tinyurl.com/ybztjpj6m>.

Table 7
Ecuador's oil and non-oil trade balance by country year 2020

ECUADOR'S OIL AND NON-OIL TRADE BALANCE BY COUNTRY					
MT and FOB values in millions of USD					
January-December 2020					
January-December 2020					
	Exports		Imports		Balance of trade
	TM	FOB	TM	FOB	FOB Values
Totals	32,502,224	20,226.6	15,339,600	16,986.8	3,239.8
China	2,559,317	3,193.7	1,606,105	2,947.6	246.1

Source: Adapted by authors.

Year 2021

In 2021, during the January-December period, China is in Ecuador's oil and non-oil trade balance with oil exports of 981,545 metric tons equivalent to USD 451.5 in FOB values, while non-oil exports are 1,292,888 metric tons equivalent to USD 3,623.4 in FOB values. While oil imports registered 43,600 metric tons equivalent to USD 28.8 in FOB value, non-oil imports registered values of 2,014,280 metric tons equivalent to USD 4,373.8 in FOB value.

Table 8
Ecuador's oil and non-oil trade balance by country, year 2021

ECUADOR'S OIL AND NON-OIL TRADE BALANCE BY COUNTRY									
MT and FOB values in millions of USD									
January-December 2021									
January-December 2021									
	Exports				Imports				Balance of trade
	Oil exports		Non-oil		oil imports		Non-oil		Oil Non-oil
	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	TM	FOB	FOB Values
Totals	19,732,427	8,607.3	12,719,039	18,091.9	7,213,032	4,656.2	11,166,721	19,172.3	3,951.0 -1,080.4
China	981,545	451.5	1,292,888	3,623.4	43,600	28.8	2,014,280	4,373.8	422.7 -750.4

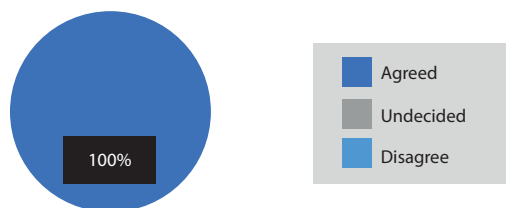
Source: Adapted by authors.

Interview results

The interviews were conducted with people who have knowledge about the negotiation and international relations with China. A total of 6 questions were asked for each interview, of which two questions were considered as the most important ones.

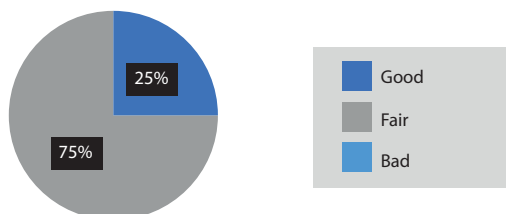
Of the total number of interviewees, 100% agree that having knowledge about the business culture in the international market is important to be able to be part of a successful negotiation round.

Figure 3
Do you think it is important to know the business culture in the international market? Source: Adapted by author, (2023)



Of the total number of interviewees, 75% claim that Ecuador's negotiation culture with China is average, this is due to the fact that most of them lack knowledge about how to conduct a negotiation. On the other hand, only 25% of those interviewed said that the negotiation culture between the two countries is good, due to the fact that they are very experienced negotiators in the market.

Figure 4
How do you consider Ecuador's negotiation culture with China to be?



Source: Adapted by authors.

Discussion and conclusion

The interpretation of literature research by various authors leads to the conclusion that the cultural factor plays a vital role at the international level due to the globalized nature of our world. Culture significantly impacts international business, and it is essential to acknowledge its relevance. In the context of China, as one of the oldest civilizations, understanding its cultural history is crucial. Culture encompasses various factors that influence a system's functioning, and despite globalization, each country retains its unique culture and approach to business.

In international business, culture plays a crucial role in fostering empathy between negotiators. It entails seeking mutual benefits while considering and respecting each country's cultural values, reasoning, and negotiation logistics. The Chinese approach to international negotiations is deeply rooted in their closed, familiar, and ritualistic business practices. Language is an essential aspect to consider in negotiations. While Mandarin and Spanish might be challenging for each party to learn, English serves as a common language traditionally used in negotiations between them.

Cultural expressions, communication styles, and body language are also significant aspects that can make a substantial difference in the success of a negotiation. Demonstrating interest in the customs of others from the outset can create a comfortable and confident atmosphere, setting the stage for a positive negotiation experience.

Religious beliefs are an integral part of culture and should be respected without falling into stereotypes. When exporting to China, understanding and aligning with their customs, traditions, and gastronomy can lead to a more successful market entry. Offering products tailored to their preferences, packaging, and marketing can foster cultural acceptance and appreciation for Ecuadorian brands.

Studying the international panorama with a focus on culture is of utmost importance and should continue to be explored. Lack of cultural knowledge has hindered the growth of many countries, highlighting the necessity for educational institutions to teach not just business strategies but also how to understand Chinese buyers and sellers. Furthermore, considering geopolitics within the bilateral relationship can offer Ecuador strategic advantages, given its geographic location and size.

Taking advantage of cultural differences and international tools, such as the FTA signed with China, can boost trade and benefit both countries. The trade balance data show positive trends in Ecuador's exports, particularly in the agricultural and agribusiness sectors.

In conclusion, understanding and leveraging cultural factors are key to successful international negotiations. A model for action is presented, emphasizing preparation, empathy, respect, and adaptation to the Chinese way of doing business. By following these guidelines, Ecuador can improve its decision-making abilities and strengthen its position in the intercultural business landscape with China.

References

- Aguilar, Iliana, Jaime Ortega, Fernando Borja, María Vera Zamora and Robert Montalván. "Dimensiones culturales de Hofstede en la sociedad ecuatoriana". *Amauta* 31 (2018): 71-86. <https://tinyurl.com/975ye85z>. 71-86)
- Alsaqqa, Hatem. Review of *Organizational Culture and Leadership: A Dynamic View*, by Edgar H. Schein. *Innovar* 30, n.º 77 (2020): 153-4. <https://doi.org/10.15446/innovar.v30n77.87455>.
- Barbash, Ilisa, and Lucien Taylor. *Cross-Cultural Filmmaking: A Handbook for Making Documentary and Ethnographic Films and Videos*. Berkeley, US: University of California Press, 1997.
- Cabrera, Kenya, and María Paula Maldonado. "El rol de la cultura en los resultados de las negociaciones internacionales del sector camaronero entre Ecuador y China". Bachelor's thesis, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador, 2022. <https://tinyurl.com/2hf97sdc>.
- Calle, María Alejandra. "La negociación internacional y el obstáculo epistemológico subyacente en la incorporación del discurso cultural". *AD-Minister* 13 (2008): 90-102. <https://tinyurl.com/2t6dh2mb>.
- Castro, Ofelia. "Elementos culturales en los procesos de negociación internacional: Caso China". *Suma de Negocios* 5, n.º 12 (2014): 143-7. [https://doi.org/10.1016/s2215-910x\(14\)70036-9](https://doi.org/10.1016/s2215-910x(14)70036-9).
- , and J. L. Abreu. "Cómo afecta el contexto cultural en la administración de los negocios internacionales". *Daena. International Journal of Good Conscience* 3, n.º 1 (2008): 679-700. <https://tinyurl.com/2p9va663>.
- De Bernardo, José Martín. "Los factores socioculturales: Clave de internacionalización de la empresa occidental en el mercado chino". Doctoral thesis, Universidad Católica San Antonio de Murcia, España, 2017. <https://tinyurl.com/3npp4f74>.
- De la Garza, María Teresa, Elizabeth Guzmán and David Hernández. "Cultural and Personal Considerations in International Negotiations". *Journal of Globalization*,

- Competitiveness & Governability* 3, n.º 3 (2009): 64-89. <https://doi.org/10.3232/GCG.2009.V3.N3.03>.
- Ecuador Banco Central. “La economía ecuatoriana decreció 12,4 % en el segundo trimestre de 2020”. *Banco Central del Ecuador*. 30 de septiembre de 2020. <https://tinyurl.com/ybc5xjj7>.
- Embajada del Ecuador en China. “Acción bilateral: Perspectivas para el Ecuador luego de la firma del RCEP bajo el liderazgo de China”. *Embajada del Ecuador en China. Revista Semestral* (2020): 2-3. <https://tinyurl.com/ybztpj6m>.
- Enríquez, Eduardo. “La derecha latinoamericana bajo el post-neoliberalismo: La derecha ecuatoriana durante la presidencia de Rafael Correa (2007-2017)”. *Revista Andina de Estudios Políticos* 7, n.º 2 (2017): 15-40. <https://doi.org/10.35004/raep.v7i2.101>.
- Ferraro, Gary, and Elizabeth Briody. *The Cultural Dimension of Global Business*. London: Routledge, 2023. <https://doi.org/10.4324/9781003214144>.
- Gavilánez, Rubén, and Héctor Quilachamín. “La captura del Estado y los capitales chinos en América Latina y África: Un análisis comparado entre los casos de las hidroeléctricas Coca Codo Sinclair en Ecuador, Rositas en Bolivia y Busanga en la República Democrática del Congo”. Bachelor’s thesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2022. <https://tinyurl.com/mr2y97ds>.
- Harris, Marvin. *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*. London: AltaMira Press, 2001.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández and Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill, 2014.
- Hopmann, Terrence. *Theory and Processes in International Negotiations*. Providence, US: Brown University, 1990.
- Llamazares, Olegario, and Ana Nietos. *Negociación internacional: Estrategias y casos*. Madrid: Pirámide, 2015.
- Maldonado, Karen. “La interculturalidad de los negocios internacionales”. *Universidad & Empresa* 6, n.º 12 (2007): 261-91. <https://tinyurl.com/3utadaa8>.
- Masaquiza, Edith, and Nathaly Moreno. “Análisis y evaluación de la balanza comercial ecuatoriana durante el periodo 2017-2021”. Bachelor’s thesis, Universidad Central del Ecuador, 2022. <https://tinyurl.com/yc7d2jx5>.
- Montalván, Jannina, Washington Hidalgo and Oswaldo Martillo. “Análisis de las relaciones de comercio Ecuador-China 2011-2015”. *Espirales. Revista Multidisciplinaria de Investigación* 1, n.º 1 (2017). <https://tinyurl.com/2fd4ywwr>.
- Ortiz, Mauricio, Eгна Avendaño and Harold Silva. *Introducción a los negocios internacionales: Conceptos y aplicaciones*. Barranquilla, CO: Universidad del Norte, 2019.
- Páramo, Dagoberto. “Cultura y negocios internacionales”. *Pensamiento & Gestión* 30 (2011): vii-xiv. <https://tinyurl.com/5ey46bf7>.
- Pulgar, Vanessa. “El período de gobierno de la Revolución Ciudadana presidido por Rafael Correa y su dependencia de la economía china, período 2007-2017”. Bachelor’s thesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2020. <https://tinyurl.com/4ffaw2bt>.

- Rey, Sandra, Flor Garivay, Johnny Jacha and Jorge Malpartida. "Industria 4.0 y gestión de calidad empresarial". *Revista Venezolana de Gerencia* 27, n.º 97 (2022): 289-98. <https://tinyurl.com/mr3x4b6m>.
- Ruiz, Katia, and Holger Enderica. "Análisis de líneas de créditos existentes en el Ecuador para operaciones de comercio exterior". Master's thesis, Universidad de Guayaquil, 2016.
- Sacaquirin, Darwin, and Milton Armijos. "Análisis de la cultura de negociación china y su influencia en el comercio bilateral con Ecuador entre el 2010-2017". Bachelor's thesis, Universidad del Azuay, Ecuador, 2022. <https://tinyurl.com/s874bd5c>.
- Schein, Edgar. *Organizational Culture and Leadership*. London: Jossey-Bass Publishers, 1985.
- Simón, Javier. "La inteligencia cultural: Una aproximación a la negociación en China". Bachelor's thesis, University of Valladolid, España, 2019. <https://tinyurl.com/3hk7pafm>.
- Sparano, Humberto. "El arte de negociar en China". *Dimension Empresarial* 6, n.º 1 (2008): 46-51. <https://tinyurl.com/2p9rses6>.
- Tamayo, Ana Isabel, and Andrea Canal. "Análisis del impacto de la interculturalidad en las negociaciones internacionales". *Visión Internacional* 4, n.º 1 (2020): 91-5. <https://doi.org/10.22463/27111121.2366>.
- UNESCO World Commission on Culture and Development. *Our Creative Diversity: Report of the World Commission on Culture and Development*. Paris: World Commission on Culture and Development, 1995. <https://tinyurl.com/2b9vcxap>.
- Zúñiga, Edison, María Fernanda Marchán and José López. "Modelo de negocio e-commerce en Ecuador". *Investigación Académica* 1, n.º 2 (2020): 38-52. <https://tinyurl.com/mwctuwss>.



Crítica al enfoque realista desde una perspectiva histórico-conceptual disciplinar

Critique of the Realist Approach from a Historical-Conceptual Perspective within the Discipline

Alexander Madrigal¹ 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.8>

Recibido: 7 de mayo de 2024 | Revisado: 12 de agosto de 2024 | Aceptado: 18 de noviembre de 2024

Resumen

El enfoque realista en relaciones internacionales suele declararse la disciplina misma. Desde sus orígenes —pasando por distintas circunstancias y debates teóricos— hasta el primer cuarto del siglo XXI, su lugar y prestigio, aunque cuestionados, se mantienen en la práctica de la política internacional y en la comunidad epistémica disciplinar. Sin embargo, desde una perspectiva histórica de evolución de la disciplina bajo la que se revisen y cuestionen sus fundamentos, tal lugar puede ser impugnado. De tal manera, el objetivo de este artículo es proponer una crítica mediante la metodología de la historia conceptual, la metateoría reflectivista y un análisis empírico. El resultado es que el realismo en la disciplina ha sido políticamente motivado y orientado, lo que pone en duda su supuesta objetividad científica, además de presentar sostenidas inconsistencias en sus fundamentos ontológicos y epistemológicos. El hecho de ser insuficiente para analizar, por ejemplo, las fronteras en la actualidad impide comprender, entre otros, el problema del cambio internacional. Se concluye que el realismo, si bien puede aportar términos y reflexiones normativas, solo es un enfoque limitado en un amplio y más rico crisol de teorías, razón por la cual se invita a los académicos a explorar las múltiples posibilidades teóricas a partir de una comprensión histórica, situada y conceptual de la disciplina.

Palabras clave: realismo, crítica, reflectivismo, metateoría, historia conceptual, disciplina, relaciones internacionales

-
- 1 Polítologo-investigador, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Relaciones Internacionales, mención en Negociaciones Internacionales y Manejo de Conflictos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). aemadrigalg@upn.edu.co. Para citar este artículo: Madrigal, Alexander. "Crítica al enfoque realista desde una perspectiva histórico-conceptual disciplinar". *Comentario Internacional* 23 (2024): 173-92.



Abstract

The realistic approach in International Relations is often considered the discipline itself. From its origins, through various circumstances and theoretical debates, to the first quarter of the 21st century, its place and prestige, though questioned, remain in the practice of international politics and in the disciplinary epistemic community. However, from a historical perspective of the evolution of the discipline, in which its foundations are reviewed and questioned, such a place can be challenged. Thus, the objective of this article is to propose a critique using the methodology of conceptual history, reflective metatheory, and empirical analysis. The result is that realism in the discipline has been politically motivated and oriented, which calls into question its supposed scientific objectivity, as well as presenting sustained inconsistencies in its ontological and epistemological foundations; this hinders understanding, among other things, the problem of international change, being insufficient to analyze, for example, borders today. It is concluded that realism, while it can provide normative terms and reflections, is only a limited approach in a broader and richer crucible of theories, which is why academics are invited to explore multiple theoretical possibilities based on a historical, situated, and conceptual understanding of the discipline.

Keywords: realism, critique, reflectivism, metatheory, conceptual history, discipline, international relations

Introducción

La historia tradicional de la disciplina de las relaciones internacionales relata que, tras el fin de la Primera Guerra Mundial, la preocupación por la guerra y la paz llevó a los académicos universitarios, apoyados por Gobiernos y *think tanks*, a crear cátedras y programas dedicados a un asunto antes disperso como un tema más en distintas disciplinas sociales consolidadas o en proceso de consolidación. Y desde ese entonces se habla de un “realismo político” que se recicla o actualiza como parte de debates teóricos que hoy tratan de dar identidad a un campo de conocimiento institucionalizado. Esto, a pesar de críticas, desde el primero al cuarto debate, que pueden ser traídas a colación con el fin de demostrar las inconsistencias del enfoque realista en relaciones internacionales. Lo anterior se expresa con el fin de contribuir al avance disciplinar, superando el anquilosamiento analítico de las nuevas generaciones de internacionalistas y a manera de invitación a cuestionar paradigmas teóricos naturalizados, a partir de una perspectiva analítica de investigación en proceso de construcción, anclada desde la tradición crítica y reflexiva aplicada a los estudios histórico-disciplinares.²

2 Esta propuesta se está desarrollando en el trabajo doctoral del autor en Educación y Relaciones Internacionales.

Desde la metodología de la historia conceptual, la metateoría reflectivista y un análisis empírico, se hace una crítica al enfoque realista en relaciones internacionales. A través de un recorrido por la historia de la disciplina, se plantea que dicho enfoque ha estado políticamente motivado y orientado, ha sido inconsistente en sus fundamentos ontológicos y epistemológicos, e impide comprender el cambio internacional; así, es insuficiente para analizar, por ejemplo, un tema como las fronteras en el siglo XXI. Se concluye que el realismo, si bien es importante para la disciplina y ha aportado términos y reflexiones normativas, solo es un enfoque, y bastante limitado.

Para tal efecto, el artículo se divide en tres partes. La primera presenta los antecedentes del realismo político desde un corto ejercicio de historia conceptual, que pretende ubicar su historia lingüística y extralingüística en los términos de Koselleck. La segunda sitúa al realismo en la historia de la disciplina y sus debates teóricos en medio de circunstancias políticas, intelectuales y disciplinares, profundizando en el cuarto debate y la crítica metateórica en los planos ontológico y epistemológico. La tercera aborda el problema del cambio como ápice de las críticas y plantea una adicional en relación con sus límites para entender las relaciones internacionales del siglo XXI, con una aproximación, como ejemplo, a sus problemas para la comprensión de las fronteras. Por último, se dejan algunas salvedades y consideraciones finales.

Antecedentes histórico-conceptuales del realismo político

Para empezar, es necesario explicar la perspectiva metodológica histórico-conceptual aplicada al realismo político como concepto de las relaciones internacionales, en el marco de su propia evolución, hasta hacerse parte de la disciplina. Esto, mediante la propuesta del historiador alemán Reinhart Koselleck³ y un acercamiento original a algunos elementos de su historia conceptual.

La perspectiva de Koselleck se puede entender como una forma de investigación histórica para la que el lenguaje es “una irreducible instancia metodo-

3 Reinhart Koselleck, “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: Introducción al ‘Diccionario’ histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, trad. Luis Fernández, *Revista Anthropos. Huellas del Conocimiento* 223 (2009), <https://tinyurl.com/468ww59f>; Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Trotta, 2012); Reinhart Koselleck, *historia/Historia* (Madrid: Trotta, 2016).

lógica última sin la que no puede tenerse ninguna experiencia ni conocimiento del mundo o de la sociedad”.⁴ La historia es un registro de experiencias a través de conceptos que no son definiciones metafísicas (como sí lo plantea la tradicional o vieja historia de las ideas),⁵ puesto que aglutinan significados históricos cambiantes en compuestos superiores —como las disciplinas que los adoptan—. Los cambios políticos como cambios en la experiencia histórica se realizan conceptualmente: el concepto recoge la experiencia generacional y crea expectativas, lo que contribuye “a anticiparla y modelarla, trazando el horizonte y los límites de la experiencia posible”.⁶ Este lenguaje político y social estructura la realidad; siempre es construido y disputado en ámbitos de experiencia, como el de la política y la academia, entre otros; y tiene por función “el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos”,⁷ y de convencer de recurrir socialmente a ellos por su singularidad semántica y su cambio continuo en la pragmática, bajo un contexto histórico y geográfico determinado. Esto quiere decir que hay una historia lingüística (plano conceptual) y una extralingüística o sociopolítica (plano factual, de las circunstancias), en las que se puede analizar la experiencia de disciplinas como las relaciones internacionales, prestando atención a la disputa y el uso político cambiante del lenguaje en los debates académicos.

Metodológicamente, Koselleck sugiere empezar con el principio diacrónico, “una retraducción de antiguos contenidos de palabras a nuestra comprensión lingüística actual”.⁸ En el caso del realismo, sus significados “antiguos” se remontan principalmente al ámbito de la filosofía y el arte. Etimológicamente, *realismo* es un neologismo moderno, “compuesto con el latín *realis* (‘real,⁹ verdadero’) y el sufijo griego *-ismo* (‘actividad, doctrina, sistema’),¹⁰ o también del latín *regalis* (‘real, relativo al rey’), como “la doctrina

4 Koselleck, *Historias de conceptos*, 45.

5 Al respecto, entre otros autores y propuestas, se sugiere consultar los trabajos de Elías Palti y sus desarrollos en torno a la historia de los lenguajes políticos en Latinoamérica a propósito de la nueva historia intelectual; por ejemplo, Elías Palti, *El tiempo de la política: El siglo XIX revisitado* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).

6 Koselleck, *historia/Historia*, 15.

7 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?* (Barcelona: Anagrama, 1997), 8.

8 Koselleck, “Un texto fundacional”, 100.

9 Cabe anotar que la palabra *real*, con el significado de ‘verdadero’, proviene del latín *res* (‘cosa’).

10 Etimologías, “Etimología de realismo”, *Etimologías*, accedido 16 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/2tj4dkwz>.

que favorece un sistema político donde rigen los monarcas”.¹¹ En epistemología, tras un realismo primitivo que enunciaba la existencia de todo y del ser, se remonta al realismo metafísico griego, en torno a la pregunta por la existencia real o en sí de las cosas y su principio en los presocráticos, incluyendo a Heráclito y la consideración del fluir o el cambio de una realidad dinámica.¹² Posteriormente, el término atraviesa el debate entre el idealismo platónico y el realismo aristotélico, pasando por el Medioevo (Santo Tomás y San Agustín) y la modernidad, con implicaciones ontológicas y epistemológicas en la historia de las ciencias sociales, hasta los exámenes metateóricos contemporáneos que propone la filosofía a la teoría social en la crisis de la modernidad y la emergencia de la posmodernidad, como los del reflectivismo en relaciones internacionales.

Simultáneamente, en el ámbito de la experiencia artística, el realismo, a pesar de ser “una palabra lamentable en todos sus usos”,¹³ se ha definido como la reproducción más fiel posible de la realidad, dependiendo de la época y de las necesidades estéticas, lo que le imprime el principio de obsolescencia.¹⁴ Por ejemplo, el realismo pictórico o literario, con matices nacionales, fue un movimiento (“ismo”) histórico de ofensiva preocupado por “representar la realidad que importa”.¹⁵ A propósito, en el caso de Alemania, el desarrollo del realismo se retrasó, extendiéndose a un naturalismo con “la convicción de que el ideal se encuentra en lo natural, dado que solo lo naturalista puede y debe aparecer para mitigar la violencia del fanatismo endurecedor”.¹⁶ Así, en el ámbito de la experiencia artística y política, destaca su carácter reaccionario y conservador en el contexto de formación tardía del Estado-nación alemán, frente al entusiasmo de corrientes románticas (revolucionarias) precedentes o posteriores, invocando incluso el término (*neo*)clasicismo como reproche frente a supuestas excesivas libertades, con el prefijo *neo-* para intentar recuperar “el espíritu de obediencia y poner freno a la imaginación”.¹⁷

11 Ibid.

12 Manuel García Morente, *Lecciones preliminares de filosofía* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2010), 65.

13 Jacques Barzun, *Del amanecer a la decadencia: 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)* (Buenos Aires: Taurus, 2001), 127.

14 Larousse, “Réalisme”, *Larousse*, accedido 16 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/bdhsynnk>.

15 Ibid.; énfasis añadido.

16 Arthehistoria, “El naturalismo alemán: Otra forma de realismo”, *Arthehistoria*, accedido 16 de mayo de 2025, párr. 1, <https://tinyurl.com/4kn6wntj>.

17 Barzun, *Del amanecer a la decadencia*, 828.

Ahora bien, históricamente hablando, el uso de este término fue variando en Europa. Se registran usos en filosofía (1794), como tendencia a ver las cosas como son (1817), en referencia a la escolástica en Tomás de Aquino (1826), como realismo artístico (1856 y 1870), entre otros.¹⁸ Desde una atemporal historia de las ideas políticas o desde “el pensamiento de los clásicos”,¹⁹ se suele afirmar como “una gran tradición de pensamiento”.²⁰ Con antecedentes en Tucídides y su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, en la modernidad empezaría con Maquiavelo (1469-1527) y la separación entre “el ser y el deber ser en la política”, tanto en términos metodológicos (un realismo con base historiográfica y empirista frente al moralismo medieval) como pragmáticos (la razón de Estado) en función del mantenimiento del poder; pasa por Hobbes (1588-1679) y su presupuesto antropológico pesimista—base de la comprensión del estado de naturaleza para justificar el Estado absolutista, traído a la disciplina de las relaciones internacionales como fundamento filosófico del concepto fundamental de anarquía y el dilema de seguridad—, pero, sobre todo, se encuentra en el concepto práctico de la *realpolitik* (política realista) de origen alemán, patentemente estudiado en la disciplina.

Al respecto, su acuñación remite a Ludwig von Rochau, quien, en el contexto de la unificación y consolidación del Estado alemán, lo lanzó en su obra *Grundsätze der Realpolitik* (1853), tras el fracaso de la revolución de 1848. De tal forma, “la *realpolitik* constituyó una vía de acción política mediante la cual se buscó la unidad del Estado alemán”:²¹ reacción ideológica al liberalismo y su proyecto constitucional, doctrina centrada en el interés nacional para un Estado potente, asimilada en la pragmática de Bismarck (1815-1898)

como una política basada en el uso de la fuerza, en el cálculo político y en la manipulación de las fuerzas sociales existentes para afianzar la unidad estatal. La política de Bismarck se caracterizó por anteponer los fines del Estado, la conservación y el acrecentamiento del poder a los principios ideológicos que constantemente dividen y enfrentan a una sociedad plural.²²

18 Etymonline, “Realism”, Etymonline, accedido 15 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/mw3thzrd>.

19 John Vásquez, *Relaciones internacionales: El pensamiento de los clásicos* (Ciudad de México: Limusa, 1994).

20 Hans Morgenthau, *Política entre naciones: La lucha por el poder y la paz* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986), 11-2.

21 Ernesto Cabrera, “La invención del realismo político: Un ejercicio de historia conceptual”, *Signos Filosóficos* 16, n.º 32 (2014): 136, <https://tinyurl.com/pbvevmw2>.

22 Ibid., 138.

Ahora bien, ¿cómo esta “pragmática política” alemana se convierte en teoría de una nueva disciplina en otro contexto histórico y geográfico (la ruptura del aislacionismo de los Estados Unidos a principios del siglo XX)? Sobre este particular, Matthew Specter plantea el entrelazamiento de las experiencias históricas de ambos países en una tradición realista atlántica.²³ De tal forma, la aspiración a ser potencias mundiales los hace compartir una misma sensibilidad y cosmovisión (plano factual), que en la academia universitaria (plano lingüístico) pasa de una experiencia predisciplinar a un concepto teórico formalizado.

Esta provincialización estadounidense se produjo a través de la migración de los geopolitólogos alemanes, pero, sobre todo, por lo políticamente oportuno del realismo como explicación del paulatino fracaso del internacionalismo liberal en el período de entreguerras y, mucho más, por su capacidad de inspirar la ideología de su política exterior,²⁴ en el inaugurado juego de poder de la Guerra Fría. La práctica (historia sociopolítica) y la disciplina (historia lingüística) contribuyeron así a que “dejara de ser una variante europea del discurso del imperio para convertirse en el sentido común global del ámbito internacional”,²⁵ en un campo emergente promovido por la potencia hegemónica²⁶ como productora global de conocimiento. Al tiempo que se otorgaba un estatus al concepto, este y la disciplina se institucionalizaron e internacionalizaron en el marco del apogeo estadounidense, que utilizó esta “gran teoría” para explicarse y justificarse.

El realismo en los debates tradicionales de la disciplina

Una vez realizado el ejercicio inicial de aproximación al reconocimiento de la historia conceptual del realismo, esta segunda parte propone su ubicación en la historia dominante de la disciplina y sus debates teóricos en medio de circunstancias políticas, intelectuales y disciplinares.²⁷

23 Matthew Specter, *The Atlantic Realists: Empire and International Political Thought between Germany and the United States* (Stanford, US: Stanford University Press, 2022).

24 Roberto Mesa, *Teoría y práctica de relaciones internacionales* (Madrid: Taurus, 1977).

25 Anacleto Pons, “Alemania, EE. UU. y la tradición realista atlántica (1880-1980)”, *Clonauto: Blog de Historia*, 22 de abril de 2024, párr. 10, <https://doi.org/10.58079/mz13>.

26 Stanley Hoffmann, *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales* (Madrid: Tecnos, 1979).

27 La razón para adoptar la historia tradicional es plantear la crítica en los mismos términos de la visión hegemónica realista de la disciplina. Sin embargo, si se adoptara otra visión o perspectiva, la crítica

Esta historiografía tradicional —no sin críticas y revisionismos—,²⁸ suele señalar la existencia de cuatro grandes debates. Como indica Sodupe:

El primero fue el que enfrentó a idealistas y realistas en los años 20 y 30. El segundo colocó en bandos opuestos a tradicionalistas y behavioristas entre 1950 y 1970. El tercero, el debate interparadigmático, que cubrió los dos decenios siguientes, dividió la comunidad científica en tres diferentes grupos que sostenían visiones muy distintas de la disciplina. El cuarto debate supone la confrontación entre racionalistas y reflectivistas. Emergió con fuerza en los años 90.²⁹

A continuación, vale la pena revisar el posicionamiento del realismo y algunas de sus tesis generales en cada debate. El primero será el fundacional de la disciplina, con el debate entre realismo e idealismo. Tras el fracaso de las salidas pacifistas del internacionalismo liberal, gracias a los intereses nacionales y al impacto de las dos guerras, el realismo calzó muy bien como explicación. Desde *think tanks* británicos y estadounidenses se promovió el estudio de la guerra y la paz, en medio del posicionamiento de las ciencias sociales como herramientas útiles para la toma de decisiones (v. g., el caso de la ciencia política y sus “fines utilitarios”).³⁰ Con los conceptos de poder e interés como centrales para el campo, el realismo se hace “gran teoría” con el alemán Hans J. Morgenthau y el libro *Politics among Nations*,³¹ en el que “explicaba el comportamiento del Estado-nación sobre la base del interés nacional (definido en términos de poder) como el objetivo normal perseguido por los Gobiernos”.³² De tal suerte, dominando en Estados Unidos entre las décadas de 1940 y 1960, la *power politics* —sinónimo de *realismo* y expresión de la

sería más contundente, en tanto incluiría análisis situados en o anclados a perspectivas políticas y/o culturalistas que aquí no se desarrollan. Al respecto, para una propuesta general (global), ver, entre otros, John Hobson, *The Eurocentric Conception of World Politics: Western International Theory, 1760-2010* (Nueva York: Cambridge University Press, 2012). Para una propuesta regional (Latinoamérica), ver, entre otros, Eric Helleiner y Antulio Rosales, “Peripheral Thoughts for International Political Economy: Latin American Ideational Innovation and the Diffusion of the Nineteenth Century Free Trade Doctrine”, *International Studies Quarterly* 61, n.º 4 (2017), <https://doi.org/10.1093/isq/sqx063>.

28 Brian Schmidt, *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations* (Albany, US: State University of New York Press, 1988).

29 Kepa Sodupe, *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI* (Araba Kalea, ES: Universidad del País Vasco, 2003), 16. Debe subrayarse que Sodupe solo presenta la teorización del “Norte global” y excluye posibles aportes del Sur y, en particular, de autores poscoloniales y/o decoloniales.

30 Nevil Johnson, *Los límites de la ciencia política* (Madrid: Tecnos, 1991).

31 Morgenthau, *Política entre naciones*.

32 James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1993), 19.

realpolitik— se convierte en una reconocida teoría “normativa y orientada hacia la política”,³³ con una serie de autores que comparten una misma matriz de pensamiento con características comunes.³⁴

El segundo debate es metodológico. En medio de las circunstancias de la Guerra Fría, la revolución conductista cuestionó el lugar del historicismo en la teoría, trayendo elementos de la psicología y de la economía. El posicionamiento de las teorías de elección racional y de la epistemología positivista, así como de la cuantificación, afectó la creencia en la cientificidad del método histórico del realismo clásico. Sin embargo, en términos metateóricos, su razonamiento, asociado a la comprensión materialista del poder —basada en una naturaleza humana egoísta costo-efectista y que afirmaba tener la capacidad de explicar el “mundo como es” (libre de valores)— hizo que se mantuviera como supuesto implícito de actuación para el desarrollo de modelos formales.

El tercer debate dio cuenta del pluralismo teórico con los desarrollos de las comunidades epistémicas ya separadas de las demás ciencias sociales (producto del proceso de institucionalización disciplinar universitaria), en torno a los paradigmas estatocéntrico, globalista y marxista. En consecuencia, el realismo se actualizó al contexto transnacionalizado y a la llegada de la interdependencia (más adelante entendida bajo el concepto de globalización). Aquí viene el recurso lingüístico del uso del prefijo *neo-* en la denominación *neorealismo* (realismo estructural), apoyado en la teoría de sistemas y en el concepto de estructura de Kenneth Waltz en *Theory of International Politics* (1979).³⁵ Al respecto, sin entrar en detalles, se anticipa cómo en la obra *Neorealism and Its Critics* (1986), editada por Robert Keohane, se compilieron sólidas críticas, tanto desde el propio realismo como desde la teoría crítica neogramsciana de

33 Ibid.

34 Celestino Arenal, *Introducción a las relaciones internacionales* (Madrid: Tecnos, 1990). Siendo consecuentes, es preciso reconocer que el realismo como concepto y enfoque teórico no es monolítico y ha variado a lo largo de su historia intelectual. En tanto distintos autores han desarrollado líneas de pensamiento con ideas compatibles, constituye una tradición política y académica. Incluso antes de Morgenthau, en la década de los 40 del siglo XX, Edward H. Carr, Reinhold Niebuhr y Georg Schwarzenberger desarrollaron las primeras ideas, apropiadas de la vieja Europa y adaptadas al contexto histórico concreto (y de necesidad) por diplomáticos del Gobierno estadounidense, como George Kennan y Henry Kissinger en los 50 y 60. Véanse, entre otros, Tim Dunne y Brian Schmidt, “Realism”, en *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis y Steve Smith (Nueva York: Oxford University, 2001); y Mónica Salomón, “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* 4 (2002), <https://tinyurl.com/4hkb79j>.

35 Kenneth Waltz, *Theory of International Politics* (Boston, US: Addison-Wesley, 1979).

Robert Cox (1994) o el posmodernismo de Richard Ashley (1984), que, entre otros argumentos, lo catalogaron de “ideológico” por sus compromisos políticos e intelectuales con el orden internacional establecido, además de emitir distintas críticas sustantivas.³⁶

En el cuarto debate, el realismo se puso un nuevo ropaje para actualizar su anacronismo y superar la crisis disciplinar de la pos Guerra Fría. Compartiendo la base metateórica del viejo contendor (mediante la síntesis “neo-neo”), el neorrealismo adoptó la misma ontología individualista-materialista y la epistemología positivista-naturalista, para insistir en su mirada estatocéntrica y aparentemente neutral del sistema internacional, sostenida por supuestos de cientificidad bajo el programa de investigación racionalista. “Neorrealistas y neoliberales se centran en la búsqueda de regularidades y explicaciones causales y en la necesidad de someter a contraste empírico”.³⁷ De esta manera, a diferencia del reflectivismo, no reconoce el carácter situado/contextual de la teorización que hace anacrónico el uso de conceptos como si fueran metafísicos y ahistóricos, además de oponerse a la revisión de sus fundamentos metateóricos.

Y aunque no es objeto de esta reflexión histórico-conceptual, en justicia al debate académico actual y a los aportes en línea con una postura latina y periférica, es necesario anotar que, a nivel internacional y regional, existe una sólida e importante crítica adicional al (neo)realismo y, en general, a la teorización del *mainstream* del Norte global. Al respecto, a propósito de los desarrollos del reflectivismo y sus consecuencias en términos disciplinares, sobre todo desde las primeras décadas del siglo XXI, se viene cuestionando el enfoque utilizado por los realismos como centrados en la historia y en una visión occidentalista o eurocentrista.³⁸ Incluso con todo lo que implica lo anterior,

36 Robert Keohane, ed., *Neorealism and Its Critics* (Nueva York: Columbia University Press, 1986); Robert Cox, “Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la teoría de las relaciones internacionales”, *Relaciones Internacionales* 24 (2014), <https://tinyurl.com/279mrjue>; Richard Ashley, “The Poverty of Neorealism”, *International Organization* 38, n.º 2 (1984), <https://tinyurl.com/mrx84kkr>. Para ampliar este punto, ver Alexander Madrigal, “Contribución a la construcción de una teoría reflectivista del cambio internacional: Un análisis teórico y crítico para una síntesis reflexiva” (tesis de maestría, UASB-E, 2017), <https://tinyurl.com/yrb9w4td>.

37 Sodupe, *La teoría de las relaciones internacionales*, 71.

38 Arlene Tickner y Ole Wæver, *International Relations Scholarship Around the World* (Nueva York: Routledge, 2009); Benjamin de Carvalho, Halvard Leira y John Hobson, “The Big Bangs of IR: The Myths that Your Teachers Still Tell You about 1648 and 1919”, *Millennium* 39, n.º 3 (2011), <https://doi.org/10.1177/0305829811401459>; Amitav Acharya y Barry Buzan, *The Making of Global International Relations: Origins and Evolution of IR at Its Centenary* (Cambridge, US: Cambridge University Press, 2019).

no se agota el debate, puesto que también hay reelaboraciones del pensamiento realista que no se abordaron aquí. No obstante, valga el planteamiento de Vivares, quien afirma que “cualquiera que sea la posición que se adopte, lo cierto es que el amplio abanico de los realismos responde siempre a la idea de que su propósito es describir cómo es el mundo y no cómo debería ser”,³⁹ argumento que ratifica el carácter normativo puesto de relieve en esta reflexión histórico conceptual disciplinar.

Como se colige, el (los) realismo(s) ha(n) estado presente(s) en todos los debates teóricos de la disciplina y ha(n) contribuido de manera primordial a constituir lo que en el primer cuarto del siglo XXI se entiende como relaciones internacionales, impugnado actualmente desde la periferia. Su centralidad en el campo no se puede desconocer, y de allí se deriva su enorme prestigio. No obstante, al mismo tiempo ha sido reiteradamente cuestionado por sus inconsistencias como teoría, por sus compromisos performativos de la realidad a través de un lenguaje intencionado, y por sus orientaciones político-normativas; esto, desde distintas perspectivas teóricas y bajo circunstancias históricas cambiantes y situadas que trata de negar. Sin embargo, requiere una demostración con investigación y evidencia; se propone, así, revisar un problema específico y actual desde un análisis teórico y empírico, como se hará a continuación.

El cambio internacional y el problema de las fronteras en la actualidad: los límites del realismo

El problema teórico del cambio es el ápice de las críticas al realismo. Se parte de recuperar el cuestionamiento crítico a la disciplina que propone el cuarto debate, desde la revisión de sus bases metateóricas, ofreciendo una lectura alternativa y una propuesta de diálogo teórico en el marco de interpretación del reflectivismo. Se recupera la idea de que hay algo mal con la teoría (neo)realista,⁴⁰ por lo cual es imperativo incorporar la teoría social a las rela-

39 Ernesto Vivares, *Metodología en economía política global: Notas sobre la enseñanza e investigación en el nivel de posgrado* (Quito: FLACSO, 2023), 166.

40 Yosef Lapid, “The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era”, *International Studies Quarterly* 33, n.º 3 (1989), <https://doi.org/10.2307/2600457>.

ciones internacionales con una crítica posmodernista (con argumentos, según Vásquez, como la arbitrariedad de la modernidad, la elección como verdad, la realidad como construcción social, el lenguaje y los marcos conceptuales como profecías autorrealizables y la identificación y construcción de identidad como formas de poder) y una crítica posempírica (imposibilidad de una ciencia neutral, objetiva y libre de valores) al *mainstream* racionalista disciplinar.⁴¹

Sobre los fundamentos para el estudio del cambio en la sociología clásica, traídos al campo de las relaciones internacionales, de acuerdo con trabajos propios anteriores se reconocen dos grandes modelos opuestos: el modelo de modernización y el modelo de conflicto.⁴² Mientras que el primero corresponde a los modos economicistas de explicación del racionalismo (individualistas y positivistas), el segundo se relaciona con los modos sociológicos de interpretación del reflectivismo (holistas y pospositivistas). El primero, desde el neorrealismo, señala que el cambio internacional es intrasistémico y no tiene en cuenta los agentes (Estados). Por tanto, solo explica y predice continuidades como la polaridad y la estratificación,⁴³ que afectan el equilibrio de poder y reifican una estructura ahistórica como fuerza que constriñe y condiciona; es, por lo tanto, conservador del *statu quo*. Por su parte, el modelo de conflicto declara que este es la fuente del cambio, y trae a colación la concepción del dinamismo de la realidad, que se remonta a Heráclito, pasando por la dialéctica hegeliana y marxista. En el reflectivismo, esto se traduce en una mirada holista, idealista y materialista bajo una epistemología crítica y pospositivista, como lo proponen el constructivismo de Wendt (2003) y la teoría crítica neogramsciana de Cox (1994).⁴⁴

El primero, desde el constructivismo social en la disciplina, planteará “la constitución intersubjetiva de estructuras y agentes sociales en las interacciones estatales, bajo el influjo de ideas socialmente compartidas”,⁴⁵ como factor determinante de los intereses e identidades de los Estados, formados

41 John Vásquez, “The Post-Positivist Debate: Reconstructing Scientific Enquiry and International Relations Theory After Enlightenment’s Fall”, en *International Relations Theory Today*, eds. Ken Booth y Steve Smith (Cambridge, US: Polity Press, 1996). Para efectos de este artículo y para facilitar la exposición, la crítica posmodernista se entenderá como sinónimo de la crítica posestructuralista, constructivista o propiamente reflectivista.

42 Madrigal, “Contribución a la construcción”.

43 Karen Mingst, *Essentials of International Relations* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2004).

44 Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge, US: Cambridge University Press, 2003); Cox, “Fuerzas sociales”.

45 Madrigal, “Contribución a la construcción”, 7.

mediante significados colectivos cambiantes de acuerdo con prácticas históricas. De allí que, para Wendt, el cambio dependa del proceso de interacción y aprendizaje de los actores,⁴⁶ lo que implica lógicas cambiantes en la estructura anárquica del sistema internacional, como la cultura hobbesiana, la lockeana y la kantiana, reflejo de ideas compartidas vigentes.

Asimismo, Cox explora los vínculos entre conocimiento y poder, recuperando la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt (impugnada por el realismo clásico). El autor plantea la necesidad de forjar conceptos para la praxis transformativa del orden mundial por parte de agentes situados, circunscritos a estructuras históricas, entendidas como marcos de acción en los que interactúan tres categorías de fuerzas: capacidades materiales, ideas e instituciones.⁴⁷ Así, “el cambio de estructuras ocurre cuando los seres humanos desarrollan nuevos marcos mentales, nuevas ideas e instituciones para hacer frente colectivamente a los problemas que se les presentan en la vida material”.⁴⁸ Esto significa que el cambio depende de la dialéctica entre la agencia humana (las fuerzas sociales y sus prácticas cambiantes en respuesta a condiciones materiales histórico-concretas) y la teoría crítica como guía para la acción política alternativa.

En este sentido, el neorrealismo como una *problem-solving theory* es una forma ideológica comprometida con el *statu quo*,⁴⁹ no solo por su epistemología, sino también por la inmanencia de tres esencias normativas en su teorización: la naturaleza hobbesiana del hombre, la naturaleza estatal determinada por el interés nacional y la naturaleza del sistema de Estados limitada por el balance de poder.⁵⁰ Frente a ello, como también plantea la historia conceptual koselleckiana, Cox recupera la crítica de Vico a Hobbes —quien sostiene la pervivencia de sustancias inmutables—, señalando que el neorrealismo no puede abstraer al hombre y al Estado “con el fin de definir sus sustancias o esencias *como previas* a la historia, pues esta última es un simple registro de las manifestaciones interactuantes de dichas sustancias”,⁵¹ y no tienen validez eterna y universal.

46 Wendt, *Social Theory*. Sobre este respecto sería interesante preguntarse por el rol social de las universidades, los académicos y la circulación internacional de las ideas o conceptos, en este caso desde la evolución de la disciplina de las relaciones internacionales en general y no solamente desde el enfoque realista, como se propuso en este artículo.

47 Cox, “Fuerzas sociales”.

48 Sodupe, *La teoría de las relaciones internacionales*, 190.

49 Ashley, “The Poverty of Neorealism”.

50 Cox, “Fuerzas sociales”.

51 *Ibíd.*, 155.

En resumen, desde el constructivismo de Wendt se plantea la construcción intersubjetiva de estructuras y agentes en un proceso cultural de aprendizaje entre actores, determinante de intereses e identidades cambiantes. Por su parte, para la teoría crítica neogramsciana de Cox, el cambio es cambio histórico, producto de la actuación de los agentes de acuerdo con la dialéctica entre la conciencia social y las condiciones materiales de vida. Ambas perspectivas corresponden al modelo conflictual y cuestionan desde la reflexividad la ontología y la epistemología (neo)realistas; así, dejan en evidencia el rol de la producción de conocimiento (en este caso disciplinar) y del lenguaje y los conceptos en el orden político (como lo propuso la crítica posmoderna reflexivista), dado el rol de las ideas en la sociedad. Esto coincide con Koselleck en tanto el plano lingüístico discurre con el plano sociopolítico en la historia, lo cual exige una lectura crítica de las teorías en su contexto de emergencia, sus cambios y, sobre todo, su pragmática.

Justamente, es preciso pasar aquí a un breve ejercicio empírico para identificar esta dinámica, derivada del problema de la incomprensión realista del cambio con el análisis de un tema específico como las fronteras en el siglo XXI. El uso común del término *frontera* es sinónimo de límite absoluto a la soberanía estatal, esto es, los límites fronterizos (en inglés asociado a *borders*). Esta es una concepción estatocéntrica que se podría endilgar al realismo y que se suele aceptar sin mayor problematización; sin embargo, esta comprensión es reduccionista, dado que, si bien está ligada a los Estados-nación en la modernidad occidental, desconoce su realidad como regiones fronterizas (en inglés asociado a *frontiers*), o sea, áreas de transición o espacios amplios de interacción social con singularidades derivadas de su propia historia.⁵²

En consecuencia, el realismo tendería a explicar las fronteras solamente como líneas fijas que deben “preservar la soberanía estatal y la seguridad nacional”.⁵³ Ahora bien: ¿es aplicable dicho argumento al análisis de las fronteras en el siglo XXI? Un realismo coherente reiteraría que sí, dado que es una realidad territorial (material) que no cambia, pues forma parte de un interés nacional primordial y de ello depende la supervivencia del Estado, como señalaba Morgenthau o el mismo Waltz. Pero si se examinan los cambios acaecidos en la segunda mitad del siglo XX —por ejemplo la interdependencia y el

52 Juan Pereira, *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior* (Barcelona: Ariel, 2008); Alejandro Benedetti, *Palabras clave para el estudio de fronteras* (Buenos Aires: TeseoPress, 2023).

53 Sandra Borda, *Relaciones internacionales y fronteras* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 62.

advenimiento de una sociedad trasnacional—,⁵⁴ se debe hablar de conceptos que no caben en la lógica del realismo, como el de seguridad multidimensional (que incluye la protección de los individuos) y el de gobernanza (que implica cooperación); esto, solo desde el paradigma globalista, sin incluir lecturas sociológicas reflectivistas.

Yendo más allá, el enfoque crítico-constructivista “alude a factores de identidad e ideas para sostener que, más allá de su expresión física y territorial, las fronteras son constructos sociales que reproducen relaciones de poder, las cuales pueden propagarse por medio del lenguaje”.⁵⁵ Desde este enfoque se pueden analizar variables socioculturales, considerando las prácticas y creencias de diversos agentes sociales, quienes con sus significados construyen el mundo social, donde ocurren fenómenos no estatales como el crimen organizado trasnacional, visto desde los territorios. Quedan así en evidencia los límites del realismo para el estudio de las fronteras en la actualidad.

En este ensayo no se desconoce el valor histórico del enfoque realista, pero sí se buscó dejar al desnudo sus inconsistencias científicas. Fundamentalmente, estas derivan de su carácter normativo, ahistórico y comprometido con una forma de comprender la realidad (una ontología), la disciplina (una epistemología) y sus problemas (una axiología). Además de los argumentos previamente expuestos, el realismo insiste en prescribir como verdad única su ontología y su epistemología, negando que la sociedad o el sistema internacional haya cambiado y que sea cambiante, dado su inherente conservadurismo. El realismo es limitado en sus análisis y descarta *per se* otras posibilidades de interpretación teórica mucho más adecuadas a un mundo diferente, donde el destino del orden internacional depende más del dinamismo social (agencia humana, fuerzas sociales) que de estructuras de poder inmovibles. Solo el ejemplo de aproximación al análisis de las fronteras en la actualidad demostró que hay otras formas de leer la realidad, desde otros fundamentos meta-teóricos y teóricos que son más rigurosos, científicos y adecuados que el “clásico” marco de comprensión realista.

Finalmente, a manera de coda, esto tiene implicaciones para la disciplina en términos metateóricos y de la formación profesional. Desde la reflexi-

54 Viviana García, “Cooperación y seguridad en la guerra contra las drogas: El Plan Colombia y la Iniciativa Mérida” (tesis de maestría, Universidad de Chile, 2011), <https://tinyurl.com/yck3fmy3>.

55 Borda, *Relaciones internacionales y fronteras*, 62.

vidad, la ontología disciplinar hoy debe comprender a las relaciones internacionales como una ciencia social y, como tal, desde su lógica de constitución interdisciplinar, buscar mejores formas de interpretar sus problemas, lo cual pasa por sincerar las bases epistemológicas y sus compromisos. Asimismo, este ejercicio sirve para pensar la disciplina en una perspectiva histórica, situada y conceptual, desde temporalidades, espacialidades y conceptualizaciones singulares más adecuadas a otras realidades como las del Sur global, América Latina e incluso el mundo andino. Este es justamente el actual debate que proponen distintas aproximaciones desde la periferia.

Tales posibilidades no las ofrece el realismo realmente existente; es momento de cuestionar el lugar y el inmerecido prestigio de este enfoque y no contribuir más, desde nuestra comunidad epistémica, al anquilosamiento analítico de las nuevas generaciones de internacionalistas reproduciendo acríticamente una forma limitada de entender las relaciones internacionales. Es nuestra responsabilidad ético-política formar y enseñar la disciplina desde las múltiples posibilidades que las demás teorías ofrecen, a partir de una comprensión histórica, situada y conceptual, fruto de una reflexión académica abierta y plural en cada comunidad nacional en permanente proceso de construcción de nuevo conocimiento.

Salvedades y consideraciones finales

Este artículo se ubicó en una apuesta de revisión y profundización de una contribución teórico-reflexiva exploratoria previa en un trabajo de maestría, sumada a la elaboración de una tesis doctoral en Educación (en curso) en la que se aborda el problema de la institucionalización de los programas de relaciones internacionales en un país andino. Se propuso hacer una crítica al enfoque realista desde una perspectiva histórico-conceptual disciplinar a partir de algunos elementos metodológicos de Koselleck, así como desde la metateoría reflectivista y la aproximación a un análisis teórico y empírico. A continuación, una recapitulación, junto a algunas salvedades necesarias.

Primero, se puso a prueba el uso de algunos elementos de historia conceptual en Koselleck para revisar la historia lingüística del concepto de realismo. Se encontraron interesantes antecedentes, procedencias y usos históricos que aún subyacen en su apropiación y pragmática política y en la disciplina de las relaciones internacionales. Es de destacar cómo el realismo político presenta

una raíz que lo liga al conservadurismo y cómo se produjo su conversión en teoría de la mano de la consolidación de la hegemonía estadounidense y la configuración de la disciplina. Quedan por profundizar el plano extralingüístico y los subconceptos que la teoría logró posicionar, así como la pregunta por las interrelaciones entre la academia y la política internacional.

Segundo, revisar someramente la evolución del realismo en los debates de la teoría de las relaciones internacionales, si bien permitió reconocer su importancia para la formación de la disciplina, resulta insuficiente para ubicar otras de sus propuestas inscritas en el mismo paradigma. De igual forma, no se revisó “la otra historia” fuera de los supuestos debates teóricos e incluso lecturas situadas desde el Sur global, por ejemplo, desde el poscolonialismo o la decolonialidad, apenas insinuados a través de lo que se denominó “aportes de la periferia”. En relación con ello, cabe decir que la intención fue abordar generalidades, optando por la lectura tradicional aunque tenga contradicciones y contradictores; este es un asunto a profundizar. Tampoco se abordó suficientemente la recepción latinoamericana, aunque se afirmara la importancia de lo histórico, situado y conceptual, de modo que constituye otra tarea pendiente, sobre todo para los nuevos estudiosos de la disciplina en la región latinoamericana.

Tercero, se delinearón elementos sobre el problema del cambio a partir de los modelos modernista y conflictual, articulados respectivamente al racionalismo y al reflectivismo en el cuarto debate. El breve recorrido no permitió profundizar en la teoría del cambio internacional que emergería del diálogo reflectivista a manera de síntesis teórica, pero sirvió para develar los límites del realismo, ejemplificándolos con un tema puntual, que era el objetivo. No se expusieron otros elementos de mayor complejidad, pero se invita a quienes están interesados a consultar las referencias y posteriores trabajos.

Por último, el esfuerzo adelantado sirvió para plantear indirectamente reflexiones sobre la formación y la enseñanza de las relaciones internacionales desde la periferia y, en particular, desde el mundo andino. Se espera profundizar en ellas en el trabajo doctoral en curso y con las propuestas académicas en marcha, que demuestran el dinamismo de una comunidad epistémica que, a pesar de la persistencia del problema de identidad disciplinar en la región, sigue explorando posibilidades de comprensión de nuestras relaciones internacionales. Se cierra entonces con la esperanza de contribuir y seguir trabajando en este noble propósito.

Bibliografía

- Acharya, Amitav, y Barry Buzan. *The Making of Global International Relations: Origins and Evolution of IR at Its Centenary*. Cambridge, US: Cambridge University Press, 2019.
- Arenal, Celestino. *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, 1990.
- Artehistoria. “El naturalismo alemán: Otra forma de realismo”. *Artehistoria*. Accedido 16 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/4kn6wntj>.
- Ashley, Richard. “The Poverty of Neorealism”. *International Organization* 38, n.º 2 (1984): 225-86. <https://tinyurl.com/mrx84kkr>.
- Barzun, Jacques. *Del amanecer a la decadencia: 500 años de vida cultural en Occidente (de 1500 a nuestros días)*. Buenos Aires: Taurus, 2001.
- Benedetti, Alejandro. *Palabras clave para el estudio de fronteras*. Buenos Aires: TeseoPress, 2023.
- Borda, Sandra. *Relaciones internacionales y fronteras*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.
- Cabrera, Ernesto. “La invención del realismo político: Un ejercicio de historia conceptual”. *Signos Filosóficos* 16, n.º 32 (2014): 126-49. <https://tinyurl.com/pbvevmw2>.
- Cox, Robert. “Fuerzas sociales, Estados y órdenes mundiales: Más allá de la teoría de las relaciones internacionales”. *Relaciones Internacionales* 24 (2014): 129-62. <https://tinyurl.com/279mrjue>.
- De Carvalho, Benjamin, Halvard Leira y John Hobson. “The Big Bangs of IR: The Myths that Your Teachers Still Tell You about 1648 and 1919”. *Millennium* 39, n.º 3 (2011): 735-58. <https://doi.org/10.1177/0305829811401459>.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1997.
- Dougherty, James, y Robert Pfaltzgraff. *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Dunne, Tim, y Brian Schmidt. “Realism”. En *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, editado por John Baylis y Steve Smith, 84-99. Nueva York: Oxford University, 2001.
- Etimologías. “Etimología de realismo”. *Etimologías*. Accedido 16 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/2tj4dkwz>.
- Etymonline. “Realism”. *Etymonline*. Accedido 15 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/mw3thzrd>.
- García, Viviana. “Cooperación y seguridad en la guerra contra las drogas: El Plan Colombia y la Iniciativa Mérida”. Tesis de maestría, Universidad de Chile, 2011. <https://tinyurl.com/yck3fmy3>.
- García Morente, Manuel. *Lecciones preliminares de filosofía*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2010.
- Helleiner, Eric, y Antulio Rosales. “Peripheral Thoughts for International Political Economy: Latin American Ideational Innovation and the Diffusion of the Nineteenth Century Free Trade Doctrine”. *International Studies Quarterly* 61, n.º 4 (2017): 924-34. <https://doi.org/10.1093/isq/sqx063>.
- Hobson, John. *The Eurocentric Conception of World Politics: Western International Theory, 1760-2010*. Nueva York: Cambridge University Press, 2012.

- Hoffmann, Stanley. *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, 1979.
- Johnson, Nevil. *Los límites de la ciencia política*. Madrid: Tecnos, 1991.
- Keohane, Robert, ed. *Neorealism and Its Critics*. Nueva York: Columbia University Press, 1986.
- Koselleck, Reinhart. *historia/Historia*. Madrid: Trotta, 2016.
- . *Historias de conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 2012.
- . “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: Introducción al ‘Diccionario’ histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”. Traducido por Luis Fernández. *Revista Anthropolos. Huellas del Conocimiento* 223 (2009): 92-105. <https://tinyurl.com/468ww59f>.
- Lapid, Yosef. “The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era”. *International Studies Quarterly* 33, n.º 3 (1989): 235-54. <https://doi.org/10.2307/2600457>.
- Larousse. “Réalisme”. *Larousse*. Accedido 16 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/bdhsynnk>.
- Madrigal, Alexander. “Contribución a la construcción de una teoría reflectivista del cambio internacional: Un análisis teórico y crítico para una síntesis reflexiva”. Tesis de maestría, UASB-E, 2017. <https://tinyurl.com/yrb9w4td>.
- Mesa, Roberto. *Teoría y práctica de relaciones internacionales*. Madrid: Taurus, 1977.
- Mingst, Karen. *Essentials of International Relations*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2004.
- Morgenthau, Hans. *Política entre naciones: La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- Palti, Elías. *El tiempo de la política: El siglo XIX revisitado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Pereira, Juan. *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*. Barcelona: Ariel, 2008.
- Pons, Anacleto. “Alemania, EE. UU. y la tradición realista atlántica (1880-1980)”. *Clionautas: Blog de Historia*. 22 de abril de 2024. <https://doi.org/10.58079/mz13>.
- Salomón, Mónica. “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones”. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* 4 (2002): 7-52. <https://tinyurl.com/4hkzb79j>.
- Schmidt, Brian. *The Political Discourse of Anarchy: A Disciplinary History of International Relations*. Albany, US: State University of New York Press, 1988.
- Sodupe, Kepa. *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*. Araba Kalea, ES: Universidad del País Vasco, 2003.
- Specter, Matthew. *The Atlantic Realists: Empire and International Political Thought between Germany and the United States*. Stanford, US: Stanford University Press, 2022.
- Tickner, Arlene, y Ole Wæver. *International Relations Scholarship Around the World*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Vásquez, John. *Relaciones internacionales: El pensamiento de los clásicos*. Ciudad de México: Limusa, 1994.

- . “The Post-Positivist Debate: Reconstructing Scientific Enquiry and International Relations Theory After Enlightenment’s Fall”. En *International Relations Theory Today*, editado por Ken Booth y Steve Smith, 217-40. Cambridge, US: Polity Press, 1996.
- Vivares, Ernesto. *Metodología en economía política global: Notas sobre la enseñanza e investigación en el nivel de posgrado*. Quito: FLACSO, 2023.
- Waltz, Kenneth. *Theory of International Politics*. Boston, US: Addison-Wesley, 1979.
- Wendt, Alexander. *Social Theory of International Politics*. Cambridge, US: Cambridge University Press, 2003.



Realism: Its Relevance and Need for Renewal

Realismo: Su relevancia y necesidad de renovación

Felicia Grey¹ 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.9>

Recibido: 31 de agosto de 2023 | Revisado: 16 de febrero de 2024 | Aceptado: 4 de octubre de 2024

Abstract

This paper uses the theoretical lens of realism to analyze the events of World War II generally, and the decision to use the bomb specifically to show how realism still finds salience in international relations theorizing. It shows, however, that while realism has a parsimonious and compelling explanation for how the world works, that there are limits to its explanatory and predictive power. Globalization, international cooperation and interdependence, climate change, refugee crises, pandemics and the flows of people and money across borders are all geopolitical features that realism as a theory has no adequate answer for. The world has changed significantly since 1945 and other schools of thought have emerged that also address the dynamics of the international system in which we live. Liberalism, constructivism and feminism are therefore some of the other perspectives that help us better understand international politics. Realist thinkers should therefore take the opportunity to review some of the theory's main tenets in order to better respond to its limitations.

Keywords: realism, World War II, atomic bomb, renovation

1 Assistant Professor of Political Science, University of Detroit Mercy, USA. felicia.grey@fulbrightmail.org. To cite this article: Grey, Felicia. "Realism: Its Relevance and Need for Renewal". *Comentario Internacional* 23 (2024): 193-222.



Resumen

Este artículo utiliza la lente teórica del realismo para analizar los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial en general, y específicamente la decisión de utilizar la bomba atómica, para mostrar cómo el realismo todavía encuentra prominencia en la teorización de las relaciones internacionales. Muestra, sin embargo, que si bien el realismo tiene una explicación parsimoniosa y convincente de cómo funciona el mundo, su poder explicativo y predictivo tiene límites. La globalización, la cooperación y la interdependencia internacionales, el cambio climático, las crisis de refugiados, las pandemias y los flujos de personas y dinero a través de las fronteras son características geopolíticas para las que el realismo como teoría no tiene una respuesta adecuada. El mundo ha cambiado significativamente desde 1945 y han surgido otras escuelas de pensamiento que también abordan la dinámica del sistema internacional en el que vivimos. El liberalismo, el constructivismo y el feminismo son algunas de las otras perspectivas que nos ayudan a comprender mejor la política internacional. Por lo tanto, los pensadores realistas deberían aprovechar la oportunidad para revisar algunos de los principios principales de la teoría para responder mejor a sus limitaciones.

Palabras clave: realismo, Segunda Guerra Mundial, bomba atómica, renovación

Introduction

The American decision to use the atomic bomb on the Japanese cities of Hiroshima and Nagasaki has forever changed the dynamics of global interstate warfare. The atomic bomb's effect was quick and destructive but lasting in its impact. Debates emerged and still continue as to whether such a weapon of mass destruction should ever be used in warfare again. Questions still persist about how the United States which promotes itself as the democratic paragon of the world could use such force to make a point.² The use of the atomic bomb then, was a departure from American *modus operandi* and ushered in a new battle paradigm.

In many ways, World War II can be argued to be a culmination of Japan's expansionist intentions in Asia and the United States' response to it. Many scholars point to Japan's bombing of Pearl Harbor as the catalyst for the United States' entrance into the war.³ If the bombing of Japan should be taken as retaliation for Pearl Harbor, however, then this reasoning is perplexing. Pearl Harbor is a military base and so, though attacked without war-

2 See, for example, John Lewis Gaddis, *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947* (New York: Columbia University Press, 1972), 245.

3 The bombing of Pearl Harbor took place on December 7, 1941. See Henry Heller, *The Cold War and the New Imperialism: A Global History, 1945-2005* (New York: Monthly Review Press, 2006), 21.

ning, it was an act of aggression against combatants. Hiroshima and Nagasaki, however, were generally non-military towns. These bombings therefore cannot be argued to have been “just” from a moral or legal perspective based on the just war tradition.⁴ It is unclear, for example, if these bombs were used as a last resort and if the good of using them outweighed the evil consequences as the *jus ad bellum*⁵ conditions would stipulate. If we argue that they were used while the war was already in progress, then their usage also fails to meet the *jus in bello*⁶ principles for conduct during war. Indeed, many of the survivors suffered high rates of leukemia, infant mortality, intellectual disabilities and different types of cancers. The cities also continue to suffer the effects of the bombs to this day.⁷ In trying to understand what gave rise to this decision, some scholars point to the prevalence of pragmatism and power politics in that era. Realism, being the top international affairs perspective at the time also informed statecraft. Many states were therefore concerned about their security, survival and balance of power struggles with other states.

This paper therefore uses the theoretical lens of realism to analyze the events of World War II generally, and the decision to use the bomb specifically to show how realism still finds salience in international relations theorizing. It shows, however, that while realism has a parsimonious and compelling explanation for how the world works, that there are limits to its explanatory and predictive power. Globalization, international cooperation and interdependence, climate change, refugee crises, pandemics and the flows of people and money across borders are all geopolitical features that realism as a theory has no adequate answer for. The world has changed significantly since 1945 and other schools of thought have emerged that address the dynamics of the international system in which we live. Liberalism, constructivism

4 Carnegie Council for Ethics in International Affairs, “Just War”, *Carnegie Council for Ethics in International Affairs*, accessed May 13th, 2025, <https://tinyurl.com/58mt54uk>.

5 Derived from the teachings of St. Augustine, *jus ad bellum* refer to the moral and legal justifications for going to war. These must be met for the war to be classified as “just.” Under international law, the war must therefore be initiated for good and not selfish reasons, must be a last resort and there must be a reasonable expectation of success. See, for example, Alexander Moseley, “Just War Theory”, *Internet Encyclopedia of Philosophy*, accessed May 13th, 2025, <https://tinyurl.com/5n8sjx4u>.

6 *Jus ad bellum* refer to the internationally accepted standards that regulate war once it has begun. The treatment of prisoners prohibited use of poison and torture and proportional use of force would be some of the requirements.

7 International Campaign to Abolish Nuclear Weapons (ICAN), “Hiroshima and Nagasaki Bombings”, ICAN, accessed May 13th, 2025, <https://tinyurl.com/ej4kv5rn>.

and feminism are therefore some of the other perspectives that help us better understand international politics. Realist thinkers should therefore take the opportunity to review some of the theory's main tenets to better respond to its limitations.

In order to examine how realism explains World War II and the US decision to use the atomic bomb, the paper treats realism as a general theory and analyzes its main assumptions about the primacy of the state, anarchic and self-help nature of the international system, and the inevitability of war. Each of these is balanced by a discussion on how other theories address aspects of the debate that realism overlooks or does not sufficiently explain. The paper also examines the world before the atomic bomb and a post-World War II world. It argues that the multipolarity of important actors and the multiplicity of issues that compete for individual, national and global attention challenge the paradigmatic supremacy that realism has had over the years. Other schools of thought are therefore needed to balance and complement what realism offers.

The World Before the Usage of the Atomic Bomb

Realism is often lauded for its 'timeless wisdom'⁸ and for the very parsimonious way in which it describes the world. Indeed, realism is so influential that it is usually the first theory that an international politics student is introduced to. Other theories, such as liberalism, constructivism and feminism, even in their quest to be different, are often a response to, or an extension of realism. While realists were not the first to write about International Relations, some scholars such as Burchill argue that they were the first to offer a comprehensive account of the International System in practice. This means that realism as a theory has managed to codify the practice of International Relations and has therefore given direction to our thinking about the world.⁹ In Burchill's estimation, "realism seeks to describe and explain the world of International Politics as it is, rather than how we might like it to be."¹⁰ Jack

8 See, for example, Barry Buzan, "The Timeless Wisdom of Realism?", in *International Theory: Positivism and Beyond*, eds. Steve Smith, Ken Booth and Marysia Zalewski (Cambridge, US: Cambridge University Press, 2010).

9 Scott Burchill et al., *Theories of International Relations* (New York: Palgrave MacMillan, 2005), 83.

10 Ibid., 70.

Donnelly who writes in “Theories of International Relations” agrees with Burchill and posits that, “realism is a tradition of analysis that stresses the imperative that states face to pursue a power politics of the national interest.”¹¹ In other words, states are socialized to believe that it is in their national interest to seek power, so much of their international relations with other states includes ways in which they can maintain or maximize their power interests over others. For many thinkers, this power-politics model remains a central part of how states operate and contributes towards making realism the most dominant theory in the history of International Relations theorizing and practice.¹² What, then, are the main tenets of realism?

Realism is used very broadly in this paper to describe several of its offshoots. These include classical¹³, strategic¹⁴, neorealism¹⁵ and neoclassical realism¹⁶. While there are nuanced differences among these types of realism, they all share certain core assumptions. The term ‘realism’ is therefore used to refer to the general school of thought and not just one type of realism.

The core assumptions of realism are that:

1. The state is the central actor in the international system
2. The international system is anarchic
3. States seek security
4. States will balance against the strongest actor.¹⁷

11 Ibid., 53.

12 Martin Hollis and Steve Smith, *Explaining and Understanding International Relations* (Oxford, UK: Clarendon Press, 1991).

13 Informed by thinkers such as Thomas Hobbes, Thucydides and Niccolo Machiavelli. It emphasizes political survival, agility, security dilemma and political will. See Robert Jackson and Georg Sorensen, *Introduction to International Relations* (Oxford, UK: Oxford University Press, 2016), 63-71.

14 Strategic realism is seen, for example, in the work of Thomas Shelling. It ignores normative concerns and focuses instead on how strategic thinking can be used in military and foreign policy decisions. See *ibid.*, 72-5.

15 Neorealism is based on the thinking of Kenneth Waltz and John Mearsheimer. It argues that the configuration of the international system is really what matters. States balance against each other as they contend for hegemony. Small states do not matter in this system. See Kenneth Waltz, “Structural Realism after the Cold War”, *International Security* 25, n.º 1 (2000), <https://tinyurl.com/yhyp5e3j>; John Mearsheimer, “The False Promise of International Institutions”, *International Security* 19, n.º 3 (1994-1995), <https://tinyurl.com/256s5yr5>.

16 Neoclassical realism combines the thoughts of classical and neorealism. It argues that leadership is important in foreign policy. It also looks domestically by highlighting how the internal composition of states affects how they operate in the international system. See Jackson and Sorensen, *Introduction to International Relations*, 63-71.

17 *Ibid.*, 62.

Using the case study of World War II and the usage of the atomic bomb, we will now examine how the tenets of realism help us to understand the United States' decision-making.

The State is the Main Actor

Realism gives preeminence to the role of states.¹⁸ This does not mean that it ascribes no importance to non-state actors. While these are countenanced, the state is believed to be the fundamental decision maker in the international system.¹⁹ World War II supports this thinking. World War II was a conflict between the Allies and the Axis powers. The Allies leading participants were the Soviet Union, the United States, the United Kingdom, China, France, and Poland.²⁰ Those for the Axis were Germany, Japan, Italy, Romania and Bulgaria.²¹ All of these are states. Many historians in describing the start of World War II often use the words, "the invasion of Poland by Germany."²² Here we see that the states are mentioned as the initiators of the conflict. This gives credence to how realism sees the world, which is, interaction between and among states, especially the powerful ones. Other theories such as liberalism would highlight the cooperation and not just the conflict and competition that existed among the different actors at that time that caused them to work together. Liberalism as a school of thought would also emphasize the economic conditions of the time that may have provided the scope for this cooperation. Hence, while alliances and balancing are a part of the realist paradigm, liberalism also helps us to understand the friendly relations between the United States, Soviet Union and Britain on one hand, and with Germany, Italy and Japan on the other. Feminist scholars would also help us to better understand the conflict as they highlight the underexamined role of gender in the war, as well as the ways in which different genders were affected. Many women, for example, were able to work outside the home as they joined the armed forces and also worked in shipyards and factories. This cha-

18 Ibid.

19 Ibid.

20 History, "Bombing of Hiroshima and Nagasaki", *History*, July 31st, 2024, <https://tinyurl.com/35cea49v>.

21 Ibid.

22 See, for example, Thomas Hughes and John Graham Royde-Smith, "World War II", *Encyclopedia Britannica*, May 12th, 2024, <https://tinyurl.com/2ss6s7xf>; Alexandra Richie, "The Invasion of Poland", *The National WWII Museum*, October 17th, 2017, <https://tinyurl.com/4vpn73de>.

lled the gendered norms at that time. These women, however, would face harassment, abuse and discrimination.²³ This is a critical dimension of World War II that realism fails to address. Constructivism would also help to bring to the fore the perceptions of the different actors back then and why certain actions were considered to be belligerent and therefore necessitated war-like responses.²⁴ In other words, why was Germany's actions perceived to be so threatening and required a coordinated military response? Since realism only offers a pessimistic view of the international system and not too much on actors and their perceptions, adding these theories fill gaps in the scholarly debate that realism fails to address.

Realism argues that international organizations are secondary in power to states. This means that while international organizations are supranational and appear to regulate state behavior, promote transparency and cooperation while reducing transaction costs and suspicion as liberal institutionalism argues,²⁵ realists do not see it this way. Realists such as Mearsheimer contend that states only join institutions because they find it beneficial to do so. Essentially, states being concerned about relative gains, or the extent to which other states are doing when compared to them,²⁶ often join institutions because the benefits of joining are greater than the costs of staying outside. This contrasts with the absolute gains perspective from liberalism where states are concerned about the overall welfare of all actors.²⁷ For realists, where the exclusion costs are minimized or appear to provide more utility outside of the institution, states will avoid these institutions.²⁸ Brexit, or the United Kingdom's withdrawal from the European Union is an example of this. Here, the calculation that the United Kingdom made was that the benefits of being a member of the European Union were being outweighed by the costs and responsibilities of staying inside. It therefore felt that it was more beneficial to

23 US National Park Service, "Women in World War II", *National Park Service*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/3tn6vj6z>.

24 See, for example, Michael Barnett, "Social Constructivism", in *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens (Oxford, UK: Oxford University Press, 2017).

25 See Jackson and Sorensen, *Introduction to International Relations*, 144-58.

26 See, for example, Robert Powell, "Absolute and Relative Gains in International Relations Theory", *American Political Science Review* 85, n.º 4 (1991), <https://doi.org/10.2307/1963947>.

27 Ibid.

28 Lloyd Gruber, *Ruling the World: Power Politics and the Rise of Supranational Institutions* (New Jersey, US: Princeton University Press, 2000).

stay outside than to continue its membership.²⁹ This exemplifies how realists see institutions.

For realists, even where institutions appear to matter, they only do so to the extent that the structure of these organizations mirrors the power configuration of the international system.³⁰ States can therefore use the institutions to get what they want, with the institution giving them the legitimacy that they would not have had otherwise. For realists then, institutions have little clout, and matter only to the extent that states use them to accomplish their goals.³¹ The League of Nations is a case in point. The League of Nations was proposed by the United States at the end of World War I.³² Its core aim was to prevent the recurrence of another world war. The fact that the United States failed to ratify the League negatively affected how much power the League had as an organization.³³ Additionally, the outbreak of another major war demonstrates the fact that an international organization though made up of great powers, could not prevent these states from going to war if they were determined to do so as they pursued their own interests. Liberal institutionalists, while agreeing with some of the realist arguments such as the primacy of states and the anarchic nature of the international system, posit that institutions have far more independent effects than realism gives credit to. Writers like Keohane and Nye, for example, highlight the complex interdependence between and among states which can foster cooperation. When these states coalesce within institutions which lengthen the shadow of the future or the possibility for iterated relationships, this can mitigate the tendency to cheat each other and instead promote more cooperative outcomes.³⁴ Constructivists, too, would also refute the realist position on international organizations, showing how these can be norm producing agents, which though lar-

29 See, for example, James Dennison, "Why Did the UK Leave the EU? The State of the Science of Explaining Brexit", in *Handbook of the European Union and Brexit*, eds. John Erik Fossum and Christopher Lord (Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2023), <https://tinyurl.com/56awk92y>.

30 See Mearsheimer, "The False Promise".

31 Ibid.

32 C. N. Trueman, "League of Nations", *History Learning Site*, May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/3xrx2azc>.

33 See, for example, Tim Dunne, "Liberalism", in *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens (Oxford, UK: Oxford University Press, 2017).

34 See Robert Keohane and Joseph Nye, Jr., *Power and Interdependence: World Politics in Transition* (New York: Longman, 2001); Robert Axelrod and Robert Keohane, "Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions", *World Politics* 38 (1985).

gely formed by states, can develop a life of their own and have a disciplining effect on states. States, even in conflict, still therefore continue to follow the trading, postal, maritime and other principles of accepted behavior that institutions set up. This also allows for those who do not comply to be named and shamed as 'rogue' actors, hence showing the influence of institutions on states.³⁵ From their perspective, feminists would bemoan the lack or limited number of women in these organizations, with the United Nations up to 2024 never having a woman serve as the Secretary-General.³⁶ The heavy focus on war and under examination of other issues pertinent to an international society³⁷ and not just the international system would be because of the poor representation of women in these organizations. Liberalism, constructivism and feminism would therefore challenge the realist assumption about the inefficacy of international institutions.

The power configuration of the international system features heavily in the realist paradigm. Realism fails, however, to give enough credit to the first unit of analysis where individuals are critical actors. An understanding of the trajectory of World War II, however, would be incomplete without an assessment of how the different world leaders impacted the policies of their respective countries. Germany was what it was because of Hitler, Japan's perseverance in the face of defeat was due to national sentiments and concern for the fate of Emperor Hirohito, while Stalin "made" the Soviet Union in its heyday. Britain has been marked by the astute statesmanship of Churchill, while the transition from Roosevelt to Truman signals a paradigmatic shift in U.S. foreign policy.³⁸ Even today, we cannot fully understand foreign policy decisions without taking into consideration the personalities of a Barack Obama or Donald Trump of the United States, a Vladimir Putin from Rus-

35 Martha Finnemore and Kathryn Sikkink, "International Norm Dynamics and Political Change", *International Organization* 52, n.º 4 (1998), <https://doi.org/10.1162/002081898550789>.

36 UN, "Former Secretaries-General", *United Nations*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/4kakt477>.

37 The international society approach to international relations takes a middle ground between realism and liberalism by focusing on the 'society of states.' It therefore examines how human activity influences foreign policy, negotiations, diplomacy, espionage and other aspects of statecraft. See, for example, Hedley Bull, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics* (London: Macmillan, 1995); Richard Little and John Williams, eds., *Anarchical Society in a Globalized World* (New York: Palgrave Macmillan, 2006).

38 See John Lukas, *1945: Year Zero* (New York: Doubleday and Company, 1978), for an outline of the different personality types in World War II. See also Oklahoma Historical Society, "Important Leaders in World War II", *Oklahoma Historical Society*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/2kbpuaabp>.

sia, Angela Merkel and Olaf Sholz from Germany and a Kim Jong Un from North Korea. In this regard, by failing to highlight how integral individuals can be to statecraft, realism undervalues a chief component of the international system. Realism, however, would refute this thinking, arguing that state leaders are vested with power to act on behalf of their states and do not act in their personal capacities. Their actions and those of the state are therefore synonymous from the realist perspective. Other theories challenge this rebuttal, showing how the trajectory of states vary based on the leadership of the day. Including the individual as a unit of analysis is therefore important.

In terms of the decision to use the atomic bomb, realism as a general school of thought would frame it as the competition that existed among the United States, Germany, Soviet Union and Japan to acquire the nuclear technology to get the weapon, with Britain largely cooperating with the United States.³⁹ This keeps the decision at the state and international levels and examines the rivalry among states for supremacy. Human nature realists such as Thucydides, Machiavelli, Hobbes and Morgenthau would include in this analysis the *animus dominandi* or 'lust for power' that humans have⁴⁰ and how this creates a security dilemma in that attempts to make ourselves more secure can arouse suspicion in other states, leading to counter movements and a net loss of security.⁴¹ Structural realists like Waltz and Mearsheimer, however, would dismiss the nature of individuals as well as the role of domestic politics in shaping global politics. Instead, their level of analysis would be the power configuration of the system at that time and how it affected the options and ultimate choices available to the states.⁴²

To fully understand the decision to use the atomic bomb, however, we also have to examine the work of the scientific community, some of whom had migrated from Germany to the United States. Albert Einstein, J. Robert Oppenheimer, Leo Szilard and Hans Bethe as well as the others who worked on the Manhattan Project would all feature in this discussion.⁴³ If we were to follow the assumptions of realism, we would consider the competition that led Roosevelt to begin working on the bomb, but not give enough attention

39 US Air Force, "The Story of the Atomic Bomb", *US Air Force*, accessed March 11th, 2025, <https://tinyurl.com/mu7z6whs>.

40 See Jackson and Sorensen, *Introduction to International Relations*, 63-71.

41 *Ibid.*, 68.

42 *Ibid.*, 75-82.

43 Norwich University, "Who Were the Manhattan Project Scientists?", *Norwich University*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/4m9eundp>.

to other individuals as well as the domestic sentiment that would have affected the decision at that time. Importantly, Truman's role in authorizing the bomb also points to the strengths and limitations of realism. On one hand, neoclassical realism attempts to reconcile the deficiencies in some strands of realism by merging the statecraft ethics of leaders with the foreign policy tools that are available to them. From this perspective, Truman would be motivated by the responsibility to Americans to end the war decisively while preserving American dominance.⁴⁴ Critics of realism, however, would argue that this does not go far enough. Foreign policy approaches in international politics would therefore include how Truman's personality characteristics and belief system affected the choices that he made.⁴⁵ We could also analyze the bureaucratic structures that supported and funded the project,⁴⁶ as well as how the rational actor model⁴⁷ informed the outcome as Truman weighed the consequences of his actions. Groupthink, or the consensus around decisions even when those are not the best approaches⁴⁸ would also help us to analyze why there was not greater dissent against Truman's decisions at that time. Realism by itself, though it attempts to reconcile its limitations with neoclassicism by combining the human nature of the leader with the ethics of statecraft and their foreign policy goals still does not give us the full picture of how the world works. We therefore have to also incorporate other schools of thought if we are to fully appreciate the decision to use the atomic bomb.

The International System is Anarchic

Anarchy in the international system means that there is “no higher, overarching authority; no world government.”⁴⁹ To conceive of the world as anar-

44 See, for example, US Office of the Historian, “Atomic Diplomacy”, *Office of the Historian*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/mscyxm38>.

45 See, for example, Robert Jervis, *Perception and Misperception in International Politics* (Princeton, US: Princeton University Press, 1976), <https://doi.org/10.2307/j.ctvc77bx3>.

46 For a similar analysis, see Graham Allison, *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis* (Boston, US: Little, Brown and Company, 1971).

47 See, for example, Steve Yetiv, *Explaining Foreign Policy: US Decision-Making and the Persian Gulf War* (Baltimore, US: Johns Hopkins Press, 2004).

48 Jackson and Sorensen, *Introduction to International Relations*, 268.

49 Ibid., 66. See also Avery Goldstein, “Parsing China's Rise: International Circumstances and National Attributes”, in *China's Ascent: Power, Security, and the Future of International Politics*, eds. Robert Ross and Zhu Feng (New York: Cornell University Press, 2008), 55.

chic is to embrace the view that there is no global police or international 9 11. This means that there is no one that a state can call upon for rescue in cases of distress as we would in society. In this self-help world, states are therefore at the mercy of each other in times of crisis. A situation like this makes war inevitable if we are to follow the realist school of thought.⁵⁰ The many wars, battles and squabbles leading up to the end of World War II⁵¹ reflect the fact that weaker states had to acquiesce to the will of the stronger, while stronger states fought each other to demonstrate might. Liberalism would push back at this using present day examples to show how high levels of vulnerability through interconnectedness and interdependence⁵² make war less likely between countries like the United States and China. The trade wars between these two countries therefore show that even with these tensions, the possibility of physical conflict is likely. Scholars like Karl Deutsch would point to the strong transnational ties between these states that make war unlikely,⁵³ while others like John Burton would point to the cobweb model of relations that these countries have. This contrasts with the billiard ball model that realism advances which suggests that states are always jostling against each other.⁵⁴ From a liberal perspective, it is also difficult to see the United States going to war with the European Union, or with Canada. Deutsch would explain this by showing that a security community has been formed between these countries where they have become so integrated that they resolve their conflicts by means other than war.⁵⁵ For constructivists such as Alexander Wendt, it is not that war is evitable as realism suggests, but that different countries have different cultures of anarchy between them where they see each other as enemies, rivals or friends based on the Hobbesian, Lockean and Kantian world views. These 'cultures of anarchy' affect how states perceive each other and consequently, whether they will go to war or not.⁵⁶ Feminists would also refute

50 Ibid.

51 Examples of these include the Battles of Britain, Stalingrad, Berlin, the Bulge, Guadalcanal, Iwo Jima and Okinawa. See History Learning Site, "Famous Battles of World War Two", *History Learning Site*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/559hcj76>.

52 See, for example, the views on complex interdependence in Keohane and Nye, *Power and Interdependence*.

53 Karl Deutsch et al., *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience* (Princeton, US: Princeton University Press, 1957).

54 John Burton, *World Society* (Cambridge, US: Cambridge University Press, 1972).

55 Deutsch et al., *Political Community*.

56 Alexander Wendt, "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization* 46, n.º 2 (1992).

the realist thinking to posit that there are other interests that states have outside of power and so every conflict does not have to end in war.⁵⁷ Moreover, feminists would be more interested in the gendered configurations of power that allow for the subjugation and exploitation of one gender at the expense of the other and how these manifest in relations in the international system.⁵⁸ The push for women's rights, voting rights, equal pay, access to food, education and water would therefore be some of the 'power' concerns that feminists have and not the heavy reliance on armed conflict as realism does.

States Balance Against the Strongest Actor

The composition of the world at the time of World War II reflects balancing and counter balancing. Realism posits that automatic balancing occurs because the presence of a strong actor elicits that kind of response from other powers.⁵⁹ Interestingly, we do not see balancing against a single actor in the same way that several states balance against the United States globally, or against China in the Asia-Pacific region today. Instead, there was a multipolar world where groups of power conglomerated in the tug of war against each other. Writers like Waltz opine that this type of system is extremely dangerous and unstable.⁶⁰ The aforementioned Allies and Axis powers were therefore the main blocs of that period.⁶¹ It should be noted that these coalitions were not joined because of altruistic ideals. Their main aim was to protect their interests and also to contain the growth of the other bloc, which is how realism explains alliance formation. For the Allies, Japan, Italy and Germany therefore had to be warred against because their expansionist ideals were found to be threatening to the world's balance of power. While realism explains this phenomenon through a power-politics lens, liberalism would focus on the commonalities that the countries had between them, while constructivism would examine the ideas, interests and norms that caused states to view one group as allies and the other as adversaries.

57 See, for example, Tricia Ruiz, "Feminist Theory and International Relations: The Feminist Challenge to Realism and Liberalism", *Soundings Journal* 2 (2005).

58 See, for example, Diana Thorburn, "Feminism Meets International Relations", *SAIS Review (1989-2003)* 20, n.º 2 (2000), <https://tinyurl.com/mtvrc65r>.

59 See, for example, John Mearsheimer, "Reckless States and Realism", *International Relations* 23 (2009).

60 See, for example, Waltz, *Structural Realism*, 51-2.

61 See, for example, Hughes and Royde-Smith, "World War II".

States Seek Security

The anarchic nature of the international system means that states will seek security in order to ensure their survival.⁶² Accumulation of wealth and military arsenal are two main ways in which nations can increase their global standing. The conquest and subsequent annexation of territories therefore explains the operations of the superpowers at that time.⁶³ The atomic bomb was the latest and most superior weapon developed in 1945. The United States invested in it because along with its own goals, it learnt that Germany was building one.⁶⁴ The Soviet Union was also rumored to have nuclear plans afoot.⁶⁵ A state's security lies to some extent in the superiority of its weapons if we are to follow the assumptions of realism. The atomic bomb then, was built not for Japan *per se*, but to demonstrate America's military might. Japan therefore was just the platform from which America could send a warning to the world. Were two bombs therefore necessary? Could one bomb accomplish the same outcome? Moreover, why did the bombs have to be discharged? Could the world's knowledge of it achieve the same outcome and the war ended by traditional means?⁶⁶ These are some perplexing questions that reveal the ethical and legal implications of using the bomb. While we may not be able to answer some of these questions in hindsight, we can see how realism would explain its usage based on the dynamics of the international system at that time, the competition between the states and the quest for security.

Some historians argue that prior to the dropping of the atomic bombs, Japan was already defeated.⁶⁷ They posit that Japan was already seeking an avenue for capitulation via the Soviet Union.⁶⁸ This thinking, however, also has to be balanced with the Japanese rejection of the Potsdam Declaration⁶⁹

62 Jackson and Sorensen, *Introduction to International Relations*, 62.

63 The Dutch, for example had Indonesia, the French, Indochina, the British, Malaysia, Burma, Ceylon and India and Japan, Korea, Taiwan and Manchuria. See Heller, *The Cold War*, 20.

64 Gautam Pradeep, "The Nuclear Bomb and How It Changed the World", *StudyLib*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/yc5ttxy4>.

65 Gaddis, *The United States*, 246.

66 See a debate on the matter in Lukas, 1945, 148; Gar Alperovitz, *The Decision to Use the Atomic Bomb and the Architecture of an American Myth* (New York: Alfred A. Knopf, 1995); Louis Morton, *The Decision to Use the Atomic Bomb* (Washington DC: Center of Military History, 1990).

67 Ibid.

68 Ibid.

69 Asia for Educators, "The Potsdam Declaration (July 26, 1945)", *Asia for Educators*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/2sf9kde4>.

and the Soviet's later announcement of war with Japan.⁷⁰ To say that the war could have been won by conventional means is therefore an educated guess, which some academics may use events like the results of the Vietnam War⁷¹ may refute. What could have happened is therefore based on the information that we have today and so we can only evaluate what was done and possibly why it was done using the analytical tools at our disposal.

The United States of America, operating largely like a realist state, had to take its position in the international system seriously. The bombing of Japan was therefore multidimensional. Since it was in the middle of a war with Japan, one could argue that the first intent was therefore to stop the war definitively by signaling to the Japanese that its own arsenal was no contest for American power. With the emphasis on military might at that time, the perception of one side having superior weapons would be a strong motivating factor in bringing the war to a definitive end. A second motive could have been to thwart any Soviet idea of acquiring any Japanese territory.⁷² Here, realists would argue that because of the suspicious nature of the international system, any accumulation of territory by one state can be used to gain a relative advantage over another state. This change can also turn an ally into an adversary as later happened. The United States, based on this calculation, therefore wanted to preserve the balance of power dynamics in the international system. A third related intention to use the atomic bomb may have been to curtail Soviet expansion in East Europe, which the United States and the British were concerned about.⁷³ The "Big Three" of the United States, Britain and the Soviet Union was an uneasy alliance with the US and Britain working with the Soviets to contain Japan, but simultaneously cautious of the Soviet's intentions.⁷⁴ The United States therefore wanted to act in a decisive way to end the war while limiting any further reach of power by the Soviets. A final intention could be to signal to the world that America was the leading

70 Morton, *The Decision to Use the Atomic Bomb*, 351.

71 The Vietnam War was believed to one that the U.S. could have won easily. The Vietnamese however, refused to concede. This war soon became very unpopular in the U.S. Jennifer Rosenberg, "A Short Guide to the Vietnam War: What Everyone Should Know About the Vietnam Conflict", *ThoughtCo.*, September 6th, 2021, <https://tinyurl.com/j9cp6d5e>.

72 See Martin Sherwin, "The Atomic Bomb and the Origins of the Cold War: U.S. Atomic-Energy Policy and Diplomacy, 1941-45", *The American Historical Review* 78, n.º 4 (1973).

73 Gaddis, *The United States*, 246.

74 The National WWII Museum, "The Big Three", *The National WWII Museum*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/y4x4t9ej>.

military power. The threat to countries that they could be bombed just like Japan would therefore greatly increase America's leverage at the negotiating table, until of course, other countries also got their own weapons. Whatever reason may find most salience, each points to an underlined realist assumption of seeking and maintaining power, as well as competition and suspicion in interstate relations.

The World After the Usage of the Atomic Bomb

A record 135,000 persons were believed to be killed in Hiroshima and 50,000 were annihilated in Nagasaki.⁷⁵ Japan surrendered on August 14, 1945.⁷⁶ There has been a surge of ambivalent arguments in the aftermath of the bombings. Whether the United States was wrong or right, however, is outside the scope of this paper. We have already established, however, that there are challenges in justifying what was done from a just war perspective. Suffice it to say that the world has not been the same since. The "Pandora Box in warfare" has been opened and the threat of mass destruction looms large in the international system. Other theoretical assumptions have also risen to prominence to counterbalance against realism by promoting a world of mutual interests, cooperation, peace and stability. American foreign policy though tinged by other paradigms, however, still can be largely explained by an oscillation between realism and liberalism as it pursues and protects its interests at home and abroad. This can be seen in instances such as its retreat from multilateralism as it withdrew from the Paris Climate Agreement under President Trump, to rejoining under President Biden.⁷⁷ The insistence that NATO allies pay more to support the alliance⁷⁸ to their working together to secure prison swaps⁷⁹ would also point to these theories at work.

Realism articulates the view that war is inevitable. A thrust from liberalism saw the founding of the United Nations as a means of curtailing the outbreak

75 BBC, "Fact File: Hiroshima and Nagasaki", BBC, October 15th, 2014, <https://tinyurl.com/5yej2n2r>.

76 Ibid.

77 Anthony Blinken, "The United States Officially Rejoins the Paris Agreement: Press Statement", US Department of State, February 19th, 2021, <https://tinyurl.com/4czr8rnn>.

78 Kanishka Singh, "Trump Again Conditions US Help to NATO Allies on their Paying 'Fair Share'", *Reuters*, March 19th, 2024, <https://tinyurl.com/bdv9jfkv>.

79 Leila Fadel, "How the U. S. Helped Secure the Historic Prisoner Swap with Russia", *NPR*, August 2nd, 2024, <https://tinyurl.com/yaf5xww4>.

of another major war. The many wars⁸⁰ that have been fought since its ratification by member countries, however, challenges the real power that it has. Since realism highlights the centrality of the state, and especially great power politics, one cannot overlook the fact that the United Nations Security Council is made up of the five victors of World War II. These include China, France, Russia, the United Kingdom and the United States.⁸¹ All of these states have veto power, which indicates that balance of power struggles are still prevalent. An example of this is the United States' war in Iraq in 2003, with the United States and United Kingdom going despite opposition from other members of the organization. Some scholars like Robert Pape argue that this may be an instance of 'soft balancing' since these weaker states do not have the military capacity to engage in 'hard balancing' against the United States.⁸² In 2024, the UN is gridlocked on how to resolve conflicts in Syria, Gaza, Ukraine, Lebanon, Sudan and South Sudan. The power struggles within and without the institution and the states choosing to do what they want to do anyway or hampering the institution's ability to respond collectively to these crises, all support realism's predictive power over those of liberalism. Advocates of liberalism, however, would argue that despite its limitations and need for modernization, the UN still plays an important role in responding to global economic, health, development and natural disasters, promoting peaceful relations among states and universal human rights.⁸³ This gives credence to liberalism.

Realism, Japan and its Reconstruction

Japan has rebounded significantly from its decimation by the atomic bombs. This growth was aided in some ways by the role that the United Sta-

80 Examples of these include the First Indochina War, Greek Civil War, Indo-Pakistani War, Arab-Israeli War, Korean War, Cuban Revolution, Suez Crisis and the Vietnam War. See Ultimate Bible Reference Library, "Wars Fought Since 1945 to 2010", *Ultimate Bible Reference Library*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/4szpwv5m>.

81 UN Security Council, "Permanent and Non-Permanent Members", *United Nations Security Council*, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/yvmyu2bn>.

82 Robert Pape, "Soft Balancing against the United States", *International Security* 30, n.º 1 (2005), <https://tinyurl.com/4r43xma5>.

83 See, for example, Paul Taylor and Devon Curtis, "The United Nations", in *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens (Oxford, UK: Oxford University Press, 2017).

tes played in promoting democracy and a free economy.⁸⁴ Some attribute this gesture to the goodwill of the Americans. The support given to the Japanese is similar to the Marshall Plan for Europe and suggests an altruistic United States that helps to rebuild war torn nations. These actions also coincide with *jus post bello* or the postwar conditions that complete the just war theory. From this perspective, once the war ends, the enemy is to be viewed and treated differently. There should be respect for its territory and a commitment from the victor to help with rebuilding as a way of promoting ‘justice after war.’⁸⁵ These gestures of goodwill also help to mitigate the effects of some of the atrocities committed during war. If one should examine the happenings of that time, however, we see that some realist assumptions also guided these policies. The Soviet Union had interests in a part of Japan. If the United States did not help Japan then, it is believed that the Soviet Union would. This help, though on the face of it seems to support liberalism but could also be realist in nature because it was influenced by interstate rivalry.

The postwar assistance to Japan also highlights the primacy of the state in the international system. Interactions were still largely between the states and not with other actors. This also reveals the anarchic nature of the system. There was no global conciliator strong enough to impose punitive measures against the United States if it did not help Japan and the other countries in Eastern Europe. The United States, of its own volition, thought it necessary to implement this form of assistance. Why then was reconstruction instituted? The United States had to think about its position in the international system, and also about the outcomes that it wanted to achieve. A devastated Europe and Japan did not serve its best interests. It would be beneficial to have thriving economies in these regions as this would help these states and the U.S. in the long run. Moreover, dependence on the United States for assistance would subtly keep these states loyal to American values, reinforce capitalism and subdue communist ideology. The reconstruction efforts after World War II were therefore cleverly constructed realist mechanisms promoted as liberalism that helped to cement America’s position at the helm of the international system. Today, however, the US-Japanese relationship is one of the strongest in Asia, with the US using Japan to balance against China and Japan relying on

84 L. Stuart Hirai, “How the US and Japan Went from Enemies to Allies after WWII”, *History*, April 17th, 2024, <https://tinyurl.com/396da9bm>.

85 Gary Bass, “Jus Post Bellum”, *Philosophy & Public Affairs* 32, n.º 4 (2004), <https://tinyurl.com/3ecpc66>.

the United States for protection against China's expansion.⁸⁶ From realism's perspective, this relationship should not have materialized. The fact that it occurred and continues to exist suggests that realism is too cyclical and cannot adequately account for change in the international system.

Realism and the Soviet-American Arms Race

The United States had hoped that possession of the atomic bomb would have demonstrated its military supremacy. This was expected to influence the Soviet Union into making concessions on Europe.⁸⁷ Instead of bullying the Soviet Union into compliance, however, the atomic bomb prompted it to get some of its own.⁸⁸ Waltz articulates the view that realism generally, and anarchy specifically, socializes states to be functionally similar. Those who do not are punished.⁸⁹ The fact that the Soviet Union began to amass nuclear power is therefore a realist reaction to America's newfound might. Realism contends that there is mistrust in the international system because there is no guarantee that today's friend will not be tomorrow's enemy.⁹⁰ The fact that the United States and the Soviet Union turned from allies to adversaries supports this view.

The end of World War II up to 1991 saw the transition of a multipolar international system to a bipolar one. This means that instead of a world where we had several great powers, we now had two major blocs of influence. Notably, this period was marked by a stiff hush of peace.⁹¹ Realists explain this peace by pointing to the mutually assured destruction (MAD) capability, or the ability to wreak havoc on the other that each state had. Both states felt it necessary to preserve their security and so they accumulated nuclear weapons. Interestingly, Japan was bombed, but the Soviet Union was not. From a realist standpoint, a country will weigh the costs and benefits of its actions becau-

86 Akio Takahara, "A Japanese Perspective on China's Rise and the East Asian Order", in *China's Ascent: Power, Security and the Future of International Politics*, eds. Robert Ross and Zhu Feng (New York: Cornell University Press, 2008).

87 Gaddis, *The United States*, 267.

88 Ibid.

89 See Waltz, "Structural Realism".

90 Ibid.

91 See for example, Gordon Barrass, *The Great Cold War: A Journey Through the Hall of Mirrors* (Stanford, US: Stanford University Press, 2009), 91-100.

se states are rational actors.⁹² It was therefore foolhardy to attack the Soviet Union because it could inflict equal damage on the U.S. Japan, on the other hand, did not have the capability at that time to return harm to the United States in the magnitude that it had been hit.

The Japanese bombing showed how damaging nuclear weapons can be. This provoked a reluctance on the part of both the U.S. and the Soviet Union to use them. Possession of them, however, kept the other side guessing as to whether they would actually be used. It is this uncertain, but looming threat that kept war at bay. The bombing of Japan therefore changed the power structure of the international system, incited an arms race, but also brought with it an inhibition to ever use those weapons again. For realists, it is the relative equal balance of power between the United States and the Soviet Union that brought about this type of restraint and not because they were motivated by norms of peace. The shift from this bipolarity in the later years, as well as the rise in influence of non-state actors would change the dynamics of the international system and also challenge the preeminence that realism has as an international relations theory that explains, describes and predicts world events.

Realism and the Growth of Nuclear States

It cost the United States of America about USD 2 billion to build the first atomic bombs.⁹³ An increase in technological and scientific advancements, however, has made knowledge and materials for nuclear warfare readily accessible to many countries. A gun in the hands of a police officer is expected to protect citizens. A gun in the hands of a sniper, though, will wreak havoc. The world is becoming very nervous about some of the states that are believed to have nuclear weapons or the capability to do so. These include India, Pakistan, Israel, Iran and North Korea.⁹⁴ In some parts of the world, there are more jitters about Pakistan, Iran and North Korea than the other two. While some states like Israel have maintained ‘nuclear opacity’ where

92 See, for example, Brian Schmidt and Colin Wight, “Rationalism and the ‘Rational Actor Assumption’ in Realist International Relations Theory”, *Journal of International Political Theory* 19, n.º 2 (2023), <https://doi.org/10.1177/17550882221144643>.

93 Morton, *The Decision to Use the Atomic Bomb*, 335.

94 See, for example, Arms Control Association, “Nuclear Weapons: Who Has What at a Glance”, Arms Control Association, January 2025, <https://tinyurl.com/2vyxcs58>.

they will neither confirm or deny if they have these weapons,⁹⁵ from an American perspective, closer relationships with Israel and India make it easier for them to be dissuaded from using these weapons if they ever confirm possession and willingness to use them. It is less certain how diplomatic channels or coercion could work with North Korea and Pakistan which have less friendly relationships with the United States and appear more eager to change the status quo. Constructivism as a theory helps with this by showing how state perception and the culture of anarchy between states determine whether weapons are seen as threatening or not. Realism is largely concerned with great power politics, but some like Mearsheimer arguing that small states do not matter because their actions are constrained by the structure of the international system. Nuclear capability, however, has meant that the world has to pay attention to these 'rogue states' that are believed to have these weapons.

Nuclear weapons are seen as a mechanism for deterring war and also to demonstrate state capability. The desire and race to enrich military arsenals across the world became even more pronounced after the Japanese bombing. Concern about the responsible use of these armaments led to the effectuation of the Nuclear Non-Proliferation Treaty in 1970.⁹⁶ 191 states are party to this treaty.⁹⁷ Five nations are classified as "nuclear states." These include the United States, Russia, United Kingdom, France and China.⁹⁸ Of note here is the fact that these "nuclear states" are the same victors of World War II and permanent members of the United Nations Security Council. While there are provisions in the treaty for the non-transfer of nuclear weapons and commitments towards cessation of the nuclear arms race and disarmament⁹⁹, other states have highlighted the hypocrisy of the treaty in that the major players can make the rules that other countries have to follow, while the rules sometimes do not seem to apply to them. This, at its core is realism because as Thucydides argued, "the strong do what they can and the weak suffer what

95 Avner Cohen, *The Worst-Kept Secret: Israel's Bargain with the Bomb* (New York: Columbia University Press, 2010).

96 UN Office for Disarmament Affairs, *Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (NPT)*, July 1st, 1968, <https://tinyurl.com/3h4mkw3u>.

97 Ibid.

98 Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *SIPRI Year Book 2013: Armaments, Disarmaments and International Security. Summary* (Solna, SE: SIPRI, 2013), 12, <https://tinyurl.com/ya376c3v>.

99 UN Office for Disarmament Affairs, *Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons*.

they must.”¹⁰⁰ Those states that flout the rules of the Nuclear Non-Proliferation Treaty are therefore also being realist as they seek power to demonstrate that they are not weak, and also to give themselves a seat at the negotiating table where they are taken seriously.

The anarchic nature of the international system has witnessed a growth spurt in not just nuclear weapons, but also in other forms of weapons of mass destruction, which includes biological and chemical warfare. The usage of bacteria, toxins, viruses, sarin, mustard gas and readily available chemicals such as chlorine is challenging how we conceive of and police ‘weapons’ in the international system.¹⁰¹ Realism, with its heavy focus on military might does not adequately address the importance of non-state actors, as well as the use of unconventional tools in warfare. Other theories better explain these phenomena, giving rise to the point that realism is ripe for renewal to sufficiently address the dynamics and trends of the world in which we now live. The bottom line is, since August 1945, the world has metamorphosed into a scramble for power as states and other actors seek both conventional and unconventional means to keep other actors at bay. How, if, why, or when these weapons will ever be used depends on the actors, including states, and their evaluation of their relative position in the international system.

Realism and the Need for Renewal in a Globalized World

Realism has made strong contributions to International Relations as a field of study. Its pessimistic view of the world and insistence on balance of power politics have given it some amount of superiority, preference, influence and theoretical longevity in the discipline. Realism therefore forms a part of the analytical toolkit of most International Relations theorizing.¹⁰² In many ways, however, realism, or at least some parts of it, fails to adequately describe

100 Thucydides, “The Peloponnesian War, The Melian Dialogue (Book 5, Chapter 17)”, Wellesley College, accessed May 14th, 2025, <https://tinyurl.com/yjjwxnu6>.

101 See, for example, Sheena Chestnut Greitens, “Proliferation of Weapons of Mass Destruction”, in *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens (Oxford, UK: Oxford University Press, 2017).

102 Burchill et al., *Theories of International Relations*, 54; Jill Steans and Lloyd Pettiford, *International Relations: Perspectives and Themes* (London: Pearson, 2001).

and explain the world that we live in. Tickner, for instance, addresses the bias that International Relations has towards realism. For her, realism imposes a very one-sided view of the world in that it focuses only on the political issues that affect large states, and not on the dynamics of the smaller countries like those that make up the Third World.¹⁰³ Issues such as persistent poverty, the war in Syria and refugee crises in different parts of the world such as Africa, Asia, Latin America and Europe all underscore the importance of developing countries in world affairs. Realism as a theory therefore needs to do more to address the relevance of small states in the global geopolitical environment.

Coupled with this criticism of realism is also the perspective from scholars like Ken Booth and Amitav Acharya that realism places too much emphasis on national security and not on human security concerns. Realism therefore fails in sufficiently explaining how non-military, yet vital concerns such as hunger, underdevelopment, ill-health, and a lack of respect for human rights can threaten the security of a state.¹⁰⁴ International Society scholars such as Martin Wight also challenge realism for not including more diverse voices and perspectives into its discussion. Our understanding of the world is therefore very narrowly construed by realism and does not account for the plethora of experiences across the world which can enrich our understanding of global affairs.¹⁰⁵ The heavy focus on national security from a military perspective as well as viewing the world as a system and not society with diverse experiences and voices therefore limit realism's explanatory power of world affairs.

Feminist and environmentalist scholars such as Cynthia Enloe¹⁰⁶ and John Vogler¹⁰⁷ also highlight the limited focus of realism by examining gender and climate change concerns in international politics. From their work

103 Arlene Tickner, "Seeing International Relations Differently: Notes From The Third World", *Millennium*, 32, n.º 2 (2003).

104 See, for example, Ken Booth, "Security and Emancipation", *Review of International Studies* 17, n.º 4 (1991), <https://tinyurl.com/ywvcf9ze>; Amitav Acharya, "Human Security", in *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens (Oxford, UK: Oxford University Press, 2017).

105 Martin Wight, Gabriele Wright and Brian Porter, *International Theory: The Three Traditions* (London: Bloomsbury Academic, 1991).

106 Cynthia Enloe, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics* (Oakland, US: University of California Press, 2014), <https://tinyurl.com/msff7jce>.

107 See John Vogler, "Environmental Issues", in *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens (Oxford, UK: Oxford University Press, 2017).

we can see that equal access to education, the gendered dimensions of war, climate change and resilience to natural disasters are also important issues in the international system. Theories that focus on these issues are not lesser theories and should not be dismissed for the ideals that they promote. Moreover, realism, by mainly focusing on state-to-state relations, finds it difficult to account for the rise of non-state actors such as terrorist groups. Incidents like the September 11, 2001, attacks on the United States therefore shocked the world and its view of American impregnability. This and other acts of terror refute realist thinking on how military might can be a deterrent as some actors are not afraid to challenge the status quo. This challenge to realism is also enhanced by the relative ease with which people and money can move across borders, thereby affecting the capacity of states to regulate these flows. States also now have to contend with the global spread of infectious diseases such as Ebola, Mpox and COVID-19. This calls for global cooperation and reliance on institutions such as the World Health Organization to help manage these crises. These instances highlight the fact that other theories are needed to help us understand the world that we live in.

Susan Strange also reflects on the limitations of realism from an international political economic standpoint. In her estimation, it is untenable to conceive of the state as the only unit of analysis or the main actor from a political economy standpoint.¹⁰⁸ While Strange does not argue that the state is disappearing, she posits that it has become just one source of authority in an increasingly globalized world. Consequently, while the state still retains the right to use armed force, to tax and to borrow, and to determine what is lawful and criminal, it is being displaced by market and technological forces, thereby affecting the scope and reach of its governance.¹⁰⁹ Trends in the global political economy such as the rise of multinational corporations, transnational finance, ecommerce, illicit trade and global financial crises limit the extent to which the state can be the only or even the main player in the system. In sum, realism remains one paradigm that helps us to view the world, but it is not the only worldview that matters, especially in an increasingly globalized world.

108 Susan Strange, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy* (Cambridge, US: Cambridge University Press, 1996).

109 Ibid.

Conclusion

In the final analysis, realism has made its impact on International Relations in that it has helped to formalize it as a field of study. Its main contribution is that it presents a very pessimistic view of the world which it sees as anarchic and governed by evil, selfish actors who make these innate tendencies a part of the states that they govern. Since states are the central actors in this system, foreign policy is driven by national interest. Realism has been strongly criticized for not giving enough credit to the theoretical value of other paradigms. Its focus is too narrow and as a result, it does not offer a comprehensive view of the world. Using the example of World War II generally and of the decision to bomb Japan specifically, this paper has therefore shown that while realism offers a cogent explanation, it is not the only possible explanation that we can use.

When we examine the world through a realist lens, we see that the state has centrality in global affairs. This does not mean, however, that it is the only actor. The absence of a supranational authority above states gives rise to high levels of mistrust. With no one to turn to for help, states must secure their survival by developing economically and militarily. Japan's quest for world dominance caused it to push its tentacles across Asia. Its attack on the United States, however, caused retaliation that dented Japan's goals in a way that has shocked the world. The use of the atomic bomb was cutting edge in an era of war. This weapon was expected to block Soviet expansionist aspirations in Japan and prompt concessions over Europe. The Soviet Union, however, refused to be bullied. What emerged, instead, was an amassing of nuclear weapons that brought about an uneasy peace that changed the structure of the international system from multipolarity to bipolarity.

The introduction of the atomic bomb has changed the way that countries protect themselves, and also how they go to war. Realism contends that war is inevitable. What this paper has shown, however, is that realism under examines the role of the individual in world affairs. Realism also fails to account for the fact that since 1945, there has not been another world war on the scale that we saw then, neither has any country ever used those weapons again in warfare. This does not mean that we have not experienced turmoil and conflict in different parts of the world. If we should follow the tenets of realism, however, there should be more conflicts. Realism then, is but one view in the wide spectrum of paradigms that can be used to explain this part

of history. Undoubtedly, however, since the decision to use the atomic bomb, the world has changed dramatically, never to return to the old order of things. Realism must therefore renew itself and give space to other theories if we are to fully account for the complexities, challenges and trends of the world that we now live in. Examining liberalism, constructivism and feminism as equally important theories, as well as other emerging perspectives may be the starting place in which to do so.

References

- Acharya, Amitav. "Human Security". In *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, edited by John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens, 448-62. Oxford, UK: Oxford University Press, 2017.
- Allison, Graham. *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Boston, US: Little, Brown and Company, 1971.
- Alperovitz, Gar. *The Decision to Use the Atomic Bomb and the Architecture of an American Myth*. New York: Alfred A. Knopf, 1995.
- Arms Control Association. "Nuclear Weapons: Who Has What at a Glance". *Arms Control Association*. January 2025. <https://tinyurl.com/2vycxs58>.
- Asia for Educators. "The Potsdam Declaration (July 26, 1945)". *Asia for Educators*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/2sf9kde4>.
- Axelrod, Robert, and Robert Keohane. "Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions". *World Politics* 38 (1985): 226-54.
- Barnett, Michael. "Social Constructivism". In *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, edited by John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens, 148-65. Oxford, UK: Oxford University Press, 2017.
- Barrass, Gordon. *The Great Cold War: A Journey Through the Hall of Mirrors*. Stanford, US: Stanford University Press, 2009.
- Bass, Gary. "Jus Post Bellum". *Philosophy & Public Affairs* 32, n.º 4 (2004): 384-412. <https://tinyurl.com/3ecpuc66>.
- BBC. "Fact File: Hiroshima and Nagasaki". BBC. October 15th, 2014. <https://tinyurl.com/5yej2n2r>.
- Blinken, Anthony. "The United States Officially Rejoins the Paris Agreement: Press Statement". *US Department of State*. February 19th, 2021. <https://tinyurl.com/4czr8rnn>.
- Booth, Ken. "Security and Emancipation". *Review of International Studies* 17, n.º 4 (1991): 313-26. <https://tinyurl.com/ywwcf9ze>.
- Bull, Hedley. *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. London: Macmillan, 1995.
- Burchill, Scott, Andrew Linklater, Richard Devetak, Jack Donnelly, Matthew Paterson, Christian Reus-Smit and Jacqui True. *Theories of International Relations*. New York: Palgrave MacMillan, 2005.

- Burton, John. *World Society*. Cambridge, US: Cambridge University Press, 1972.
- Buzan, Barry. "The Timeless Wisdom of Realism?". In *International Theory: Positivism and Beyond*, edited by Steve Smith, Ken Booth and Marysia Zalewski, 47-65. Cambridge, US: Cambridge University Press, 2010.
- Carnegie Council for Ethics in International Affairs. "Just War". *Carnegie Council for Ethics in International Affairs*. Accessed May 13th, 2025. <https://tinyurl.com/58mt54uk>.
- Chestnut Greitens, Sheena. "Proliferation of Weapons of Mass Destruction". In *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, edited by John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens, 419-33. Oxford, UK: Oxford University Press, 2017.
- Cohen, Avner. *The Worst-Kept Secret: Israel's Bargain with the Bomb*. New York: Columbia University Press, 2010.
- Dennison, James. "Why Did the UK Leave the EU? The State of the Science of Explaining Brexit". In *Handbook of the European Union and Brexit*, edited by John Erik Fossum and Christopher Lord, 26-41. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2023), <https://tinyurl.com/56awk92y>.
- Deutsch, Karl, Sidney Burrell, Robert Kann, Maurice Lee, Jr., Martin Lichtenman, Raymond Lindgren, Francis Loewenheim and Richard van Wagenen. *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. Princeton, US: Princeton University Press, 1957.
- Dunne, Tim. "Liberalism". In *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, edited by John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens, 100-13. Oxford, UK: Oxford University Press, 2017.
- Enloe, Cynthia. *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Oakland, US: University of California Press, 2014. <https://tinyurl.com/msff7jce>.
- Fadel, Leila. "How the U. S. Helped Secure the Historic Prisoner Swap with Russia". NPR. August 2nd, 2024. <https://tinyurl.com/yaf5xww4>.
- Finnemore, Martha, and Kathryn Sikkink. "International Norm Dynamics and Political Change". *International Organization* 52, n.º 4 (1998): 887-917. <https://doi.org/10.1162/002081898550789>.
- Gaddis, John Lewis. *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947*. New York: Columbia University Press, 1972.
- Goldstein, Avery. "Parsing China's Rise: International Circumstances and National Attributes". In *China's Ascent: Power, Security, and the Future of International Politics*, edited by Robert Ross and Zhu Feng, 55-88. New York: Cornell University Press, 2008.
- Gruber, Lloyd. *Ruling the World: Power Politics and the Rise of Supranational Institutions*. New Jersey, US: Princeton University Press, 2000.
- Heller, Henry. *The Cold War and the New Imperialism: A Global History, 1945-2005*. New York: Monthly Review Press, 2006.
- Hirai, L. Stuart. "How the US and Japan Went from Enemies to Allies after WWII". *History*. April 17th, 2024. <https://tinyurl.com/396da9bm>.

- History. "Bombing of Hiroshima and Nagasaki". *History*. July 31st, 2024. <https://tinyurl.com/35cea49v>.
- History Learning Site. "Famous Battles of World War Two". *History Learning Site*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/559hcj76>.
- Hollis, Martin, and Steve Smith. *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford, UK: Clarendon Press, 1991.
- Hughes, Thomas, and John Graham Royde-Smith. "World War II". *Encyclopedia Britannica*. May 12th, 2024. <https://tinyurl.com/2ss6s7xf>.
- ICAN. "Hiroshima and Nagasaki Bombings". ICAN. Accessed May 13th, 2025. <https://tinyurl.com/ej4kv5rn>.
- Jackson, Robert, and Georg Sorensen. *Introduction to International Relations*. Oxford, UK: Oxford University Press, 2016.
- Jervis, Robert. *Perception and Misperception in International Politics*. Princeton, US: Princeton University Press, 1976. <https://doi.org/10.2307/j.ctvc77bx3>.
- Keohane, Robert, and Joseph Nye, Jr. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. New York: Longman, 2001.
- Little, Richard, and John Williams, eds. *Anarchical Society in a Globalized World*. New York: Palgrave Macmillan, 2006.
- Lukas, John. *1945: Year Zero*. New York: Doubleday and Company, 1978.
- Mearsheimer, John. "Reckless States and Realism". *International Relations* 23 (2009): 241-56.
- . "The False Promise of International Institutions". *International Security* 19, n.º 3 (1994-1995): 5-49. <https://tinyurl.com/256s5yr5>.
- Morton, Louis. *The Decision to Use the Atomic Bomb*. Washington DC: Center of Military History, 1990.
- Moseley, Alexander. "Just War Theory". *Internet Encyclopedia of Philosophy*. Accessed May 13th, 2025. <https://tinyurl.com/5n8sjx4u>.
- Norwich University. "Who Were the Manhattan Project Scientists?". *Norwich University*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/4m9eundp>.
- Oklahoma Historical Society. "Important Leaders in World War II". *Oklahoma Historical Society*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/2kbpuaabp>.
- Pape, Robert. "Soft Balancing against the United States". *International Security* 30, n.º 1 (2005): 7-45. <https://tinyurl.com/4r43xma5>.
- Powell, Robert. "Absolute and Relative Gains in International Relations Theory". *American Political Science Review* 85, n.º 4 (1991): 1303-20. <https://doi.org/10.2307/1963947>.
- Pradeep, Gautam. "The Nuclear Bomb and How It Changed the World". *StudyLib*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/yc5ttxy4>.
- Richie, Alexandra. "The Invasion of Poland". *The National WWII Museum*. October 17th, 2017. <https://tinyurl.com/4vpn73de>.
- Rosenberg, Jennifer. "A Short Guide to the Vietnam War: What Everyone Should Know About the Vietnam Conflict". *ThoughtCo*. September 6th, 2021. <https://tinyurl.com/j9cp6d5e>.

- Ruiz, Tricia. "Feminist Theory and International Relations: The Feminist Challenge to Realism and Liberalism". *Soundings Journal* 2 (2005).
- Schmidt, Brian, and Colin Wight. "Rationalism and the 'Rational Actor Assumption' in Realist International Relations Theory". *Journal of International Political Theory* 19, n.º 2 (2023): 158-82. <https://doi.org/10.1177/17550882221144643>.
- Sherwin, Martin. "The Atomic Bomb and the Origins of the Cold War: U.S. Atomic-Energy Policy and Diplomacy, 1941-45". *The American Historical Review* 78, n.º 4 (1973): 945-68.
- Singh, Kanishka. "Trump Again Conditions US Help to NATO Allies on their Paying 'Fair Share'". *Reuters*. March 19th, 2024. <https://tinyurl.com/bdv9jfkv>.
- SIPRI. *SIPRI Year Book 2013: Armaments, Disarmaments and International Security. Summary*. Solna, SE: SIPRI, 2013. <https://tinyurl.com/ya376c3v>.
- Steans, Jill, and Lloyd Pettiford. *International Relations: Perspectives and Themes*. London: Pearson, 2001.
- Strange, Susan. *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*. Cambridge, US: Cambridge University Press, 1996.
- Takahara, Akio. "A Japanese Perspective on China's Rise and the East Asian Order". In *China's Ascent: Power, Security and the Future of International Politics*, edited by Robert Ross and Zhu Feng, 218-37. New York: Cornell University Press, 2008.
- Taylor, Paul, and Devon Curtis. "The United Nations". In *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, edited by John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens, 310-26. Oxford, UK: Oxford University Press, 2017.
- The National WWII Museum. "The Big Three". *The National WWII Museum*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/y4x4t9ej>.
- Thorburn, Diana. "Feminism Meets International Relations". *SAIS Review (1989-2003)* 20, n.º 2 (2000): 1-10. <https://tinyurl.com/mtvrc65r>.
- Thucydides. "The Peloponnesian War, The Melian Dialogue (Book 5, Chapter 17)". *Wellesley College*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/yjjwxnu6>.
- Tickner, Arlene. "Seeing International Relations Differently: Notes From The Third World". *Millennium*, 32, n.º 2 (2003): 295-324.
- Trueman, C. N. "League of Nations". *History Learning Site*. May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/3xrx2azc>.
- Ultimate Bible Reference Library. "Wars Fought Since 1945 to 2010". *Ultimate Bible Reference Library*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/4szpwv5m>.
- UN. "Former Secretaries-General". *United Nations*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/4kakt477>.
- UN Office for Disarmament Affairs. *Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (NPT)*. July 1st, 1968. <https://tinyurl.com/3h4mkw3u>.
- UN Security Council. "Permanent and Non-Permanent Members". *United Nations Security Council*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/yvmyu2bn>.
- US Air Force. "The Story of the Atomic Bomb". *US Air Force*. Accessed March 11th, 2025. <https://tinyurl.com/mu7z6whs>.

- US National Park Service. "Women in World War II". *National Park Service*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/3tn6vj6z>.
- US Office of the Historian. "Atomic Diplomacy". *Office of the Historian*. Accessed May 14th, 2025. <https://tinyurl.com/mscyxm38>.
- Vogler, John. "Environmental Issues". In *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, edited by John Baylis, Steve Smith and Patricia Owens, 385-401. Oxford, UK: Oxford University Press, 2017.
- Waltz, Kenneth. "Structural Realism after the Cold War". *International Security* 25, n.º 1 (2000): 5-41. <https://tinyurl.com/yhyp5e3j>.
- Wendt, Alexander. "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics". *International Organization* 46, n.º 2 (1992): 391-425.
- Wight, Martin, Gabriele Wright and Brian Porter. *International Theory: The Three Traditions*. London: Bloomsbury Academic, 1991.
- Yetiv, Steve. *Explaining Foreign Policy: US Decision-Making and the Persian Gulf War*. Baltimore, US: Johns Hopkins Press, 2004.

Presentación

El enfoque realista en los estudios internacionales del siglo XXI
Jaime Pinto Kaliski y Michel Levi Coral

Coyuntura

Los puntos ciegos de la economía neoclásica en la economía política de la cocaína del siglo XXI
Álvaro Vélez

Colombia y la normatividad anti-lavado de activos: La influencia del Grupo de Acción Financiera
Olivia Thomas

Innovative Financial Instruments for Climate Action: Challenges and Opportunities of Debt for Climate Swaps in Latin America
José Fernández Alonso y Patricio Yamin

Tema central

Sudamérica hemisférica: La concepción realista que permita configurar una viable integración regional en el actual sistema multipolar
Jaime Pinto Kaliski

El Estado como actor en las relaciones internacionales:
Una visión desde el realismo
Alfonsina Andrade

Epistemologies of Inclusion across Continents and Cultures:
Radical Realism and Storytelling
Anne Carr y Gabriela Bonilla

Culture and International Business: Case Study Ecuador vs. China, Period 2017-2021
Ximena Abril y Tamara Toaquiña

Crítica al enfoque realista desde una perspectiva histórico-conceptual disciplinar
Alexander Madrigal

Realism: Its Relevance and Need for Renewal
Felicia Grey

